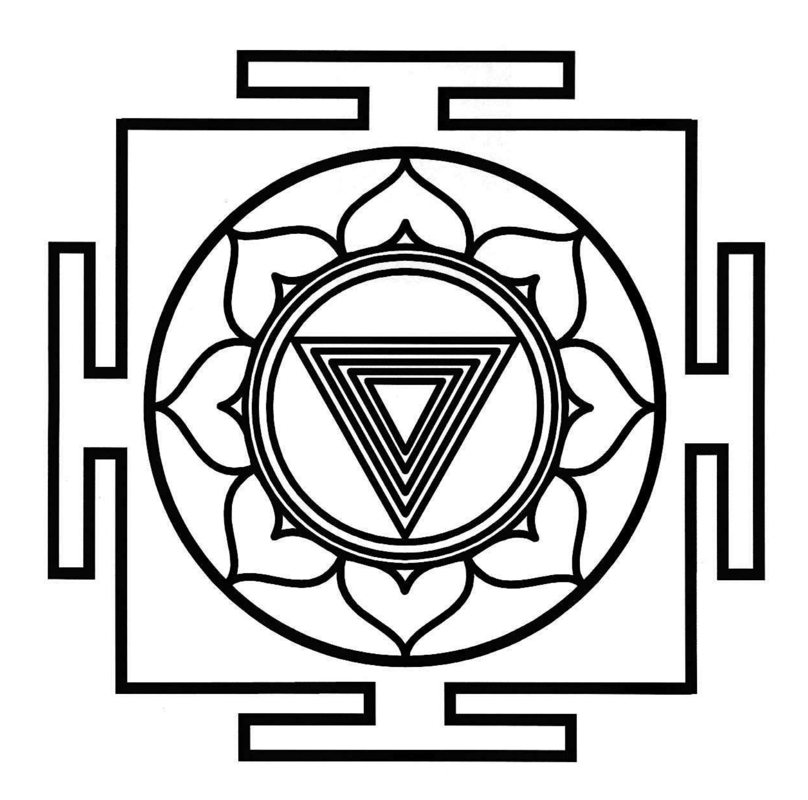
LA DANZA FINAL DE

KALI



ابن اسد

EDITORIAL IBN ASAD

www.ibnasad.com

Edición limitada 24052010- /23 ISBN 978-1-257-00953-4

Editorial Ibn Asad

www.ibnasad.com

ÍNDICE DE CONTENIDOS

"LA DANZA FINAL DE *KALI*"

PREFACIO

Déjese bien claro desde la primera frase de su prefacio: este libro no sirve a los intereses de ningún movimiento, ni proyecto, ni organización, ni colectivo, ni grupo de ningún tipo. Es más, tampoco tiene como pretensión que inspire nada de esto; como tampoco que inspire cualquier polémica, debate o ideología. Este libro está al servicio exclusivo e individual del lector, y es este sujeto quien valorará personalmente dicho servicio. Lo que él haga con los conocimientos que pueda adquirir con la lectura, es algo que no nos concierne ni un poco. De la misma manera, si el criterio del lector considerara que el libro no puede servirle de ninguna forma, siempre será mejor que no se acerque a su contenido.

Precisamente por su contenido, recomendamos evitar esta lectura a personas dependientes a un sistema de creencias. No nos referimos a "personas religiosas" necesariamente; en principio, la "religión" (la que sea) no resulta ser un sistema. Nos referimos con más exactitud a aquellos cuya identidad depende de una sistematización ideológica de cualquier tipo. En la medida en la que se esté aferrado a esa identidad, la lectura de este libro será más desaconsejable. Alguien así –por lo tanto- ningún favor se hará -ni nos hará- con acceder a los contenidos aquí presentados.

Debido a ese carácter problemático de los contenidos, el presente trabajo ha sido firmado por un nombre alternativo al conocido. Enseguida se comprobará que lo que aquí se trata requiere cierta discreción de autoría. Ese y no otro es el motivo por el que el nombre es desconocido para el público; no por una parodia de

pseudónimo, ni por un alter-ego, ni por otro tipo de esnobismo al que tan acostumbrados nos tienen los autores modernos. Quién es la individualidad que está detrás de esta obra resulta una cuestión totalmente irrelevante. A través de la firma alternativa se asume la autoría y la responsabilidad que requiere el libro. Quien tenga que saberlo, sabrá quién es su autor. No es un secreto; tan sólo resulta algo sin ninguna importancia.

En cuanto a las fuentes de los datos y citas que en este libro se manejan, decir que la gran mayoría son directamente extraídas de las obras escritas por los propios autores referidos. Es decir, cuando se habla de algún autor moderno, se ha evitado decir otra cosa de él, que no sea lo que él mismo ha escrito. De ahí, la importancia de las comillas en esta obra, pues la mayoría de las fuentes son directas, extraídas de obras y declaraciones textuales. Se optó por no incluir una bibliografía, pues ésta, para ser mínimamente exhaustiva (aun siendo incompleta), multiplicaría por dos la extensión de la impresión del libro. En el mejor de los casos, una bibliografía sólo puede acreditar nada más que un bagaje de lecturas más o menos amplio, y en ningún caso, una autoridad o una veracidad de lo escrito. Además, la bibliografía es una necesidad reciente del academicismo; y en seguida se comprobará que esta no es una obra académica, sino exactamente lo contrario. Todos los datos que se exponen en este libro se pueden corroborar como ciertos con facilidad, e instamos al lector a que disipe su posible desconfianza con una investigación personal que será siempre de provecho. Si tras ello, su curiosidad permanece insatisfecha con respecto a alguna cuestión, el lector siempre puede ponerse en contacto con nosotros a través de la dirección que se adjunta al final del libro. Se contestará siempre que sea posible.

Finalmente nos servimos de estas líneas para agradecer todas las ayudas que hicieron esta obra posible. Estas ayudas fueron muchas, y algunas de ellas magistrales. También se agradece y se recuerda aquí a varios investigadores, viajeros, profesores, artesanos, bibliotecarios, y –en definitiva- amigos que se pueden dar por aludidos siempre que declaremos nuestra gratitud.

Precisamente la gratitud resulta ser el único motor de este trabajo. Por lo tanto, definimos este libro como un regalo. Instamos al lector a que colabore con nos en mantener este libro como presente, y no permitir que otros intereses lo desvíen del deber para el que fue concebido. El valor de esta obra se circunscribe al servicio personal de quien la lee.

Domingo, 23 de Mayo de 2010

CAP. 1.- NOVUS ORDO SECLORUM (contexto, definición y función)

Allá donde se viaje en el mundo moderno, se acaba por escuchar esta frase: El mundo va mal. Se oye esa misma frase en los cinco continentes, en cientos de lenguas diferentes, en bocas de gente de lo más variada: El mundo va mal. Como una intuición común a todos los seres humanos, todo hombre contemporáneo dirá o escuchará lo que todos han dicho o escuchado: El mundo va mal.

Y sin embargo, por mucho que esto se diga y se repita, por mucho que esté comúnmente admitido, por mucho que se acabe escuchando siempre lo mismo, el mundo no va mal. El mundo ni va mal ni puede ir mal, de la misma forma que tampoco va bien ni puede ir mejor. No podemos valorar la trayectoria del mundo con respecto a un modo circunscrito a lo humano. "Bien" y "mal" son adverbios de modo validísimos desde la perspectiva humana, pero absurdos y vacíos como dirección de algo que nos transciende, a saber, el mundo. Por lo tanto, si nos referimos al mundo, será más adecuado decir: ¡el mundo va! Esto ya supone decir mucho. ¿Cómo? ¿De dónde? ¿A dónde? Son preguntas que nos meten siempre en serios problemas.

No obstante, algo está ocurriendo cuando todos los seres humanos expresan que "algo no va bien". Al no poder hablar en nombre del mundo, podemos decir: el mundo no va bien desde la valoración del ser humano. Parece que así es: hay descontento, sufrimiento, miedo, injusticia, crueldad, hambre, guerras, miserias, dolor, y una serie de emociones que ningún ser humano valora como "buenas". Y he aquí un lúcido punto de partida de lectura de este libro: como humanos,

identificamos lo que nos hace bien y lo que nos hace mal; lo discernimos, no lo confundimos. Aunque aparezcan en ocasiones disfrazados los unos de los otros, la alegría, la belleza y la dicha son buenas para lo humano, y el sufrimiento, la fealdad, y la miseria no lo son. Por ello, el mundo nos parece "no ir bien", porque lo malo parece abundar en grado, cantidad e intensidad. El mal parece vencernos.

Por lo tanto, ¿no sería mejor cambiar la frase que todos dicen y escuchan por "los seres humanos van mal"? Es posible: vamos a centrarnos en la perspectiva humana, pues es la que nos corresponde. Si decimos que algo –en este caso, nosotros- va mal, decimos que sigue una trayectoria descendente de modo; es decir, que "vamos de mal en peor". No hay ninguna objeción que pueda ponerse a esta ley: si se va mal, se tenderá a ir peor. ¿A qué responde esta tendencia? ¿A la cantidad? No: los seres humanos no aparentan ir de más cantidad a menos cantidad, pues actualmente somos más de 6.500 millones, por mucho que se empeñen genocidas, eugenistas y neomalthusianos en diezmarnos. La tendencia descendente que sigue el ser humano responde a la misma cualidad humana: vamos de "más humano" a "menos humano". Cuando nos vemos ir de "mal en peor", nos vemos alejándonos de la cualidad humana, estamos –con rigor- "degradándonos" como humanos, estamos mermando la virtud de lo que somos. Esta tendencia parecería dirigirse a un modo que no nos corresponde e ignoramos: la infrahumanidad. ¿Qué es eso? No lo sabemos. De la infrahumanidad, sólo sabemos que ella está sacando ventaja de nuestra trayectoria. Si desde nuestra perspectiva, "los seres humanos van mal", se comprenderá que desde la perspectiva de esta fuerza, los seres humanos van bien, muy bien, requetebién. Cuanto peor para nosotros, mejor para esta fuerza. Esta

fuerza, aun siendo inercia, tiene un plan, un proyecto, una estrategia. Este libro aborda esta estrategia.

¿Quién articula esta fuerza? Pregunta complicada. Comprobemos una contradicción: si toda la humanidad intuye "no ir bien", una importante representación de esa humanidad mantendrá al mismo tiempo que el ser humano "está evolucionando", "progresa", va a mejor. Algunos dicen esto y muchos otros se lo creen. Lo más desconcertante es comprender que los más fervientes defensores de esta contradicción son los hombres y mujeres que gobiernan, dirigen y representan a los estados, corporaciones e instituciones que dan cuerpo al *Establishment* político. En términos ideológicos, a los apologistas de esta tendencia, se les puede llamar "progresistas", pues defienden la noción de "progreso" como una trayectoria feliz que sigue el ser humano expresada en datos económicos y estadísticos. En términos científicos, a estas gentes se les puede llamar "evolucionistas", y defienden un "progreso" en el dominio biológico, aplicable a una supuesta "especie" humana que proviene del simio y que continúa indefinidamente su periplo evolutivo. Incluso en términos sociales, este evolucionismo científico se llevará a sus más falaces y monstruosas aplicaciones (la eugenesia, el darwinismo social, y todos sus retoños), teorizadas y practicadas por gentes que podemos llamar "eugenistas". Todos estos nombres (progresistas, evolucionistas, eugenistas…) no difieren en su esencia: se trata de un mismo espíritu, el espíritu moderno.

Entonces nos encontramos con un supuesto ser humano (el hombre moderno) que escuchando –y en ocasiones admitiendo- que "la humanidad va mal", defiende al mismo tiempo que "va bien". ¿Qué locura es esa? Mantenerse en modernas posiciones "progresistas" requiere un ejercicio de un abyecto cinismo:

cada década batimos nuestro propio *record* en hambre, guerras, torturas, genocidios, crueldad, exterminios, y todas las caras de la ausencia de humanidad. Y sin embargo, el discurso de la corrección política es cada día más progresista: los gobiernos hablan más y más de "libertad", la *ONU* habla más y más de "paz", e –incluso- las corporaciones transnacionales parecen dedicarse a la humanidad, con su "ayuda humanitaria". ¿Se trata de una repugnante contradicción? Sí, pero no sólo: la esquizofrenia inherente al discurso oficial no es sólo una enfermedad mental. Se trata de algo mucho más duro, incomprensible e incómodo: existen seres humanos (muchos, en la actualidad) que defienden los intereses de la infrahumanidad. Desde su punto de vista, no hay contradicción en defender y trabajar a favor de la tendencia infrahumana: cuanto peor para el ser humano, mejor para los intereses a los que sirven. ¿Son humanos estos sujetos? Esa es una pregunta que este libro no va a abordar, y no porque la respuesta sea ambigua, sino porque no supone ser relevante para nuestro objetivo.

Este objetivo es el siguiente: exponer el proyecto, la trayectoria y el trabajo que esta fuerza ha estado llevando a cabo para culminar con éxito en un futuro relativamente inmediato. Para referirnos a este proyecto utilizaremos uno de los términos que sus propios teóricos, técnicos y apologistas han utilizado: *Novus Ordo Seclorum*. Sin duda, existen otros términos igualmente apropiados para referirse a dicho trabajo infrahumano: globalización, "Gran Obra De Todas Las Eras", centralización de poder, secularización mundial, imperialismo europeo, Nuevo Orden Mundial, neoliberalismo económico, o –sencillamente- la modernidad. No obstante, todos estos términos –aun siendo apropiados desde diferentes puntos de vista: histórico, económico, político…- sólo pueden encerrar una porción de una realidad con implicaciones mucho más profundas y serias de lo que podría parecer a simple vista. Es por ello por lo que conviene

dejarlo claro desde el principio: el *Novus Ordo Seclorum* no se trata sólo de un simple programa político más o menos impuesto por una minoritaria élite, no es un sistema económico particular, ni una corriente filosófica, ni la pretensión de una sociedad, una logia, una raza, un estado o una familia. No; y jamás se insistirá lo suficiente en esto: el *Novus Ordo Seclorum* supone ser un programa de profundas implicaciones que afecta a la estructura social, a la ordenación política, a la misma concepción de humanidad… pero también –y ante todo-, afecta a la propia individualidad de cada uno de los seres humanos (su vida particular, su estructura emocional, se libertad mental, sus nociones de "yo", "vida", "muerte"…) No se trata de una historia sobre un mundo lejano, ni una paranoia individual extrapolada al plano político. El *Novus Ordo Seclorum* es la ambiciosa declaración de guerra a la humanidad, a nosotros como hombres, a ti como ser humano.

Como resulta ser la humanidad el protagonista pasivo de este proyecto (algo así como su alimento, su pasto, su ganado), introduciremos este capítulo con una breve contextualización de dicha humanidad apoyada en fuentes tradicionales. Aun suponiendo una seria amenaza, el *Novus Ordo Seclorum* no es sino una minúscula mota de polvo dentro del contexto que quiere destruir: la gran rueda de la manifestación humana. Como rueda, dicha humanidad responde a una revolución cíclica circunscrita en el tiempo, que todas las tradiciones han expuesto con claridad, y que el hombre moderno acostumbra a ignorar (si no a despreciar desde dicha ignorancia). Como este sería –con todo rigor- el contexto que nos corresponde e interesa para el objeto de este libro, primero se expondrán brevísimamente unas generalidades sobre esta humanidad.

La teoría tradicional de la humanidad cíclica

Cuando dijimos que el *Novus Ordo Seclorum* aspira a controlar incluso la propia concepción que el humano tiene de sí mismo, no hablábamos en vano. ¿Qué es el ser humano para el moderno? ¿Una especie: *homo sapiens sapiens*? ¿Un "animal racional"? ¿Un mono evolucionado? ¿Una plaga que destruye el medioambiente? ¿Un problema de superpoblación? ¿Un virus? El hombre moderno da esta serie de respuestas, inconsciente de dónde las ha extraído: la modernidad, el evolucionismo científico, la propia tendencia infrahumana.

Sin embargo, estas estupideces son tan recientes en el tiempo y tan reducidas en el espacio, que ni merecen la pena valorarse desde un punto de vista integral y tradicional. El ser humano es anciano (tan anciano que ni la estrechez mental moderna puede vislumbrar su edad), es sabio (tan sabio que ni el lenguaje de su sabiduría puede comprenderse actualmente), es grande (tan grande que no puede entrar en la pequeñez de la arrogancia científica). Esta verdadera naturaleza humana se expuso con claridad a través de todas las expresiones tradicionales del mundo antiguo, y no es una casualidad que para borrar esa exposición y confundir su claridad, el reciente espíritu moderno se presentara como violentamente anti-tradicional, revolucionario, secular. Las tradiciones de la antigüedad conocían el grandioso despliegue de la manifestación humana, e incluso sabían circunscribirlo a coordenadas temporales. Dichas coordenadas no eran las mismas que manejamos actualmente en el mundo moderno, es decir, la historicidad. Jamás podremos hacernos una mínima idea de la vasta experiencia

de la humanidad, si encorsetamos su manifestación en una falaz y pobre concepción del tiempo: el tiempo lineal.

Tiempo lineal y tiempo cíclico: Si hay algo de lo que se enorgullece el moderno es de "su tiempo", de "pertenecer a su tiempo". ¿Qué tiempo es ese que llama suyo? Un tiempo que el moderno no tiene: el que le falta en su vida diaria, el que pasa trabajando en sus "jornadas laborales", el que marca un reloj que le dice cuándo despertar, cuándo trabajar, cuándo comer, cuándo dormir. En efecto, cuando el hombre moderno dice que "pertenece a su tiempo", significa exactamente eso: que el tiempo le posee, que el tiempo es su amo. Este tiempo es concebido por la medición, no tanto del tiempo, sino de intervalos de duración. El tiempo del que habla el moderno se extiende –a través de su medición- en una línea que parece configurar un pasado, al que le sigue un presente, y al que le sigue un futuro. Así, el hombre moderno dice "Yo nací en 1945", "Yo tengo cuarenta años" o "Yo viviré hasta los cien años", y nadie puede objetar nada a estas frases. De esta manera, el mismo hombre dirá que "el ser humano tiene 50 mil años", "la era cristiana tiene 2010 años", o incluso "el universo tiene una edad de 13.700 millones de años", y tampoco nadie va a puntualizar nada desde esa concepción temporal.

Sin embargo, ese tiempo lineal conformado por un continuo de pasado, presente y futuro resulta ser una falacia: no existe tal continuo. Del pasado sólo se puede decir que "ya fue" y nuestro acceso a él es a través de una inestable y poco fiable actividad mental: la memoria (en sánscrito, *smrti*). Del futuro, ni tan siquiera eso se puede decir, tan sólo que él "podrá ser", y que sólo podemos concebirlo a través de otra evanescente actividad mental: la imaginación (en sánscrito, *vikalpa*). Por lo tanto, el continuo pasado-presente-futuro no tiene ninguna validez, y de él

sólo restaría una serie indefinida de "presentes" cuya suma colectiva sería lo que el moderno identifica como tiempo. Pero esta serie también expresaría un absurdo: si el moderno concibe el tiempo a través de su "duración", el "presente" no tiene "duración" que lo haga mensurable, por lo tanto, la serie indefinida de "presentes" sería una suma de ceros que no expresaría nada. El tiempo lineal, con principio y fin, dividido en intervalos de tiempo, mensurable como una secuencia de pasado-presente-futuro (es decir, la historicidad que tanto le gusta al moderno), sólo tiene una validez práctica a los intereses de la vida moderna. Fuera de ese utilitarismo, el tiempo lineal –por si sólo- es una falaz ilusión.

Por supuesto, el ser humano siempre concibió el tiempo de modos más completos que esta historicidad. Si el tiempo no conforma una línea, tampoco conforma un segmento: no se puede decir que el tiempo tenga un comienzo o un fin, más allá de la manifestación cósmica desplegada entre la disolución de todo en sí mismo (lo que la tradición india llama *mahapralaya*). Desde todas las expresiones tradicionales, el tiempo sólo puede expresarse simbólicamente por una "rueda" (jamás por una línea, jamás por un segmento). Este tiempo circular es expresado por toda tradición, y cuánto más antigua, más clara dicha expresión: tradición celta, irania, jainas, drávidas, brahmanismo, después budistas… Como la expresión tradicional más viva y menos mutilada que podemos encontrar es la indoaria, las fuentes tradicionales hablan de la "rueda" del tiempo expresada con la palabra "*chakra*". Así, el tiempo tradicional no tiene principio ni fin, y lo único ajeno al flujo temporal será el "centro inmóvil" de dicha rueda. Esta figura del tiempo aparece en numerosas fuentes védicas, pero basta con citar unas pocas como el *AtharvaVeda* (19.53.5), algunas *upanisads* (como *KautakiUpanisad* 3.15 o *MatriUpanisad* 6.4), o la célebre *BhagavadGita* (10.33 "Yo soy *Kala*"). Siendo como una rueda, la concepción tradicional del tiempo es cíclica, y nadie puede señalar

un comienzo o un fin en este tiempo, pues el final de un ciclo coincide infinitesimalmente con el principio de otro ciclo. Este sería el tiempo en el que se manifiesta la humanidad que necesitamos contextualizar brevemente, es decir, el tiempo cíclico en la que la humanidad aparece.

La humanidad como manifestación cósmica*. manvantara:* Si en el tiempo algo se manifiesta, ese algo estuvo y estará en algún momento en estado no-manifestado. Parece de perogrullo: cualquier manifestación es eso mismo porque está en relación con la posibilidad de inmanifestación. En el caso particular de la humanidad, hubo múltiples manifestaciones, y todas (es importante recalcar esto: todas) las tradiciones recogen esta multiplicidad. Las fuentes de las civilizaciones precolombinas, las tablas sumerias, las cosmologías egipcias, incluso versiones descartadas del *génesis* judaico… hablan siempre de "diferentes humanidades", "hombres descartados", de "hombres primeros múltiples". Todos estos mitos comunes a todas las tradiciones expresan algo que todos los seres humanos saben (todos menos el arrogante bobo moderno): la humanidad es muy antigua en el tiempo (tanto que ni la concepción temporal actual puede ni hacerse una idea). Y no sólo eso: en ese tiempo inabarcable, existieron diferentes manifestaciones humanas. De nuevo, nos encontramos en las fuentes védicas la expresión más completa de esta teoría que (casi) todos los seres humanos conocen: los diferentes *Manus* fundaron diferentes humanidades a lo largo de diferentes manifestaciones llamadas *manvantara*.

Existen más conocimientos comunes a todas las tradiciones en ese sentido: dicha humanidad (o con más rigor, humanidades, en plural) se manifiesta en trayectoria descendiente con respecto a su principio. En otras palabras: tal y como intuyen algunos seres humanos contemporáneos que perciben que "la humanidad va

mal", las diferentes tradiciones siempre expresaron esa tendencia de la humanidad de ir de más a menos en términos cualitativos. Es natural que así sea: algo se manifiesta desde su principio con esplendor, y después comienza un declive que se identifica con todo proceso de manifestación. Todas las fuentes tradicionales hablan de un tiempo lejano en el que los seres humanos "vivían más y mejor", tenían más vigor espiritual, convivían en armonía con sus semejantes y los animales… Todos estos temas se repiten hasta la saciedad en tradiciones que resulta difícil encontrarlas nexo común: pueblos indígenas de América del Sur, civilización *Maya, Azteca*, sumerios, babilonios, cretenses, asirios, fuentes jainas, fuentes drávidas, fuentes indoarias, la tradición extremoriental en la lejana *China*… incluso en la cercana (y valoradísima por los modernos) *Grecia* antigua, se encuentran estos mismos temas en *Hesiodo* o *Platón*. Y sin embargo, aún repitiéndose los mismos datos en todo el ancho y viejo mundo, el hombre moderno acostumbra a valorar estos conocimientos desde su monstruosa noción de "mitología", despreciando las fuentes tradicionales como frutos de la imaginación, de la fantasía, o –peor aún- de la superstición. Lo más lamentable de todo ello es que el espíritu moderno, tras desinteresarse completamente -o incluso desdeñar- las fuentes tradicionales, delega estas cuestiones a profesionales que se encargarán de ellas: antropólogos, historiadores, arqueólogos…

En cualquier caso, todos los seres humanos (menos el moderno) saben que la trayectoria humana es larguísima en el tiempo, y sujeta al declive propio de la manifestación cósmica. Esta humanidad está circunscrita a un tiempo que –como ya se ha dicho- es cíclico. Por lo tanto, la misma humanidad también será cíclica. De nuevo nos encontramos con las mismas "coincidencias" en las mismas tradiciones de las que restan expresiones: los jainas, los *shaivas*, los hindús en general… Y no sólo eso, la delimitación de los ciclos será la misma: son cuatro

los ciclos de la humanidad, tal y como expresan de la misma forma los *puranas* indios (los cuatro *yugas*), o incluso fuentes grecolatinas (las cuatro Edades del Hombre). Será precisamente en las fuentes védicas de los *puranas* donde se encontrarán las expresiones menos mutiladas de las cuatro eras (*yugas*) de la humanidad.

Según los *puranas*, el *Manu* de la actual humanidad, *Vaiwasvata*, funda una humanidad que se manifiesta en cuatro tiempos cíclicos llamados *satya-yuga, treta-yuga, dwapara-yuga* y *kali-yuga*. Su proporción temporal será, utilizando la base 10, 4 para *satya-yuga*, 3 para *treta-yuga*, 2 para *dwapara-yuga*, y 1 para *kali-yuga*. Esta proporción (10=4,3,2,1) se vuelve a encontrar en diversas tradiciones, por ejemplo, en la *tetraktys* pitagórica. El más corto de estos ciclos (*kali-yuga*) será el más decadente y el más lejano del esplendor humano inaugurado por el *satya-yuga*. Los mismos *puranas* también describen con detalle el *kali-yuga*, y resulta sorprendente ver un perfecto retrato del mundo moderno (¡escrito hace más de 3000 años!). En efecto: nos encontramos desde hace mucho tiempo en el *kali-yuga*. Resulta conflictivo traducir estos tiempos cíclicos al tiempo lineal de la historia, pero basta con que el moderno tenga una idea de que, incluso el pasado más remoto que su memoria histórica registra, sería *kali-yuga*.

No sólo eso: los datos tradicionales (extraídos directamente de las mismas fuentes) también dicen que actualmente no sólo estamos en *kali-yuga*, sino que estamos en un estado bastante avanzado del ciclo, incluso relativamente postrero. Esto no quiere decir que actualmente pueda esperarse una "nueva era", tal y como hacen los modernos *new-age*. No: estamos en un era conflictiva y formamos parte de ella. Nuestra vida individual se desarrolla en los últimos y arrítmicos compases de un tiempo que minimiza la cualidad humana. Resulta obvio que esta

nada cómoda concepción tradicional del tiempo y la humanidad, sea diametralmente opuesta a la postura del moderno progresista, el cual se vanagloria de la trayectoria triunfal de su evolución como individuo, como especie, y como civilización. Es comprensible que así sea: el espíritu moderno no es sino el reflejo de un mundo pequeño, corto e insignificante en la manifestación cósmica: el mundo moderno. Aún así, dicho mundo tiene su función en los ciclos humanos, y nos resulta importante conocerlo, pues además de ser el mundo en el que vivimos, es en el cual se circunscribe el *Novus Ordo Seclorum.*

El mundo moderno. Definición y función en los ciclos cósmicos: En un momento cualquiera de *kali-yuga,* se manifestó una civilización centralizada en lo que hoy es *Europa* (después también *América*), que pasó a ser llamada "Civilización Occidental". Observemos que si se le llama "occidental", comparte el mismo nombre que la localización espacial del ocaso. Así es: existe una "Civilización Occidental", frente a múltiples civilizaciones orientales. ¿Qué hace diferente a esta civilización? Pues precisamente su "occidentalidad"; es decir, que dicha civilización cierra (cerrará) el ciclo del *manvantara.* Es por ello por lo que esta civilización se ha desarrollado de manera atípica, anormal, anómala con respecto a otras. Dentro de sus anomalías, destacará una que jamás se vio: una civilización desarrollada de espaldas a los principios tradicionales. Hasta tal punto llegará este desdén por los principios esenciales de lo humano, que esta civilización se presentará como anti-tradicional, anti-esencial, anti-humana. Se trata del llamado mundo moderno.

Llegados a este punto, la Civilización Occidental se presenta como la pretensión de mundializar ese espíritu anti-tradicional y anti-humano. Eso es el mundo moderno: la imposición de un mundo vaciado de valor sagrado, vaciado de

cualidad humana, vaciado de conocimiento verdadero, o como se llegará a decir, la imposición de un "mundo secular". Dicho mundo moderno tendrá como función culminar el carácter "occidental" de la civilización donde está insertado. O en palabras más claras: cerrar el último ciclo de la presente humanidad.

Al entender esto, se comprueba que el desarrollo del mundo moderno irá acompañado por un hundimiento de la cualidad humana en cotas ínfimas. Al final del ciclo, de las cualidades propiamente humanas, el mundo moderno no guardará ni el recuerdo. No sólo eso: esta ignorancia (u olvido) de su papel en los ciclos cósmicos, será afianzada con insistencia en el error de que nunca existió civilización más impresionante ni hombre más glorioso que el moderno. Este error es la cota ínfima que alcanzará la actual humanidad antes de cerrar la manifestación cíclica actual. Y al lector no le resultará difícil comprender que en la actualidad nos encontramos relativamente cerca de esta cota (si bien no inmediatamente cerca, sí muy próximos a ella en la escala temporal de dichos ciclos cósmicos). Además, el ritmo del proceso de descenso se irá acelerando a medida que nos acerquemos al fondo, y la trepidante velocidad que los tiempos actuales han tomado no hace sino corroborar dicha cercanía.

La gran trampa: Habiendo expuesto la teoría tradicional de la humanidad cíclica de la forma más clara y más breve que este libro exige, habrá algunos lectores que interpretarán todos estos datos de esta simple forma: si el mundo moderno tiene como función acabar con la humanidad actual, ¿qué importa lo que los humanos hagan sino colaborar con su tiempo? Si al final de un ciclo le sigue otro, ¿qué podemos hacer los humanos sino esperar? Si parece que al tiempo lo rige un inexorable determinismo cósmico, ¿qué puedo hacer yo con mi libre albedrío sino hundirme en la infrahumanidad?

A esta interpretación de los hechos, le llamaremos –sin exagerar- la "gran trampa", pues estas falacias configuran la comodidad y la estrechez de la mentalidad moderna que evade su responsabilidad alegando incomprensión, torpeza, desidia o impotencia. No se trata de un determinismo todopoderoso, ni de una inercia a la que es mejor abandonarse, ni una rendición de la humanidad… se trata exactamente de todo lo contrario: el ser humano tiene una responsabilidad. Él tiene una tarea, una misión para consigo mismo. Esa responsabilidad humana se convierte en urgente deber cuando se articula el proyecto que este capítulo aborda: el *Novus Ordo Seclorum*.

Precisamente este proyecto es el desvarío contranatural que pretende prolongar el sufrimiento en un nuevo y trampeado paradigma de lo humano: lo no-humano, lo infrahumano. El *Novus Ordo Seclorum* es el plan que busca perpetuar un error: el ser humano como esclavo en el trabajo de su propio exterminio, como mercancía de un comercio fantasmal, como bestia de carga de un amo monstruoso. No se trata de un accidente, ni de una consecuencia temporal inevitable, ni de un destino con el que cargar: el *Novus Ordo Seclorum* es la posesión de la inercia cósmica (en sánscrito, *tamas*) al servicio del ego desbocado de unos seres con atributos infrahumanos. En última instancia, no sólo aspiraría a deshumanizar lo humano, sino también a congelar la misma manifestación cíclica del *manvantara* en una petrificada ordenación mundial.

Y con todo lo dicho: es muchísimo más que todo esto. A lo largo de este libro se profundizará en sus fétidas y profundas raíces. En principio, tras esta contextualización, definamos e identifiquemos al monstruo.

El proyecto global de la fuerza infrahumana: el *Novus Ordo Seclorum*

Esa sería la definición más apropiada del *Novus Ordo Seclorum:* un proyecto (es decir, una obra que busca un objetivo) global (aplicable a todos los seres humanos de los cinco continentes) perpetrado por la fuerza infrahumana (es decir, por algo ajeno a lo humano). La exposición de este proyecto sí puede abordarse desde coordenadas históricas, y es muy posible que sus raíces se hundan en un tiempo mucho más lejano que el que aquí señalamos. Sin embargo, la articulación explícita de dicho proyecto (así como su puesta en práctica) se sitúa a las puertas del siglo XIX europeo: en la *Europa* de las revoluciones burguesas, de la crisis monárquica, de las raíces de los imperios europeos (el napoleónico primero, el británico después…) Es importante señalar que este complejísimo contexto tiene una identificable cúspide bien sencilla: la élite europea, la nobleza, la autoproclamada "aristocracia" que supone ser una misma línea sanguínea que trasciende los pueblos, las nacionalidades, y las diferentes casas reales.

El lector se preguntará: ¿Cómo puede ser? ¿Precisamente no fue esa época un golpe a las monarquías europeas? En efecto: a finales del siglo XVIII las monarquías se tambalearon, pero no así la nobleza, los linajes que después configurarían las élites republicanas y monárquicas de los estados modernos. El fin del "viejo orden" fue una actualización de la forma de dicho orden, pero de ninguna manera una sustitución de la cúspide de poder. Los que ordenan siempre fueron los mismos, sólo que en aquel momento se propuso una nueva ordenación sanguinaria, un "gobierno del terror", una "revolución". En 1793, *Maria Antonieta* fue decapitada, pero poco después también lo fueron *Robespierre,*

Saint-Just, Danton o *Couthon*. . Monárquicos y no monárquicos se vieron las caras en el cesto de mimbre de la guillotina. Fue una purificación de sangre de una misma élite, pero de ninguna forma un ataque a la nobleza europea. Al menos 31 de los 44 presidentes de *Estados Unidos* tienen comprobados parentescos con las familias reales europeas. La misma tendencia se va a encontrar en los primeros ministros franceses; también en los parlamentarios ingleses, y en las directivas corporativistas del siglo XXI. ¿Por qué actualmente casi todos los estados europeos celebran fiestas de masturbación oficial con los aniversarios de la Revolución Francesa? Fue un macabro ritual de sangre en el que se purificó el linaje de la élite, de la nobleza, de la "aristocracia". El autoproclamado "gobierno de los mejores" hace una sangría purgativa de la que sale reforzado. Habrá que comprobar en qué sentido la élite europea se consideraba "mejor". ¿Recordamos? Si el ser humano va peor, alguien en el mundo va mejor. ¿Quién? Los "mejores" (*aristos*) que gobiernan.

De este contexto de finales de XVIII surgirá la primera pretensión explícita de centralización de poder ¡mundial! El Imperio Napoleónico fue un ensayo de algo que años más tarde el Imperio Británico consiguió: la "unión europea". Lo que Napoleón no consiguió militarmente, las élites financieras europeas lo consiguieron a través del *Banco de Inglaterra* en 1815.

Sin embargo, la "unión europea" data de este contexto pre-decimonónico, al menos como pretensión, como plan común de una misma élite, como plataforma imperial de control de todo. ¿Todo? Sí: todo; todo el mundo, o -al menos- lo que esta "aristocracia" entendía como "mundo". Esa pretensión que quizá suene exagerada a ciertos oídos, era (es) el objetivo explícito del espíritu moderno que alcanza la mayoría de edad en este contexto.

“La Gran Obra De Todas Las Eras”: Una “era revolucionaria” quiere comenzar a finales del siglo XVIII. ¿En qué se traduce ese espíritu revolucionario? En mares de sangre. Múltiples conflictos de una violencia inédita se irán a desarrollar a partir del macabro cántico de *“libertad, igualdad y fraternidad”.* Guerras de unas naciones contra otras naciones, guerras dentro de la misma nación, guerras por una nación que tan siquiera existe. Así, la violenta era moderna seguirá con la costumbre europea de guerra continua, sólo que ahora se aumentarán los niveles de intensidad, destrucción y absurdo. Guerras de norteamericanos contra ingleses, ingleses contra franceses, franceses contra españoles, todos contra todos… se desarrollarán como horrores sin sentido que hoy en día la historia oficial registra y valora como asépticos y necesarios “hechos históricos”. Pero, ¿quién llevo a cabo estas guerras, estas revoluciones, estos “episodios nacionales”? ¿Quiénes hicieron posibles las horribles guerras europeas que inauguran la era moderna? ¿Las naciones? No: las naciones no son nada salvo instituciones sentimentales (“el sentimiento nacionalista”), sin cuerpo, ni forma, ni poder fáctico. ¿Los pueblos? Tampoco: los pueblos bastante tenían con sobrevivir, y participar en contiendas cuyo origen siempre ignoraban, como respuestas mecánicas a arengas revolucionarias que venían por cuenta de la burguesía. Ni tan siquiera en las “revoluciones populares”, el pueblo se movilizaba a sí mismo; tan sólo ejercía como una “división” más bajo el poder militar. ¿Los militares, entonces? Ni siquiera ellos: el poder militar es un grupo de profesionales que ejecuta órdenes desde la ceguera intelectual que el “régimen militar” exige. Los militares hacen las guerras, sí, pero tan sólo por el sueldo de su profesionalidad y la cobardía de la obediencia militar. Por lo tanto, ¿Quién articula las guerras? ¿Quién hace posible guerras que ningún ser humano quiere? ¿Quién activa el interruptor de la usadísima maquinaria de guerra moderna?

Pues aquellos que ganan con la guerra, que "mejoran" con la guerra, que "van bien" siempre que la humanidad sufra. Estos sólo utilizan el campo de las naciones, los pueblos y los ejércitos como un simple tablero de ajedrez. ¿Cómo ejecutan esa partida? A un obvio nivel de operaciones, con los gobiernos, los grupos financieros, y los servicios de inteligencia; a un nivel de profundidades, a través de una red de sociedades y grupos de poder esquizofrénicamente enrevesada.

Ya en pleno siglo XVIII, las élites europeas se proyectaban a través de logias francmasónicas de un poder e influencia que incluso la historia académica admite. La *Gran Logia de Inglaterra* tuvo que reconocerse en 1717 debido a su gran poder demasiado evidente, y a su numerosísima membresía. En *Francia*, la logia *Gran Oriente* participó activísimamente en la organización revolucionaria. En *Estados Unidos*, tras su independencia, los francmasones norteamericanos fundaron su propia *Gran Logia Americana*, independiente de la logia madre inglesa, pero comportando el *Rito de York* y el *Rito Escocés*. En *Alemania*, el sistema de la "Estricta Observancia" (siguiendo también la ritualística escocesa) se estableció como una compleja red de órdenes interconectas (e incluso, rivales entre sí) que supone ser el contexto datable del proyecto europeo de gobierno mundial.

***1776*:** En este caldo de cultivo de multiplicidad de logias y grupos de poder, hubo una figura que consiguió agrupar a gran número de ellas (al menos a las más poderosas) alrededor de una orden. *Adam Weishaupt* fue un "intelectual" (uno más, no especialmente brillante) de un contexto académico que -ya por aquel entonces- se hacía llamar "iluminismo". *Weishaupt* tuvo una extensa formación jesuita, y fue alumno también del filósofo judío *Mendelsohn*. *Weishaupt* –quizá por

medio de *Mendelsohn*- consiguió introducirse en las logias centroeuropeas más importantes, y a través de sus contactos, formó una orden nueva (¡una más!) que pasó a llamarse la *Orden de los Iluminados de Baviera* o "Los Perfeccionistas". ¿Qué diferenciaba esta orden de otras? Pues que era una orden con fines estrictamente políticos, y que alrededor de ella se encontraban las familias financieras, la cúspide militar, y los nobles más poderosos de *Europa*. La *Orden de los Iluminados de Baviera* no era una sola logia, sino una intrincada red de logias y sociedades secretas que incluían nobleza, familias financieras, servicios de inteligencia, e incluso literatos y artistas. Esta selecta membresía se consiguió a través de una vomitiva guerra de intereses cruzados, coacciones y chantajes que se perpetraban a través del dinero, el sexo, o las influencias familiares.

Como casi todas las órdenes de este tipo, el objetivo oficial de la orden era "mejorar la vida del ser humano y llevarlo a su plenitud" (De nuevo, alguien que habla de "mejorar al ser humano"…) Por supuesto, los medios de esta "mejora" no resultaban ser muy felices para el género humano: guerras, terror, conflictos, golpes de estado… eso sí: por el "bien" del ser humano. Por suerte, el verdadero programa de la macro-orden lo conocemos –aunque mutilado- gracias a un documento de mediados del siglo XIX, que expone los objetivos de los *Iluminados de Baviera.* Sin duda, se trata de un documento fragmentado con paralelismos con otros documentos de otras logias y sociedades del mismo contexto político. No obstante, la enunciación de algunos puntos resulta interesante para esquematizar el programa global (así como para introducir la exposición que se hará en los siguientes capítulos de este libro). Algunos de esos objetivos de la élite europea escondida tras la orden de *Weishaupt* incluía (se cita textualmente el documento en letra cursiva):

"(…) Ser el dueño de la opinión pública y sembrar la discordia, la duda y puntos de vista opuesto para que los seres humanos, perdidos en esta confusión, (…) se persuadan de que es preferible no tener opinión personal." (Obsérvese que se hace referencia a "seres humanos" como algo ajeno al redactor del texto.)

"Es necesario atizar las bajas emociones del pueblo y crear una literatura obscena, insípida y repugnante." (Quién no haya entrado en una librería de un centro comercial del siglo XXI, quizá no entienda este punto. Se hablará sobre ello en el Capítulo 12)

"El deber de la prensa es el de mostrar la incapacidad de los no iluminados en todos los dominios de la vida (…)." (Léase después el Capítulo 13).

"Exacerbar las cobardías humanas, todos los malos hábitos, las pasiones (…) hasta un punto en el que reine una total ignorancia entre los seres humanos." (Téngase en cuenta esta frase a lo largo de toda la lectura del libro)

"(…) Guerras, privaciones, hambre y propagación de epidemias deben agotar a los pueblos, hasta el punto en el que los seres humanos no conciban otra solución que someterse (…)" (Recuérdese esto para cuando se llegue al Capítulo 10)

"Es necesario acostumbrar a los pueblos para que tomen la ilusión del dinero como verdad (…), a satisfacerse con lo superficial, a desear solamente conseguir su propio placer (…)" (Se leerá sobre esto en el Capítulo 4)

"Una vez que la sociedad esté depravada, los seres humanos perderán toda fe (…) (Se desarrollará este objetivo infrahumano en el Capítulo 8)

"(…) se buscará la destrucción de la familia (…)" (Algo se dirá al respecto en el Capítulo 3)

"Es necesario deshabituar a los seres humanos a pensar por sí mismos. Les daremos una enseñanza basada en lo que es correcto, y ocuparemos sus mentes en contiendas oratorias que no pasan de simulaciones." (Esperemos hasta el Capítulo 12 y 13 para saber más)

"Por lo tanto, es necesario repetir incesantemente a los ciudadanos la Doctrina (…) para que permanezcan en su profunda inconsciencia." (Se hablará de esa "inconsciencia" en el Capítulo 11)

"Para dominar el mundo es necesario (…) desmontar los pilares sobre los que reposa toda verdad (…)" (Esta es la tesis de la "doctrina" que se expondrá en el Capítulo 4)

"Es necesario sembrar la discordia, las perturbaciones y las enemistades por todas las partes de la tierra, para que los pueblos aprendan a conocer el miedo." (Esto introduce lo que se verá en el Capítulo 6)

"El poder monetario debe alcanzar (…) la supremacía en el comercio y la industria, a fin de que los industriales aumenten su poder político por medio de sus capitales. Aparte de los Iluminados, todos los otros no tendrán nada en posesión" (Los mega-grupos bancarios del S XXI y la población mundial hipotecada pueden decir algo sobre el éxito de este punto…)

"Una educación basada en una doctrina falsa y enseñanzas erróneas embrutecerá a los jóvenes (...)" (Se desarrollará el éxito de este punto en el Capítulo 9)

Y termina: *"Todos estos medios llevarán a los pueblos a pedir a los Iluminados que tomen las riendas del mundo. El nuevo gobierno mundial debe aparecer como protector y benefactor de todos ellos que se sometan libremente a él"*

¿Revelador? Este texto –en todo caso- se escribió muy lejos del comienzo del siglo XX, y el momento actual del XXI ilustraría el éxito de muchos de los objetivos aquí expuestos. La autoría de este documento se atribuye al propio *Weishaupt*, aunque esto resulta discutible. En cualquier caso, la individualidad que esté detrás de la declaración escrita del programa es una cuestión irrelevante cuando los mismos grupos de poder trabajaron –obviamente- bajo una agenda con directrices comunes. La *Orden de los Iluminados de Baviera* no es sino un concilio de las logias francmasónicas y sociedades secretas que ya existían en *Europa*, y que compartían finalidades (aunque entre ellas existieran feroces rivalidades a niveles subordinados). La datación oficial de la fundación de la orden fue 1776, pero ésta operaba mucho tiempo antes, y las logias y sociedades que acogió en su seno también existían hace mucho (en ocasiones, muchísimo) tiempo. (Consideramos inoportuno exponer aquí la historia de estos grupos, pues además de ser una fastidiosa tarea, es menos provechosa de lo que parece). La fecha (1776) y el nombre de la orden respondería más a numerología y simbolismos cabalísticos, que a fundaciones históricas. Lo que más nos interesa de la fecha es que, a partir de este contexto histórico, la élite europea se agrupa alrededor de un proyecto común. Este congreso de la "aristocracia" europea se materializó en *Wilhelmsbad,* en 1782, donde acudirían representantes de toda la nobleza europea y de las más poderosas familias financieras: *Saxe-Coburg, Orleans, Brunswick, Saint-Germain, Knigge, Mirabeau, Mountbatten, Thurn und Taxis*… Uno de los asistentes de este gran conciliábulo francmasónico, el Conde de *Vireu*,

escribió en sus memorias sobre el plan tratado: *"Solamente puedo decir que es mucho más serio de lo que se puede imaginar."*

Siete años después de esta reunión, *Europa* estaba completamente patas arriba; comenzaba la "era de las revoluciones". El Imperio Napoleónico abría con el siglo XIX, la presentación explícita del plan europeo de la fuerza infrahumana: más guerras, más sangre, más centralización de poder político. Este primer paso en el programa resultaba ser un prototipo de "unión europea", pero *Napoleón* es frenado militarmente con las guerras financiadas por una familia de usureros de origen judío cercana a *Weishaupt* y presente en *Wilhelmsbad,* los *Rothschild.* A través de la caída napoleónica en 1815 y la correspondiente victoria británica (ellos sufragaron a ambos bandos), la dinastía *Rothschild* conseguía un poder económico hasta la fecha desconocido. A través del *Banco de Inglaterra, Europa* está bajo el control económico de los grupos financieros del linaje del "escudo rojo".

El centro de esta "proto-CEE" (Comunidad Económica Europea) es *Londres,* y más concretamente la *City of London,* donde estaban (están) asentados los grupos financieros que hacen posible el proyecto europeo mundial. ¿Por qué "mundial"? Porque la pretensión es el gobierno mundial: los estados europeos se lanzan a una carrera imperialista, y *Reino Unido* sacará ventaja en dicha carrera. Como si fuera la herencia de un huerto, los estados europeos se reparten el mapamundi a través de las "colonias". Sin embargo, el colorido *puzzle* de las fronteras imperialistas decimonónicas no deben distraernos del éxito de la primera etapa del proyecto global: el dominio mundial es único, el dominio mundial es europeo. Los diferentes estados europeos parecerán encontrarse a la greña en inacabables conflictos, sin embargo, en un nivel superior, la élite europea consigue el total control político, económico y militar del mundo a lo largo del siglo XIX. Saquean

África, corrompen a las tierras musulmanas, devastan *Asia*, ultrajan *India*, narcotizan *China*… y lo que engloba todo esto y resulta de suma importancia en esta historia: atacan violentamente a todas las tradiciones orientales dejándolas maltrechas, mutiladas, o completamente destruidas.

En *América*, la estrategia es la misma en contenido, pero bien diferente en las formas. El programa europeo requiere el dominio de un estado clave a nivel geoestratégico y de recursos: *Estados Unidos*. La independencia de los *Estados Unidos* duró poco si es que en algún momento fue. Los grupos financieros europeos-*citi*londinenses utilizaron a la marioneta de *Alexander Hamilton,* que creó el *First Nacional Bank of United States*. La invasión imperialista británica en *Estados Unidos* no necesitaba ser militar, sino económica. Además, tras las guerras napoleónicas, la casa *Rothschild* encontró el segundo "negocio del siglo" en poco más de cuarenta años: La Guerra de Secesión Norteamericana que comenzó en 1861. La masacre mutua del pueblo norteamericano supuso una auténtica "gallina de los huevos de oro" para los grupos financieros europeos, los cuales se aseguraron el control absoluto del gobierno federal de los *Estados Unidos*. Para garantizar ese control, la *city* londinense se hizo de una serie de leales agentes que trabajaron al otro lado del Atlántico con admirable eficacia: *JP Morgan, Khun Loeb, August Belmont*… Esta invasión económica culminó con éxito a través de la creación de la Reserva Federal en 1914, año en el que comenzaba en *Europa* la siguiente etapa del programa.

Y mientras la élite europea controlaba el mundo a través de guerras, sangre y deudas económicas, ¿Cómo se controlaba a sí misma la *Europa* decimonónica? Pues con más guerras, con más sangre, y con más deudas económicas. *Weishaupt* muere en 1830, pero los grupos de poder a los que servía no le echaron mucho

en falta: inmediatamente se sirvieron de otros personajes para dar cuerpo al entramado de sociedades secretas y programas políticos: *Giuseppe Mazzini, Friedrich Engels, Pierre-Joseph Proudhon, Karl Marx…* éste último, un judío alemán escribió –en la misma *Londres*- el "manifiesto" ideológico clave en la etapa del plan que comenzará con el siglo XX. El mismo *Marx* –así como *Mazzini*, así como *Albert Pike*, así como otros- conocía con detalle, la agenda preparada para el siglo XX: más revoluciones aún más sangrientas, más conflictos civiles, más sufrimiento, más guerras aún más destructivas (incluso, "mundiales"), y más degradación, humillación y aplastamiento de lo humano en nombre de la "libertad", la "igualdad", la "fraternidad", el "internacionalismo", la "nueva humanidad", y otras coartadas. El "fantasma que sobrevolaba *Europa*" fue invocado por *Marx* y *Engels* en la propia *Londres*. Sin embargo, fue en la fría y lejana *Rusia* de los zares donde el espectro se materializó en una espantosa revolución. Esto supone ser importante en grado sumo: la fuerza infrahumana adoptó un dualismo bajo dos formas de vida diferentes; la una materializada en "comunismo", la otra espectral pero igualmente presente en algo que difusamente se haría llamar "socialismo". Una estará condenada al fracaso como sistema político dictatorial impuesto por la fuerza, otra podrá perpetuarse indefinidamente a través del disimulo y el sigilo. Una estará representada –en principio- por los soviéticos y su sanguinario revolucionismo –que aspirará (sin éxito) a ser "permanente" (*Leon Trotsky*); la otra estará representada por la *Sociedad Fabiana* y su pérfido "evolucionismo" –que aspirará –con éxito- a ser "científico" (*Charles Darwin* y *Francis Galton*). Este dualismo resultará muy útil para la etapa abierta del siglo XX, la cual se expondrá a lo largo de este libro como el trampolín hacia el momento presente en donde el gobierno mundial y el control absoluto del ser humano –individual y colectivo, físico y psicológico, consciente e inconsciente- es un hecho.

Esta resulta ser la síntesis y la contextualización del proyecto global que encierra el *Novus Ordo Seclorum*. Dicho todo esto, nos consta que es necesario formular una cuestión que desprograme ciertas tendencias viciadas de pensamiento, y desbloquee estrecheces mentales que no permitirían avanzar en la lectura de este libro.

¿Quién habló de "conspiración"?

Tras esta breve exposición, es probable que algunos lectores digan en este momento: *"¡Ah, se trata de una teoría de la conspiración!"*. Unos se lo dirán como mecanismo de descrédito de dicha exposición, y otros se lo dirán para clasificarla dentro de una información que consideran "interesante". ¿Por qué? No falla: ante ciertos nombres, ciertos datos, ciertos personajes, un gran porcentaje de lectores modernos piensa en el término "conspiración". Lo curioso de todo esto es que en este libro, la palabra "conspiración" no ha aparecido. Nadie ha dicho nada de una "conspiración". Y sin embargo, detractores y seguidores de la llamada "teoría de la conspiración" habrán catalogado de antemano el contenido de este libro a través de dicho término. ¿Se sabe qué es "conspiración"? Resulta obvio que el moderno identifica algo como "teoría de la conspiración": actualmente se trata de un "género literario", de un "género documental", e incluso una "sección periodística" que el hombre moderno dice seguir o rechazar. De la misma forma que a uno le gustan las revistas femeninas y a otro las novelas sobre vampiros, a otro le gusta la "teoría de la conspiración". De la misma forma que a uno le gusta el canal "*Historia*" y a otro los documentales de animales salvajes, a otro le gusta la "teoría de la conspiración". De la misma forma que a uno le gusta la

información deportiva y a otro la *CNN*, a otro le gusta la "teoría de la conspiración".

Este libro no está interesado en esta variedad de "gustos" de la modernidad. Por nuestra parte, nos limitamos a usar las palabras con un rigor que detractores y seguidores de las "teorías de conspiración" acostumbran a despreciar. No hablamos ni hablaremos de conspiración porque no hay conspiración. ¿Qué es "conspiración"? Según la máxima autoridad de la lengua que estamos manejando, es *"unirse varias personas contra su superior o soberano".* Teniendo en cuenta esta definición, el *Novus Ordo Seclorum* sería lo opuesto a una conspiración. Aquí no hay dos o más sujetos con anhelos subversivos, ni existen pretensiones de alcanzar el poder. No. Aquí hay un único poder desarrollándose sin ningún tipo de oposición, manifestándose tal y como es a lo largo de la historia reciente. Nunca insistiremos lo suficiente en asegurar que la fuerza que articula el *Novus Ordo Seclorum* es un único poder que ha gobernado al ser humano a lo largo de lo que él llama "historia". Sólo existe un *Establishment* perpetuándose en una ambición de crecimiento permanente. Por lo tanto, actualmente, no hay posibilidad alguna para una subversión, ni para una oposición, ni muchísimo menos para una conspiración. Es por ello por lo que no usamos esa palabra, porque no se puede ceñir a la realidad que este libro aborda.

Y sin embargo, nos consta que algunas lecturas de este libro se harán desde esta perspectiva basada en dicho término. Estas lecturas no nos interesan ni poco, así como las críticas que pueden surgir de ellas, tanto las favorables como las negativas. Los detractores del "género conspiratorio" seguirán en la comodidad de una concepción del mundo, mitad película de *Hollywood,* mitad cuento infantil para antes de irse a dormir. Los seguidores del mismo género seguirán

culpabilizando a los judíos, a los masones, a los arios, a los norteamericanos, a los ingleses, a los comunistas, a los extraterrestres… y evadiéndose de su responsabilidad humana. ¿Se puede dejar más claro? Nadie tiene la culpa del *Novus Ordo Seclorum;* ninguna nacionalidad, raza, familia u otro tipo de colectivo puede ejercer de chivo expiatorio de un proceso tremendamente complejo que involucra a cada uno de los seres humanos. ¿Se puede dejar más claro? Nadie conspira nada; sólo la propia desidia y pereza del ser humano ganando terreno a la hora de interpretar la verdad de una manera íntegra. ¿Se puede dejar más claro? La única teoría que resulta válida es la que conduce a la práctica de la responsabilidad individual de cada ser humano para con sus semejantes. Está claro: no hablamos de conspiración, no hay conspiración. Invitamos a los lectores que no puedan renunciar a su adhesión (positiva o negativa) a este término, que interrumpan la lectura de este libro con el punto que cierra esta frase.

"Yo, como ser humano, soy responsable de la situación.": Ninguna lectura de la historia (oficial o alternativa) resulta provechosa si no participa en una toma de conciencia de la responsabilidad del ser humano como individuo. La investigación que busque culpar de una situación lamentable va a resultar siempre estéril: nadie tiene la culpa. En el caso particular del *Novus Ordo Seclorum***,** sus implicaciones sorprendentes e intrincadas van mucho más allá de la política, la historia, o la economía, e involucran a cada hombre y mujer, a su manera de operar con sus semejantes, a la forma de interpretar su vida. Por supuesto que en un proyecto siempre habrá ideólogos, apologistas, artífices con nombres y apellidos (muchos infames, muchos criminales, muchos despreciables –y aquí se expondrán-), pero, en un proyecto global, la responsabilidad recae en todos los involucrados. El rol de víctimas, defensores, negadores, resistentes,

colaboradores… no tienen valor verdadero en este caso: todos los seres humanos son –cada uno individualmente- responsables de una situación que primero deben conocer con detalle, para después asumir dicha responsabilidad. Es el propio ser humano quien está seriamente amenazado. De nada sirve denunciar, pues no habrá autoridad a la cual llevar a los presuntos culpables. De nada sirve juzgar, pues no habrá jurisprudencia competente para este monstruo. De nada sirve gritar un victimismo que sólo los verdugos podrán oír. Es cada ser humano individual quien tiene que comprender los reflejos y correspondencias entre lo general y lo particular. El *Novus Ordo Seclorum* supone la degradación del principio (*dharma*) aprovechado por la fuerza infrahumana para establecerse; es el propio ser humano individual quien debe (sí: verbo deber) comprender su responsabilidad individual (en sánscrito, el término que encerraría esta responsabilidad completándola sería "*svadharma*"). Si la lectura de este libro no ayuda al lector a conocer su propio *svadharma,* este libro no vale para nada.

El primer paso para esa toma de responsabilidad es abrir los ojos a lo que nos rodea. Tras ese primer paso, lo primero que se verá, será lo más obvio. Se encontrarán una serie de instituciones incuestionables que configuran una forzada y antinatural estructura a nivel político, militar, social, psicológico y económico. Esta estructura resulta ser tan sólo la punta del iceberg del *Novus Ordo Seclorum*, pero también supone ser lo que el ser humano –tras su despertar- tiene como punto de partida desde su percepción individual y actual. El hombre moderno puede encontrar la correspondencia entre el *Novus Ordo Seclorum* y su vida particular y cotidiana, a través de lo que le rodea en su día a día: su trabajo, su salario, su "número de identificación nacional", sus compañeros, sus vacaciones, sus compras, sus problemas, sus fiestas, sus bancos, sus médicos, sus derechos como ciudadano, su crédito hipotecario, su educación, su tiempo libre,

su participación electoral, su alimentación, sus partidos políticos, su turismo… absolutamente todo, se refleja en el proyecto global aquí expuesto. Ese punto de partida de la responsabilidad individual para con lo general, supone abrir los ojos a la ordenación mundial que ya en un hecho en el siglo XXI: *The New World Order*, el Nuevo Orden Mundial.

La ordenación política del gobierno mundial: el Nuevo Orden Mundial

El 11 de Septiembre de 1991, *George H. W. Bush*, el que era presidente de los *Estados Unidos,* proclama: *"Ya hay un nuevo orden a la vista, un nuevo orden mundial."* El discurso en donde está insertado esta frase, así como el aparente absurdo de proclamar esto en aquella reunión, como el tono, la fórmula, los términos, la fecha… indican que esta frase no es tan sólo una declaración pública extraída de un discurso político más. *Bush* es uno de esos linajes norteamericanos emparentados sanguíneamente con la élite europea; su fortuna familiar se hizo considerable en el S. XIX, principalmente gracias al tráfico de opio y drogas (negocio que fue continuado en generaciones posteriores). El padre de *George* H.W., *Prescott Bush*, era un adineradísimo comerciante e influyente financiero internacional involucrado en la industria bélica. *Prescott Bush* financió directamente la maquinaria de guerra europea en los años cuarenta (del siglo XX), y muy especialmente, el poderío militar de la *Alemania nazi*. El propio *George H.W. Bush* participó como piloto en la Segunda Guerra Mundial, y él fue gloriosamente condecorado por su eficacia asesina en el Pacífico. *Bush* es un nombre relacionadísimo con el núcleo duro del Partido Republicano, así como con la sociedad más cerrada y siniestra de *Yale*, y así como con el poderoso *CFR*. Se trata de una importante familia marioneta del *Novus Ordo Seclorum,* y no es una

casualidad que fuera *George H.W.* quien anunciara el Nuevo Orden Mundial, así, allí, al fin, y de esa manera.

En efecto: a finales del siglo XX, el *Novus Ordo Seclorum* adquiere un aspecto solidificado, concreto, tangible. Se trata –con rigor- de un "nuevo orden mundial", como resultado político de la fuerza infrahumana manifestándose triunfante en todos los aspectos del ser humano. Por lo tanto, el *New World Order*, tal y como se identifica en el siglo XXI, supone ser tan sólo lo visible, lo formal, la punta del iceberg de un proyecto mucho más complejo que un programa político.

Sin embargo, no todos los seres humanos ven ni tan si quiera esa obvia punta del iceberg. Esto se debe a mecanismos de control sobre la población que abordaremos más adelante. Por ahora, para cerrar este capítulo que define y contextualiza el objeto tratado a lo largo de todo el libro, se señalizarán algunos puntos clave en el Nuevo Orden Mundial que ya son un hecho en 2010 (año en el que se escribió este libro). Lo más curioso de todo esto es que un aluvión de medios alternativos está anunciando actualmente la tendencia hacia estos puntos ¡cuando ya hace veinte, treinta o más años que se han llegado a cotas de incontestable éxito! "La Gran Obra de Todas Las Eras" no acaba nunca. Está concebida para la perpetuación indefinida, para el eterno "perfeccionamiento"… No obstante, si el lector quiere tener una visión de un estado avanzado y harto postrero del *Novus Ordo Seclorum*, basta con que abra los ojos al mundo que le rodea y reflexione en los siete puntos que aquí se exponen:

1.- La centralización de poder: Ya hemos visto que, a nivel político, el *Novus Ordo Seclorum* se manifiesta como un proceso de centralización de poder, ya

visible en el siglo XIX. Ese "centro" al que tiende a acumularse dicho dominio político es *Europa (*y por extensión, el satélite del gobierno federal norteamericano) Se trata del llamado *Anglo-American Establishment.* Lo más terrible de este proceso de centralización de poder es que éste parece no tener límite: es decir, cuanto más centralizado está el poder, más poder existe para centralizar. Resulta así de paradójico: si los grupos financieros europeos ya controlaban el mundo a mitad del siglo XIX, actualmente lo controlan más allá de su totalidad, más allá de su objetivo inicial, más allá de lo que parecería el propio límite de control. Resulta ser así de aterrador. Las naciones y estados soberanos ya cumplieron su papel en este proceso; por lo tanto, su presencia se reduce a la residual utilidad que aún pueden tener para los grupos de poder transnacionales. En la medida en que carezcan de esa utilidad, los estados y naciones molestan, sobran, resultan ya obsoletas. Es por ello por lo que se iniciaron proyectos de unión transnacional (primero a nivel económico, después a nivel político) de los que hay que destacar la *Unión Europea.* Existen proyectos semejantes al europeo, pero resulta comprensible que el pionero, y el más explícito y evolucionado, sea precisamente la *Unión Europea*. Actualmente, las naciones europeas son piezas de un mega-estado que aspira a dominar desde Cabo Finisterre hasta la frontera turca, desde el Círculo Polar Ártico hasta *Gibraltar.* Esta "unión europea" contemporánea no es sino el sueño de *Napoleón*, de la casa *Saxe-Coburg*, de *Karl Marx*, de *Adolf Hitler*, y de los politicuchos de *Maastricht*, hecho realidad: una superplataforma estatal que domina el continente que ha servido (y sirve) de base de los elitistas linajes (la "aristocracia") que articulan el *Novus Ordo Seclorum*. La tendencia del resto de continentes será esta misma, y todos esos megaestados –a su vez- colaborarán en una centralización global de dicho poder; el loco sueño de la enfermiza ambición aristocrática ya hecho realidad: el gobierno mundial.

2.- El gobierno mundial y la fuerza militar única: Esta es la pretensión explícita de los grupos de poder europeos: el gobierno mundial. Ya lo era en el siglo XIX, y lo es hoy en día, sólo con una salvedad: la pretensión actual es perpetuar y fortificar dicho gobierno porque ¡el gobierno mundial ya existe! ¡Ya es un hecho!

Algunos ciudadanos que oyen hablar del "gobierno mundial" pueden pensar que se trata de una "profecía exagerada" para un futuro lejano… y sin embargo, todos ellos nacieron bajo dicho gobierno. Toda la agenda desarrollada en el siglo XIX y XX, consiguió por medio de ciertos eventos (principalmente, guerras), una centralización de poder en los grupos políticos que conforman el *Establishment* europeo-norteamericano. En esta agenda, tuvieron una gran importancia las dos "guerras mundiales" que devastaron *Europa* por partida doble en menos de cincuenta años. La primera guerra ("La Gran Guerra") tuvo como consecuencia la *Sociedad de las Naciones* (1919), el prototipo de lo que tras la Segunda Guerra Mundial se presentaría como *ONU* (1945). Si una organización de unión transnacional surge con la guerra, ¿quién controlará dicha organización? Pues los causantes de dicha guerra: las minorías que se lucraron, que obtuvieron poder, que se alimentaron con el horror de la guerra. ¿Es la *ONU* –por lo tanto- el actual gobierno mundial? Por supuesto que no: la *ONU* es tan sólo una institución (por lo demás, utilísima) al servicio del gobierno mundial. Éste usará la institución que él mismo ha creado mientras le sea de utilidad. Si puntualmente le resulta inútil, el mismo gobierno mundial desdeñará la autoridad de la institución para sus propios fines (esto ya ha ocurrido múltiples veces; la más reciente el 22 de Mayo de 2003, con el *Consejo de Seguridad de la ONU* y la invasión de *Irak*) Esto nos lleva a un tema estrechamente unido al gobierno mundial: el ejército único.

Si ya hay un gobierno mundial, habrá una fuerza militar única. Esto es un hecho desde hace mucho tiempo, pero incontestablemente claro y explícito desde el fin de la guerra fría y el colapso soviético. La red militar de la *OTAN* encabezada por el ejército de *Estados Unidos* resulta ser la fuerza militar única, incomparable a ninguna otra forma de poder bélico, invencible ni tan si quiera en sueños por otro ejército, y completamente inexpugnable por otra fuerza más o menos militar. Si esto es así, algún ingenuo podría preguntar con razón: si sólo hay una fuerza militar, ¿por qué sigue habiendo guerras? Las fuerzas militares fuera del paraguas de la *OTAN* desempeñan el papel de enemigo que toda fuerza militar necesita para legitimarse. En última instancia, existe una estrecha colaboración entre ejércitos. Sólo el ejército norteamericano-británico-israelí podría destruir toda forma de civilización con un escaso porcentaje de su potencial. La misma industria bélica que equipa esta maquinaria de horror, se lucra vendiendo los excedentes al resto de ejércitos (nacionales o paramilitares, pertenecientes a la *OTAN* o "al Eje del Mal", "legales" o no) Los rudimentarios ejércitos nacionales, las diferentes fuerzas armadas del resto de estados, los soldados que sirven a estados soberanos, grupos guerrilleros o "rebeldes" de todo tipo, harán su trabajo (es decir, la guerra; matar) siempre y cuando su misión sea útil para el interés del gobierno mundial. En otras palabras: Si dos colectivos (estados, ejércitos, naciones, razas, grupos religiosos…) quieren matarse entre ellos, tendrán que pedir permiso a la fuerza militar única para hacerlo; si esta decide que el conflicto es rentable e interesante para su programa (lo que ocurre la mayoría de las veces tratándose de sufrimiento), se declara una guerra: la industria bélica arma a ambos bandos, los grupos financieros internacionales se interesan por la deuda externa que puede dejar el conflicto, y las corporaciones transnacionales y *ONG´s* intentan meter los colmillos en el siempre rentable contexto bélico. Sólo existe un

fuerza: la que se alimenta del negocio de la escenificación bélica que tienen que sufrir –claro está- los pueblos. Todo estado, ejército o grupo rebelde que se presenta como "enemigo", tiene precisamente un papel colaboracionista como "enemigo", trabaja en el proyecto global como "enemigo". Si esa misma entidad (estado, ejército…) tiene otro tipo de utilidad o supone un tímido atisbo de resistencia, se soborna (*Arabia Saudita*, casi todos los estados de América del Sur, muchos africanos como *Uganda*…), se "golpea" (*Chile* en 1973, *Irán* en 1979…), o directamente se devasta (recientemente *Irak*, en 2003)

No sólo eso: en un mundo con una fuerza militar única, no sólo habrá guerras, sino que habrá muchas, infernales, y –lo peor- inacabables. Con el siglo XXI, se llevó a la exitosa práctica, la teoría de la "guerra permanente", que ya se conocía bien en *Europa*, pero que jamás pudo aplicarse completamente. En el siglo XXI, las guerras comienzan… pero no acaban jamás. Se van transformando, se van dividiendo en "etapas", en "campañas", en "episodios" narrados por las plataformas de *massmedia*. El ensayo general de esta teoría de la "guerra permanente" fue (es) el conflicto palestino-israelí. Su práctica definitiva fue la invasión de *Afganistán* en 2001 (estamos en 2010, y ahí siguen… ¡y seguirán!) e *Irak* (con una enrevesada guerra que no tiene ninguna aspiración de resolución tras 1.000.000 de iraquíes muertos; sólo mutaciones en conflictos civiles, régimen de terror, y un pueblo acostumbrándose al infierno). En este mundo en "guerra permanente", se intentará adoctrinar a la población en un esquizofrénico y obsceno eufemismo: ejército = "fuerza de paz". Aunque cueste trabajo aceptarlo, esta deforme ecuación está calando socialmente, gracias a los "Cascos Azules" de la *ONU*, y al término de "ayuda humanitaria" (voz de gran importancia en la doctrina que se verá en el Capítulo 4). ¿De dónde salen los repartidores de bocadillos de las Naciones Unidas? ¿Dónde se entrenan? ¿Dónde se han formado

y quién ha fabricado las armas que portan para no utilizar? Respuesta a todas estas preguntas: de la misma fuerza militar única, la cual sirve a un gobierno mundial que es un hecho, que no es una abstracción, que no es una especulación teórica. ¿Dónde se articula este gobierno?

3.- La articulación política mundial a través de grupos privados de poder: Al igual que existe un porcentaje de ciudadanos que niegan estas obviedades, los hay quienes niegan la existencia de grupos cerrados de poder que articulan la agenda política global. Los estados "democráticos" son estructurados en un bipartidismo controlado por grupos financieros que eligen los candidatos, imponen el programa, y pagan las campañas. Los regímenes dictatoriales se sostienen en la medida que suponen ser de utilidad para la perpetuación y fortificación del *Establishment*. Los unos y los otros (los estados "democráticos" y los dictatoriales) son tan sólo piezas de ajedrez en una partida transnacional con el jaque mate a la vista. Estos grupos transnacionales de poder son cerrados, privados, y –en la medida de lo posible- secretos. Resultan ser los herederos de aquellas sociedades europeas decimonónicas (que vimos con *Weishaupt*), que se desarrollaron a lo largo de la primera mitad del siglo XX (*Thule, The Round Table, The Golden Dawn, Vrile*…), y que hoy se atreven a presentarse como grupos no gubernamentales. La historia de dichas sociedades no interesa tanto como la obviedad de su existencia y poder. Su historia es enrevesada, confusa, y contaminada por una malintencionada desinformación. Sin embargo, su existencia y poder son innegables, incluso por ellos mismos: El *Grupo Bilderberg* data de 1954, y se tienen registradas y comprobadas 57 reuniones desde esa fecha. El *Club de Roma* se formó en 1968 y su membresía incluye las mismas

calañas que incluye *Bilderberg*: nobleza, alta política, cúspide militar e inteligencia, finanzas, directiva corporativista, *massmedia*, "ambientalistas" varios… Algunos miembros de estos clubes, pertenecen también a la *Comisión Trilateral*, organismo que incluye a grupos políticos, militares, financieros y corporativistas de *Japón*, la *Unión Europea* y *Estados Unidos.* El núcleo norteamericano de la *Comisión Trilateral* conforma gran parte del *CFR*, grupo privado de poder que articula la política exterior de la mayor potencia militar del planeta. Estas cuatro organizaciones con membresía común resultan ser los grupos políticos incontestablemente más importantes de la cúspide del Nuevo Orden Mundial. Así es: estos grupos existieron y existen, y su desmesurado poder exigen que ya no sean secretos, que se tengan que camuflar, y que se conozcan los lugares, fechas, y asistentes de sus reuniones. La esplendorosa hegemonía de la élite global permite que nada de esto sea secreto, que todo se presente de modo explícito, descarado, en las propias narices del ser humano.

4.- La acumulación de capital: La consecuencia económica de todos estos puntos es una acumulación de capital que en el siglo XXI alcanza cotas de una obscenidad indigerible. La centralización de poder conlleva una concentración de riquezas aplicable a todos los niveles: continental (continentes riquísimos y continentes pobrísimos), nacional (dentro de un continente, naciones ricas en comparación a otras muy pobres), territorial (dentro de una nación, ciudades "ricas" y áreas rurales miserables), y social (una minoría riquísima –cada vez más rica, cada vez más reducida-, y una masa hundida en la pobreza). Esta situación va muchísimo más allá de cualquier "desigualdad": se trata del más efectivo, silencioso, y barato medio de genocidio. Se estima que un 2% de la población mundial posee el 50% de la riqueza del planeta. El sistema monetario –desarrollado en ese mismo siglo XIX por los mismos grupos financieros

europeos ya nombrados- se presenta en el siglo XXI como inexpugnable, sólido e incuestionable. Los grupos bancarios adquieren –cada año- cotas de poder que crecen exponencialmente. Las corporaciones transnacionales acumulan beneficios comparables (incluso, superiores) al PIB de muchos estados. La inflación ya se ha convertido en un incuestionable "mal necesario". Actualmente la población paga deudas que sólo podrán comenzar a cubrirse dentro de tres generaciones. Los organismos bancarios internacionales (FMI, BM…) dominan un mercado con tendencia a periódicas "crisis" que petrifican a los seres humanos y fortalecen al mismo sistema bancario. La "deuda externa" perpetua queda garantizada en todos los estados. Si todos los estados tienen "deuda externa", ¿dónde está ese "exterior" al que todos los gobiernos interiores deben dinero? No está en ninguna parte: los grupos financieros que crearon este sistema de explotación aseguran su hegemonía a través de esta estafa.

5.- La sociedad sin dinero en efectivo: Un objetivo (casi cumplido) relacionado con esta acumulación de capital, resulta ser la sociedad sin dinero en efectivo. Esto resultaría ser el éxito definitivo del sistema bancario a nivel social. Muchos ciudadanos pueden opinar que se está lejos de ese éxito, y sin embargo, gran parte de las compras que actualmente realizan (si es que son tan privilegiados de aún tener poder adquisitivo), las realizan a través de sus tarjetas de crédito. Los movimientos monetarios de mayor importancia se llevan a cabo a nivel electrónico, y –ya hoy- el dinero en efectivo sólo existe como medio para residuales movimientos de personas físicas ("tomar un café", "comprar el periódico…), el comercio doméstico (leche, pan, huevos…), y tráficos clandestinos (principalmente, drogas). De estas tres utilidades del *"cash"*, sólo la última se presenta como una dificultad para implantar la sociedad sin dinero en efectivo. Las autoridades de los diferentes estados modernos están –ahora

mismo- fomentando el uso de monederos electrónicos, tarjetas de débito, tarjetas de clientes… publicitándolas como más "prácticas", más "seguras", más "cómodas". En el Nuevo Orden Mundial, quien tenga la "suerte" de disponer de dinero, lo hará a través de *chips* que primeramente se encontrarán en tarjetas siempre presentes en la cartera del ciudadano, y que posteriormente pasarán a estar en el propio cuerpo, en lo más íntimo del ser humano, bajo la piel. Esto nos lleva a otro punto de vital importancia, también de imparable desarrollo actual.

6.- El fin de la vida privada: A algunos les puede sonar exagerado escuchar que la "destrucción de la familia" es el principal objetivo social del *Novus Ordo Seclorum.* Así es: cualquier estructura humana tiene como base la institución familiar; si un proyecto "secular", contratradicional, e infrahumano quiere imponerse, resulta comprensible que la familia sea una institución a destruir. Evalúe el lector con honestidad –en el entorno que tenga más a mano- la salud de la institución familiar: matrimonios basados en mentiras, hipocresía, separaciones, divorcios, paternidades ausentes, maternidades sin paternidades, incomunicación, infancias en soledad, ausencia de cohesión y estructura familiar, matrimonios no consumados… ¡e incluso matrimonios gay! La familia moderna no es sino el maltrecho residuo superviviente de un proceso de destrucción institucional de base social. El objetivo está claro y su éxito está a la vista: la destrucción familiar como unidad de desarrollo del ser humano.

También puede parecer exagerada la situación que *Aldous Huxley* plantea en su *"Brave New World":* seres humanos gestados y criados lejos de sus padres, con una crianza y educación bajo control del *Establishment.* Esto no es literatura: los *Huxley* estaban involucradísimos en grupos de poder elitistas, y conocían las agendas tecnocráticas. ¿Niños criados por el *Establishment*, lejos de sus padres?

No es ciencia-ficción: en las familias modernas actuales, los padres (los dos, el padre y la madre) necesitan trabajar más de cuarenta horas semanales; los niños tienden a entrar en las guarderías y escuelas siendo lactantes (cada vez antes); la escolaridad lleva cada vez más tiempo semanal, tendencia que los padres agradecen porque resuelve su problema de "falta de tiempo" fuera de la jornada laboral; el tiempo excedente en el "hogar", el niño lo pasa solo o mal acompañado: TV, *internet*, videojuegos…; la educación "extraescolar" recae en plataformas de *massmedia* que cuidan de los niños mientras los padres trabajan; el "hogar" se convierte así en una plataforma de educación del *Establishment* de alta tecnología (TV digital a la carta, *LCD*, internet de alta velocidad, *Playstation*, canales temáticos de televisión…) Esta exagerada situación es el riguroso presente del mundo moderno, y –muy probablemente- en los próximos años se acelerará la tendencia hacia el concepto familiar huxleyiano.

Esta destrucción de la familia tiene, como manifestación en el terreno social, el fin de la vida privada. Este objetivo también se encuentra actualmente en un estadio harto avanzado. Todo movimiento físico internacional queda registrado en mega-bases de datos de control migratorio. Todo movimiento económico está registrado por los mecanismos de control del sistema bancario (tarjetas de créditos, cuentas…) Los censos poblacionales se perfeccionan con registros electrónicos de huella digital. Toda comunicación interpersonal (tanto telefónica, como por *email*) es susceptible de ser espiada a través de los medios que controlan las diferentes plataformas de comunicación (corporaciones telefónicas, servidores de *internet*, *google*…) Todo movimiento dentro de las metrópolis modernas es –ya, hoy, actualmente- registrado por sistemas de cámaras cada vez más sofisticados. Todo comercio, hospital, ministerio, universidad… están vigilados por personal, videocámaras y escáneres que se ocupan de nuestra

seguridad. Todo trabajador corporativista está siempre localizado gracias a dispositivos de telefonía móvil operativos las 24 horas del día. Toda región del globo puede ser mapeada vía satélite a tiempo real. Los pasos aeroportuarios se blindan con escáneres del iris del ojo ("Los ojos son el espejo del alma"), con escáneres biométricos de la fisonomía del rostro ("La cara es el espejo del alma"), y escáneres de rayos X que literalmente desnudan al hombre moderno ("el cuerpo es una tumba para el alma").

Actualmente, el fin de la vida pública sólo requiere integrar los medios de control en el mismo cuerpo del ser humano a través de *chips* biotecnológicos que ya existen, que ya están probados, y que ya están operando. ¿Otra exageración, también? No: otra realidad del presente. *Chips RFID* ya han sido testados en familias voluntarias. Mientras se desarrollan los ajustes y los perfeccionamientos tecnológicos pertinentes, esa misma tecnología ya está siendo aplicada en tarjetas de identificación nacional, pasaportes digitales, vehículos, camiones, empresas de transporte, sistemas de rastreo policial, niños susceptibles de secuestro, mujeres maltratadas, animales domésticos… Esta serie de amenazas ya materializadas nos llevarían al séptimo punto en este resumen del proyecto global del programa político del *New World Order*, el cual encerraría todos los precedentes, y resulta ser el que a este libro le ocupa.

7.- El proceso de deshumanización: Ya en su definición, señalamos al ser humano como el infeliz protagonista del *Novus Ordo Seclorum*, y este protagonismo también se refleja en el terreno político y social. En el Nuevo Orden Mundial, lo humano existe en la medida en la que esto aún resulta útil. En otras palabras, el ser humano deja de *ser algo,* para *servir para algo.* Y eso es en resumidas cuentas lo que aquí señalamos como proceso deshumanizador. Este

resulta ser el objetivo social que culminaría todo el resto. Sin embargo, esta deshumanización iría mucho más allá de lo social, más allá de lo político, muchísimo más allá de lo filosófico. Se desentrañará en los siguientes capítulos dicho proceso, así como su función de culminación con lo que ya se ha definido como *Novus Ordo Seclorum*. Como el ser humano resulta ser el principio y el fin de este proyecto, vamos a tomar como punto de partida de la exposición lo más tangible, concreto e íntimo del hombre y de la mujer: su cuerpo.

CAP.2.- EL CUERPO INFRAMATERIAL COMO HORROR MODERNO

El uso corriente del lenguaje impone, como una inercia, el aceptar ciertos conceptos modernos (incluso, "nuevos"), como meras convenciones que poco importa lo que encierran. Esta inercia propia del descenso del ciclo en el que vivimos, se ve muchas veces potenciada por los medios de comunicación y su lenguaje eufemístico. Si se ignora y se desprecia la etimología de las palabras, resulta más sencillo reducir el poder del lenguaje a un torpe balbuceo repetido hasta la saciedad. Esa es la finalidad de la infrahumanidad para con el lenguaje. Así sucede, por ejemplo, con el llamado "culto al cuerpo" que el mundo moderno asume con derecho como propio. Si en verdad el mundo moderno rinde culto a algo (confiando en que sepa lo que hace), resultará interesante cuestionarse qué es aquello a lo que dice rendir culto, en este caso, el "cuerpo", y lo que esta palabra ha devenido significar hoy en día. Escuchar que *"en el mundo moderno, el cuerpo (o la imagen) es muy importante"* se ha convertido en algo tan habitual y rutinario, que resulta casi imposible poder explicar mínimamente en que consiste esa importancia. Por nuestra parte, no sólo ignoramos todo sobre esa supuesta importancia, sino que dudamos que ella tenga algún tipo de valor verdadero. Así, nos parece infinitamente más interesante hacer un seguimiento involutivo desde la corporeidad primordial hacia esa vaga noción que el moderno identifica con "su cuerpo". Este seguimiento no resulta ni mucho menos una "historia del cuerpo", pues ni el método, ni los datos, ni los fines son históricos. Aún así, nos apoyaremos en unas divisiones en forma de estadios de paradigma de pensamiento relacionados con concretos momentos de la manifestación humana. Se trata de exponer una síntesis del involutivo proceso que convierte al

hombre y la mujer modernos en pacientes de cirugías plásticas, consumidores de una moda que les es impuesta, y esclavos de su propio reflejo deformado en el espejo.

Esta síntesis se despliega en cuatro estadios correspondientes con cuatro modos, a través de los cuales el ser se relaciona con su propio cuerpo. Se entenderá que el último estadio no sólo se corresponde con el propio de los tiempos modernos, sino que también se trata del último estadio posible antes del comienzo de un nuevo ciclo. Así, este proceso de descenso se podría esquematizar con la secuencia de estos cuatro estadios:

Estadio primordial: El cuerpo como forma verdadera

Desde los datos de cualquier expresión tradicional próxima a la primordial, un ser o cosmos (el que sea) estaría conformado por dos polos primordiales que hacen que ese ser sea precisamente ese, y que se manifieste como tal. Desde la perspectiva del ser humano en concreto, su "cuerpo" sería la manifestación microcósmica del polo substancial (*prakrti*). En otras palabras: el cuerpo del ser humano es la forma (*rupa*) de aquello que es (*nama*). Y esta composición simple del ser en su nombre arquetípico y su forma manifestada (*nama-rupa*) se muestra como inseparable, armoniosa e integrada en la unión perfecta de la polaridad complementaria. A través del cuerpo, esa unión primordial del ser humano sólo puede expresarse a través del gozo (*ananda*) que supone ser la verdadera naturaleza del ser humano. El cuerpo de este hombre primordial no puede diferenciarse de otra cosa dentro del todo, más allá de ser la manifestación sensible de lo inteligible. No hay división de ningún tipo en este hombre así

manifestado: su cuerpo es la forma verdadera de aquello que es, no siendo otra cosa que la verdad gozosa consciente de la alegría inherente a la misma vida. Este estado primordial no sólo resulta el "original" del ser humano, sino que también sería el que le corresponde y al que estaría destinado, si es que en algún momento fue otro. Nos hacemos cargo de lo obtuso que resulta leer sobre este estado primordial del hombre hoy en día y con este lenguaje. Por nuestra parte, sólo podemos evocar (no tanto como representante concreto, sino como analogía simbólica) a cualquier niño sano de tres años de edad y su relación con el cuerpo. Esta corporeidad primordial se correspondería dentro de los ciclos tradicionales con la *edad de oro* helénica y el *satya-yuga* indio. Sin poder corresponderla (no más que a modo de analogía) con momento histórico alguno, la corporeidad primordial se deja sentir en expresiones tradicionales protohistóricas de las que sólo restan algunos vestigios, como la civilización cretense en el Mediterráneo o la civilización harappiense en el Indo. Teniendo en cuenta que aún hoy existe una tradición (la hindú) que guarda cierta herencia de estas expresiones, hemos utilizado el sánscrito para referirnos a conceptos clave con los que expresar mínimamente este cuerpo primordial y verdadero del ser humano.

Estadio ontológico: el cuerpo como continente

Debido al descenso propio a toda manifestación, la conciencia del ser humano sufre la escisión que da origen al dualismo. Esta ruptura del estado primordial estaría ilustrada en la tradición judeocristiana con el mito de *la caída*. La polaridad integrada e inseparable del estadio primordial va diferenciándose en un dualismo donde uno de los polos prevalece sobre el otro. Esta diferenciación se desarrolla como un proceso cuyo origen resulta imposible ubicar históricamente. Si bien

este proceso se identificaría con la historia misma, son las migraciones arias de las estepas del norte hacia el Indo en Oriente y hacia el Levante Mediterráneo en Occidente, las que darían pie a las tradiciones que expresarán esa conciencia disociada. Así, la dualidad como problema ya aparece en la Grecia de *Pitágoras* y en la India de *Gautama*, seis siglos antes de la era cristiana. Filosóficamente, esta diferenciación dualista ya se deja ver en los presocráticos, y se expresa ya articulada en *Platón,* y sobre todo, en *Aristóteles* donde el *acto* y la *potencia,* ya se muestran como una expresión degenerada de la polaridad primordial. El aristotelismo influirá determinantemente en la elaboración de la teología cristiana; así *Santo Tomás de Aquino* ya diferenciará la "*materia secunda*" como expresión de una "materia" que si bien está muy lejos de ser la "materia" de los modernos, ya supone ser la expresión de un dualismo *espíritu-materia.* Posteriormente, la disociación se expresará en la "*forma*" y la "*materia*" de los escolásticos, donde la "materia" ya supone ser un término conflictivo lleno de problemas filosóficos.

Así, en lo que respecta al ser humano en este estadio, su cuerpo se corresponde con un producto de esta materia. El dualismo cósmico se lleva al hombre, donde el *alma* y el *cuerpo* es la expresión microcósmica de un *espíritu* y una *materia* definidos filosóficamente. En otras palabras: el cuerpo se convierte en un continente de un contenido. El cuerpo se convierte en la parte corruptible del hombre, temporalmente al servicio de una eterno alma. El peligro de este estadio es que al identificar el cuerpo con lo corruptible, existirá una tendencia al desprecio, el desdén, e incluso la renuncia del cuerpo. El cuerpo (*soma*) se convierte así en una tumba para el alma (*sema*). La corporeidad se vive como una tentación a identificarse con lo material corruptible que hay en el ser humano. El lenguaje de ese cuerpo (la sexualidad) tiende a ser repudiado, evitado y temido. Estas tendencias están presentes en el judeocristianismo, donde los "pecados de

la carne" siempre suponen una constante amenaza para aquel hombre que vive su cuerpo como el continente de un alma a salvar.

Este segundo estadio del ser humano "caído" supone el inicio de un proceso de alejamiento y desarmonía de la polaridad primordial. Dicho proceso llegará a la siguiente fase en el momento en el que el hombre enuncia, ya en nombre de su orgullosa razón, un dualismo articulado como base de un nuevo paradigma: el dualismo cartesiano.

Estadio mecanicista: el cuerpo como máquina

El *espíritu* es definido negativamente con respecto a la materia, y se le atribuye una "naturaleza mental", identificada con el *res cogitas* cartesiano. La materia, ya definida como el *non plus ultra* de lo predecible, abre una nueva "ciencia" que aspira a conocer "empíricamente" el funcionamiento físico. *Newton* formula sus leyes como la base de una física que quiere conocer el mundo desde la experimentación de su funcionamiento. A medida que se desarrolla esa "física moderna", el *espíritu* va perdiéndose de vista hasta el punto de resultar desdeñable desde el punto de vista del experimentador. El mundo se convierte así en un mecanismo más o menos complejo que se puede expresar por medio de leyes matemáticas. Dicha complejidad requiere el desarrollo de "ciencias" aplicadas a aspectos concretos del mecanismo cósmico. Así, se desarrollan las diversas ciencias modernas, ya completamente de espaldas a su principio, y volcadas en dominios reducidos y particulares de la materia. Una de esas ciencias es la medicina moderna, la cual sólo consigue abordar el "cuerpo" como un mecanismo compuesto de diversos sistemas interrelacionados pero separables.

Así, en la medida en la que esta ciencia particular se desarrolla, se requiere una mayor especialización en cada uno de estos sistemas, olvidando la realidad del cuerpo humano como un todo. El cuerpo del ser humano se convierte en una máquina predecible, estudiable, mejorable, y -al igual que cualquier máquina- fácilmente manipulable.

Desde la perspectiva del ser humano en concreto, este estadio supone una pérdida de conciencia corporal, y un bloqueo de la vida que lo anima. El cuerpo ya no está tan vivo. Como cualquier máquina, tiene una utilidad al servicio de su dueño. La corporeidad pasa a ser poco más que un "medio de transporte" del hombre (generalmente para ir y venir de su puesto de trabajo). El lenguaje de ese cuerpo (la sexualidad) se convierte en un mecanismo, una cuestión médica, un problema de salud. La visión mecanicista del ser humano reducirá el "sexo" al sistema reproductor (incluso a lo genital), y la "sexualidad" al funcionamiento de dicho sistema. Toda esta mecanización del cuerpo del hombre y del mundo, derivará en una "materialización" del cosmos, vivido ya como "materia bruta". El proceso de descenso humano ya muy alejado de su principio, llega a un punto de condensación que ilustramos (insistimos: simbólica y no históricamente) con el siglo XIX de la era cristiana. Si parece que esta condensación del hombre y del mundo resulta definitiva, se trata de un error: aún queda un último estadio final en el que se verán horrores desconocidos hasta entonces.

Estadio moderno: el cuerpo infra-material

El materialismo encuentra su límite en una "solidificación" del cosmos o, en términos alquímicos, en la *coagulatio* que parece ser el final del descenso cósmico. Pero, sin embargo, no lo es: la concepción materialista dará paso a un cuarto

estadio. En un cosmos, ya vivido como materia pura, alejado de su principio y origen, y sin ninguna autoridad espiritual que lo ordene cualitativamente, el ser humano "creerá" abrirse al espíritu cuando en verdad abre las puertas a las pulsiones e inercias más bajas de su psiquismo. Como una vieja muralla que comienza a resquebrajarse por su base, el moderno materialista destruirá la materia desde su límite inferior, abriendo así la caja de *Pandora* del psiquismo más oscuro. Ya no sólo el polo esencial estará completamente perdido de vista, sino que este será sustituido por el error de una inversión paródica y amorfa del mismo. Se entenderá con facilidad que esta visión (o mejor, esta "ilusión") del cosmos corresponde a la mentalidad netamente moderna. Una de las manifestaciones de esa fuerza psíquica invertida y desautorizada que sustituye paródicamente al *espíritu*, es el poder al que nos referimos en este escrito como *Novus Ordo Seclorum*.

Dentro de este paradigma, el cuerpo ya no será una máquina gobernada por la razón, sino que se convertirá en la pulsión del instinto más bajo. Así, el "cuerpo" resulta significar el fin mismo de la irracionalidad. El cuerpo como forma verdadera que vimos en el estadio primordial, se convierte en el reflejo amorfo de una tendencia autodestructiva. Se trata del cuerpo infra-material moderno: el espectro psíquico más inferior con apariencia de falsa corporeidad. Cualquier ciudadano urbanita moderno seguidor de la "moda", víctima de la publicidad comercial, y preocupado por su "imagen" ilustraría simbólicamente este estadio. Y si no identificamos a modo de ecuación este estadio con los tiempos modernos en sí mismos, es porque nos consta que, aún dentro de la modernidad, existen individualidades capaces de vivenciar diferentes paradigmas de pensamiento.

En lo que respecta al cuerpo infra-material, éste será fácilmente identificable como la inversión de su estado primordial. Así, si el cuerpo primordial del ser humano es la manifestación de la verdad que es, el cuerpo infra-material del moderno será la "imagen" del personaje que finge ser exteriormente. Si el estado primordial del hombre se muestra como la pura alegría inherente a la vida, el cuerpo infra-material se presenta como la agitación histérica de una búsqueda constante de entretenimiento y distracción ("placer", dirá el moderno). Si la naturaleza del cuerpo primordial es el gozo, el alimento del cuerpo infra-material será la "diversión" obtenida por pulsiones autodestructivas (ejemplos típicos de esta "diversión" serían el uso lúdico de las drogas modernas). Si el estado primordial del cuerpo humano es la salud, el hombre moderno partirá del desequilibrio mismo, acentuado por adicciones a nicotinas, cocaínas, antidepresivos, excitantes, somníferos, tranquilizantes y edulcorantes. Si el estado primordial del cuerpo es una satisfacción que se basta a sí misma, el moderno necesitará de mil y un artilugios para perpetuar su participación en una sociedad de consumo que le esclavizará en una continua insatisfacción.

De esta manera, la corporeidad moderna se proyecta como una auténtica "imagen", con lo que en su etimología significa: un reflejo invertido de lo real, una imitación paródica y fantasmal del cuerpo humano.

El lenguaje de esta corporeidad también quedará reducido al balbuceo irracional. Si la sexualidad podía ser reprimida en el segundo estadio o mecanizada en el tercero, aquí la sexualidad directamente se convierte en la búsqueda de un placer fingido que sólo consigue obtener dolor, sufrimiento y humillación. Si la unión sexual primordial supone ser la interiorización del inmenso gozo del cosmos, el orgasmo moderno será la exteriorización espasmódica de un deseo saciado

temporalmente. Toda esta experiencia sexual moderna sólo aspira a la afirmación y el despertar de la pulsión más inferior; y ese despertar espectral es lo que encierra el eufemismo moderno de la "liberación sexual". Todas estas expresiones del cuerpo infra-material y sus fantasmas generarán una serie de horrores de los cuales algunos serán expuestos en este capítulo.

Estos horrores siempre van a tener su origen en sociedades netamente modernas. Más aún: estos horrores en sí mismos van a ser herramientas de control mental en manos de la enferma élite que diseña y proyecta un mundo al servicio de sus intereses. Con respecto a los horrores relacionados directamente con la corporeidad infra-material*,* su origen y su desarrollo más impensable van a ubicarse en *Europa* y *Estados Unidos*. No sólo eso: con respecto a los tres horrores que aquí se expondrán, su origen y desarrollo se podría localizar en la sociedad norteamericana; más aún: se podría señalar *Los Angeles* como la ciudad paradigmática de esta degenerada noción del cuerpo. A modo de analogía, *Los Angeles* resulta ser una de las ciudades más occidentales del país más occidental de la Civilización Occidental; y esa "occidentalidad" misma resulta ser su función simbólica: mostrar la tierra que primero queda en tinieblas tras la puesta del sol. Se puede ir más allá: la toponimia misma de la ciudad (*Los Angeles*) resulta ser una ironía demasiado refinada como para pasar desapercibida. Tampoco podemos interpretar como una mera casualidad el hecho de que actualmente *Arnold Schwarzenegger,* una estrella de *Hollywood* y un campeón de fisio-culturismo (en inglés: *bodybuilding;* literalmente: "construcción de cuerpo") sea gobernador del estado de esta ciudad. Más allá de la precisa localización geográfica de su origen, al lector le resultará sencillo encontrar estos horrores concretos en cualquier sociedad moderna y su cotidianidad. Señalamos estos tres porque introducirán

los problemas que se plantearán en capítulos posteriores desde el punto de partida que el lector encontrará más inmediato a sí mismo: su cuerpo.

La cirugía plástica-estética. Si la medicina moderna tiene su origen en una visión mecanicista del cuerpo, el cuerpo infra-material dará paso a una nueva especialización médica que pisoteará cualquier juramento hipocrático: la cirugía plástica-estética. Al convertirse el cuerpo en un fin en sí mismo, el médico se convierte en un constructor de imagen corporal. Al llegar al punto en el que el cuerpo ya no contiene nada, se puede reducir, aumentar y modelar el cuerpo al antojo de unos patrones estéticos imposibles para la naturaleza. Eso es lo que hace actualmente la cirugía plástica-estética. El desarrollo de estas técnicas se llevó al extremo ante la demanda de los profesionales del cine y el *showbusiness* norteamericano. No es casual que los más afamados cirujanos plásticos norteamericanos sean literalmente "vecinos" de los actores, directores y productores de lo que de forma blasfema se hace llamar "la *Meca* del cine". Es comprensible que así sea: el cine comercial norteamericano se define a sí mismo como un "fabricante de sueños" y un "proyector de imágenes". Si es de sueños, imágenes e ilusiones de lo que se trata, resulta lógico que sean "personas de mentira" lo que necesitan. El resultado de esta sociedad entre el cine y la medicina estética son prótesis mamarias, grasas aspiradas, siliconas subcutáneas, colágenos reconstruidos, pelos implantados, implantes, rayos láser y demás técnicas "embellecedoras". Al fin y al cabo, la medicina plástica-estética se desarrollará en la vanguardia del siglo XXI, como una rama secundaria de las aplicaciones científicas modernas sobre el propio ser humano; lo que en el Capítulo 14 se llamará “transhumanismo”. En el caso particular de la medicina plástica-estética, toda esta monstruosidad se exportó a todos los estados modernos donde tuvo una total aceptación. Así, se llegó a estandarizar la cirugía

estética como un producto accesible a cualquier moderno con cierto poder adquisitivo. Recordamos que en la sociedad de consumo, "accesible" deviene sinónimo de "necesario".

La "industria del sexo". Si resulta sencillo localizar este paradigma corporal con la Civilización Occidental (más concretamente con Estados Unidos, e, incluso, con su *Los Angeles*) no resulta vano decir que el trasfondo religioso que da lugar a todo esto sea el protestantismo, el cual -como es sabido- resulta ser una simplificación doctrinal cristiana reducida a la moralidad. Así, en el desarrollo de estas sociedades como eminentemente modernas, no resultará extraño encontrar deformidades armonizadas en la más absoluta hipocresía. Sólo así es posible que una sociedad sea, al mismo tiempo, puritana y obscena (tal y como las sociedades modernas lo son); y sólo así es posible que una mentalidad moralista proyecte una industria donde el producto comercializado sea algo que ella identifica como "sexo".

La llamada "industria del sexo" supone ser el negocio que gira entorno a la comercialización de relaciones sexuales, ingenios para la "práctica sexual" y pornografía, generalmente a través de *massmedia* apoyado en los soportes modernos (TV, cine, video, prensa, *internet*...) El desarrollo más monstruoso de esta industria tiene su origen en *Estados Unidos*, a partir de los años setenta del siglo XX, cuando una "industria del cine para adultos" comienza a ubicarse en *San Fernando Valley* en *Los Angeles*. El negocio del cine "porno" se mimetiza, se solapa y se complementa con el mojigato cine de *Hollywood,* compartiendo la misma función social y llegando a igualarse en volumen de negocio en el año 2005. Se profundizará en esta "industria del entretenimiento" a la cual pertenece el cine y la propia "industria del sexo", en el Capítulo 12. En el caso particular de

la “industria del sexo”, su objetivo principal no puede ser más claro: comercializar el cuerpo moderno mientras este sea rentable en términos económicos. Más allá de este objetivo concreto, existe una influencia social importante en ningún caso desdeñable para el proceso globalizador. No sin motivo, el magnate del porno *Hugh Hefner* fue invitado de algunas reuniones del *Club Bilderberg,* y su famosa mansión *Playboy* es vecina de la de muchos otros magnates mediáticos y del "entretenimiento". Como todos ellos, *Hefner* se presentará públicamente como un defensor de las libertades individuales y la "liberación sexual". Haciendo suya la máxima orwelliana de que "la libertad es la esclavitud", su concepto de "liberación" tiene -al igual que durante la esclavitud de los negros que impuso la élite blanca anglosajona- un precio económico: en este caso, el que impone el “libre mercado” con el cual estos "liberales" se enriquecen. A fin y al cabo, una industria es una producción en serie a través de máquinas que busca el mayor número de objetos producidos. En el caso de la "industria del sexo", los productos, las máquinas y los objetos comercializados son una misma entidad: el cuerpo humano moderno.

Los grupos y sectas neo-espiritualistas. Muchísimo más relacionado con los anteriores horrores de lo que pudiera parecer a simple vista, este paradigma corporal dará origen a la aparición de grupos y sectas llamados "neo-espiritualistas". (De buena gana, nos referiríamos a ellos con más rigor como grupos "pseudo-espiritualistas" o incluso "contra-espiritualistas") Independientemente de su nomenclatura, estos grupos son fáciles de reconocer: grupos modernos con aspecto y lenguaje religioso o científico que pretenden ocupar el espacio dejado por el colapso tradicional. "Nuevas religiones" con dudosa justificación presuntamente ancestral que buscan captar adeptos en nombre de los más absurdos conceptos, siempre con fines lucrativos y ególatras.

El origen de estos grupos siempre es occidental y -de nuevo- su desarrollo más exagerado se localiza en el mismo caldo de cultivo europeo y estadounidense. No sólo eso: la expansión y aceptación de esos grupos triunfa allá donde triunfó la cirugía plástica (*México, Brasil, Colombia* y demás clases altas sudamericanas), y tienen sede en las capitales europeas más importantes. La relación de algunos magnates del "entretenimiento" y del *massmedia* con algunos de estos grupos es harto conocida. Sin poder exponer aquí la compleja naturaleza de estos innumerables grupos (se podrá leer sobre ellos en el Capítulo 8), sólo podemos declarar aquí que su importancia no es en ningún caso despreciable en el *Novus Ordo Seclorum*.

Tras esta breve exposición, se reconocerá enseguida a estos tres horrores en el día a día de cualquier sociedad moderna. Existen sin duda más, pero aquí sólo hemos expuesto tres, estrechamente relacionados entre sí, y de vital importancia como introducción a lo que se expondrá a lo largo de este libro Todos ellos -los expuestos y los obviados- tienen como base y premisa el mismo error moderno: confundir el *espíritu* con el psiquismo más profundo, confundir el polo esencial con lo oscuro y oculto a evitar, o -en términos simbólicos- confundir lo "elevado" con lo que se encuentra aún por debajo del límite inferior. Esta confusión es lo que se puede definir con total exactitud y rigor etimológico como "satanismo". Volviendo a la pregunta con la que iniciábamos el capítulo, esperamos que estas generalidades ayuden a entrever a qué rinden culto exactamente muchos contemporáneos, unos conscientemente y otros sin tener ni la más remota idea.

CAP. 3.- LAS MÁSCARAS DE LA EUGENESIA

Si en el capítulo anterior partimos de nuestro cuerpo para evaluar -de la manera más directa e individual- el proceso de deshumanización, a continuación veremos una expresión más vasta y general, es decir la fuerza deshumanizadora articulada como poder político y científico. Nos referimos a lo que se ha dado en llamar "eugenesia"*,* a falta de un término mejor. Sin duda, la eugenesia es uno de los términos mejor enmascarado de los tiempos modernos, primeramente por su irónica etimología (*eu-genics; "buen nacimiento"),* y después, por el punto de inflexión que supuso para este término la Segunda Guerra Mundial. Después de que el ser humano viera la obviedad del horror nazi, los eugenistas tuvieron que renombrar los conceptos de su "ciencia", ocultar sus verdaderos objetivos tanto como les fuera posible, y enmascarar su terminología con palabras limpias de vergonzosas y macabras connotaciones. Así, se podría hacer una división entre dos tipos de eugenesia, una "eugenesia pública" que supone el origen de esa "ciencia" y que fracasa monstruosamente a través de la caída nazi; y una "eugenesia secreta" que es la que se desarrolló *a posteriori* y que actualmente parece triunfar como técnica de control de la población por parte del Nuevo Orden Mundial. Y este triunfo que ya es acto, que ya es un hecho, que ya es presente, es el que nos empuja a escribir sobre materias que el hombre moderno prefiere no mirar. Toda la información aquí expuesta es una breve síntesis necesaria para identificar los términos que maquiavélicamente se están utilizando, para abrir los ojos ante un secreto que ya hace tiempo es obviedad, y -ante todo- resistir el ataque que todo ser humano -por el hecho de ser eso mismo- está sufriendo en estos mismos momentos.

El punto de partida de este ataque se basa en la tendencia puramente cuantitativa y desautorizada del desarrollo de la llamada "ciencia moderna" (o directamente "ciencia", llamada así por los contemporáneos como si ningún otro tipo de conocimiento fuera posible). Esta "ciencia" dirigida exclusivamente hacia el polo substancial, abordará su objeto (en este caso particular, el ser humano) desde parámetros cuantitativos extraídos de una supuesta "experimentación", despreciando así el principio cualitativo y esencial que daría validez efectiva a todo conocimiento. Así, la "ciencia moderna" se presenta como el desarrollo de unas técnicas aplicadas que parecen triunfar en el dominio de la utilidad. Siendo así, ¿para qué se aplicarán estas técnicas? ¿Cuál es esa utilidad y a qué intereses sirve? Antes de deslumbrarse por el "desarrollo de la ciencia" o "los avances de la tecnología" sería conveniente formularse esas preguntas, así como profundizar en la etimología misma de la palabra "conocimiento" (y su conexión con la voz griega, *gnosis,* y la sánscrita *jñana).* Desde esa perspectiva, la "ciencia moderna" sólo podría valorarse como un conocimiento infantil si no fuera porque muchas de sus aplicaciones nada tienen de inocentes y mucho de diabólicas.

En ese contexto científico moderno, es cuando *Europa* (y especialmente el *Reino Unido*) dará a luz a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX a grandes personalidades científicas que crearán especializaciones, investigaciones, "nuevas ciencias" fundamentadas es las más caprichosas teorías. Así, el británico *Sir Francis Galton* creó la eugenesia, como una manera de llevar al terreno racial, las admiradas teorías biológicas de su primo, el también británico *Charles Darwin. Galton* concibe de esta manera una ciencia que busque "acelelar" en el ser humano la supuesta evolución teorizada por *Darwin.* Sobra decir que ese "hombre evolucionado" con el que *Galton* sueña es de raza blanca y del tipo

anglosajón, tal y como él y su honorable familia lo eran. Por lo tanto, esa "mejora" del ser humano se basaría en parámetros de raza. Así, el propio *Galton* define la eugenesia como *"el estudio llevado por agencias sociales controladas que mejoran o menoscaban las características raciales en las siguientes generaciones, tanto física como mentalmente"*. La completa definición que *Galton* nos brinda tiene dos puntos claves: el primero será la explicita referencia a "mejorar o menoscabar las características raciales". Si se busca "mejorar" al ser humano, habrá que profundizar en la obra de estos científicos modernos para saber en función de qué conciben esa mejora. En cuanto a lo de "menoscabar", la historia inmediata demostraría enseguida qué querían decir los eugenistas con este término.

El segundo punto clave de la definición de *Galton* es "agencias sociales controladas". La eugenesia –como modélica ciencia moderna- es un mero compendio de técnicas al servicio de un interés escondido tras una teoría absurda. Estas técnicas se aplicarán conforme a una legislación que unos organismos oficiales se asegurarán de cumplir. Es por ello por lo que, ya desde su origen, la comunión y dependencia entre eugenesia y poder político es total. La aceptación de la eugenesia fue absoluta por parte de las élites europeas de finales del XIX. Los trabajos de *Galton* inspiraron investigaciones en otros estados modernos sufragadas por poderosas familias financieras. *Estados Unidos* se colocaría enseguida a la cabeza de la carrera eugenésica, con las investigaciones de -entre otros- *Charles Davenport,* financiadas por los que serán los mecenas de eugenesia de todo el siglo XX: la familia *Rockefeller*. Así, en 1898, comenzarían las investigaciones de *Cold Spring Harbor*, y en 1910, cuando se fundó la *Eugenics Record Office*, muchos estados norteamericanos ya tendrían leyes de eugenesia que incluían restricción matrimonial, esterilización forzada de enfermos mentales, abortos obligatorios, control de la inmigración y natalidad, y segregación de

"indeseables". El rotundo éxito de las leyes y técnicas de eugenesia según la clase dirigente norteamericana fue total, y los eugenistas norteamericanos difundieron sus "conocimientos" a la interesadísima élite europea. En 1912 se celebra en *Londres* la "Conferencia Internacional de Eugenesia", donde se exponen las teorías y técnicas en las que se apoyarán las numerosas leyes de eugenesia que casi todos los estados europeos irían a aprobar en los años siguientes. La eugenesia se convierte así, en la vanguardia científica admirada siempre por la clase política. De esta manera, un joven austriaco activista político llamado *Adolf Hitler* escribirá en los manuscritos y borradores de su libro *Mein Kampf,* elogios explícitos a los trabajos de los eugenistas norteamericanos, y muy especialmente, a las teorías de exterminio de *Madison Grant.*

En 1930 ya habría leyes de eugenesia en 27 de los estados norteamericanos, y su aceptación por parte de la clase dirigente blanca era total. El Tercer Imperio alemán se interesará por la vanguardista eugenesia norteamericana, y el mismo *Davenport* viajará a *Alemania* para instruir en su ciencia. El Tercer *Reich* aprenderá rápido estas técnicas y a lo largo de los años treinta, esterilizará a varios cientos de miles de personas (se estiman unas 400.000), aplicará *eutanasia (*literalmente, "buen morir") a decenas de miles de inválidos, y ejercerá "eugenesia activa" a cientos de mujeres "racialmente aptas" que fueron forzadas a ser fecundadas por oficiales alemanes. Todas estas técnicas científicas llegarán a su más alto éxtasis durante la Segunda Guerra Mundial donde el exterminio de un número incalculable de millares de personas llevará la teoría eugenésica a la práctica más mensurable. La "solución final" de *Adolf Hitler* estaba basada toda ella en las teorías y técnicas desarrolladas durante cincuenta años atrás por científicos europeos y norteamericanos. Se entenderá que desvelar al mundo la obviedad del horror nazi, supondrá el fin de la "eugenesia pública". Los eugenistas pasearían

sus vergüenzas a lo largo de toda la posguerra. Sin embargo, las élites gobernantes continuarán necesitando esta ciencia, y continuarán financiándola; eso sí, nunca más de una manera pública. Será necesario ocultar esta ciencia con el secretismo y con eufemismos que enmascaren su verdadero rostro.

El fin de la "eugenesia pública" y la abierta moda que le acompañaba no hacen retroceder la investigación eugenésica. Al contrario: el secretismo permite desarrollar ahora técnicas más potentes y ponerlas en práctica con la ayuda de los "servicios de inteligencia" de los diferentes estados modernos. Además, la élite científica *nazi* será rescatada para los fines estadounidenses a través de la *Operación Portapapeles* llevada a cabo por *Truman* para acoger a los cerebros más privilegiados de la psicología, psiquiatría y eugenesia alemanas. Así, ya desde el comienzo de la guerra fría, tanto *Estados Unidos* y el *Reino Unido*, como la *URSS* y los países de su bloque, practicarán con su población increíbles experimentos que la posterior desclasificación de documentos mostrará como hechos comprobados. Algunos ejemplos bien documentados y constatados de esos experimentos son el *Proyecto Tuskegee* de manos del gobierno norteamericano que acabó con la vida de varios cientos de afroamericanos, los experimentos de radiación en las escuelas sobre niños de origen sefardita llevada a cabo por el estado de *Israel*, o la pruebas con gas nervioso que el gobierno británico ejerció contra su propia población. Todas estas pruebas y muchísimas más fueron llevadas a cabo durante las décadas de los 50 y 60. Esta competición del horror que supuso la guerra fría conllevaría un meteórico avance técnico en materia de eugenesia: nuevas drogas (Se verá en Capítulo 10), nuevas investigaciones de psicología conductivista (Se verá en Capítulo 9), nuevas técnicas de control mental (Se verá en Capítulo 11), nuevas técnicas de sugestión de las masas (Se verá en Capítulo 12), , nuevos descubrimientos neurofisiológicos (Se verá en

Capítulo 14), nuevos sistemas de control demográfico, nuevas armas biológicas, nuevas técnicas esterilizadoras y abortivas, nuevas armas silenciosas... En definitiva, en poco más de treinta años, la eugenesia se desarrolla de tal forma, que la "eugenesia pública" de la primera mitad del siglo XX sólo supondría un previo y siniestro aperitivo comparado con el poder destructivo que adquirieron las élites gobernantes de uno y otro bloque.

Durante la guerra fría, las técnicas eugenésicas no sólo serán ampliadas en número y poder, sino que también se ampliará la perspectiva de sus objetivos: ya no sólo se "mejorarán o menoscabarán las diferencias raciales", sino que directamente se buscará erradicar la cualidad humana en la medida en la que ésta suponga un obstáculo para el proyecto infrahumano. La "raza" deja de servir de pretexto; la misma condición humana se convierte en la variable a mejorar o destruir. La eugenesia se globaliza; aparecen nuevos regímenes que comparten con Estados Unidos el siniestro liderazgo de la vanguardia eugenésica: *Israel, URSS, Sudáfrica, Camboya, China*... Esta última -de manos de *Mao Tse-Tung*- durante la década de los 60, llega a tal límite de control y poder destructivo para con su pueblo, que se convierte en un modelo para las élites estadounidenses y europeas que ya sueñan con una centralización global del poder. Así, *David Rockefeller* elogiará el 10 de Agosto de 1973 en el *New York Times,* el régimen de *Mao* como un modelo "inspirador" para el futuro. De esta manera, dos décadas antes de que se cerrara el siglo XX, éste ya era -con mucho- el siglo con más número de seres humanos exterminados en manos de tal o cual poder político. Sin embargo, si podría parecer que se había llegado a un límite, las dos últimas décadas del siglo XX supondrán una total revolución eugenista que volverá a actualizar esta "ciencia" con nuevas técnicas aún más eficaces que las anteriores. Esta auténtica "revolución eugenista" de finales del siglo XX abrirá horizontes de

destrucción y muerte nunca antes conocidos, aplicables potencialmente a toda la humanidad, y -lo que supone aún más revolucionario-, presentados como "aceptables" (e incluso como "libremente elegidos") para el individuo que los sufre. Antes de profundizar en algunas de esas técnicas de la nueva eugenesia de finales del siglo XX, habría que explicar con brevedad, los tres factores que hacen de esta "revolución eugenista", algo hasta la fecha inédito, tanto en su desarrollo meteórico, como en su impensable poder destructivo.

Factor 1: La revolución informática: La primera computadora la concibe un seguidor confeso de la eugenesia, *Thomas J. Watson,* para procesar datos de investigaciones de eugenesia que luego se utilizarían en los campos de exterminio nazi. Es así como surge *IBM*. La informática se desarrolla en las décadas siguientes, y al llegar a los años 80 y 90, se produce una verdadera revolución (de manos de *Microsoft*, empresa que está delante de *Bill & Melinda Gates Foundation*) que cambiaría todos los aspectos de la vida, tanto la pública como la privada. Si la primera computadora fue creada por y para la eugenesia, el lector se puede hacer una idea del desarrollo que esta "ciencia" tendrá con el posterior desarrollo informático: desde los códigos de barras utilizados en campos de concentración y cárceles, hasta los *scanners* biométricos, desde el proceso estadístico de los datos de la psicología conductivista y sociología, hasta las nuevas bases de datos confeccionadas en *Internet*, desde las armas inteligentes dirigidas vía satélite hasta la más novedosa nanorrobótica aplicable a la fisiología del individuo humano, desde armas climáticas de poder destructivo inimaginable hasta programas de control mental a través de ondas de alta frecuencia. Todo cambia para la enferma mentalidad eugenista con el desarrollo de la informática. Todo lo horrible se hace posible, incluso la posibilidad de una tiranía científica global tienta a esta

mentalidad. Esta posibilidad será utilizada por la élite blanca que siempre apoyó y financió esta ciencia, y que supone ser la responsable del segundo factor.

Factor 2. La culminación de la centralización global del poder*:* Las dos últimas décadas del siglo XX se presentan como la oportunidad definitiva que finalmente conllevará una centralización global del poder. La gran mentira soviética se cae por su propio peso, comienzan las negociaciones que supondrán la definitiva *Unión Europea*, la *OTAN* se expande, surgen nuevos organismos globales, y los ya existentes (ONU) continúan abriendo el camino hacia la centralización del poder. Se especula -públicamente y sin ocultar la intención- sobre la instauración de un *Nuevo Orden Mundial*, la tiranía de una élite invertida que aspira a dominar a una población subyugada en un nuevo paradigma de esclavitud. Este plan requiere una explícita reducción de la población en un porcentaje considerable. Es la premisa unánime del proceso globalizador: reducir la población en porcentajes que oscilarán (dependiendo de la fuente) del 60 al 95%, y embrutecer a la población superviviente con mecanismos de control inexpugnables. Este requisito es el que estaría estrechamente unido con el tercer factor.

Factor 3. El ambientalismo y el ecologismo. Ya comentamos que la eugenesia se enmascaró con numerosos términos que sirvieron de eufemismos científicos tras la Segunda Guerra Mundial. Algunos de esos escondites fueron la antropología, la psicología conductivista, la psicopedagogía, la demografía, la psiquiatría, la bioética, el transhumanismo, la biotecnología, y -sobre todo- el ambientalismo y la ecología. Así, los primeros movimientos medioambientales fueron fundados por entusiastas eugenistas (Así ocurre por ejemplo con *WWF*, como veremos en el Capítulo 5 dedicado al movimiento ambientalista). A finales

del siglo XX, el ambientalismo resulta la máscara ideológica y científica que esconde a teóricos y técnicos neomalthusianos que sueñan con una definitiva *solución final.* Por nuestra parte, no estamos dudando aquí de la crisis ambiental que el planeta pudiera estar sufriendo realmente; tan sólo aseguramos categóricamente que esta crisis (al igual que otras crisis) es utilizada maquiavélicamente para instaurar el *Nuevo Orden Mundial,* y tomar las medidas que éste necesita. El mismo sistema de poder que genera la crisis (real o inventada) es el mismo sistema que posteriormente ofrece una solución. En el caso de la "superpoblación", ya se puede intuir que la "solución" viene de mano de la neo-eugenesia del siglo XXI. Tampoco queremos con este escrito cuestionar la buena voluntad y la labor de individualidades anónimas ocupadas verdaderamente en detener el deterioro ambiental; lo que sí queremos aquí denunciar es la evidencia de que detrás del programa de toda organización internacional involucrada en el medioambiente, está la cuestión final de que la única solución a los apocalípticos problemas medioambientales, es la "reducción de la población". ¿Cómo se "reduce la población"? ¿Cómo se "controla la población"? ¿Cómo se frena el "crecimiento demográfico"? Los hipócritas "controladores demográficos" se excusan con "cambiar el paradigma de educación". Sin embargo, fuera del reparto de condones a los escolares y de píldoras abortivas a las adolescentes, el "control demográfico" sólo se puede llevar a cabo con medidas impositivas desde leyes y organismos oficiales. Las mismas instituciones que generan un desarrollo insostenible desde todos los puntos de vista, serán los que propongan y ejecuten los planes que requiere la propia "sustentabilidad" del sistema y del *Establishment* que lo organiza. Así, al final del XX y comienzos del XXI, el ambientalismo se quiere imponer como una nueva pseudo religión global: la *ONU* ejerce de Iglesia de esa nueva religión, con sus nuevos grotescos santos*: los embajadores de buena voluntad de la ONU.* (Nosotros nos preguntamos por qué hay

que dejar explícito que un embajador no tiene mala voluntad) Entre este paródico santoral burocrático encontramos a famosos políticos neoliberales, *top-models* de tipo racial ario-germano, cantantes de *Rock-Pop* anglosajón y estrellas de *Hollywood.* Mientras todo este obsceno circo sucede, la población mundial llega a límites de miseria desconocidos, y nadie consigue detener ni por un segundo el desbocado deterioro ambiental.

Y en el contexto generado por estos tres factores, -decíamos- se lleva a cabo la "revolución eugenista" de finales del XX que queremos aquí exponer. Las técnicas aplicadas en esta revolución ya no dependerán exclusivamente del aparato estatal para ejecutarse: grandes corporaciones transnacionales en manos de los mismos grupos financieros que hacen posible la investigación eugenésica, garantizarán un alcance infinitamente mayor que en el pasado. Para documentar y denunciar alguna de estas técnicas bastaría con escoger de entre las innumerables publicaciones académicas sobre "control demográfico" y "desarrollo sostenible" escritas por prestigiosos científicos eugenistas, algunos de ellos incluso *premios Nobel.* Para centrarnos en una fuente y quizá la más explícita y con implicaciones más directas con el momento actual, *John P. Holdren,* prestigioso asesor científico de varias administraciones estadounidenses, director de la *OSTP*, participante de proyectos medioambientales en la *Unión Europea*, y primer asesor científico de *Barack Obama (*en el momento en que escribimos este capítulo*)*, publicó en 1977 el texto académico de asesoramiento político recientemente desclasificado *"EcoScience. Population, Resources, Enviroment".*

En este texto académico-político, *Holdren* presenta con la habitual retórica que encubre a este tipo de escritos, las técnicas de eugenesia que deben aplicarse bajo supervisión de una "fuerza policial de alcance global". Entre estas técnicas,

Holdren describe con detalle la "necesidad" de esterilizar y debilitar a la población a través de químicos introducidos en el suministro de agua, y a través de aditivos artificiales añadidos en el proceso de industrialización de la comida. Todo ello siempre bajo "supervisión" (es decir, pura y dura imposición) de un organismo internacional que pueda decidir completamente en materia de esterilización, aborto y control demográfico. *Holdren*, también hace mención al hecho de que la tecnología permitirá implantar en el organismo del individuo dispositivos de esterilización que serán "activados" o "desactivados" bajo orden del poder global ya señalado. Recordamos que *Holdren* y sus coautores son actualmente directores de importantes departamentos universitarios de *Estados Unidos*, asesores científicos de organismos tanto de *Estados Unidos* como de la *UE*, y -en definitiva- prestigiosos científicos involucrados en numerosos proyectos medioambientales. Existen más variaciones de las técnicas que *Holdren* presenta, también documentadas, tales como la "lobotomización química" con programas de vacunación masiva con mercurio y otros metales pesados ya definida por *Bertrand Russell*, la creación de cereales transgénicos cuyo consumo esteriliza a cualquier mamífero macho, o la fumigación de la población con dióxido de aluminio a través de la combustión del carburante de los aviones.

Existen más documentos desclasificados que muestran innumerables proyectos parecidos; sin embargo, al ser inabarcable el nivel satánico ya alcanzado, nos parece más adecuado apelar a la obviedad con la que nos encontramos a finales de la primera década del siglo XXI: la población "tercermundista" es diezmada por un *SIDA* que se expande de manera sospechosamente localizada, las compañías farmacéuticas son sorprendidas en incontables ocasiones con lotes de vacunas "accidentalmente" contaminadas por bacterias y virus ajenos a la producción de la vacuna, conflictos bélicos y guerras civiles cada vez más

devastadores son instigados y mantenidos por la sugestión de masas a través de los medios de comunicación, los países llamados "subdesarrollados" llegan a un límite de miseria y locura social desconocido en el pasado. Todo parece encaminarse a un inmenso sacrificio. Esto sucede en el llamado "tercer mundo”. ¿Qué diablos ocurre en el "primer mundo"? Una población cada vez más debilitada, más mansa, más sumisa y pusilánime. La inteligencia cada día se manifiesta con más escasez, y exclusivamente volcada en el enriquecimiento económico personal. Los espermatozoides del norteamericano y el europeo empeoran en calidad y disminuyen en cantidad en porcentajes que oscilan del 50% al 600% en los últimos veinte años. Aumentan entre los varones los desórdenes hormonales de todo tipo, causando desequilibrios sexuales y psicológicos desconocidos hasta la fecha. El hombre moderno sufre nuevas enfermedades, tales como depresión, nuevos desórdenes intestinales, fibromialgia, alergias, obesidad mórbida, y síndromes nerviosos que lo incapacitan vitalmente para formar una familia. El carácter del varón se afemina, se debilita, se repliega en el individualismo, la cobardía y la mezquindad intelectual. La mujer europea en edad fértil es forzada a sólo poder tener con garantías un único hijo (raras veces pocos más), que tendrá que esperar a "después de los treinta" debido a la realidad económica que le impone su obligatoria "inserción en el mercado laboral". Este hijo lo tendrá siempre y cuando su instinto maternal no esté artificialmente apagado, y siempre y cuando encuentre a un varón que pueda fecundarla (lo cual ya no es tan fácil). En muchas ocasiones, esta mujer tendrá que criar a su hijo sola, como “madre soltera”, pues le será muy difícil encontrar a un hombre con carácter, integridad y vigor como para afrontar la paternidad. Los matrimonios tienden a durar cada vez menos. Los hijos nacen ya debilitados: se estima que 2 de cada 3 niños nacidos en *Europa* son alérgicos a algo. La madre y su hijo visitarán al pediatra

cada vez con más frecuencia. Existen muchas posibilidades de que el niño desarrolle hiperactividad, alergias, depresión, desórdenes nerviosos y nuevos síndromes como el *mal de Crohn*. En la adolescencia, muchos de esos chicos se someterán a tratamientos psicológicos -incluso, psiquiátricos- y conocerán potentes fármacos psicotrópicos antes de que su cuerpo se forme completamente. Aumentan en altísimos porcentajes los casos de cáncer entre niños y menores de 40 años; aumenta también en los mismos porcentajes su mortalidad. Aumentan los casos de autismo, *parkinson* y *alzheimer*. Aumenta la dependencia a fármacos (bien legales o ilegales) suministrados por una cada vez más aceptada automedicación. Las visitas a los especialistas médicos aumentan cada año. La industria alimenticia cebará a esta debilitada y desequilibrada masa moderna con vegetales bañados en pesticidas químicos, granos manipulados transgénicamente, grasas hidrogenadas, carne hormonada de animales industrializados, y aditivos edulcorantes cada vez más numerosos. La industria del entretenimiento distraerá y ocupará el excedente de tiempo que el moderno pudiera tener con las expresiones pseudo-artísticas del *massmedia,* la cultura *pop,* y los campeonatos deportivos. Incluso, una "industria del sexo" intervendrá en una debilitada sexualidad moderna con una sobre-estimulación erótica a través del *massmedia,* una ingeniería del *latex,* y fármacos anti-impotencia cada vez más agresivos. Aumentan las patologías psíquicas en general: esquizofrenia, psicopatías, trastornos bipolares... Aumentan los fármacos para este tipo de enfermedades y, a su vez, aumenta su consumo en personas cada vez más jóvenes. Aumenta el número de hospitales y clínicas privadas en ciudades de *Europa* y *Estados Unidos*. Aumentan y se amplían sus departamentos de Psiquiatría, Neurología y Oncología. Aumentan los casos de suicidios, homicidios y muertes violentas. Todo esto sucede mientras el hombre y la mujer occidentales medios alegan estar convencidos de disponer de una "libertad", un "bienestar" y una

"capacidad de libre elección" nunca antes disfrutados. Todo criterio individual sobre la estructura de poder es borrado. Todo atisbo de disidencia de fundamento es ridiculizado. Todo pensamiento disonante del reducido e impuesto "pensamiento único" es silenciado. Para aquel que diga "ser escéptico" con el fin de ocultar su pereza o su miedo para documentarse sobre la utilidad de las diversas ciencias modernas aplicadas sobre el ser humano, esta enunciación de obviedades le podrá ayudar a despertar su conciencia individual al respecto. Ojalá que así sea. Sin duda, esta enumeración se podría hacer más extensa, pero ¿cuánto más extensa debería ser para provocar una reacción?

Además, toda documentación desclasificada sólo puede aportar datos de los programas aplicados desde hace un relativo tiempo. Sin duda, la vanguardia de las técnicas de eugenesia está en protocolos inaccesibles y documentación aún secreta. Reconocemos ignorar qué nuevos "avances" nos depara ya el presente; sin embargo, sí que podemos señalar alguna de sus consecuencias. Quizá la técnica eugenésica más novedosa y potente sea aquella que permite que una persona que accede a una información como la que se expone en este capítulo, pueda negársela a sí mismo, haga por olvidarla, y siga con su vida como si nada estuviera sucediendo.

¿Sería el resultado final de la ciencia eugenésica, el "nuevo hombre" del que hablaron todos los teóricos y apologistas de *Novus Ordo Seclorum*? En este camino trazado, el hombre moderno mirará hacia abajo, hacia su propio límite inferior, hacia lo infrahumano, tal y como veremos a continuación.

CAP. 4.- LA "DOCTRINA LUCIFERINA" Y LA INVERSIÓN SIMBÓLICA

Ya hemos visto en los dos capítulos anteriores, que el proceso de deshumanización abarca todas las manifestaciones de lo humano, desde lo más "tosco" (es decir, el cuerpo, tal y como vimos en el segundo capítulo) hasta la manifestación más sutil que podríamos llamar la "cualidad humana" (abordado en el tercer capítulo). Todo este proceso va a cristalizar en una inversión del mismo núcleo del hombre. Explicamos esto: es el conocimiento lo que da fundamento al ser humano y la base de ese conocimiento es el principio de "verdad". Si éste es –con propiedad- el "principio" de lo humano, ¿cuál será su final? Si el origen del ser humano es el conocimiento, la destrucción de ese ser humano conllevará una inversión de ese conocimiento, que tendrá la apariencia (sólo la apariencia) de una "doctrina", una nueva falsa verdad, una transmisión de ignorancia contratradicional. Esa "doctrina" sin más verdad que una ilusión, sin más conocimiento que el error, sin más esencia que lo grotesco, se mostrará como la destrucción intelectual del ser humano. Si ya vimos como se manifiesta el cuerpo del hombre tras su destrucción a través del espectro inframaterial, ahora veremos la manifestación del residuo intelectual del humano rebajado de los límites que le son propios: "la doctrina luciferina".

Sabemos que muchos lectores van a extrañarse con esta nomenclatura, y –con razón- van a pedirnos una explicación a la utilización de esta voz: "*Lucifer*". Entendemos las reservas que se pueden tener al utilizar este nombre. Sin entrar en complejas cuestiones sobre el término y sobre su uso (muchas veces abusivo y

pocas apropiado), resumimos lo que entendemos por *Lucifer*: no es más que la tendencia infrahumana; y si utilizamos ese término es sencillamente porque es el que con más frecuencia utilizan los apologistas del *Novus Ordo Seclorum*. Son ellos mismos (altas finanzas, políticos, militares, banqueros internacionales, periodistas, directivos corporativistas…) quienes han hecho y hacen referencia explícita a *Lucifer* e incluso a una "doctrina luciferina". Resulta fácil encontrar reportes que documentan estas referencias por parte de todo el espectro del *Establishment*. Sólo por eso utilizamos esa nomenclatura: porque a falta de una que dé forma a lo más amorfo y monstruoso, vamos a utilizar el nombre que el mismo monstruo utiliza, sólo con un valor práctico para referirnos a algo que preferiríamos no referir y que sólo nos merece desprecio. Este desprecio da fuerza a nuestro deber de combatir a aquello que identificamos con enemigo: lo que nos rebaja como humanos. Eso es todo lo que merece la pena explicar con respecto a "lo luciferino" como palabra, y –por extensión- se puede aplicar a toda referencia que hagamos a "lo satánico", siempre utilizando esas palabras a falta de otras mejores, y con conciencia plena de que son esas mismas las que los artífices del *Novus Ordo Seclorum* utilizan.

Uno de esos artífices (y "artífice" aquí significa simplemente "marioneta" de una fuerza inferior inconsciente) fue *Albert Pike*, un infame personaje que adoptó por primera vez el término que aquí usamos: "doctrina luciferina". No nos gusta nada detenernos en perspectivas históricas, y mucho menos, biográficas de este tipo, pero ¿quién fue *Albert Pike*? Nuestra respuesta: uno más de una serie de personajes que a lo largo de los tres últimos siglos trabajaron en las fases postreras de la construcción del mundo moderno, lo que desde la perspectiva de estas fuerzas se llama "nuevo mundo", y desde la perspectiva humana se llama "último mundo", en el sentido de que cerrará el actual *manvantara*. Desde el punto

de vista histórico, ¿quién fue *Albert Pike*? Un militar, abogado y escritor norteamericano nacido en 1809 y muerto en 1891, alto iniciado en la masonería, graduado 33 del *Rito Escocés*, prestigioso teósofo teórico masónico, miembro de numerosas logias europeas y norteamericanas, satanista declarado, racista sin complejos, fundador del *KuKluxKlan,* y contacto estratégico del *Priorato de Sión* en *Estados Unidos*. Precisamente a través de estos contactos con grupos de poder europeos, *Pike* mantuvo una relación estrecha con *Giuseppe Mazzini*, otro personajucho clave en esta trama. Sin entrar en cuestiones históricas sobre esta siniestra pareja (insistimos: no interesa), una carta que *Pike* escribió a *Mazzini* expuso con un profético estilo ditirámbico, la situación apropiada en la que la "doctrina luciferina" triunfaría. En la carta, *Pike* explica como "tras enconar las pasiones de las masas", la humanidad sufriría "tres grandes guerras" que darían pie a presentar "la auténtica doctrina luciferina" que llevaría a los hombres a "niveles de salvajismo nunca antes conocidos". Más allá de fantásticas lecturas, esta "presentación de la auténtica doctrina luciferina" hace referencia al triunfo ideológico del proceso de ordenación mundial que los grupos de poder europeos (a los que *Pike* y *Mazzini* estaban vinculados) planearon bajo diferentes nombres: "*Novus Ordo Seclorum*", "Gran Obra de las Eras", "Nuevo Orden Mundial", "el nacimiento del hombre nuevo"… el término "doctrina luciferina" se volverá a usar repetidas veces por otros apologistas de este proyecto. Pero como nuestra intención es prestar la mínima atención a individualidades tan despreciables, y simplemente limitarnos a contextualizar en la medida de lo posible la terminología central de este capítulo, creemos que esta referencia a *Albert Pike* ya resulta excesiva… ¿Quizá cabe recordar al lector que una majestuosa estatua de este tiparraco luce actualmente la plaza judicial de la ciudad de *Washington*?

Por lo tanto, la "doctrina luciferina" sería la expresión del conocimiento propia de la infrahumanidad, lo cual sería en sí mismo una contradicción, pues en lo infrahumano no existe conocimiento posible. He aquí su auténtica naturaleza: la impostura. La "doctrina luciferina" no es ni puede ser una doctrina; se trata de una ilusión intelectual, una suerte de parodia grotesca del principio gnoseológico. Si el conocimiento humano tiene la verdad como principio, en la imposición de la ignorancia es la mentira quien tiene que ejercer de centro y núcleo de la contrahechura doctrinal, aunque sea sólo a un modo imitativo. Como reflejo invertido de la verdad cualitativa, la mentira se mostrará bajo formas cuantitativas: es la cantidad donde se apoya el error para disfrazarse de carnavalesca verdad. Esta endiablada sustitución de principios es la que da a la "ciencia" desarrollada en los últimos cuatro siglos (de hecho, la llaman "ciencia moderna") ese carácter experimental, utilitarista y evolucionista, que actualmente ha sido llevado al máximo extremo conocido. Por "experimental", el moderno quiere decir que cuanta más cantidad de veces se repita una experiencia, más cerca está la experiencia de ser verdad. El científico moderno hace su ciencia: anota la cantidad de experiencias que tenderá a repetir. Al contabilizarlas –como no puede ser de otra manera- en un parcial numérico, el número de experiencias –valoradas de antemano como verdaderas- sólo puede tender a lo indefinido, y jamás al infinito (como la ya establecida confusión de términos matemáticos podría hacernos creer). Cuando el científico moderno llega a un número de experiencias que él cree considerable y que siempre será definida por una cantidad, él "universaliza" una verdad científica. El científico moderno hace su ciencia: a la repetición experimental apoyada en una cantidad, la hace llamar "siempre", "carácter universal", "ley"; y a esta nueva formulación de una "ley universal" ya no sólo la identifica con la verdad, sino que nos dice con alegría que está "comprobada científicamente", "empíricamente", "experimentalmente". A

través de este "método científico" vemos que el principio de verdad no interesa mucho, ya que éste puede ser sustituido sin problemas por números (que serán altísimos y fantásticos). También se puede ver que ya no sólo se prescinde de la verdad, sino que universalizando mentiras libadas por el laboratorio, se van construyendo múltiples y falsas verdades a medias ("verdades relativas", lo harán llamar) que configuran el pensar de un hombre –el moderno- que se va a ir alejando (eso sí: científicamente) de su cualidad humana.

La incontestable falacia del carácter "experimental" de la ciencia moderna será disimulada con la "practicidad" de las aplicaciones de dicha ciencia: la tecnología. En palabras más claras: el científico moderno, después de hacer su ciencia, dice: "Bien, no te preocupes por la verdad… Esto que he hecho tiene aplicaciones prácticas; es muy útil." El "utilitarismo" articulado explícitamente por cierta corriente filosófica europea (más concretamente inglesa, alrededor de la figura de *John Locke*) sirve de argamasa para tapar las goteras de los laboratorios empíricos europeos. Si el método experimental asesinó a la verdad, los científicos europeos esconderán el cadáver a mil pies bajo tierra al mostrar los encantos "útiles" de su actividad. ¿Verdad? El utilitarismo responde: "¡Verdad es lo que es útil, amigo mío!". Así, la ciencia moderna declara que todo tendrá una utilidad, una finalidad, un fin... ¿Habrá que preguntarse que "fin" será ese? Pues bien: independientemente de dónde y cuándo sitúen los modernos el "fin", parece que para llegar a este fin, nuestras vidas tendrán que desarrollarse en un movimiento de perfeccionamiento diabólicamente teorizado que llamarán "evolucionismo". Aplicado a la ciencia moderna, esa "evolución" se identificará con un premio muy cotizado a partir de ese momento: el "progreso". De esta manera, la ciencia moderna consigue concebir el mundo como una suerte de laboratorio experimental cósmico; y la vida del ser humano, como una siniestra *gymkhana* en

la que sólo sobrevivirá quien consiga "adaptarse" (ya nos podemos imaginar qué precisará esa "adaptación"). Así, a través del "evolucionismo" (por cierto, teorizado por otro británico, *Charles Darwin*, tras interpretar sus observaciones sobre las bestias), se dará base "científica" a la "doctrina luciferina", la cual tiene implicaciones más serias que las que se pueden entrever a través de su soporte experimental, utilitarista y evolucionista. Y este es un punto importante en esta exposición: no estamos identificando aquí a la ciencia moderna con la "doctrina luciferina". No. No estamos enunciando una "satanización" de la ciencia, como tampoco estamos quitando su validez, pues dicha validez se basa en una utilidad que no nos interesa y que, en cualquier caso, estaría lejos del conocimiento verdadero. La ciencia moderna no es la fuerza deshumanizadora que aquí tratamos. Lo que sí decimos –bien clarito- es que la ciencia moderna es una burda mentira, en la medida en la que está desconectada del principio metafísico que le daría validez gnoseológica. ¿Qué se entiende por mentira? La impostura malintencionada de una verdad. Al liquidar el principio de conocimiento verdadero, la "doctrina luciferina" se apoyará en la ciencia moderna como paródico fundamento de mezquina necesidad.

Por lo tanto, la ciencia moderna no será tanto el principio de la fuerza deshumanizadora (tal y como su apariencia podría dar a entender), sino tan sólo un medio más, un útil a su vez, un pretexto para imponer el error. Tal y como todos los lectores reconocerán tras un honesto examen introspectivo, nadie conoce la verdad en el mundo moderno; es más, a la verdad ni se la tiene en cuenta como principio. Eso sí: todos los lectores también reconocerán encontrar un cómodo sustitutivo incrustado en ellos que, independientemente de ser verdadero o no, nadie osará cuestionar: la ciencia moderna. Ese intruso sucedáneo de conocimiento parasitando los corazones humanos, ejerce de verdad

invertida, de error útil, de mentira central de la "doctrina luciferina" que está siendo presentada en estos mismos compases de nuestras vidas.

La expresión de esta "doctrina" no sería tanto una palabra, tal y como aparece en el *logos* de doctrinas mediterráneas-cristianas o en el *pranava* en la tradición india, sino más un número. Si la cualidad se expresa con un nombre (en sánscrito, *nama*), la inversión utilitarista de ese nombre será una expresión puramente cuantitativa, es decir, una "cifra", tal y como aparece en la tradición hebraica y en las fuentes apocalípticas del cristianismo y su ya famoso "*666*". Va a ser el dominio estadístico-matemático quien desempeñará la expresión de negar la cualidad humana; y esta negación ya se puede evaluar actualmente al ver a todos los seres humanos numerados con identificación nacional, pasaporte, número de seguridad social, número de tarjeta de crédito y demás "identidades". El ser humano pasa a identificarse con un dato estadístico, y con esos datos procesados por las diferentes ramas de las aplicaciones científicas, se determinará la vida de aquel individuo valorado como dato. El lector encontrará infinidad de ejemplos en su día a día cotidianos: "El 80% de la población vive por debajo del umbral (numérico) de la pobreza", "Existen 5.000.000 de parados en ese o aquel estado", "Más de 1.000 muertos llevan contabilizándose tras el más importante terremoto (8.1 en la escala) de los últimos 200 años", "las autoridades demográficas consideran que existe una superpoblación del 60%"… La "doctrina luciferina" valora la cualidad humana negándola a través de parciales numéricos; y esa valoración no se conforma con ser una falacia, sino que ella se presentará como pretexto para llevar a cabo acciones (ellos dirán: "tomar medidas").

Por muy cotidiana que sea (incluso por muy acostumbrados que estemos a ella), resulta sumamente sencillo identificar la actividad esquizofrénica basada en la

"doctrina luciferina". El esquema de funcionamiento de esta actividad es *a grosso modo* como sigue: el ser humano es un número; ese número con otros números forman un dato; esos datos junto a otros datos son interpretados (con más rigor, "procesados"); esa interpretación no se ajusta a los objetivos esperados; para llegar a ese objetivo numérico se toman "medidas" (que etimológicamente resulta ser otra "cantidad"). Este esquema se repite en todas las áreas de la actividad luciferina. Se verá que toda esta enrevesada locura buscaría simple y llanamente "que salgan los números"… Pero, ¿Qué números serían esos? Esa es una buena pregunta porque todos esos resultados numéricos se valoran con respecto a una ambigua noción de "progreso" del cual poco cierto se puede decir salvo que -como toda progresión numérica- sólo puede tender a lo indefinido. Por lo tanto, la locura de la "doctrina luciferina" del *Establishment* no sólo acaba con la cualidad humana, sino que –con una certeza matemática difícil de digerir- ella parecería no tener fin.

Pero vamos a evitar asomarnos a tan horripilante abismo. Vamos a circunscribir nuestro interés a aquello que amenaza inmediatamente a nuestras vidas, es decir, las susodichas "medidas" que se toman contra la humanidad. Los seres humanos tiemblan de miedo (temblor perfectamente comprensible) cuando el *Establishment* habla de "problemas" (la crisis económica, un conflicto bélico, la epidemia de turno… o lo que sea). El temblor se convierte en terror cuando el mismo *Establishment* responde a ese problema con una solución en forma de "medidas". En ese proceso, la única variación se limita al dominio estadístico (por ejemplo, "el paro ha bajado 2% y ya hay 300.000 parados menos", "se han vacunado a 200.000 personas", "el ejército domina el 70% del país ocupado"…) Por supuesto, estas "medidas" se traducen en vivencias reales que son sufridas por seres humanos vivos. Por cierto, muchos de esos seres vivos no sólo no

identificarán el problema que el *Establishment* anteriormente había presentado, sino que muchos dudarán –con muchísima razón- que ese problema exista en realidad. Así, el *Establishment* ejerce sus políticas militares (por ejemplo, invadir un país o masacrar a un pueblo), políticas económicas (cobrar un impuesto nuevo o "sanear" a las entidades bancarias que han creado una crisis económica), políticas medioambientales (ocupar una región para "protegerla" o prohibir la pesca tradicional), políticas sanitarias (legalizar o ilegalizar una droga, vacunar en masa a la población…) El poder ejerce sus "políticas" con el pretexto que ya hemos visto como centro de la "doctrina luciferina": la mentira. ¿Qué mentira concreta es en este caso? Una bien identificable y denunciable: las políticas dicen dar soluciones a problemas humanos cuando –en verdad- están ahogando al hombre moderno en su único y gravísimo problema: la deshumanización. Las aplicaciones de las políticas van acotando al hombre en límites que no le son propios, ofreciendo para sus presuntos "problemas", "soluciones" que generan innumerables conflictos y desarmonías. Esa es la función de la política moderna, y teniendo en cuenta esto, ¿A través de qué legitimación se permite la aplicación de semejantes monstruosidades? A través de una definición de sinvergüencería: se utiliza otro número estadístico expresado esta vez como aceptación parcial de la masa registrada como participantes electorales, es decir, lo que vulgarmente se llama "democracia". El hombre reducido a su valor como ente numérico "vota" en un proceso que justifica la actividad de aquel sujeto que organizó dicho proceso. ¿Se puede imaginar una locura tan absurda y destructiva como la que actualmente gobierna el mundo de los hombres? La población expresada como número tiene un problema como número, que es solucionado a través de un número justificado por el mismo número que expresa la población. Ya veremos con más detalle la estructura dualista de la "democracia" en otros trabajos futuros. Sin embargo, no es necesario ir más allá para comprobar que la

"democracia" –esa vaca sagrada de la modernidad que se venera con una ciega apología fundamentalista- no es más que la expresión política de una misma mentira. Esa expresión servirá a su vez como pretexto para invadir países, proclamar guerras, torturar presos, masacrar a gente inocente… "Defender la democracia" suele ser (está siendo en estos mismos momentos que escribimos) el pretexto eufemístico para atacar la vida del ser humano. Basta que el lector eche un vistazo a cualquier periódico oficial para comprobar esta máxima moderna. Mientras estas mentiras se van intercambiando (ayer la "independencia", hoy la "democracia", mañana el "medioambiente"…), el ser humano en su camino hacia su límite inferior, se irá cargando con más y más estructuras intrusas que lo condicionarán muchísimo más allá de su condición natural, la propia condición humana. Esta desvinculación entre la naturaleza y las estructuras que el *Establishment* crea en contra del ser humano, tienen como modelo ejemplar uno de los estudios científicos preferidos de la "doctrina luciferina": la economía.

Según la autoridad máxima de la lengua que aquí manejamos la economía sería *"la ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales mediante el empleo de bienes escasos"*. Resulta revelador que sea explícitamente la "escasez" con lo que se define la economía; y no podemos evitar preguntar a los honorables académicos si la economía como ciencia dejaría de tener validez si se demostrara que los bienes son abundantes y no escasos. Existe una vieja y grave desactualización no sólo en los diccionarios, sino también en la noción general del término "economía". Otra definición reveladora sería la "clásica" que ofreció *Friedrich Engels: "Economía es la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción, la distribución y la circulación de los recursos naturales."* Esta definición es a la que se adhiere la gran mayoría que piensa que existe una correspondencia entre la economía y los recursos materiales que la naturaleza

ofrece. Para esa mayoría, informamos –muy tarde, a nuestro parecer- que actualmente no existe esa correspondencia de ninguna de las maneras. Esa "economía" como ciencia es una patraña ya desde su misma definición. No son los recursos naturales, ni los bienes materiales, ni las necesidades humanas, los objetos de esa economía. Lo que la economía estudia –eso sí- son las leyes que rigen la producción, la distribución y la circulación del "dinero". ¿Y qué es eso del dinero? ¿Cuál es la expresión de la economía? ¿Adivina el lector qué puede ser la base de la ciencia social moderna más importante? En efecto: una cantidad, una ley matemática, un valor numérico despojado de cualquier correspondencia con algo verdadero. El dinero resulta ser la unidad artificial y arbitraria en la que se basa un sistema –el monetario-, el cual no expresaría más que una cantidad vacía de valor cualitativo. Es cierto que en un pasado relativamente reciente, la moneda poseía un valor dado por una riqueza natural, generalmente el oro o la plata. Esa correspondencia es la que daría algún sentido a una definición como la de *Engels*, que hoy en día –y desde ya hace un tiempo- está completamente obsoleta. El patrón oro de la moneda se fue desintegrando paulatinamente a medida que los grupos bancarios europeos fueron ganando poder suficiente para establecer el sistema monetario tal y como ahora lo conocemos. Pero, ¿se conoce verdaderamente ese sistema? Si no es el oro, la plata, u otra riqueza natural, ¿Qué da valor al dinero? Una mentira. De nuevo, una ciencia moderna (en este caso, la economía) tiene como fundamento una mentira expresada numéricamente. La moneda patrón oro fue transformada estratégicamente por "reservas fraccionadas", las cuales son las unidades con las que opera el sistema bancario internacional. En otras palabras: esa "nueva moneda" no resulta ser una moneda física, sino una especie de contrato que establecen los estados con las instituciones bancarias internacionales. ¿En que consiste ese contrato? Los bancos crean el dinero y se lo "venden" a los estados a cambio de más dinero.

¿Contradictorio? Lo es, pero también resulta ser un timo rentable para que los grupos financieros aseguren su hegemonía. Se puede resumir así: el dinero es creado por los bancos sin correspondencia con riqueza material alguna; el dinero es utilizado por los estados a cambio de una deuda aplicada con interés; el "nuevo dinero" creado adquiere valor con el "viejo dinero" ya existente que deberá forzosamente someterse a inflación; la población hace frente al pago de esa deuda trabajando en las corporaciones que –ellas sí- explotarán los recursos naturales sin que estos intervengan en la creación monetaria. El resultado de todo esto es que mientras la deuda, la inflación y la esclavitud humana quedan garantizadas indefinidamente, todas las riquezas se van concentrando en el reducidísimo círculo que ha planeado esta estafa, es decir, los grupos financieros internacionales. Estos grupos proyectan a su vez el mundo corporativista que a su vez dan sentido y razón de ser a la clase política que se encargará de aprobar leyes, declarar guerras, y –en definitiva- "tomar las medidas" que dan perpetuación al *Establishment*. Por su parte, fuera de este monstruoso trinomio, la población se verá así forzada a trabajar para sobrevivir en un mundo en el que -con una certeza matemática- no tendrá ningún futuro. La deuda cada vez será mayor, la inflación cada vez será más necesaria, y la concentración de riquezas será cada día más obscena. Para desviar la atención de esta inexorable tendencia suicida, a la población se le ofrecerá la ilusión de la posibilidad de acceder a la infrahumana élite que da cuerpo al *Establishment*. ¿Con qué se engaña a la gente en la trampa del dinero? ¡Con más dinero! La posibilidad de un "poder adquisitivo" hace que la población firme el contrato con el sistema monetario sin saber que está ante su sentencia de muerte (agónica, dolorosa y prolongada). Con miras a este engaño, se adoctrinará a la población en la "competitividad", la cual –tal y como dijo el infame *Adam Smith* en su obra *"La riqueza de las naciones"*- "*crea un incentivo para que la gente persevere*". Y así, perseverando, perseverando y

perseverando, en la búsqueda de una cantidad sin ningún tipo de valor verdadero (el dinero), el ser humano se va hundiendo en la infrahumanidad que, al fin y al cabo, es el objetivo de toda esta trama.

Sin embargo, tanto la economía como también la política, la tecnocracia colectivista apoyada en la ciencia moderna… no resultan sino retoños circunstanciales de una causa de calado inimaginable hundido en la ciénaga de la inversión del principio metafísico: la "doctrina luciferina" que aquí señalamos. En otras palabras: podríamos desentrañar cada una de esas estructuras y exponer la esquizofrenia que les da fundamento (sus contradicciones, sus imposturas, sus términos de dobles y opuestos significados…), y, sin embargo, sólo estaríamos arañando con suavidad los efectos superficiales de un error mucho más arraigado de lo que podría parecer a simple vista. Destruir lógicamente los fundamentos de la ciencia moderna, de la democracia, o de la economía, resulta fácil e imposible al mismo tiempo, pues todas esas expresiones carecen de fundamento lógico que poder destruir. La presencia de esas estructuras no se debe a su coherencia o a su sentido lógico, y si un individuo las desmonta dialécticamente comprobará que esas estructuras parásitas seguirán estando ahí, quizá con más fuerza. El hombre moderno puede identificar con cierta facilidad los síntomas de la enfermedad de sus instituciones, y esto le puede ofrecer una ilusión de conciencia sobre el error luciferino que se intenta exponer aquí (y el lector ya habrá comprobado que en este caso, el intento sólo podrá quedarse en eso mismo). Algunos modernos identifican los síntomas de la enfermedad, y creen así, dar un diagnóstico de la enfermedad (¡incluso pueden creer que la han curado!) Con otras palabras más gráficas: existen individuos que tienen la nariz llena de mocos; un día, dicen repetidas veces: "¡Tengo mocos! ¡Tengo mocos! ¡Tengo mocos!"; estudian los mocos, los diseccionan, los analizan… y siguen sin tener ni idea de que están con

gripe. Existen numerosos libros, documentales, páginas *web*… (algunos de ellos interesantísimos, sin duda) que ofrecen información sobre los síntomas de la “doctrina luciferina”: el sistema monetario, la centralización del poder, la fuerza militar única, el gobierno mundial… No quiere decir que estos medios sean dañinos en sí mismos (como este libro tampoco lo sería al mismo nivel que con aquellos comparte). Sin embargo, desde la perspectiva de confusión entre la causa y las múltiples consecuencias, pueden resultar de suma utilidad para la doctrina que parecen combatir. De la misma manera y sin ninguna ingenuidad en ese sentido, no dudamos que esa utilidad sea una posibilidad para ciertas lecturas de este libro.

Pero no vamos a hacer aquí –ni en ningún otro lugar- una “crítica al pensamiento crítico”, que siempre resultaría estéril, inoportuna y condenada a la redundancia. Además, respetamos en cualquier caso el criterio del lector: será él y su discernimiento quienes podrán dar alguna validez a cualquier tipo de información que –en el mejor de los casos- sólo puede ejercer de soporte para un trabajo que no le corresponde a estos escritos.

En cualquier caso, con esa intención proclamada de querer abordar la causa de nuestro objeto –en este caso, la “doctrina luciferina”-, vamos a ofrecer algunas generalidades sobre lo que –a nuestro parecer- sería la articulación más cercana a su causa: la inversión del principio metafísico. Dicha inversión fue explicada brevísimamente al comienzo del capítulo, y en resumidas cuentas, la expresamos como “la sustitución de la verdad por una mentira”. Tradicionalmente, la expresión y transmisión de la verdad ha sido (y siempre será) la función del símbolo, en su sentido primordial. Por lo tanto, la raíz maloliente de la doctrina

luciferina se podrá identificar de algún modo a la "inversión simbólica", que aquí expondremos bajo la síntesis más comprensible que podemos concebir.

La inversión simbólica

Al hablar de esta cuestión, resulta necesario precisar qué es un "símbolo", pues el estado de salud de dicho término resulta penoso en extremo. El símbolo es el soporte de expresión del principio metafísico. La metafísica resulta ser el dominio –tal y como indica la misma palabra- más allá de la física, por lo tanto, más allá del dualismo de toda manifestación cósmica, más allá de las coordenadas del espacio y el tiempo, más allá de cualquier accidente substancial. Dicha metafísica se desarrolla a través de unos principios que darían lugar al proceso cosmológico, es decir, el paso de la metafísica a la física. Para referirse a esos principios desde nuestra condición existencial (la humana), nos tenemos que apoyar necesariamente en los "símbolos", es decir, soportes físicos que expresan lo metafísico. Por lo tanto, el símbolo sería el soporte de conocimiento metafísico, pero no es sí mismo y por sí sólo, sino a través de un componente teleológico inherente al símbolo, un circuito de transmisión con lo cualitativo, una unión gnoseológica entre en símbolo y el principio simbolizado.

Sin embargo, el símbolo, al tener un componente formal, está circunscrito a las leyes de la manifestación cósmica, es decir, estaría sujeto a la decadencia. En otras palabras: el símbolo va a sufrir una degeneración, y dicha degeneración es la causa de la ya citada pésima salud del lenguaje simbólico actual. Pero infelizmente, eso no se queda ahí, en una devaluación –llamémosle- "natural": el último estadio de esa degeneración no sería tanto el vacío de contenido

simbólico, sino una inversión simbólica total, en la que se apoya la "doctrina luciferina" que aquí nos ocupa. La inversión simbólica fija el aspecto nefasto del símbolo, lo reduce a su utilitarismo ególatra, y frena –en apariencia indefinida- el proceso de restauración simbólica que daría pie al ciclo siguiente. En otras palabras: la inversión simbólica no sólo daría al símbolo una validez subversiva, sino que dicha validez paródica y grotesca, impediría que el proceso natural cósmico siga su curso. Es decir, con todo rigor, la inversión simbólica sería en sí misma la "*contranatura*", expresada no tanto como un "movimiento" sino como un "estancamiento". Se trata –por tanto- de una subversión del orden natural, y como el orden natural resulta ser el único orden verdadero (pues fuera de ese orden, sólo habría caos), la inversión simbólica generará una especie de ilusión de orden, un nuevo orden, el Nuevo Orden Mundial.

Para comprender mínimamente estas cuestiones (las cuales son mucho más complejas de lo que al leer esta humilde síntesis podría parecer), no resulta vano dar a conocer los cuatro estadios de esa degeneración simbólica. Identificaremos el cuarto y último estadio como la "inversión simbólica" propiamente dicha. El lector encontrará cierta correspondencia entre este proceso degenerativo del símbolo, y aquel proceso que se vio en el segundo capítulo refiriéndose al cuerpo del ser humano. No se trata de una coincidencia: el cuerpo humano sería -desde una perspectiva primordial- el símbolo de su cualidad, de su principio inteligible, de su "nombre" en cuanto humano. Tampoco es coincidencia que sean cuatro los estadios de dicho proceso, pues se muestran como cuatro las fases de una manifestación cósmica, tal y como indican numerosas (por no decir, todas) las expresiones tradicionales. Todas esas indicaciones son señaladas aquí para guiar al lector en una serie de asombrosas correspondencias entre él y el cosmos, entre su dominio particular y el dominio general, entre la manifestación individual y la

manifestación universal expresada aquí a través del proceso degenerativo del símbolo.

El símbolo primordial: Desde una perspectiva primordial, el símbolo expresa –ya lo dijimos- el principio metafísico, el cual no estaría sujeto a contingencias existenciales de ningún tipo. Así, el símbolo no necesita ser "interpretado", pues tan sólo puede ser contemplado directamente en un continuo meditativo. Por lo tanto, la función del símbolo no es sino la "unión" entre el conocedor y lo conocido; es decir, la expresión pura del conocimiento. Esa es la verdadera naturaleza del símbolo; y si este parece tener otra (como en el momento actual), se debe nuestra ilusoria percepción del proceso de manifestación de su forma. Esta ruptura del estado primordial simbólico da lugar al siguiente estadio.

El símbolo como unión de complementarios: Si desde una perspectiva primordial, el símbolo expresa una "unión", la ruptura de este estado supone una división en dos principios que necesariamente serán complementarios. A través de los complementarios, el símbolo puede ser "restaurado" en su unidad primordial. Destacar aquí que, aún rota la integridad del símbolo, siempre quedaría abierta la posibilidad de restauración a través de la integración complementaria. A efectos prácticos, el símbolo ya se expresa bajo una forma interpretable; dicha interpretación ya supone una polaridad (complementaria, pero polaridad a fin de cuentas). Como ejemplo paradigmático de este estadio simbólico siempre resulta válido recordar el *yin-yang* de la tradición extremoriental o el *ardhanarishvara* de la tradición india. Esta polaridad complementaria degenerará como dualismo en el siguiente apartado.

El símbolo como par de opuestos: La polaridad primordial de principios complementarios degenera en un dualismo de opuestos. El símbolo pasa a tener dos interpretaciones en apariencia irreconciliables, una benéfica y la otra maléfica. El símbolo pierde su lustre como unidad, y se desparrama en la multiplicidad simbólica que –ahora sí- será interpretada como "buena" o "mala". Ese dualismo como interpretación simbólica puede tener el maniqueísmo de la tradición irania como ejemplo comprensible para el lector: así como hay un "príncipe de luz" habrá un "príncipe de las tinieblas". Por primera vez, el símbolo queda expuesto a una interpretación moral. La esfera de la intelectualidad pura que le era propia al símbolo queda contaminada con el sentimentalismo siempre expresada en dualismos morales. Esos dualismos se van acrecentando más y más, hasta que el símbolo colapsa en la propia inversión simbólica, último estadio del proceso de manifestación del símbolo, causa contra-intelectual de la "doctrina luciferina", y estadio que más interesa a este capítulo.

La inversión simbólica: Al degenerar el símbolo hasta su extremo, su forma va a presentarse como lo esencial. Sin embargo, la forma completamente vacía de contenido no puede presentarse (pues se trataría de una imposibilidad), por lo tanto, la forma adquiere el contenido paródico y utilitarista extraído de la interpretación más nefasta de una dualidad de significados cualquiera. Así, en la inversión, el símbolo es –ante todo- una forma que sigue teniendo existencia porque sirve de pretexto para una actividad ególatra que buscaría un fin. Se trataría de una subversión de la función simbólica; y ella misma sería una barrera de contención que frena el flujo natural de la manifestación del símbolo. Gracias a la inversión simbólica, ya no sólo se ignora el contenido verdadero del símbolo, sino que se interpretan las formas simbólicas erróneamente, a través del fin al cual sirven. La transmisión de conocimiento queda así completamente

destrozada. Esta inversión simbólica al servicio de alguien o algo, es la base gnoseológica (sería mejor decir "agnoseológica") de la "doctrina luciferina" que aquí estamos tratando, y sus implicaciones resultan incontables. Una vez más, es la multiplicidad lo que caracteriza a una aplicación luciferina, y la cantidad de inversiones simbólicas en el mundo moderno resulta inmensa. No creemos que sea posible realizar un estudio mínimamente completo en ese sentido, ya que todos los movimientos modernos que colaboran (cada uno a su modo) en la implantación del *Nuevo Orden Mundial*, se apoyan en la inversión simbólica. Aquí pondremos sólo algunos pocos ejemplos grotescamente explícitos. Existen ejemplos así en ideologías políticas modernas, como el nazismo que adoptó la "*svástica"* india, o como el socialismo que adoptó la "rosa roja". Existen estados que adoptaron como emblema el "águila" como el gobierno federal norteamericano, el "león" como el inglés (¿Cuándo hubo leones en Inglaterra?), o el "gallo" como la nación francesa. Existen corporaciones que adoptaron la "concha de siete líneas" como *Shell,* o la "estrella de cinco puntas" como *Texaco.* También fue adoptado el pentagrama por fuerzas militares (el "pentágono" estadounidense o la "estrella" del ejército rojo soviético). La inversión simbólica llega a extremos de ironía diabólica como la cadena de comida basura *McDonalds* que utiliza como símbolo una "eme" en forma del ideograma sánscrito *lam*, sílaba raíz (en sánscrito, *bija mantra*) asociada al aroma, al buen olor, y a la salud y la prosperidad material. La corporación farmacéutica *Bayer* usará una "cruz latina", el monstruo automovilístico *BMW* se apoyará en el "cuaternario" coloreado dos a dos, el banco británico *Lloyds* tomará el "caballo negro", y la multinacional de cafeterías basura *Starbucks* utilizará una deidad femenina acuática (cuyo diseño original se puede encontrar en la tienda situada precisamente en el *Pike Market* en *Seattle*). La lista de formas simbólicas devaluadas e invertidas al servicio del *Establishment,* sería un trabajo para el que reconocemos no tener paciencia ni

tiempo, además de carecer de interés en sí mismo. Sólo decir que –como se ve- en el extremo cuantitativo de la degeneración del símbolo, estaría el “logotipo”. Basta que el lector eche un vistazo a su alrededor para comprobar que el mundo moderno está repleto de esta contaminación visual que afea nuestro día a día en el sentido más profundo de la palabra “fealdad”. Al no poder ni pretender abordar todos, preferiremos abordar una inversión simbólica que supone ser muy importante en la actualidad: en el sexto capítulo se detallará la inversión simbólica que dio a luz a la “Madre Naturaleza” del ambientalismo. Las implicaciones de las inversiones simbólicas son muchísimos más graves y serias que una mera cuestión de “imagen”, tal y como pueden pensar algunos lectores creyendo que un “emblema”, un “icono” o un “logotipo” sólo es la “imagen” de una institución, corporación o estado. El contenido que se esconde bajo la apariencia iconográfica puede parecer inofensiva a ojos del hombre moderno, y es precisamente esa apariencia inofensiva lo que convierte a la inversión simbólica en el estancamiento *contranatura* que permite la presentación de la “doctrina luciferina” a la que ya se está adhiriendo el ser humano actual, el “nuevo humano”, el infrahumano. Como se verá, pocas cuestiones inofensivas se encontrarán en estas materias.

Así, de todo lo visto en el capítulo, se puede extraer la conclusión de que la inversión simbólica no sólo anuncia la “doctrina luciferina”, sino que amenaza con destruir completamente cualquier forma de intelectualidad, de conocimiento, de humanidad. El lector puede meditar profundamente en esta tesis, y cuestionarla en su día a día con cautela y atención. Sólo a través de ese trabajo, los contenidos que aquí se han expuesto resultarán de provecho. Quizás el lector se puede preguntar si la “presentación de la doctrina luciferina” ya fue completada, ya se ha culminado, ya ha triunfado totalmente. Sin ingenuidad ni

entusiasmo esperanzador, nosotros pensamos que no: su interés por esta lectura y nuestra intención de seguir escribiendo, así lo demuestran. Mientras se resiste en los reductos de humanidad, el *Establishment* va a seguir presionando para que la infrahumanidad sea una *conditio sine qua non* de la supervivencia. La "doctrina luciferina" se presentará cada vez más como un chantaje a cambio de seguir viviendo. Tal y como dijo literalmente el teófoso, filósofo neoespiritualista y funcionario de la *ONU*, *David Spangler* cuando era director de *Planetary Initiative: "No one will enter the New World Order unless he or she will make a pledge to worship Lucifer. No one will enter the New Age unless he will take a luciferian initiation."* Ante estas declaraciones, todo lo que diremos es que aún existen algunos seres humanos lejos de ese orden, fuera de esa era, resistentes a esa imposición. Hacia ellos, está dirigido este escrito.

CAP 5.- EL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA (y la destrucción del continente africano)

Avisamos de antemano que la lectura de este capítulo generará en muchas personas resistencias de pensamiento, rechazos mentales, incredulidades. Estas reacciones resultan inevitables cuando se aborda el aspecto del dogma mejor blindado del *Nuevo Orden Mundi*al: el ambientalismo. No utilizamos la palabra "*dogma*" gratuitamente; la estructura de la doctrina ambientalista (o como se le llama actualmente, la "conciencia ecológica") tiene importantes puntos en común con la creencia religiosa. Algunos lugares comunes entre la una y la otra serían una moral basada en los preceptos revelados por una clase sacerdotal (en este caso, la casta sacerdotal estaría representada por parte de la comunidad científica), la culpabilización *in illo tempore* del hombre como ser vivo (el "pecado original" del hombre moderno sería vivir, comer y respirar, y por lo tanto, deteriorar el medioambiente), y la única "redención" posible será tras la obediencia ciega a los códigos de conducta impuestos por las autoridades que han anunciado el castigo del "infierno" medioambiental. Estos paralelismos entre el movimiento ambientalista y la religión política no resultan coincidencias: ambos resultan ser instrumentos de control de la población en manos de una misma élite gobernante. No nos tiembla la voz al afirmar esto, y esta seguridad se entenderá con la lectura de este capítulo. Ni tenemos autoridad ni vamos a polemizar sobre cuáles problemas medioambientales son reales (muchos) y cuáles son burdas mentiras (también otros cuántos). Lo que aquí nos ocupa es tomar conciencia de que todos ellos son piezas de la dialéctica hegeliana que permite ofrecer la solución al mismo sujeto que crea el problema. Un mismo sistema político y económico se manifiesta como insostenible, y en vez de cuestionar el

sistema en sí mismo, se desarrolla toda una "ciencia" para prolongar esa "insostenibilidad" manteniendo el objetivo único de dicho sistema: el crecimiento económico constante. Este *doublethink* orwelliano es lo que se ha dado en llamar "crecimiento sostenible". Y con esa esquizofrenia de pensamiento, toda una generación ha sido adoctrinada en la llamada "conciencia ecológica" sin poder cuestionarse ni el origen ni el trasfondo de dicha conciencia. Así, a finales de la primera década del *S. XXI*, el ambientalismo es una hiedra de tantas cabezas, que resulta arriesgado escribir un capítulo como este (y aún más arriesgado, leerlo). Por ello, nos centraremos en dar una rigurosa síntesis de sus orígenes, y después introducir a una de sus horrendas máscaras. Para empezar, queremos subrayar que no vamos a atacar aquí a las personas comunes particulares involucradas en asuntos medioambientales. Nos consta que en ellas nada hay de "malvado". De la misma manera, tampoco creemos que en ellas tenga que haber algo de "bondadoso": simplemente son seres humanos que se están ganando la vida dentro de un sistema que exige sumisión de pensamiento y acatamiento ciego a la tiranía científica. El ambientalismo generó una serie de estudios, profesiones, trabajos, docencias, funcionariado y voluntariado que no está entre nuestros objetivos atacar siempre y cuando repriman su proselitismo, asuman su origen, y reconozcan el interés al que sirven. Nos parece legítimo que las personas se busquen la vida, y fuera de esta ansia de prosperidad individual de unos, y fuera de la candidez de criterio de otros, la "preocupación medioambiental" se reduce a un natural deseo que compartimos todos: vivir en un entorno habitable. Sin embargo, este deseo natural del ser humano, hace tiempo que está manipulado e institucionalizado por un "movimiento". Si formamos parte de un movimiento y no sabemos quién nos mueve, hay dos posibilidades: o nos mueve la inercia, o nos mueve alguien que quiere que no sepamos quién es. El siguiente apartado dará algunos datos al respecto.

El origen del "Movimiento Ambientalista"

Ya señalamos en el Capítulo 3 la vergonzosa dispersión de la comunidad científica vinculada al nazismo tras la Segunda Guerra Mundial. Resulta importante insistir en este punto para comprender lo que vendrá después: en una "guerra mundial" (o a fin de cuentas, "europea") fue necesario dividir las fuerzas destructivas en dos bloques que dieran pie a una contienda de semejantes proporciones. Al finalizar la guerra con la "victoria" de uno de los bloques, el bloque "perdedor" tuvo que ejercer de chivo expiatorio del vergonzoso y obvio resultado de la guerra: la devastación de *Europa* como nunca antes conocida. La lectura histórica oficial de una guerra siempre es la misma, y la Segunda Guerra Mundial no fue una excepción: los "ganadores" de la guerra (en este caso, los aliados) vencieron heroicamente y salvaron al mundo de la amenaza de una fuerza malvada (en este caso, el nazismo). Sin embargo, ambos (aliados y nazis) practicaron genocidio, los dos bandos (aliados y nazis) desarrollaron planes de eugenesia, sendos contendientes (aliados y nazis) masacraron y bombardearon civiles brutalmente, experimentaron con nuevas armas, desarrollaron planes de destrucción masiva. Ambos hicieron lo mismo porque ambos eran una misma fuerza polarizada: la locura elitista europea usando la nueva tecnología desarrollada por una comunidad científica que trabaja indiscriminadamente con un bando y con el otro. Así, resulta fácil de entender que antes y después de los teatrales juicios de *Nuremberg* en 1945, numerosos científicos del *Tercer Reich*, investigadores militares y altos oficiales nazis fueron "exiliados" a *Estados Unidos, Brasil, Argentina, Chile* y otros, con cambio de nombre y pasaporte suizo o del *Vaticano*. Si esto ocurrió con los artífices científicos y materiales del nazismo, ¿qué ocurrió con las casas reales, la nobleza europea filonazi y los grupos financieros que apoyaron, sufragaron e hicieron posible el nazismo? No ocurrió

nada: permanecen hasta hoy en sus casas, y actualmente asisten a fiestas de la *jet-set* y reciben el cariño de sus súbditos. Simplemente, algunos cambiaron su nombre, otros se vincularon con nobleza de países aliados, y otros se lanzaron a nuevas aventuras políticas. Este es el contexto previo que debemos conocer para acercarnos a la siguiente figura.

El primero conde y después príncipe *Bernhard de Lippe-Biesterfeld*, nace como alemán en *Jena* en 1911, recibiendo la clásica formación elitista de nobleza europea. Nacido y educado para establecer lazos sanguíneos con la casa de *Orange*, a *Bernhard* se le permite mostrar públicamente su filiación juvenil nazi, entre otras a *NSDAP*. A fin de cuentas, toda la casa *Lippe-Biesterfeld* era filonazi (su hermano *Aschwin* era un alto cargo en las *SS*), así como todas las líneas secundarias de la familia. *Bernhard* llega a introducirse en *Reiters SS*, y trabaja activamente en *IG Farben*, gigante químico alemán involucrado en la industria bélica (Se hablará de ellos en el Capítulo 10). Cumpliendo con su noble deber, *Bernhard* se casa con la princesa *Juliana de Holanda*, y justo al comenzar la guerra, se exilia en *Inglaterra* bajo protección del brazo británico del mismo linaje, los *Windsor*. Allí, continúa su formación militar de élite, se introduce en los servicios de inteligencia británicos, y establece relación con quien va a ser su compañero de proyectos futuros, *Philip Mountbatten*, el futuro duque de *Edimburgo* y consorte de *Elizabeth II*. Tras la guerra, regresa a *Holanda* con la fachada de "héroe de guerra", y es nombrado comandante de las fuerzas armadas holandesas. En 1954, El príncipe *Bernhard* funda el grupo secreto *Bilderberg* (secreto, por entonces); y en 1961 con la colaboración de algunos invitados *Bilderberg* (entre ellos, el príncipe *Philip*), funda el *Fondo Mundial Vida Salvaje*, renombrado después con las siglas *WWF*. Así, el príncipe *Bernhard de Lippe-Biesterfeld*, brazo holandés de la nobleza negra europea, experimentado asesino de guerra, y miembro de fuerzas militares

de élite (nazis primero, inglesas y holandesas después) funda la primera institución ambientalista con la ayuda de presencia de instituciones de la corona británica, servicios de inteligencia europeos, y grandes corporaciones ligadas a la industria bélica. Resulta constatado que el movimiento ambientalista comienza ahí, pero ¿con qué objetivo? Basta echar un vistazo a la posterior lista de miembros selectos del *WWF*, el llamado *Club 1001*, para señalar los tres lugares comunes de su membresía: nobleza europea, servicios de inteligencia y grandes grupos corporativos (principalmente, bancarios, armamentísticos y químicos). Algunos de estos distinguidos "amantes de la naturaleza" son: El propio *Principe Philip* (*Duque de Edimburgo*, supremo representante masculino de la casa *Windsor*, capitán general de la marina británica. Aficionado no sólo a despedazar zorros con sus perros en su reino, sino aficionado también a la caza furtiva de elefantes y otros animales en *India* y *Nepal*, tal y como registró *John Philipson*), *Conrad Black* (Miembro asiduo de *Bilderberg* y cabeza del imperio de *massmedia*, *Hollinger*, creado por su padre, el agente del *MI5*, *George Black*), Príncipe *Johannes Von Thurn und Taxis* (aristócrata europeo bajo influencia de la esfera *Rothschild*, hijo de *Max Von Thurn und Taxis*, fundador de la *Allgemeine SS* de *Hitler*), *Tibor Rosenbaum* (agente del *Mossad* y dueño del *BCI, banque du credit internacionelle*, basado en *Ginebra*, denunciado por *Life* como lavadora de dinero negro de diferentes mafias involucradas en tráfico de armas y narcotráfico), *Mayor Louis Mortimer Bloomfield* (militar miembro del *MI6* que encabezó la operación *Permindex*), *Sir Francis de Guingand* (Ex militar británico, ex cabeza de los servicios de inteligencia británicos, con título de *sir* y "licencia para matar" expedida por su majestad la reina), *Don Juan Carlos de Borbón* (descendiente de *Felipe de Anjou*, rama francesa vinculada sanguíneamente a la casa *Saxe-Coburg*. Recibió formación militar de élite y actualmente es capitán general del ejército español y rey de *España* junto a su consorte, la *Reina Sofía*, miembro registrado de reuniones *Bilderberg*), *Dr. Luc*

Hoffman (director de la corporación farmaceútica *Hoffman-Le Roche*; involucrado personalmente en el desarrollo de drogas psicotrópicas y en la investigación farmaceútica psiquiátrica), *John H. Loundon* (Presidente de *Shell Oil* hasta *1976*, y después ejecutivo vitalicio de *Royal Dutch Shell*)…

Esta infame lista continúa, pero no es necesario seguir para darse cuenta de que en estos personajes el amor por la vida animal (o cualquier tipo de vida) no está entre sus prioridades. ¿Qué es lo que comparten todos estos sujetos además de un siniestro concepto de la "vida animal"? Todos ellos poseen, representan y defienden corporaciones involucradas en la explotación de los recursos de antiguas colonias europeas, a través de la instauración de un nuevo régimen imperial que permite el absoluto control económico de estados supuestamente soberanos. (Este régimen será explicado en el segundo apartado de este capítulo) Resumiendo: ¿Por qué los fundadores y miembros selectos del *WWF* son nobleza, militares y financieros relacionados con los intereses políticos y económicos de grupos de poder europeos extendidos en todo el mundo? Respuesta sencilla: porque el *WWF* tiene como único interés defender la política y la economía de los grupos de poder europeos extendidos en todo el mundo. Es así de simple, e incluso el nombre *World Wild Life Found* no nos llevaría a engaño si con el entendemos que se trata de un fondo económico que ayuda a imponer el salvajismo en todo el mundo. Ya desde su fundación, el *WWF* tuvo el apoyo de instituciones de la corona británica relacionados con la política colonial. Una de esas instituciones ligada al *WWF* es la *Sociedad Geográfica Real*, la cual patrocinó las expediciones coloniales de *David Livingstone*, y estaba formada por miembros de la calaña del científico *Sir Francis Galton* (sí, sí, el padre de la eugenesia y la biometría racial que aparece en el Capítulo 3). Otra institución real vinculada al *WWF* es la *Sociedad Zoológica de Londres*, fundada por el ridículo virrey de la *India*, *Sir Stamford Raffles*, y de la cual, el propio príncipe *Philip* fue presidente. Así, mientras estas

instituciones aseguraban la presencia de fuerzas imperiales en áreas estratégicas, la población europea y estadounidense comenzó a ser adoctrinada en el ambientalismo como una doctrina salvacionista dentro del materialismo, vinculada siempre a teorías neomalthusianas y profecías catastrofistas más o menos científicas. Y así, muchos miembros del *WWF* y de instituciones vinculadas al ambientalismo fundaron en 1968 el elitista *Club de Roma*, un siniestro club privado que tiene como uno de sus objetivos "trabajar para la investigación y solución de los problemas medioambientales". A través de la membresía de *WWF* y de dos de los fundadores del *Club de Roma*, *Maurice Strong* y *Alexander King*, se puede seguir el rastro de la posterior fundación de innumerables instituciones como *Sierra Club, Tierra Primero, Greenpeace, Amigos de la Tierra*… y muchas otras. De hecho, fue *Strong* el director de la primera *Oficina del Medioambiente para la ONU*, y la cabeza visible de la *Cumbre de la Tierra en Rio de Janeiro* en 1992. Mientras tanto, durante las dos últimas décadas del S. XX, las generaciones más jóvenes literalmente "mamaron" el credo ecológico sin poder cuestionarse ni el origen ni el objeto de dicho credo, como una nueva pseudo-religión de salvación. Tan profundamente se enraizaron los "valores medioambientales" en la población, que escandalosas noticias que delataban la actividades criminales de instituciones ambientales como el *Proyecto Lock*, el *Proyecto Stronghold* y la participación del *WWF* en el tráfico de marfil (denunciado por el periodista *Kevin Dowling*), pasaron desapercibidas. Tampoco se dio ninguna voz de alarma al comprobar que cuanto más se desarrollaba el "movimiento ambientalista", más y más problemas medioambientales aparecían, y que mientras políticos y hombres de estado comenzaban a hablar de "ecología y medioambiente", el deterioro ambiental seguía acelerándose sin que nada ni nadie consiguiera tan siquiera frenarlo mínimamente. Esta farsa se mantiene hasta el día de hoy a través de una enmarañada red de mentiras.

Pero vamos a centrarnos aquí en uno de los aspectos del problema; quizá uno de los más importantes: la colaboración del movimiento ambientalista en la destrucción de la manifestación humana, y muy especialmente, en el continente africano. Por ello, vamos a quedarnos con el ya presentado *WWF*, el cual además de ser la institución fundacional del movimiento ambientalista, es la organización ecologista más presente en *África*, y muy especialmente, en sus reservas y parques naturales. Ofreceremos una serie de datos al respecto en el siguiente apartado.

La destrucción del continente africano

Los imperios modernos europeos son la fuerza política más poderosa, salvaje y devastadora que jamás el ser humano haya conocido. La razón por la que decimos esto en presente es lo que les ha dado semejante poder: el paso de la explotación colonial mundial a un sistema de dependencia económica absoluto a través de corporaciones transnacionales que explotan los recursos y las poblaciones de las antiguas colonias. Estos imperios europeos han sabido prolongar su dominio y aumentar su poder sobre todo el mundo, con transformaciones políticas, sociales y económicas que se amoldan a la ordenación que ellos mismos van trazando a través de una agenda. El máximo exponente de estos imperios es el imperio británico; sin embargo, cuando se estudian los linajes, familias y casas que conforman estas fuerzas, se comprende que nada de esto tiene relación con pueblos, naciones o estados. Es por ello por lo que -con toda propiedad- se puede hablar de un único imperio europeo (no estrictamente localizado en *Europa*) con un único interés, una única fuerza, un único espíritu: la infrahumanidad. Adquirido este dominio por esta única fuerza imperial, el poder absoluto está al alcance de su mano, siempre y cuando reciban el consentimiento explícito de sus súbditos. En ese crucial momento es en el que nos encontramos

hoy: abrir los ojos o vivir engañados, desmantelar la red de mentiras o agonizar en la sumisión, responder "*no*" o decir "*adelante, matadnos*".

En el caso particular de *África*, el proceso de parasitar y devastar el continente siguió tres etapas fácilmente distinguibles que aquí señalamos. En primer lugar, se invadió el continente y se establecieron "colonias" gobernadas por hombres de confianza de las diferentes coronas y repúblicas europeas. En 1885, todo el continente africano ya estaba repartido como si fuera un pastel entre los diferentes estados europeos (*Reino Unido, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, España, Portugal, Italia*…) A finales del S. XIX, el imperio inglés se mostraba como el máximo poder controlador del continente. La segunda etapa del plan imperial sobre *África* fue realizar la transición de un gobierno colonial a un gobierno financiero vía presidentes títeres y corruptos que inauguraban soberanías nacionales ajenas a diferencias culturales y étnicas, territorialmente delimitadas al capricho con tiralíneas. Así, por poner un ejemplo, *Rhodesia* (nombre puesto en honor de *Cecil Rhodes*), pasó a llamarse *Zimbawe*, se cambió el color de la piel del presidente, del blanco *Ian Smith* se pasó al títere negro *Mugabe*, y a eso le llamaron "independencia". Las grandes corporaciones mineras, petroleras, químicas, farmaceúticas, textiles… (inversiones y posesiones de las mismas élites europeas ya referidas) se establecieron en estos nuevos estados gobernados por auténticos peleles sin escrúpulos que ofrecen una política fiscal a medida de los intereses europeos. Todas las corporaciones más presentes en las explotaciones del continente africano están relacionadas directamente con las casas reales europeas y grandes grupos bancarios angloamericanos: *Riotinto, N.M. Rothschild, Angloamerican, Monsanto, Minorco, De Beers, ICI, Unilever, Barclays, Shell, Lonrho*… Sólo esta última, *Lonrh*o (nombre acróstico de *Londres* y *Rhodes*) posee (en el momento que escribimos el libro) 636 filiares dispersadas en todos

(subrayamos: todos) los países africanos, siendo el mayor productor de comida industrializada en *África*, el mayor productor de tejidos, y el mayor distribuidor de vehículos. Después del control financiero, la destrucción del continente africano requiere una tercera fase. Como tercera etapa del proceso, la fuerza imperial europea trabaja para hacer de *África* un continuo baño de sangre que garantice que jamás pueda emerger un pueblo mínimamente íntegro y sano. Los diversos pueblos africanos son continuamente machacados a través de todas las formas posibles de violencia, para mantenerlos en el trauma, la locura social y la indigencia. (Algo veremos sobre este sistema en el Capítulo 11) Todo este infierno hace que los estados africanos dependientes financieramente y rotos socialmente, se endeuden de tal forma, que la deuda sólo sea "perdonada" a cambio del derecho a explotación de los recursos del país. ¿Quién explota esos recursos? De nuevo las mismas corporaciones europeas ya citadas. ¿Y qué papel juega en todo esto el movimiento ambientalista?

La última etapa que culmina el proceso de destrucción requiere algo para llevarse a cabo. La fuerza imperial aún poseyendo un control financiero absoluto, requiere una presencia logística, un control territorial, una fuerza militar en el mismo continente africano. Si oficialmente una nación extranjera no puede operar libremente dentro de un estado soberano, se crea un organismo supranacional (La *ONU*) que podrá hacer y deshacer a su antojo. Si oficialmente un ejército europeo no puede tener presencia en un estado africano independiente, se creará un ejército de "*cascos azules*" nutrido de esos mismos ejércitos europeos. Si oficialmente un organismo gubernamental europeo no puede controlar territorialmente el continente, el *Establishment* se sacará de la manga una serie de incontables Organizaciones No-Gubernamentales y plataformas de la *ONU* (UNICEF, OMS, UNESCO…) que se encargarán de

ello. Ahí es donde entra en acción el movimiento ambientalista, tal y como explicamos a continuación.

Un 8% de todo el continente africano son parques, reservas y espacios protegidos en nombre de la conservación medioambiental. Un 8% del territorio africano supone un área de la extensión equivalente a tres penínsulas ibéricas. Este territorio nada despreciable es administrado y controlado por plataformas medioambientales de la *ONU* y organismos como *WWF*. Muchos de esos parques están ubicados en fronteras estatales y lugares geoestratégicos que interesan como plataformas de las actividades de ejércitos, guerrillas, tráfico de armas, drogas y caza furtiva. Así, a través del control estratégico de estos parques y reservas, la llamada "comunidad internacional" (es decir, la única fuerza imperial de la que ya hemos hablado) no sólo controlan los flujos migratorios y movimientos de refugiados, sino que controlan los movimientos de las milicias que generan los periódicos conflictos bélicos tan útiles y rentables para sus intereses. Es decir, en otras palabras: los parques y reservas controlados por organismos ambientales no sólo ejercen de "valla" para la población, que hace que las "ovejas" no se salgan de su rebaño, sino que también sirve para que los "lobos" se entrenen, se armen y se muevan a su antojo antes de atacar a sus presas. ¿Cuál es la misión ambientalista en *África*? El control territorial de las áreas interfronterizas más estratégicas. Para ilustrar este hecho, tendríamos varios ejemplos, siendo el de Ruanda, uno de los más tristes y vergonzosos.

Más del 20% de *Ruanda* son parques y reservas medioambientales, y gran parte de esos cotos se encuentran en la frontera con *Uganda* y *República Democrática del Congo* (el antiguo *Zaire*). No vamos a introducir aquí el contexto histórico del conflicto étnico de la zona, siempre bajo gestión repugnante de las fuerzas

coloniales europeas. En ese contexto de continuo conflicto, el *RPF (Frente Patriótico Ruandés*) se armó en *Uganda* e invadió *Ruanda* en 1990. El *RPF* estaba formado por miembros del *Ejército de Resistencia Nacional* de *Museveni* en *Uganda*. Ambos ejércitos fueron financiados y armados por el programa *IMET* del ejército británico y norteamericano, y todo su armamento de asalto era de fabricación israelí. *Uganda* era (y es aún hoy) un estado fantoche bajo control de la corona británica y los servicios de inteligencia angloamericanos. Esta invasión en 1990 llevada a cabo por el *RPF* se llevó a cabo por el *Parque Gorilla*, el *Parque Akagera* y el *Parque Volcanes*, todos ellos pasos fronterizos donde se realizaban (y realizan) programas de protección del gorila administrados por el *WWF*. Esa invasión sólo fue la antesala de los lamentables episodios de 1994. Mientras *Ruanda* estaba gobernada por el *hutu Habyarimana*, el ejército ruandés era armado y financiado por la inteligencia francesa (tal y como exponen *Joan Casoliva* y *Joan Carrero* en su valiente obra "*El África de los grandes lagos*"); mientras tanto el *RPF* volvía a ser armado y entrenado en *Uganda* por fuerzas ugandesa-británico-norteamericanas. Mientras se armaban los dos bandos con fondos de ayuda internacional (tal y como expuso con coraje la británica *Linda Melveru*), el diplomático norteamericano *Henry Kissinger* visitó la zona a finales de 1993 en "misión diplomática". Nadie sabe qué diablos hizo este infrahumano personaje, pero meses después de su visita, *Ruanda* sería escenario de los genocidios más salvajes y rápidos de los que se tienen registro. El *RPF* volvió a avanzar sobre *Ruanda* a través del parque natural A*kager*a, administrado por *WWF*. Las milicias *hutu* comenzaron a arengar a la matanza a través de la *Radio Televisión Libre de las Mil Colonias*. Tras el asesinato de *Habyarimana*, comenzaron las absurdas salvajadas indiscriminadas en las que la mayoría de *tutsis* (pero también incontables *hutus*) fueron torturados y asesinados. A tal absurdo se llegó, que –tal y como testimonió *Marcel Gerin*- las tropas *hutus Interhamwes* y las tropas *FRP tutsis*

estaban mezcladas entre si, llenas de mercenarios ugandeses a sueldo. Por supuesto, nada de lo que allí sucedió tuvo sentido; pero sí que están constatados unos datos significativos: tanto *Interhamwes* como *FRP* usaban las mismas armas de fuego, principalmente el rifle de asalto *Ak-47*; tanto *Interhamwes* como *FRP* fueron vistos consumiendo el mismo tipo de droga, *crack*, sustancia imposible de conseguir en la zona a no ser que existiera un *dealer* al por mayor con contactos transnacionales; tanto *Interhamwes* como *FRP* se sirvieron (unos en la huida y otros en la invasión) de los parques naturales administrados por plataformas medioambientales de la *ONU* y el *WWF*. El resultado de todo esto fue el genocidio de más de 800.000 personas en poco más de tres meses, la violación sistemática de todas las mujeres *tutsis* (y muchísimas *hutus*), y el trauma y mutilación psíquica de toda una generación incapacitada para toda su vida y la de varias generaciones siguientes. Las sociedades europeas quedaron temporalmente conmocionadas, cuestionando la utilidad de las tropas de la *ONU*, y preguntándose retóricamente "cómo todo eso era posible". Fue posible porque alguna fuerza lo hizo posible, y de la misma forma, la *ONU* no resulta inútil si se discierne para qué y para quién resulta útil. La hipocresía europea se preguntaba "*por qué los cascos azules no estaban cuando comenzaron las matanzas*", en vez de cuestionarse por qué estaban allí los cascos azules durante todos los años anteriores a las matanzas. Las tropas del *UNAMIR* huyeron como ratas ante un naufragio. En un conflicto en el que murieron 800.000 personas, un contingente de 2539 soldados tuvo 10 bajas: un verdadero éxito. Actualmente, *Ruanda* (como todos los países de la zona) tiene presencia de tropas de la *ONU*. Además, *Ruanda* tiene hoy (ya lo tenía en 1994) un gran potencial mineral (especialmente, oro) que ya está siendo explotado por corporaciones mineras europeas (también en *Tanzania*, en *Uganda*, en *Burundi*…). Por supuesto, la *WWF* continúa con sus planes de protección del gorila en los parques naturales que ya hemos nombrado;

actualmente, numerosos turistas europeos visitan estos parques para fotografiar animales y tener una experiencia de naturaleza y aventura.

En este capítulo hemos expuesto una breve síntesis sobre el origen del movimiento ambientalista, además de dar algunas generalidades sobre uno de los aspectos del problema que –a nuestro parecer- consideramos importante, a saber, la destrucción del continente africano. Esperemos sea suficiente para inspirar en el lector una investigación crítica del "movimiento ambientalista". El "ambientalismo" resulta ser –ya se dijo al principio del capítulo- el "dogma" central de la "doctrina luciferina" tal y como está siendo presentada en estos momentos. Sabemos que dedicarle un capítulo al "ambientalismo" en un libro que expone el triunfo del proyecto de la infrahumanidad resulta escaso. Sin embargo, la síntesis que este libro busca, requiere que así sea, y nosotros no podemos sino alentar al lector a una investigación personal en esta dirección.

Nos adelantamos a las críticas que –nos consta- recibiremos de lectores ambientalistas que dirán que "atacamos al todo a través de una parte". En este artículo no hemos abordado una "parte" del ambientalismo, sino su origen, fundación y núcleo actual. El movimiento ambientalista "total" del que hablarán nuestros críticos no es el "todo", sino el "resto" del problema que aquí exponemos. Este resto o no sabe esta información, o no quiere saber, o prefiere mantener la ingenuidad necesaria para mantener su empleo y cierta cordura. El ambientalismo es la coartada de numerosas vilezas que se han cometido, se están cometiendo y se cometerán presumiblemente en el futuro inmediato. Todo lo que el *Nuevo Orden Mundial* no perpetúa a cara descubierta en nombre del dios masculino, bélico y patriarcal del poder militar, lo lleva a cabo encubriéndolo pérfidamente bajo protección de una supuesta "*Madre Naturaleza*". Esta "*Madre*

Naturaleza" invocada por ambientalistas cada vez que tienen ocasión, no es sino la inversión moderna, bastarda e inframaterial de una parodia del principio femenino primordial. Alertamos de que esta desautorizada "*Madre Naturaleza*" se va a pronunciar y escuchar cada día con más frecuencia y bajo pretexto de los más absurdos conceptos. Esta idea moderna de "naturaleza" es la inversión simbólica clave para comprender y desvelar la farsa ambientalista, así como la estrecha relación de esta inversión con los eufemismos político-periodísticos de "madre", "tierra" y "mujer". De hecho, este capítulo será completado con el siguiente, que profundizará en el lenguaje simbólico inverso del que se sirve el "movimiento ambientalista". A fin de cuentas, el ambientalismo -como cualquier otro movimiento moderno inventado por y para perpetuación del *Establishment*- se sirve de la inversión del lenguaje para expresar su cobardía, su mentira, su error.

CAP. 6.- LA MADRE NATURALEZA AMBIENTALISTA (Simbolismo, inversión y parodia)

Tal y como dijimos en el capítulo anterior, el "movimiento ambientalista" se sirve de un lenguaje simbólico que merece la pena ser abordado si queremos desentrañar mínimamente su invertida doctrina. Si en el capítulo precedente expusimos los orígenes del ambientalismo y dimos datos históricos, ahora nos acercaremos al lenguaje del que se sirve. Ya indicamos en ese mismo capítulo el carácter dogmático del ambientalismo, que aquí no vamos a volver a explicar. A ese carácter dogmático, habría que añadir su carácter claramente moderno. Así, como cualquier movimiento moderno, el ambientalismo se va a servir de símbolos que serán extraídos de su contexto tradicional, invertidos, extirpados de su dignidad, e invertidos al servicio del espíritu de la nueva ordenación mundial. Así, de la misma forma que el nazismo adoptó e invirtió el símbolo de la *svástica* india, el comunismo adoptó o invirtió el símbolo del martillo de H*efesto/Vulcano/Thor*, o la *new age* adoptó e invirtió el *ying-yang* de la tradición extremoriental, el ambientalismo -como movimiento moderno- habla, invoca y protege a una supuesta "Madre Naturaleza" como inversión infame del símbolo del principio femenino primordial. Expondremos esta inversión a través de este artículo.

Pero antes de entrar en la exposición de esa inversión, forzosamente tendremos que referirnos -aunque sea de forma harto breve- al principio que aquí es invertido. Si queremos identificar el reflejo espectral que sustituye a la verdad, primeramente tendríamos que enunciar esa verdad, por muy lejana y despreciada que esta se encuentre actualmente. Para desenmascarar un error, nuestro punto de partida tiene que ser el principio verdadero. En lo que concierne a la "Madre

Naturaleza" ambientalista, este principio no es otro que el femenino primordial, explicado brevísimamente en el siguiente apartado.

Simbolismo del Principio Femenino Primordial

Tradicionalmente, el proceso cosmológico parte de un todo polarizado en dos principios, primordialmente armonizados, que en sánscrito son referidos como *purusha* y *prakrti,* y que las diferentes tradiciones expresan simbólicamente con el cielo y con la tierra, como -por ejemplo- el *tien* y *ti* extremorientales. Ese simbolismo -digamos, "natural"- se correspondería con un simbolismo espacial (arriba y abajo), un simbolismo geométrico (punto y área circular), y un simbolismo sexual (macho y hembra). La *prakrti* ya señalada, sería entonces, uno de los polos primordiales en la cosmología tradicional; por lo tanto, estaríamos hablando -con todo rigor- de un principio metafísico, que sólo puede expresarse (siempre imperfectamente) a través de analogías inversas apoyadas en un lenguaje simbólico. Dichos símbolos son soportes, no sólo de expresión, sino también de comprensión y de conocimiento. Los símbolos de ese principio femenino primordial son comunes a todas las tradiciones, a todos los pueblos, a todas las expresiones verdaderamente humanas.

Uno de esos símbolos universales -ya lo hemos indicado antes- sería "la tierra". Si se quiere representar la fecundación universal, el símbolo agrario de la tierra como *matrix* del cosmos, será sumamente adecuado para pueblos agricultores. Esa "tierra" será el receptáculo de la "semilla" primordial, sería por lo tanto, el sustrato, la base, el eje horizontal del cosmos. En ese sentido, geométricamente estaría representado por el "cuadrado", como expresión de la estabilidad del elemento tierra (en sánscrito, *prthiwi*). Como "tierra" de la que germina "el árbol

del mundo" estaría relacionada simbólicamente con la "humedad", con el "barro", con la "arcilla", y -por lo tanto- cromáticamente estaría simbolizada con el "color rojo".

Estas analogías relacionadas con la agricultura tradicional son identificadas a su vez con la "maternidad". La *prakrti* , la matriz universal, la tierra primordial está estrechamente vinculada al símbolo del "útero", de la "vagina", de la "madre primordial". Diversas tradiciones representan esa "madre cósmica", por ejemplo, el jainismo, donde el universo no es sino un inmenso cuerpo de mujer. Todas las expresiones tradicionales se apoyan en el símbolo de la mujer para representar "la madre del mundo", "la madre del hombre", "la madre del hijo". El simbolismo cromático del "rojo" antes referido estaría expresado aquí con los fluidos menstruales, que en sánscrito se nombra con "*rajas*" (raíz que aparece en las voces "*rojo*" en español, "*red*" en inglés, "*rouge*" en francés) Esta mujer como "madre" se identificaría al "mundo" como tal, como manifestación, como expresión sensible del proceso cósmico. Esta función de la "mujer" simbolizando al mundo se ve en el "arcano XXI" del *tarot* marsellés. Pero -si se nos permite la expresión- el cosmos tiene "madre", necesariamente tendrá un "padre". De dicha relación entre los dos principios primordiales surgirá todo tipo de dualidad, la cual estará simbolizada por pares de contrarios, de los cuales "el día y la noche" sería uno de los más comunes. La "mujer primordial" sería entonces "nocturna", y -por lo tanto- "lunar", siendo este astro además el regente de los ciclos menstruales y del embarazo. Esta "luna" asociada a la maternidad primordial estaría en todas las tradiciones, incluso en expresiones postreras ya muy devaluadas y alejadas de su principio, como -por ejemplo- en la *Inmaculada Concepción* cristiana, donde ésta es representada con un cuarto lunar a sus pies.

Pero, además de toda dualidad, de la "atracción" entre los polos primordiales surgirá el dinamismo universal, que en tradiciones tántricas es expresado con el término *spanda*, voz que hace alusión a "vibración". Así, *prakrti* será también el principio dinámico y transformador del cosmos, siendo simbolizado dicho dinamismo por el movimiento descendente femenino, en relación al movimiento ascendente masculino. Este movimiento es representado por un triángulo con la base arriba y uno de sus vértices hacia abajo. En representaciones del arte tradicional *hindú*, este triángulo estará asociado al órgano sexual femenino, "*yoni*", y en él podrá encontrarse un "punto", representando la semilla primordial (en sánscrito, "*bindu*"). La raíz latina de "semilla" es la misma que la de "semen", y la voz sánscrita "*bindu*", expresa igualmente "punto" y "semen". Y estas asociaciones se podrían desarrollar muchísimo más, incluso podrían expresar un lenguaje universal, tal y como el arte tradicional lo es. Sin embargo, ni estamos capacitados para llevar a cabo ese desarrollo, ni procede en un escrito de estas características el intentarlo. Lo que aquí nos ocupa es introducir breve y rigurosamente el principio femenino primordial.

Debido a la decadencia inherente a todo proceso de manifestación, actualmente los principios primordiales no sólo se encuentran alejados, inaccesibles, incluso perdidos, sino que también pueden encontrarse pervertidos, invertidos o directamente sustituidos por malintencionadas parodias. Eso es lo que aquí nos concierne. El *modus operandi* de la contra-tradición no puede ser otro que parasitar un lenguaje ajeno, pues una de sus características es la incapacidad para crear algo genuino. Por lo tanto, necesita una inversión del lenguaje tradicional para expresarse. Los recientes acontecimientos históricos ya permiten comprobar cuál es esa inversión en lo que concierne al principio aquí expuesto brevemente. El Nuevo Orden Mundial se va a servir (ya se está sirviendo) de una invertida

"Madre Naturaleza" que los políticos, empresarios, banqueros, científicos y ambientalistas ya están invocando. Si resulta inevitable que esto así suceda, no por ello vamos a dejar de expresar lo que sucede. Animamos al lector diciéndole que si bien no puede evitar lo inevitable a estas alturas, no necesariamente tiene que resignarse al silencio. Este capítulo y su lectura no son sino un grito de espanto ante lo que está sucediendo.

La inversión moderna: la "Madre Naturaleza" ambientalista

"Save the world" ("Salva el mundo"). Así, a través de un imperativo directo, el movimiento ambientalista está dejando su mensaje en la cultura *pop,* el cine, la publicidad, el deporte, y todos sus medios. Este sencillo mensaje ya expresaría explícitamente una inversión manifiesta: El "mundo" (o "la tierra"; en inglés, *earth*) sería el que necesita ser salvado, a pesar de que el principio femenino primordial siempre fue al que tradicionalmente se le pedía auxilio y protección. En otras palabras: en situaciones normales, es el ser humano quien pedía ayuda a la tierra, y no al contrario, tal y como expresan las invocaciones a la *María Auxiliadora* cristiana, a las *devis* hindús, o a la *Tierra Pura* budista extremoriental. En la contra-tradición del *Nuevo Orden Mundial,* es el ser humano quien es obligado (se le ordena a ello) a salvar a quien fue su salvadora. Pero, ¿qué amenaza a la tierra? En esta respuesta se expresa la sinrazón inherente al *Nuevo Orden Mundial*: la amenaza es el propio ser humano. Así, el movimiento ambientalista ordena al ser humano a que actúe para salvar al mundo de su propia actividad. Esta orden, además de ser un síntoma esquizofrénico, es una canallada: una invocación a la inmolación, al holocausto, a la autodestrucción.

Este "mundo por ser salvado" es algo difuso a proteger que el moderno hace llamar "naturaleza". Este término -lleno de problemas filosóficos- sólo puede partir de las traducciones latinas de *Aristóteles*, hasta cuando el mismo *Tomás de Aquino* distingue entre *natura naturans* y *natura secunda*, empleados ambos conceptos traducidos efectivamente en lo que dentro del aristotelismo sería la "física". Sin embargo, la "naturaleza" de los modernos no significaría nunca nada relacionado ni de lejos con la "naturaleza" escolástica. El moderno define su difusa "naturaleza" a través de su contrario aún más difuso y oscuro. Así, para el moderno, la naturaleza a proteger (es decir, "lo natural") se contrapone a un ambiguo "artificial", "lo no-natural". Hasta tal punto el hombre moderno estaría disociado de su propia verdad, que él mismo se considera separado de esa "naturaleza" de la que surgiría toda manifestación cósmica. No sólo eso: considera que todo lo que hace, tendría una "naturaleza no-natural", que el llamaría de "artificial". Así, a través de otro síntoma esquizofrénico, se puede entender que el hombre moderno considere a un bosque de robles como "parte" de la naturaleza, pero no -por ejemplo- a un coche. Para él, un árbol es algo "natural", pero una casa de madera no lo es; el mar es algo "natural", sin embargo un barco pesquero no lo es; el aire es algo "natural", sin embargo el CO^2 no lo es. Resumiendo: ¿Qué es esa "naturaleza" moderna? El desvío de la mente del moderno proyectado en su entorno.

Por supuesto, más allá de esta necedad, toda manifestación de este mundo (desde la selva del *Amazonas a Dubai,* desde una encina a un *Hotel Hilton,* desde un gorrión hasta *Henry Kissinger...)* formarían parte de la "naturaleza", independientemente de lo que quieran decir con esta palabra. Sin embargo, el ambientalismo bombardea con su imperativo inglés de salvar la naturaleza, salvar el mundo, salvar la tierra, salvar el planeta... Ya vimos que, en este mensaje, la

amenaza y la salvación son una misma persona. Si acabamos de ver que esa "naturaleza" no es en absoluto lo que ese término con rigor encierra, ¿qué encierra entonces esa moderna "naturaleza"? Respuesta: la coartada de un crimen.

¿Cómo conseguiríamos que un ser se elimine a sí mismo? Inculcando a ese ser el error lógico de que su supervivencia está amenazada por su propia existencia. Por supuesto que esto es una locura: el necesario para el *Establishment* que así sea. Imaginemos a un niño que vive enjaulado y jamás ha visto ni a un ser humano ni a su propia imagen reflejada. Imaginemos también que ese niño ha sido enseñado desde pequeñito a temer, a odiar la figura humana aún sin conocerla. Pues bien, entonces alguien muestra a este desgraciado niño un espejo, y se le fuerza a que vea su propia imagen humana. ¿Qué hará este niño? Seguramente, el niño sentirá miedo, reaccionará violentamente y romperá el espejo. Si se le pone otro y otro espejo, hará lo mismo una y otra vez. Sin embargo, después de unos cuantos espejos rotos, el niño comenzará a asociar la imagen en el espejo con su propio cuerpo. Entonces, el niño, para escapar del miedo, dejará de romper el espejo y comenzará a golpearse a sí mismo. Si el miedo no cesa, el niño podrá llegar incluso a quitarse la vida. Parece una locura, ¿verdad? Esta locura ilustra a la perfección el mensaje imperativo ambientalista: "*Save the world*", "haced algo para salvaros de las consecuencias de lo que estáis haciendo", "actuad para salvaros de ese mismo acto", "dejad de ser para dejar de temer lo que sois".

Aunque nos hacemos cargo de lo difícil que resulta digerir estas realidades, nosotros nos atrevemos a hacerla pública aquí: las fuerzas inferiores que están detrás de esta locura no están tan interesadas en eliminar al ser humano (pues eso sería tan fácil como apretar un botón); el interés recae en que el mismo ser humano se autoaniquile libremente. Para estas fuerzas, los seres humanos

interesan en la medida en la que podamos participar en una ritualística de inmolación, de sacrificio absurdo, de suicidio litúrgico. Para estas fuerzas, nuestras vidas no valen tanto como nuestra responsabilidad, voluntad y libre albedrío.

Sin embargo, no es momento ni lugar para desarrollar estas cuestiones; además todo ello nos desviaría del tema central del capítulo. La inversión del simbolismo articula un lenguaje erróneo, pero lenguaje a fin y al cabo. El movimiento ambientalista se sirve de él como base para desarrollar posteriormente una "ciencia" que dé validez, autoridad y razón de ser a su existencia. De nuevo nos encontramos con una base esquizofrénica en el planteamiento de la "ciencia ambientalista": *"utilizamos la ciencia para protegernos del poder destructivo que surge del desarrollo de esa misma ciencia"*. A fin y al cabo, el mundo moderno no puede si tan si quiera imaginar una autoridad que no sea la que él llama "científica". Así, el *Establishment* se sacó de la manga una "ciencia medioambiental", una "ecología" e incluso unas explícitas "ciencias de la tierra". Todas estas invenciones dieron como fruto una serie de "especializaciones medioambientales" dentro de cada una de las ramas del -ya podrido de por sí- moderno árbol de la ciencia académica. Se encontró el pretexto perfecto para que la tiranía científica tecnocrática se impusiera. Así, estúpidos y arrogantes académicos especializados en un aspecto técnico de la maquinaria del *Establishment,* pasaron a ser supremas autoridades: técnicos medioambientales, ingenieros medioambientales, geólogos, ecólogos, biólogos, abogados medioambientales, licenciados en "ciencias del Mar", “ciencias de la tierra", "sostenibilidad"... la invertida clase sacerdotal científica se puso así su túnica verde en honor a la "Madre Naturaleza", y firmaron lealtad y colaboración con la casta guerrera de la élite blanca del *Nuevo Orden Mundial.*

Eufemismos y parodias al servicio del control mental

Al invertir un símbolo, queda su reflejo paródico. Si un símbolo tradicional es un contenido gnoseológico, una inversión simbólica será un mero continente al servicio de un fin. Si un símbolo es un soporte para el conocimiento, su inversión será un medio de adoctrinamiento en la ignorancia. La inversión simbólica que aquí hemos expuesto, "La Madre Naturaleza" ambientalista, precisa de los mismos mitemas, las mismas imágenes, las mismas voces que expresan el principio que es invertido. Este utilitarismo y perversión del símbolo es lo que el mundo moderno llama "propaganda", que en su aspecto comercial será referido como "publicidad". Así, en el *Nuevo Orden Mundial,* el símbolo muere, y su cadáver se convierte en "reclamo", en "icono", en "logotipo".

Aquí vamos a exponer tres de los símbolos invertidos más utilizados en el mundo moderno a través de la política, la publicidad, el cine, la TV, el internet, el deporte... y demás medios de control mental. Sin duda, existen muchísimos más símbolos invertidos, y existen muchísimos más ejemplos de los aquí citados. Recordamos que la cantidad pura es el límite al que tiende el culto satánico, y actualmente nos encontramos en un desarrollo del mismo en absoluto incipiente. Hay mucho, y al lector no le será difícil encontrar todos estos errores en su día a día cotidiano. Los tres símbolos invertidos que aquí expondremos ya los citamos en el primer apartado: "madre", "mujer" y "tierra". Vacías de su contenido verdadero, el valor de estas palabras se reduce al de un eufemismo. En cuanto a las imágenes evocadas a través de estas voces, el ambientalismo se servirá de ellas como "productos", como "modelos", como "reclamos". Teniendo en cuenta que

el “audiovisual” es el medio predilecto para el control mental (lo veremos más adelante), cada una de estas tres voces tendrá una imagen arquetípica incrustada en el sustrato simbólico subconsciente del hombre moderno (aquello que algunas escuelas de psicología moderna llamarían de “inconsciente colectivo”). Enseguida veremos que estas voces eufemísticas e imágenes paródicas servirán siempre al adoctrinamiento ambientalista.

"Madre": Ya señalamos la relación simbólica de la maternidad con el auxilio, con el socorro, con el amparo y con la protección. En la inversión simbólica al servicio del *Nuevo Orden Mundial,* el poder político como protección maternal se apoya en voces e imágenes relacionadas con el mitema "madre". El ciudadano moderno sería entonces un "hijo" o un "niño" del poder político en su acepción invertida: dependencia, infantilismo, ingenuidad, apego. Así, la fuerza estatal también se sexualizaría en dos polos: el "estado como padre" (la política exterior, comercio, defensa...) y el "estado como madre" (política social, sistema educativo, medioambiente...) En las monarquías europeas esto estaría materializado en las figuras de las "reinas" modernas, iconos de maternidad invertida al servicio del *Establishment.* El ejemplo más explícito de esta inversión sería la monarquía inglesa, donde existió hasta 2002 una "*Reina Madre*", madre de *Elizabeth,* presentada mediáticamente como una débil, afable y adorable anciana siendo el símbolo femenino del poder político del imperio más terrible que jamás haya existido. Esta inofensiva ancianita querida por sus súbditos fue llamada por alguien como *Adolf Hitler,* "*la mujer más peligrosa de Europa".* También dentro de la monarquía europea, nos encontramos en *España* a la *Reina Sofía,* filántropa de los niños desamparados y la mujer africana, colaboradora de numerosas *ONG´s* de ayuda internacional y proyectos medioambientales. El pertenecer a uno de los

linajes más infames e ignominiosos de la nobleza europea (Se citará a la Casa *Borbón* en el Capítulo 11) no impide ni mucho menos ser el icono maternal de un país entero. Sin embargo, la *Reina Sofía* no es en absoluto original: todas las figuras reales femeninas europeas se dedican oficial y exclusivamente a ser "imagen", "rostro", "reclamo" de organizaciones humanitarias y medioambientales. ¿Ellas habrán olvidado a lo que se han dedicado y se dedican sus respectivas casas reales, o somos nosotros -sus súbditos- quienes lo han olvidado?

En la política -llamada con ironía, "democrática"- la inversión simbólica de la maternidad se deja ver en numerosas primeras damas. Quizá el icono pionero de esta "madre democrática" fue *Eva Perón*, la cual inició una estela de hedor continuada por las adaptaciones postmodernas de *Hillary Clinton, Ana Botella, Cherie Blair*, y más recientemente *Carla Bruni* y *Michelle Obama*. Pero precisamente donde está más presente la inversión simbólica al servicio del ambientalismo es en los recién estrenados "Ministerios de Medioambiente" europeos. Hasta la fecha, de los 6 ministros de medioambiente españoles, 4 fueron mujeres (y uno de los hombres es un conocido homosexual de la escena política); esta estadística se adapta perfectamente a la media europea. No es una coincidencia que los "Ministerios de Interior" sean reservas de la masculinidad política. Recordemos las tareas políticas de la pervertida madre del poder político: política social, educación, medioambiente... Por lo tanto el "Ministerio de Educación", el "Ministerio de Igualdad" (para los lectores no-españoles, les informamos que -en efecto- existe un "Ministerio de Igualdad"...), el "Ministerio de Asuntos Sociales"... El *Establishment* tenderá a ofrecer estos puestos a "mujeres modernas", potentes arquetipos de una sumisión y colaboración femenina para con el sistema político.

Además de la política, la cultura *pop* será otro poderoso medio de inversión simbólica de la maternidad, interconectado -por lo demás- con otros medios (incluido el político, como demuestra la importante figura de la ya citada *Carla Bruni*). Sin embargo, el icono más explícito de este mitema sería la estrella del *pop* *Madonna,* la cual directamente adoptó el nombre de la "madre vaticana". Esta nominación artística no fue escogida por su sonoridad, y si alguna vez se dejó ver una polémica entre *Madonna* y el catolicismo, fue una cortina de humo sensacionalista que oculta a las dos caras de una misma moneda: La *CIA* y la Iglesia Católica. De nuevo, en *Madonna* nos encontramos a una millonaria filántropa medioambiental, comprometida con causas sociales e imagen de numerosas *ONG´s*. No por azar, *Madonna* es aclamada como la "Reina del *Pop*", es "embajadora de buena voluntad" de la *ONU*, y fue la actriz escogida para encarnar en el cine de *Hollywood* a la ya citada *Eva Perón*, en aquella cantinela de "no llores por mí, Argentina." Uno de sus *hits, Material Girl (*perteneciente a un disco, *Like a Virgin*, del que se vendieron 22 millones de copias) hizo que cientos de estadios cantaran al unísono como una letanía el estribillo: "*Sabes que estamos viviendo en un mundo material, y yo soy una chica material.*" Este verso, además de ser una directa declaración de principios modernos, fue un instrumento más (toda la cultura *pop* lo es) de construcción de la "nueva mujer" que fue creándose a través de la ingeniería social de la década de los 80, 90, y que parió abortivamente en el siglo XXI con las *Britney Spears*, *Paris Hilton*, *Hannah Montana* y *Lady Gaga*. La *Madonna pop* fue el útero que utilizó el *Nuevo Orden* Mundial para gestar a la "chica material", a la "*new girl*", a la "nueva mujer". ¿Qué "nueva mujer" es esa? Veámoslo.

"Mujer": Actualmente cualquier portal de *Internet,* tiene una sección entre "Noticias" y "Deportes" con el siguiente título: "Mujer". De la misma manera, los

periódicos de gran tirada europeos tienen siempre una amplia sección con el mismo título, si no un suplemento dominical *ad hoc*. En las librerías de los centros comerciales brasileños se puede encontrar una estantería con la palabra "Mujer" entre las secciones de "Suspense" y "Jardinería". Existe una literatura "para mujeres" en los *Estados Unidos*, existen revistas para mujeres en todo el mundo (*Cosmopolitan, Elle, MarieClaire*...). El hecho de que esto sea cotidiano dificulta ver que se esconde detrás. ¿Por qué esa necesidad de definir la palabra "mujer"? ¿Por qué esa insistencia en hacer de la "mujer" un "tema", un "género", una "sección periodística"? ¿Qué entiende la ingeniería social del *Novus Ordo Seclorum* por la palabra "mujer" y qué se quiere hacer entender con ella a través del *massmedia*, la publicidad y la cultura *pop*?

Recientemente, una lectora muy querida nos planteaba la siguiente cuestión: *"¿Como la civilización occidental (tan machista y patriarcal) ha podido dar pie a un movimiento global como el de la liberación de la mujer?"*. Esta pregunta puede resultar ingenua a simple vista, pero resulta sumamente interesante profundizar en ella. En una ordenación mundial que dependa de culminar la esclavitud del ser humano en un paradigma en donde el mismo esclavo escoja, defienda y ame su sometimiento, ¿Qué lugar tendrá la mujer común? Comprobamos enseguida que la "mujer" de la "cultura *pop*", la publicidad, el cine, el deporte, la moda... no es en absoluto una "mujer"; es una identidad comportamental. La "mujer moderna" no es -con rigor- una mujer: es una imagen adolescente insertada como reclamo, medio, fin y presa publicitaria; dependiente de patrones de conducta comercializados, presionada para mostrarse en continua disponibilidad sexual, obstaculizada para tener hijos, obstaculizada para criarlos aún teniéndolos. Resulta comprensible que escuchar esta refinada crueldad cause irritación: lo que el mundo moderno llama "liberación de la mujer" no es sino el estadio final y

triunfal de la esclavitud total de la feminidad. La ironía terminológica resulta ser el sello de la ingeniería social del *Establishment: "La esclavitud es la libertad"*.

El razonamiento satánico que el *Novus Ordo Seclorum* impone a la mujer puede expresarse de la siguiente manera: *"Mujer, has estado sometida a mi poder cruel durante siglos. Lo que ahora necesito para concluir mi plan en que digas ser libre y feliz bajo ese sometimiento. Durante milenios trabajaste como mujer, ahora te obligaré a que trabajes en las mismas corporaciones, fábricas y oficinas donde se embrutecen los hombres. A esta obligación la llamarás "inserción en el mercado laboral". Estarás obligada a trabajar el doble para mi, y a esta obligación creerás elegirla libremente y la llamarás "tu derecho". De la misma manera, durante siglos te traté como una mera hembra para tener descendencia; ahora ni para eso me servirás. Si antes te usaba para el fin de tener hijos, ahora te usaré para el mero medio de concebirlos. Sólo servirás para saciar mi sexo estéril, para satisfacer mi lujuria, para saciar mi hediondo deseo. A través de ese deseo, venderé mis productos por medios publicitarios. Te valoraré en la medida en la que me sirvas para mi placer, y te valorarás a ti misma en la medida en la que seas útil para ello: adelgaza, opérate, disfrázate, liposucciónate, silicónate, píntate, exponte, finge sonreír, finge placer, finge alegría... mientras seas apta para la fornicación, te valoraré. Después serás despreciada, y tan sólo podrás sobrevivir trabajando como un hombre, pensando como un hombre, siendo un hombre. A este final estadio de tu esclavitud le llamarás "liberación de la mujer" y llegarás a estar convencida de que es tu verdadera identidad conquistada por derecho propio..."*

Así, la "mujer moderna" propia de los "países desarrollados" cree haber entrado en su libertad precisamente al haber dado su primer paso como esclava total. Ella, inconsciente de su desgracia, mira con compasión a las mujeres de los "países subdesarrollados", sometidas aún en un estadio inmediatamente anterior. La "mujer moderna" se convierte así en una "imagen" al servicio del *Establishment,* limitada al papel de "reclamo" de diferentes funciones: comerciales, políticas,

sociales... El poder político seguirá vetado para la feminidad, e incluso éste se permitirá regodearse en su victoria, colocando en poderosos puestos ejecutivos a hombres burdamente travestidos como *Margaret Thatcher*, *Madeleine Albright*, o *Angela Merkel.* Mientras tanto, a la mujer común se le permitirá vivir en la medida en la que ame vivir su vida como fantasmagórica imagen.

Como arquetipo de esta imagen, los ingenieros sociales infrahumanos crearán una figura que sin ningún tipo de disimulo harán llamar "*modelos*", mujeres que sirven de reclamos comerciales de las "firmas" y corporaciones que visten a la "nueva mujer", a la "eterna chica", a la "*material girl*" que anunciaba la madre putativa del *pop*. La élite de esta "profesión" será referida con una nueva inversión simbólica explícita. Si la "imagen" y la "superficie" estarían tradicionalmente simbolizadas por el "abajo" (ejemplo sería la superficie de un lago en la que se refleja el sol), estas "modelos" serán llamadas de "*top*" (del inglés, "*top*", arriba, cima, elevado) Una de esas *top-models* (de hecho, "la mejor") es la brasileña *Giselle Bündchen,* llamada -de nuevo- "la reina de las pasalelas". De nuevo nos encontramos en *Giselle* a una millonaria filántropa amante de la naturaleza, *embajadora de buena voluntad la ONU para el MedioAmbiente,* y colaboradora e imagen de numerosas ONG´s (*Nascentes do Brasil, ISA...*) que intentan proteger la mata atlántica (Por cierto, sin mucho éxito, pues la deforestación brasileña sigue aumentando exponencialmente). Como curiosidad, la mujer "modelo" *Giselle*, "reina" de las pasarelas, es también "madre" desde el último mes de la primera década del siglo XXI, dando a luz a su hijo el mismo día en el que comenzaron los primeros actos de la *Conferencia para la Tierra de Copenhague.* No sólo eso, *Giselle* fue "novia" del actor de *Hollywood, Leonardo Di Caprio,* artista escogido para ser el narrador, productor e imagen de la superproducción propagandística medioambiental *"The 11th Hour",* distribuida por *Warner (*se verá en Capítulo 13*),* y en la que participaron tipos como *Mijael Gorvachov.* Mientras su *ex*-novio

participaba en estos proyectos *hollywoodienses, Bündchen* participaba en otras superproducciones, tales como la esponsorizada adaptación del *best-seller* de literatura femenina titulado "El diablo viste de *Prada*". Para los lectores que no lo sepan, *Prada* es una de las corporaciones más influyentes del cártel textil, valorada (en el momento que escribimos esto) en 4 billones de dólares *USA*, y mayor cliente de la mafia del cuero turco, *Desa.* Por nuestra parte, no dudamos que -efectivamente- el diablo pudiera vestirse así...

Sin embargo, si las *top-models* venden ropa a través de su imagen (y venden imagen a través de la ropa), habrá otras mujeres que tendrán que vender su propia piel para sobrevivir. Se trata de un escalón inferior en la jerarquía reinada por las llamadas "*tops*", usadas por todo tipo de publicidad comercial. Son "modelos" utilizadas para fines comerciales como reclamos eróticos. Absolutamente todas las corporaciones usarán el erotismo en sus campañas publicitarias. Junto al erotismo, el otro reclamo publicitario "*de moda"* serán precisamente los sellos de lo medioambientalmente correcto: *organic, ecofriendly, ecológico...* palabras que no quieren decir ya nada, salvo que la corporación ha pagado sus tasas para poder estampar ese sello. Así, existirá un "café ecológico", un "papel *ecofriendly",* e incluso unos "alimentos orgánicos". Si se habla de "comida orgánica", implícitamente se habla de una comida que "no es orgánica"... Sería una ingenuidad por nuestra parte pensar que hablar de "comida orgánica" es un absurdo; estamos seguros de que mucho de lo que se está comercializando como comida no es -ni tan siquiera- "materia orgánica"... (se verá en el Capítulo 10) Esto nos lleva al tercer símbolo invertido ambientalista.

"Tierra" : Y como tercer símbolo invertido al servicio de la *Madre Naturaleza* ambientalista se encuentra "tierra", en inglés "*earth*", presente explícitamente en las organizaciones *Tierra Primero, Amigos de la Tierra, Salva la Tierra*, y muchísimas

otras. Se comprobará que esa confusa "tierra" englobará las más disparatadas acepciones. La "tierra" moderna encerrará en la misma voz, la tierra en su acepción elemental, planetaria, territorial o latifundista, sin hacer distinción. En el mundo moderno, la "tierra" no será algo que "se habita" ni algo con lo que "se crea"; se trata de una "tierra" que "se posee", es decir, se protege, se defiende, se lucha, se gana, se pierde, y -como ya hemos visto- "se salva". La inversión simbólica cromática de esta tierra es el "verde", a pesar de que no existe tierra de semejante color, y -como ya hemos señalado- sería el "rojo" el color vinculado tradicionalmente a este símbolo. ¿Por qué entonces el "verde" como bandera del ambientalismo? En los movimientos modernos de subversión contratradicional, el color "rojo" ya estaría adoptado e invertido por el comunismo; por lo que el ambientalismo se tuvo que conformar con el "verde". Por supuesto, el "verde" jamás será un símbolo de la "tierra", ni tan si quiera de la tierra planetaria (pues nuestro planeta es "el azul"), y ni tan si quiera de lo que ellos quieran entender por "naturaleza" (pues la *Antártida o* el desierto del *Gobi* son entornos "muy naturales" en los que costaría encontrar ese color) Sin embargo, el movimiento ambientalista no adoptó el color "verde" simplemente por llegar tarde al reparto de colores de la empresa luciferina. El "verde" sería el color simbólico, no de la "tierra", sino de la "vegetación", de los "cultivos aún no maduros", del "bosque mediterráneo". Todas estas imágenes estarían asociadas a los cultos de *Dionisos/Bacco*, los cuales eran los favoritos de las élites de la *Roma Imperial* antes de convertirse en la *Roma Vaticana.* Serán los misterios de *Bacco (*junto con los *mithraicos*) los más influyentes en la simbología y la liturgia cristiana católica. El *Nuevo Orden Mundial,* al invertir todo lenguaje simbólico, elige el "verde" para vestir al movimiento ambientalista, apelando a la interpretación más negativa y nefasta del misterio dionisiaco: el salvajismo, la brutalidad, la urgencia, la locura y la sinrazón.

Esa sinrazón es la que permite al ser humano moderno aceptar el eufemismo "tierra" cuando es usado por fuerzas político-periodísticas del control mental global. Así, se habla de "tierra" cuando no hay tierra por ningún lado. Cuando el *massmedia* habla de "tierra santa" hace referencia al recién asfaltado *Israel,* en el que sus soldados pisan con botas negras de suela de goma recauchutada, y ya poca "santidad" se puede encontrar. Cuando el *massmedia* dice que el *Papa* católico ha llegado a tal o cual "tierra", es que está besando la pista de aterrizaje alquitranada de tal o cual aeropuerto. Y cuando el *massmedia* habla de la celebración de una "cumbre internacional para la tierra", sepa con seguridad que se trata de una celebración elitista de culto satánico a la infra-deidad que en este capítulo se ha expuesto: La "Madre Naturaleza" ambientalista.

No se trata de un antojo por nuestra parte dar al "ambientalismo" un espacio central en este libro. Si hablamos de las últimas fases de la instauración del *Novus Ordo Seclorum,* la coartada ambientalista en boca de los científicos modernos respaldados por la élite infrahumana, resulta ser un tema no sólo central, sino capital. Sin embargo, la síntesis nos exige abordar otras ramificaciones del monstruoso proyecto moderno.

CAP. 7. - LOS SIETE OBELISCOS MAYORES

En el capítulo anterior, La *Madre Naturaleza Ambientalista,* se expuso brevísimamente generalidades simbólicas sobre el Principio Femenino Primordial como una base mínima para comprender el lenguaje invertido utilizado actualmente por el *Establishment* en su "movimiento ambientalista". Este exceso de brevedad –inevitable si queremos dar a este libro una cierta agilidad- supone dar por sabidas y comprendidas ciertas cosas que el lector no tiene obligación alguna de saber ni comprender. En ese caso, es nuestro deber velar porque esa brevedad vaya acompañada por rigor y capacidad de síntesis. En última instancia, sólo nos interesa la verdad (no su "enunciación" o su "posesión", si es que esto fuera posible). Se puede objetar –con muchísima razón- lo incompleta que resulta la exposición sobre el Principio Femenino Primordial ya citada, y asumimos esta crítica sabiendo que los principios metafísicos siempre estarán expuestos de forma incompleta (e imperfectísima) a través de un lenguaje y un canal como el de este libro. En otras palabras: recordamos que este libro sólo aspira a ayudar a desentrañar las falacias y mentiras de las que se sirve el proyecto infrahumano*,* y en ningún caso exponer la Verdad metafísicamente hablando, lo cual, además de imposible para nos, con certeza su intento acarrearía innumerable malentendidos. Al hablar de metafísica, nuestro objetivo es más humilde: dar algunas claves que sirvan como base para identificar la inversión moderna de dichos principios. Para dar una visión más completa de aquella que comenzamos con el Principio Femenino Primordial, abordaremos en esta ocasión el Principio Masculino Primordial (de nuevo repetimos: brevísimamente) como base para lo que aquí nos ocupa: dar algunas generalidades sobre la inversión de la actividad arquitecta humana, introducir al lector en la teoría de las estructuras de campos de energía, y profundizar en algo relacionado con esto último que –a nuestro parecer- resulta

de suma importancia en la construcción del mundo moderno: los obeliscos egipcios ubicados en puntos clave para el control territorial, político, y psicológico de la presente humanidad.

El Principio Masculino Primordial

Ya hablamos brevemente sobre el Principio Femenino Primordial y su simbolismo, como entidad de la pareja primordial que el *samkhya* refiere como *purusha* y *prakrti*. También señalamos la relación de esta última con la "tierra", relación que se complementará con la relación simbólica de *purusha* con el "cielo". *Purusha* será el principio metafísico relacionado con el "cielo", con el "arriba", y con lo "inmutable". Geométricamente, este principio estará asociado al "punto", a la "esfera", al "disco". Dentro del simbolismo relacionado con la agricultura donde *prakrti* sería –como ya vimos- la "tierra húmeda", "matriz", y "recepctáculo", *purusha* sería el "sol", o más exactamente, el "rayo de sol", la "luz solar" que hace la germinación cósmica posible. Ese "sol" simbólico estaría asociado a su vez al "toro" (la raíz germánica *gott*, "toro", sería el origen de la voz inglesa, *God*), al "macho", y –en definitiva- al "varón", en una oposición complementaria con la "luna" como símbolo de la receptividad de la "tierra", de la *prakrti*, de la "mujer".

Este "sol" primordial se correspondería con el Tiempo (en el sentido absoluto; *kâla* en sánscrito, *kairos* en griego), como producto cosmológico del cual surgiría secundariamente las dos mediciones de dicho tiempo (los dos calendarios, el solar y el lunar), una basada en la órbita de la tierra alrededor del sol, y otra basada en la reflexión de la luz solar en la superficie lunar. Este Tiempo absoluto (y su medición, en griego, *kronos*) estará representado por el círculo zodiacal,

dividido en dos solsticios y dos equinoccios que conforman cuatro secciones circulares formadas por cuatro ángulos rectos. Esta esfera dividida en cuadrantes con una cruz inscrita, aparece en lo que comúnmente se designa (a nuestro parecer sin mucha exactitud) como "cruz celta". Todo este simbolismo asociado al "Sol primordial-tiempo" se deja ver en las innumerables estelas, discos solares y *svásticas*, presentes en todas las tradiciones de las que se tiene conocimiento. Además, todo ello siempre estará acompañando al *dios-héroe-macho* de cada una de las tradiciones y civilizaciones: *Nimrod* en *Babilonia*, *Zoroastro* para los iranios, *Quetzalcoatl* para los aztecas, *Osiris* para los egipcios, *Mahavira* para los jainas, *Krishna* para los indoarios, *Gautama* para los budistas, *Orfeo, Mithra, Dionisos, Bacco*… posteriormente en las escuelas mistéricas mediterráneas, y –por supuesto- en el *Jesús* del cristianismo, "luz del mundo" según varias citas neotestamentarias. No vamos a enumerar las referencias simbólicas del "sol primordial" con cualquiera de estos *dioses-héroes-macho* porque resultan literalmente inagotables, además de obvias para cualquier persona mínimamente atenta. Por lo demás, todo esto se desviaría de la exposición del simbolismo que aquí nos interesa para el objeto del capítulo: El Principio Masculino Primordial, el *purusha* referido como "sol-centro-tiempo-macho".

Ese "macho" se manifiesta en el espacio con el "eje vertical", con la "verticalidad", con la "coordenada *y*" de la representación bidimensional. Por lo tanto, los símbolos "masculinos" tendrán una verticalidad preponderante. Así, los símbolos centrales de estructuras de poder y organizaciones de control del pensamiento en las cuales la autoridad y el ministerio sean exclusivamente masculinos, el eje vertical prevalecerá sobre el horizontal. Como ejemplo mejor conocido de esto último se encontrará la Iglesia Católica y su "cruz". Esta verticalidad simbólica apelando a lo masculino se manifestará en la "espada", la

"lanza", la "antorcha"; y en representaciones arquitectónicas como el "menhir", la "torre", o el "obelisco". Esta representación arquitectónica como expresión simbólica es lo que interesa en este caso: la arquitectura –como cualquier actividad humana- puede ejercerse conociendo, usando, o ignorando los principios metafísicos. En este caso concreto, dependiendo de la relación que esta arquitectura tenga con el Principio Masculino Primordial ya expuesto, se diferenciará entre "arquitectura sagrada", "arquitectura mágica", y "arquitectura moderna". Resulta muy importante definir e identificar estos tres conceptos, y evitar siempre una peligrosa confusión entre ellos. Intentaremos arrojar alguna luz al respecto.

Arquitectura sagrada, Arquitectura mágica, Arquitectura profana

Ante todo, destacar que estas tres actividades se diferencian rigurosamente, sin tener ningún punto común entre ellas, salvo que en las tres interviene el elemento arquitectónico (por lo demás, de modos distintos). Nunca se insistirá suficiente en esto, pues estamos hablando de tres dominios completamente diferentes. Dos de esos dominios son –por lo común- ignorados o malentendidos en la actualidad, hasta el punto que cuando se habla de "arquitectura" se sobrentiende que se está hablando de la "arquitectura profana". Además, esta ignorancia es la que pretende abordar cualquier elemento arquitectónico de cualquier tradición y de cualquier época, a través de la perspectiva de la "arquitectura profana", la cual no es sino la concepción arquitectónica de la modernidad. Por ello, explicaremos estas tres actividades brevemente pero con detalle con respecto a sus diferencias, en un orden que –además de ser el propio al proceso de manifestación- también puede asociarse (si bien no estrictamente) a cierto flujo temporal histórico.

“Arquitectura sagrada”: Desde una perspectiva primordial, toda actividad humana se lleva a cabo conforme a unos principios metafísicos que suponen ser el centro de todo arte y ciencia (estando estos dos conceptos completamente unidos). Así, la actividad arquitectónica sería –con rigor- un medio de conocimiento de esos principios; y el elemento arquitectónico, un símbolo de conocimiento y un soporte de transmisión gnoseológica. Por supuesto, actualmente se ignora la naturaleza de esta arquitectura. No sólo eso: se osa interpretar los escasos vestigios de “arquitectura sagrada” al modo moderno, extrayendo unas conclusiones que serían cómicas si no fuera por sus tristes consecuencias. Por nuestra parte, no cometemos ese error y asumimos nuestra ignorancia: no se pueden interpretar los vestigios de este dominio, no sólo porque la arquitectura no era la misma cuando se llevaron a cabo esas obras, sino porque que el hombre tampoco era el mismo, e incluso el propio mundo no era el mismo. El hombre moderno –ignorando completamente estas materias- no sólo pretende “estudiar” algo sobre lo cual está incapacitado para comprender mínimamente, sino que lo convierte en su “patrimonio cultural”, su “patrimonio nacional”, o –peor aún- “patrimonio de la humanidad” a través de instituciones como la *UNESCO*. Y la cosa no se queda ahí: los restos de esta “arquitectura sagrada” ya “patrimonizada”, se llegan a convertir en un “reclamo turístico” para que masas de esclavos (llamados turistas) los fotografíen compulsivamente sin ninguna conciencia de lo que están haciendo y sus efectos. Quizá por suerte, estos vestigios son escasos, y los académicos modernos jamás podrán ubicarlos con exactitud en su falaz tiempo histórico. De hecho, esta “arquitectura sagrada” se acostumbra a confundir (tanto espacial como temporalmente) con una “arquitectura mágica” ya propia del *kali-Yuga*, sumamente presente en el mundo moderno, que exponemos brevemente a continuación.

“Arquitectura mágica” En primer lugar, es preciso definir qué es con propiedad la “magia”, y qué significado deforme se le da actualmente a esta palabra. Una de esas deformaciones es atribuir a la “magia” un carácter extraordinario y maravilloso, hasta el punto que el adjetivo “mágico” usado por el *massmedia* tiene exclusivamente este significado. Nada más lejos de la realidad: nada hay de extraordinario ni maravilloso en la “magia”, sino más bien todo lo contrario. La “magia” es la aplicación del conocimiento tradicional para obtener un fin cualquiera, que puede ser interpretado como “benéfico” o “maléfico” por una subjetividad. En otras palabras: es una aplicación al servicio de un fin; por lo tanto se tratará de una actividad siempre de orden inferior, muchas de las veces de motivación ególatra, y en no pocas ocasiones con finalidades subversivas. Vemos entonces que la “magia” es más sinónimo de “vulgaridad” y de “degeneración” que de “maravilla”, y es la propia actividad mágica la que da pie al proceso de decadencia ulterior de la actual humanidad, lo que la tradición india designa como *kali-Yuga*. La “magia” –así entendida con rigor- existe como una inversión de la “iniciación”: mientras el “iniciado” hace para conocer y realizarse a sí mismo, el “mago” conoce para hacer y manifestar algo exteriormente. Dado el carácter utilitarista, práctico, superficial e ignorante de la Civilización Occidental, la “magia” tendrá una importancia de primer orden, hasta el punto que en el desarrollo más postrero de la civilización, el mismo término “magia” será utilizado como *slogan* publicitario (“Déjate seducir por la magia de…”), medios de control mental de masas (“La magia del cine de *Hollywood*…”) o nefastas organizaciones de manipulación y destrucción de la infancia (“La magia de *Walt Disney*…”). Se entenderá que nada de fantástico ni maravilloso hay en la magia; al contrario: sólo la cruda realidad de la loca ambición de algunos pocos hombres por controlarlo todo, incluidos a los propios seres humanos.

En lo que respecta a la arquitectura, la "magia" se aplicará para modificar el campo energético de una región, continente o toda la tierra, y por lo tanto, modificar también la percepción, pensamientos y emociones de sus habitantes, generalmente con fines políticos. La "arquitectura mágica" modificará el espacio a capricho del "arquitecto mago"; será por lo tanto, una inversión de la "arquitectura sagrada", hasta el punto de que se le puede llamar –con toda propiedad- "arquitectura sacrílega". Si hay lectores que sólo pueden permanecer incrédulos a estas materias, les invitamos a cuestionarse por qué son tan crédulos ante las interpretaciones oficiales de ciertas construcciones (tanto del mundo antiguo como del moderno) tan sumamente estúpidas que insultan cualquier forma de inteligencia. Según el academicismo moderno, el *zigurat* babilónico tiene precisas correspondencias astrológicas por una suerte de capricho (o –peor aún- superstición) arquitectónico (¿El arquitecto babilónico se aburría hasta tal punto que no tenía otra cosa que hacer que alinear la construcción con los movimientos celestes?), las grandes pirámides egipcias son megalómanas tumbas funerarias (¿Tan cretinos pensamos que eran los faraones que creemos que exigían ser sepultados en moles de miles de toneladas y con una caprichosa forma piramidal), los obeliscos romanos son conmemoraciones de victorias bélicas y homenajes a importantes militares (¿qué maldita necesidad había de homenajear a generales a través de monolitos de incómoda extracción y aún más incómodo transporte?), la *Torre Eiffel* es un inservible amasijo de metal que tras la Exposición Universal de 1889, los franceses decidieron dejar en pie como símbolo de la ciudad, la estatua de la libertad es un cariñoso regalito que los franceses dieron a los norteamericanos como monumento a la libertad, el *LondonEye* es una moderna noria colocada con la entrada del milenio para que los turistas tengan una maravillosa vista de la ciudad de Londres... Por supuesto,

estas absurdas versiones (y muchísimas más) son las que cimientan la percepción del mundo (como construcción arquitectónica) por parte del hombre moderno. Así, toda esta serie de sinsentidos son los que se hacen "creíbles" por el mero hecho de ser lo que todo el mundo ha escuchado, aun siendo soberbias estupideces. ¿Cómo el hombrecito común puede llegar a creer en una versión de los hechos tan infantil? Pues precisamente a través de una serie de mecanismos de control sobre él, entre los que se encuentra la "arquitectura mágica". Profundizaremos en esta arquitectura en los apartados posteriores, pues el objeto de este capítulo se circunscribe a ella.

Además, esta "arquitectura mágica" puede ejercer de base y estructura de la "arquitectura profana". Incluso puede llegar a solaparse, mezclarse o ocultarse en ella. ¿Qué "arquitectura profana" es esa?

"Arquitectura profana": Respuesta a la pregunta anterior: pues la arquitectura que todos conocemos, la que los estudiantes de arquitectura estudian, y la que las universidades modernas enseñan. Volcada exclusivamente en la utilidad y levantada según variables e inexactas teorías estéticas, la "arquitectura profana" o "moderna" construye la ciudad ("*polys*") para la actividad del ciudadano (para fines "políticos"). Es la practicidad la que da sentido a la actividad arquitectónica moderna: el habitante necesita habitar, se construye una casa; el rey necesita gobernar, se construye un palacio; el juez necesita juzgar, se construye un juzgado; los parlamentarios necesitan parlar, se construye un parlamento; el enfermo necesita hospitalización, se construye un hospital; el funcionario necesita funcionar, se construye un ministerio; el preso necesita ser apresado, se construye una cárcel; los artistas necesitan mostrar, se construye un museo; la industria necesita fabricar, se construye una fábrica… Hasta tal punto llega este

utilitarismo, que la vivienda (la casa) deviene una "máquina de habitar", tal y como enunció sin complejos el famoso arquitecto del siglo XX *LeCobusier*. Viviendo entonces en "máquinas de habitar", el ser humano se convierte él mismo en una "máquina de vivir", hacinado en las ciudades modernas en una suerte de colmenas infrahumanas en forma de "bloques", de "apartamentos", de "pisos". Esta "arquitectura profana" es la que se estudia en las modernas facultades de arquitectura, es la que fotografían hordas de turistas urbanos, es la responsable de maravillas como *Los Angeles, Londres, México DF, Sao Paulo, Caracas, Tokio, Dubai, Pekín, Las Vegas, Paris, Madrid, Telaviv, Moscú, Nueva Delhi, Johannesburgo*… y demás paraísos terrenales de asfalto y metal. Todos sabemos de la grandiosidad de este tipo de arquitectura, y que el *Establishment* se vanagloria de ella con premios, exposiciones y galardones que él mismo se otorga. Lo que no todos saben es que –muchas de estas ciudades modernas- tienen como estructura, claros modelos en base a la "arquitectura mágica" la cual ya ha sido definida con rigor.

Modificación estructural de los campos de energía: la construcción del mundo moderno

Todo acto modifica el campo vibracional a un nivel que puede resultar sensible o sutil. No existe nada de fantástico en esto último, tal y como puede ver el lector si se plantea por qué pinto su dormitorio de un color y no de otro. Es evidente que toda creación –por pequeña que sea- modifica la percepción del campo. Por poner un ejemplo que ilustre esto: el lector podrá entender este escrito si lo lee en un entorno silencioso o escuchando una música suave; pero jamás conseguirá leerlo si lo intenta en medio de un *show* de música *heavy metal.* A un nivel mayor y

más potente, la "arquitectura mágica" puede modificar campos energéticos de la tierra, modificando también la vida de los seres que allí viven. Tampoco hay nada de extraño en esto último. Pero si esta capacidad está en manos de minorías que quieren perpetuar y aumentar su poder (como de hecho ocurre), ese conocimiento será "velado" con códigos, ambigüedades y parafernalias que el ignorante calificará de "esotérico" (una de las palabras peor usadas y más abusadas de la actualidad). Insistir en este punto resulta importante para quitar un halo de misterio a realidades que son bien simples: lo que ciertos autores (muchos de ellos, por nuestra parte, respetados) designan como "arquitectura sagrada", es la menos sacra de las arquitecturas, una arquitectura malintencionada para el control, una arquitectura al servicio de la perpetuación del poderoso, en definitiva –en el más bajo de los sentidos- una "arquitectura mágica". Estructuras en base a esta "arquitectura mágica" se encuentran en los centros más importantes de los diferentes grupos de poder político a lo largo de la historia: *Roma, Jerusalén, Paris, Florencia, Ámsterdam, Londres, Washington*… Resulta interesante hacer un seguimiento histórico de estas ciudades tan evidentemente estructuradas bajo fórmulas mágicas. Por un lado, nos indican el desplazamiento físico de los diferentes centros de poder que han gobernado y gobiernan a los hombres. Por otro, nos muestran el flujo de transmisión de estos conocimientos, llevado a cabo por estructuras de poder encubiertas en órdenes de caballería, órdenes religiosas, grupos militares, gremios, sociedades clandestinas y logias masónicas al servicio siempre de unos mismos linajes correspondientes a lo que ellos mismos se hacen llamar "aristocracia", "nobleza", "élite".

Esta transmisión de conocimientos se oculta en una enmarañada red de conexiones, rivalidades, pugnas, contiendas, imperios, reinos, y estados que dan una apariencia compleja a una estructura sumamente simple: la construcción del

mundo moderno por y para unos pocos. La Historia misma (tal y como se ha escrito académicamente, y tal y como se impone en las escuelas a través de los sistemas educativos) ejerce de velo que impide ver la más pasmosa obviedad: el mundo moderno ha sido construido (no sólo metafóricamente, sino literal, física y arquitectónicamente) por unos escasísimos linajes cruzados que han ido emigrando, mezclándose y adaptándose a las circunstancias de cada época. No vamos a profundizar aquí en esa transmisión del plan de construcción del mundo moderno, pues nos extenderíamos en exceso, y nos apartaría del tema central de este capítulo. Intentaremos exponer un resumen brevísimo de la aburrida historia de falsas rivalidades entre secciones, familias, clanes, linajes y dinastías, todos ellos instrumentos de perpetuación de un mismo *Establishment* y perpetración de un mismo proyecto: Europa (y después el mundo entero) como vertedero energético de la actividad secular de una fuerza infrahumana. Además, insistimos en que los detalles llamados históricos son siempre secundarios; basta con señalar –para poner un comienzo indiscutiblemente relacionado con la Civilización Occidental- que las élites de la *Roma* imperial construyeron muchos de sus edificios a través de la *Orden de los Arquitectos Dionisianos*, los cuales también construyeron *Constantinopla*, como centro imperial oriental. Con la decadencia romana, las élites se desplazaron y se mezclaron con lombardos y otros, encontrándose en *Venecia* y *Florencia* importantes focos de descendientes dionisianos. También se encontrarán los mismos linajes y las mismas familias arquitectas (si bien con otro nombre) en los clanes de los *Francos Sicambros*, los *Visigodos*, otros emigrantes de origen ario, y –sobre todo- en los *Merovingios.* Todos estos linajes (todos de un mismo origen) darán pie a lo largo de los siglos a la nobleza europea que –a nuestro parecer- se reducen a unos pocos nombres diferenciados sólo a partir del siglo XI y de los cuales surgirán todas las casas reales europeas: *Hesse-Cassal, Orange, Nassau, Saxe-Coburg, Battenborg, Schlewing-*

Holstein, Hanover, Plantagenets. En el siglo XI, para preservación de esa pureza de sangre y bajo pretexto de una protección de *Tierra Santa* surgen tres brazos militares estrechamente relacionados con los gremios arquitectos: *Los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, Los Caballeros Teutónicos, y Los Caballeros Templarios*. Estos últimos estarán relacionadísimos con la llamada *Orden de Sión* (Después, *Priorato de Sión*), y ambos serán los responsables de las construcciones de las catedrales europeas hasta mitad del siglo XIII. Tras aburridas y repetitivas disputas de poder, La *Orden del Temple* llega a tal poderío y riqueza, que comienzan a ser perseguidos por sus aparentes rivales (otras órdenes, otros reyes, envidiosos papas de turno…). A principios del S. XIII, los Templarios comienzan a disolverse: unos cambian de nombre y orden, y otros encuentran refugio en *Escocia* donde se mezclarán con los linajes de *Bruce, Sinclair, Stuart*… y crearán nuevas órdenes como la *Orden de Jarretera*, también vinculada al gremio mampostero y arquitecto. En *Francia*, los templarios se esconden en órdenes como la *Orden de la Estrella, la Orden del Cirio Dorado o la Orden de San Miguel*. Esta situación del S. XIII, da pie en política a la instauración de *Sacro Imperio Romano*, donde se manifiesta un linaje clave en esta triste historia: los *Habsburgo*. Posteriormente, ya en el S. XIV, la rama florentina-veneciana de toda esta locura (parte de ella sería la familia *Medici*) da pie al llamado "Renacimiento", que tiene como consecuencia una suerte de masturbación arquitectónica vaticana. Mientras tanto, en toda Europa se van extendiendo y subdividiendo las órdenes escocesa-británicas por un lado, las francesas por otro, y las teutónicas por otro… todas a la greña entre sí, pero aún alrededor de una *Roma* papal. Así, ya en el S. XVI, los múltiples grupos de poder van fraguando una división oficial cristiana necesaria para llevar un plan que ya por entonces se tiene constancia registrada que llamaban "La Gran Obra de todas las Eras". Tres personajes claves en este paso serán *Johan Valentin Andrea, Robert Fludd y Francis Bacon*, los tres Grandes Maestros

del residuo de lo que fue el *Priorato de Sión*, por entonces renombrado como *La Orden de la Verdadera Cruz Roja*. Sirviéndose de las marionetas de *Martin Lutero, Juan Calvino* y *Enrique XVIII,* se vuelve a hacer de Europa un repugnante baño de sangre por luchas de poder encubiertas en absurdas diferencias religiosas. Mientras el pueblo sangra, estas órdenes siguen aumentando en número e influencia, siguen con sus construcciones "sacras", y siguen luchando entre ellas para acaparar poder. Así, en el siglo XVIII, todas las logias británicas (hijastras de las ramas escocesas ya señaladas) se agrupan alrededor de una *Gran Logia de Inglaterra;* y en Francia, los grupos de poder se agruparán alrededor de la logia de *Gran Oriente*. Esta última estará detrás de otro gran baño de sangre, La Revolución Francesa, que dará pie a más guerras, más luchas, más imperios, y más construcciones civiles de dudosa finalidad. Así, tras las llamadas guerras napoleónicas escenificadas y financiadas por esos grupos de poder, se consigue una centralización del sistema bancario a través del *Banco de Inglaterra,* punto clave para la expansión colonial de los diferentes imperios europeos a lo largo de todo el mundo. Así, la Europa del S. XIX culmina los cimientos estructurales de lo que iba a ser el mundo moderno: devasta las expresiones tradicionales orientales aún vivas, saquea todo lo que encuentra de valor, roba elementos arquitectónicos que volverá a usar para sus enfermizos fines, y construye las ciudades que más tarde serán las monstruosas metrópolis. Mientras tanto, en Europa, los grupos de poder se extienden y reivindican explícitamente un "programa de *Satán*" (*Weishaupt*), una "doctrina luciferina" (*Albert Pike*), una "dictadura de los justos" (*Karl Marx*), un "nuevo orden" (Giuseppe Mazzini); y se va preparando a las masas para lo que estaba por venir a través de sangrientas revoluciones y crispación política de todo sesgo. Lo que estaba por venir era otro baño de sangre aún mayor: el siglo XX. Revoluciones socialistas, guerras mundiales, dictaduras de todo tipo, bombardeos masivos, guerras civiles… un océano de

sangre destruye *Europa* completamente para que después sea reconstruida sobre un campo energético viciado en donde sus habitantes subvivan en el miedo, la culpa, el trauma y la vergüenza. En esa frecuencia vibracional, se construye al fin un estado moderno de *Israel* en *Palestina*, obsesión geográfica central de los grupos originales de toda esta transmisión y todos sus innumerables retoños. Así, durante la segunda mitad del siglo XX, principalmente la "arquitectura profana" (pues la "mágica" ya había hecho su trabajo) fue construyendo, ampliando y reestructurando en su ignorancia y arrogancia, las diferentes ciudades importantes para la culminación de la "Gran Obra": *Moscú, Ámsterdam, Los Ángeles, Roma, Seul, Barcelona, Atlanta, Atenas, Sydney, Pekín*… colocando la guinda en 2012, en uno de los centros clave de la construcción del mundo moderno: *Londres*.

Pero no nos interesa profundizar aquí en detalles históricos. Este brevísimo resumen basta para comprender una cuestión importante: lo que los académicos modernos llaman comúnmente la "historia de la humanidad" camina de la mano de otra historia: la construcción arquitectónica al servicio de la manipulación energética con fines políticos. En otras palabras: la construcción del mundo moderno, se corresponde con la construcción material, palpable, sensible, arquitectónica de las ciudades, los monumentos y los edificios, tal y como los vemos en el día a día. Sabiendo esto, no vamos a detenernos entonces en más datos que no corresponden a este escrito. Habiendo expuesto brevemente el simbolismo del Principio Masculino Primordial y habiendo introducido al lector a la existencia de una "arquitectura mágica", a continuación se desarrolla el tema central que aquí ocupa: los obeliscos egipcios repartidos estratégicamente por todo el mundo.

Los siete obeliscos mayores

Lo que comúnmente se llama un obelisco egipcio es en su voz original un *tehen (*o *tejen)*, un monolito de cuerpo troncocónico con una punta piramidal recubierta de oro. Existen obeliscos que se estima que tienen cerca de 4000 años de antigüedad pertenecientes a la dinastía 12 (si no antes), y existen otros que sólo se pueden datar de unas pocas décadas después de Cristo. Todos ellos (es decir, una serie de obeliscos datados en un intervalo de 2000 años) se extrajeron de la legendaria cantera de granito de *Asuán* (y este dato es importante porque existían otras canteras de granito en Egipto, pero los obeliscos proceden precisamente de esta). Estos obeliscos (o *tehen*) se colocaban en espacios cercanos a templos dedicados a *Rá,* deidad solar, y de hecho, muchos de ellos se elevaban originalmente en *Heliópolis* (la ciudad del sol). El *tehen* es –por tanto- un símbolo solar, o más concretamente "un rayo solar", manifestación del sol, nombrado como *Rá. Este Rá-Sol* no sería un simple "dios" al modo idólatra que el estudioso moderno acostumbra a interpretar, ni tampoco un "astro" como objeto de estudio de un astrónomo. Desde la perspectiva académica, el obelisco es interpretado muchas veces como un "símbolo fálico", en una torpe confusión entre el contenido simbolizado y la forma simbólica (confusión muy típica en los universitarios). Recordemos que para los modernos, el símbolo no pasa de ser una mera "alusión", y eso en el mejor de los casos. Sin embargo, ni para los egipcios antiguos (legítimos propietarios de estos obeliscos), ni para sus usurpadores europeos (romanos, católicos, franceses, ingleses…), el obelisco sería una alusión, ni una conmemoración, ni mucho menos una decoración. Incluso los historiadores y arqueólogos modernos señalan y escriben en sus textos que "los obeliscos egipcios tenían la función de proteger mágicamente un templo" ¿Podrían tener hoy en día alguna función que no fuera esa?

Actualmente se tiene constancia de 27 obeliscos de comprobado origen egipcio-*asuán*. De esos 27, sólo 6 se encontrarían en la tierra que hoy corresponde a *Egipto;* 21 obeliscos andan repartidos por el ancho mundo, 13 de ellos se encontrarían tan sólo en *Roma*. Imaginemos las dificultades para transportar moles monolíticas de más de 180 toneladas desde *Egipto* hasta el *Lazio*. Se construían barcos especiales para llevar a cabo ese transporte, se usaban varias decenas de caballos para erigir la piedra en su nueva ubicación, un buen puñado de hombres moría en cada uno de estos proyectos monumentales. ¿Por qué el poder romano se tomaba esta gran molestia de transportar estos obeliscos para levantarlos en sus ciudades? ¿No sería más cómodo construir sus propios monolitos romanos como de hecho en otras ocasiones también hicieron? ¿Qué motivo tenían para llevar a cabo estos transportes que –incluso hoy en día- serían un trabajo colosal, una verdadera locura logística? Ignorando la respuesta a esta última pregunta, al menos se puede sospechar con fundamento que tenían un buen motivo… Este motivo no puede ser la mera afición megalómana del César de turno (tal y como sostienen algunos historiadores), ni la conmemoración de victorias militares (por muy gloriosas que estas fueran), ni una pasión por el arte egipcio antiguo (al modo que la sienten hoy los fetichistas egiptólogos modernos) ¿De dónde viene esa obsesión romana por los obeliscos egipcios? ¿Se trata de una obsesión un tanto absurda o realmente los romanos sabían lo que hacían, y somos nosotros los que ignoramos todo sobre estas materias?

No sólo eso: de ser una obsesión, se trataría de una obsesión contagiosa. Si la *Roma Imperial* se interesó por los monolitos egipcios, la *Roma Vaticana* también. También lo hicieron la *Florencia* renacentista, la *Francia* napoleónica, la *Inglaterra* victoriana, los *Gobierno Federal* norteamericano, el moderno estado de *Israel*… La

obsesión por los obeliscos egipcios parece afectar a todo Occidente, pues todos los grupos de poder se han preocupado por tener un *tehen (*o una réplica moderna) en cada uno de sus centros. Por supuesto, es algo más que una obsesión: ¡Hay un obelisco egipcio en *Nueva York,* en las antípodas de su ubicación original! Sin embargo, la infantil versión histórica de todo esto es "Sí, a los europeos les gustan los obeliscos egipcios, y les gusta plantarlos cerca de su casa por capricho y por amor al arte." Ya va siendo hora de dejar de respetar la versión académica por el hecho de ser académica, y aun siendo estúpida e insultante, como es en este caso.

El mundo moderno –tal y como hoy en día lo vivimos- es una red energética modificada con el propósito de que este mundo sea este mismo y no otro. Esta modificación se apoya en el desequilibrio de los polos, para posteriormente imponer un orden particular, un orden infra-humano, su orden. Una de las manifestaciones de ese desequilibrio sería el patriarcado extremo tan bien conocido en nuestro mundo, piedra angular del poder político, distorsión enfermiza del Principio Masculino Primordial antes explicado. Esta modificación desequilibrada volcada hacia el exceso de manifestación masculina se lleva a cabo a través de varios medios, y uno de ellos, la "arquitectura mágica". Como elemento arquitectónico de esa magia estaría el obelisco, más particularmente el *tehen* egipcio, monolitos extraídos de la cantera de *Asuán,* principalmente erguidos en la *Ciudad del Sol (Heliópolis)*, dedicados a la deidad solar-egipcia *Rá* (imagen después reivindicada por la masonería moderna y otros grupúsculos modernos). Estos elementos conforman una red energética particular en donde se pueden identificar los diferentes centros políticos de un mismo proyecto: la construcción del mundo moderno.

Por lo tanto, esta red energética alterada y desequilibrada deliberadamente, sirve de base estructural para la construcción del mundo (tal y como el lector lo puede ver si mira desde su ventana), el cual no es otro que el *Novus Ordo Seclorum* del proyecto europeo, la "Gran Obra de Todas las Eras" masónica, en definitiva, la fuerza infrahumana actuando. Parte de esa base estructural energética son los obeliscos egipcios repartidos por todo el mundo, y las enormes réplicas imitativas que los modernos van a construir en sus ciudades. Ya que sería imposible abordar la complejidad de esta estructura de obeliscos, aquí nos vamos a centrar en siete de ellos, que llamaremos "los siete obeliscos mayores", no tanto por su tamaño, sino por su importancia en dicha red y por indicarnos los diferentes centros de poder desde donde este mundo se ha construido como "obra" para ser culminado en el futuro más inmediato.

Roma (Plaza de San Pedro del Vaticano): Un monolito de 23 metros y 331 toneladas se puede ver en el centro de la plaza del Vaticano, centro a su vez de la Iglesia Católica y del poder papal. A diferencia de los otros 6 obeliscos, se ignora a qué faraón y a qué época le pertenece este obelisco. Se sabe con certeza que hace 2000 años se encontraba en *Alejandría*, y que *Calígula* ordenó transportarlo a *Roma* en 37 DC, llevando a cabo un épico transporte de 8600 kms. En *Roma* estuvo primeramente en el centro del circo de *Nerón*, al pie del monte dedicado al sol. Bastante después, en 1586, el *Papa Sixto V* decidió colocarlo como centro de la plaza de la *Basílica de San Pedro del Vaticano,* y para "cristianizarlo" retiró el remate dorado del piramidón y colocó una cruz. Sin embargo, en el S. XIX, las autoridades vaticanas no dudaron en colocar a sus pies cuatro leones al más puro estilo egipcio, como animal solar por excelencia. Este *tehen* carece de inscripciones ni grabaciones jeroglíficas, lo que lo hace aún más misterioso.

Actualmente se erige como un elemento más del conjunto arquitectónico más inconscientemente fotografiado por atolondrados turistas de todo el mundo.

Estambul (Plaza de los Caballos): El obelisco *Dikilitas* debió ser uno de los mayores del *Egipto* antiguo, y por sus inscripciones, se sabe que fue *Tutmosis III* quien lo erigió en *Karnak* hace aproximadamente 3500 años. Parece ser que fue el propio *Constantino* el que lo ordenó sacar de *Karnak* para ubicarlo en el famoso hipódromo de *Constantinopla,* construido en el año 203 DC. Sin embargo, tras permanecer tirado en *Alejandría* por unos cuantos años, fue *Juliano* quien construyó un barco especial para transportarlo, y su erección en *Constantinopla* se llevó a cabo en el año 390, justo antes del cisma imperial. Tiene 25,60 metros de altura y 193 toneladas, aunque debió de ser aún mayor originalmente, ya que parece que se partió en algún momento de su ajetreado transporte de más de 9000 kms. Desde entonces, el obelisco egipcio de *Estambul* ha presenciado la caída de todos los gobiernos que por esa tierra han pasado, y presenciará el papel final que desempeñará el estado de *Turquía* en este mundo moderno.

Florencia (Jardines del Palacio Pitti): Otro centro importante de esa construcción del mundo moderno es *Florencia,* donde estuvo el trono de *Toscana* y donde se ubicaron ciertos linajes clave de esta historia. Un obelisco egipcio se encuentra actualmente en los jardines de *Boboli* en el *Palacio Pitti.* Este *tehen* estuvo erguido hace 3300 años en el templo de *Rá* en *Heliópolis,* situado a más de 8000 kms de su ubicación actual. ¿Quién hizo esto posible? De nuevo, fueron los romanos quienes se interesaron por transportarlo a *Roma* donde se ubicó por siglos. Parece ser que este *tehen* de poco más de 4 metros está estrechamente relacionado con la familia *Medici,* y durante la mudanza de este linaje a *Florencia*,

optaron por llevarse este incómodo recuerdo de la *Villa Medici* romana. Su ubicación actual data del siglo XVIII, y los turistas del S. XX pueden hacer fotos de él después de almorzar en el más cercano restaurante *McDonalds*.

Paris (Plaza de la Concordia): También *Ramses II* (el faraón que mandó erigir el obelisco que después sería de los *Medici*) fue quien levantó en *Tebas* un t*ehen* de más de 22 metros y 227 toneladas hace aproximadamente 3300 años. Este obelisco se encuentra actualmente en otro centro clave del mundo moderno: *París,* a más de 7000 kilómetros de su ubicación original. Existen una serie de incontables leyendas que sirven de base histórica para el traslado de este monolito. Una de ellas, es la famosa frase que *Josefina* le dijo a *Napoleón* cuando este marchó a la conquista de *Egipto*: *"Si pasas por Tebas, tráeme un obelisco."* También existe otra tonta historieta que cuenta que fue *Luis XVIII* quien cambió al monarca egipcio el monolito por un reloj que ni siquiera funcionaba… De nuevo, nos encontramos que las líneas oficiales de la Historia nos tratan como si fuéramos niños estúpidos; de nuevo, resulta obvio que las motivaciones de ubicar un obelisco egipcio en una ciudad moderna, es otra. Se sabe que el transporte de este monolito requirió la construcción de un barco especial, que el proyecto costó 300.000 francos de la época, que el transporte completo llevó cinco años y siete meses de trabajo, que en el levantamiento del monolito participaron más de 300 hombres y los más prestigiosos ingenieros del momento. También se sabe que la negociación del trato con el monarca egipcio, lo cerró el *Barón Taylor*, un registrado alto iniciado masónico. También se sabe que la *Plaza de la Concordia* es el cruce de los ejes de *París*, que en el pasado fue un importante centro de culto de diversas deidades antiguas, y que el área está actualmente repleta de

simbolismo francmasónico. El estado francés jamás devolverá el monolito a la ciudad de *Luxor*, quizás alegando que el transporte resultaría demasiado costoso… al menos, tan costoso como lo fue el traslado inverso motivado por el capricho de *Josefina* o el trueque de un monarca aficionado a la relojería. *París* (y su obelisco) es un importante centro en este mundo moderno decadente, monstruoso y secularizado; y, mientras tanto, podemos seguir creyéndonos todo lo que nos digan.

Londres (Embarcadero Victoria): *Tutmosis III* hizo construir una pareja de obeliscos allá por el 1470 AC para protección del templo de *Heliópolis* (*Ciudad del Sol*). Posteriormente, *Cleopatra* hizo trasladarlos a su palacio en *Alejandría*, por eso estos obeliscos se conocen popularmente como "las agujas de *Cleopatra*". Una de estas "agujas" de granito rosa, de casi 21 metros de altura y 180 toneladas de peso está erguida actualmente en la ribera del *Támesis* en pleno centro de *Londres*. ¿Qué hace allí? Parece que el interés de los británicos por este monolito se comenzó a manifestar cuando los franceses fueron derrotados en *Alejandría* en 1801. Fuera como fuese, oficialmente la *Reina Victoria* lo ganó como regalo en 1878. Para transportarlo, se construyó un barco especial, "El Cleopatra", y en la larga travesía murieron 6 hombres cuando el barco quedó a la deriva en medio de una tempestad en el *Golfo de Vizcaya*. Llegó a *Londres* el 11 de Septiembre de 1879, y tras desestimar la opción de ubicarlo frente a la abadía de *Westminster*, se ubicó en el embarcadero *Victoria*, relativamente cerca de la "milla cuadrada", "la ciudad de Londres", "*the city*", donde ya por entonces el sistema bancario europeo se centralizó totalmente a través de las maniobras financieras de la dinastía *Rothschild*. En Septiembre de 1881, se le añadieron al pie del obelisco, dos esfinges en bronce copias de dos originales egipcias que se encuentran en el castillo de

Alnwick, importante bastión de la nobleza británica y almacén del expolio y saqueo imperial en *Egipto*. La estructura de *Londres* es el típico ejemplo de "arquitectura mágica" en donde se basa un posterior desarrollo de una "arquitectura profana o moderna" a través de la cual se culmina la construcción del mundo moderno. Así, a lo largo del S. XX, *Londres* acogerá exposiciones universales, conferencias internacionales, olimpiadas… culminando su obra ya en el siglo XXI, con la celebración de los Juegos Olímpicos de *Londres 2012*. *Londres* es uno de los centros más importantes (si no el más importante) de esta orilla del *Atlántico* norte. ¿Cuál será el centro importante de la orilla americana? El obelisco gemelo de la "aguja de *Cleopatra*" londinense se encuentra erguido actualmente en la ciudad de *Nueva York*.

Nueva York (Central Park): El otro obelisco que *Tutmosis III* construyó para proteger el templo de *Rá* en *Heliópolis* se puede encontrar en el *Central Park* neoyorquino, muy cerca del *Museo Metropolitano*. Oficialmente, en 1869, el gobierno de los Estados Unidos lo adquirió como regalo de agradecimiento por la construcción del *Canal de Suez*. (no vamos a comentar nada aquí sobre esta versión del regalito…) En cualquier caso, la marina norteamericana se hizo cargo del transporte, y en Julio de 1880 arribó en *Nueva York*. El aparatoso transporte por las calles de la ciudad terminó en Enero de 1881 cuando se erigió en *Central Park* sobre un pedestal con una inscripción que comienza así: "Este obelisco fue erigido primero en *Heliópolis, Egipto*, en 1600 AC." En la ceremonia de erección del *tehen*, el gobierno federal colocó en el pedestal medallas y condecoraciones del ejército norteamericano.

Este ejemplo neoyorquino ilustra como los obeliscos (ya no necesariamente egipcios, sino también sus réplicas modernas) suelen ejercer de monumento

conmemorativo de gestas bélicas, batallas, héroes de guerra… Así es a un nivel oficial. Sin embargo, la inmensa red de obeliscos (monolíticos y no monolíticos, antiguos y modernos) configura parte de la red energética donde el poder político del Nuevo Orden Mundial se establece en sus ciudades capitales. En el caso del continente americano, esto resulta especialmente obvio. Los grupos de poder europeos que fundaron las ciudades americanas (que posteriormente se convertirían en grandes metrópolis modernas) plantaron sus obeliscos en las diferentes plazas: *Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo, Maracaibo, Ciudad de México, Caracas, Bogotá, Rio de Janeiro, Ciudad de Panamá, Belo Horizonte, Phoenix, Atlanta…* y por supuesto, *Washington DC*, centro del poder imperial militar del Gobierno Federal estadounidense, donde se encuentra el mayor obelisco no monolítico con una altura de más de 170 metros.

Cesarea (puerto restaurado): Para concluir esta lista de centros de poder apuntalados con obeliscos egipcios, hay que señalar un caso curioso, excepcional y nuevo: el estado de *Israel*. ¿Cómo no iba a tener un obelisco egipcio el moderno estado de *Israel*? Pues bien; en realidad, no lo tenía (al menos, en pie) hasta que el estado de I*srael* restauró el que estaba erguido en *Cesarea*, en uno de esos extraños proyectos arqueológico-turísticos tan propios de la modernidad.

Una vez más, nada es casual: *Cesarea* fue un centro importantísimo de la historia que a través de estos obeliscos hemos ido trazando. Fue la capital de la provincia romana de *Judea* en tiempos evangélicos. Allí estaba el trono de *Herodes el Grande*, rey de *Judea* y personaje evangélico popularmente conocido por la matanza de niños. No vamos a ser nosotros quienes cuestionen la veracidad histórica de este (o cualquier) pasaje bíblico. Sólo diremos que *Herodes* (como otros muchos reyes hicieron y hacen) pudo sacrificar niños por otros motivos menos adaptables al

relato evangélico. En cualquier caso, *Cesarea* se convirtió en un importante centro político y comercial. Además, allí parece que predicaron *San Pedro* y *San Pablo*, y allí parece que estuvo una de las mayores bibliotecas eclesiásticas con más de 30000 volúmenes. Un obelisco egipcio de 10 metros presidía el puerto de *Cesarea.* En algún momento del siglo III DC, el obelisco se cayó y se partió. Sólo mucho después, unos 1700 años más tarde, el moderno estado de *Israel* lleva a cabo una costosa (y en apariencia, absurda) restauración del obelisco, y lo vuelve a erigir con la llegada del S. XXI, en 2001. *Cesarea* –a poco más de 40 kms de la moderna *Telaviv*- es hoy uno de esos lugares de interés arquitectónico-turístico, comercializado por "*touroperadores",* infectado de turistas europeos, repleto de estudiosos universitarios, y apropiado patrimonialmente por instituciones privadas, por la *UNESCO*, y por el estado de *Israel.* Junto con el negocio bélico, una de las actividades más lucrativas del estado de *Israel* es el turismo, comercializado como "turismo cultural" o –peor aún- "turismo religioso". Este término, "turismo religioso", ilustraría a la perfección lo que se puede calificar sin miedo a exagerar como la necedad de nuestro tiempo. De la misma manera que se oferta un "turismo religioso", existe la oferta de un "turismo sexual", y ambos entrarían con rigor en un mismo tipo de actividad; es decir, "hacer turismo". No estamos ironizando aquí con la importancia del turismo en la construcción del mundo moderno; al contrario: una de las últimas máscaras de la barbarie moderna es el turismo, colofón triunfal de la secularización del espacio al servicio del *Nuevo Orden Mundial.* El nuevo hombre, el esclavo moderno, el ciudadano global es mantenido con vida para que trabaje, compre y asista a los medios de control mental. Al más privilegiado de esos esclavos, se le da como premio la posibilidad del turismo: colaborar con el monopolio de las aerolíneas, gastar su dinerucho en servicios innecesarios, y fotografiar –como un imbécil- los monumentos a su propia ignorancia.

CAP. 8.- EL MOVIMIENTO ESPÍRITA Y "LA ESPIRITUALIDAD AL REVÉS"

Seguimos repasando algunos de los numerosos movimientos modernos que configuran y dan cuerpo a la base invertida del *Novus Ordo Seclorum*. Si en capítulos anteriores se abordaron inversiones en el campo político, científico o arquitectónico, ahora abordaremos el dominio "religioso" (utilizando la palabra "religioso" a falta de encontrar otra palabra que se adapte a este obtuso objeto). Se trata sin duda del dominio más difícil de tratar, con mayor variedad de confusiones, y con mayor complejidad de desvaríos y contrahechuras. Sin embargo, aunque todo es confusión en los numerosísimos "movimientos neoespiritualistas", todos comparten algo que les hace fácilmente estudiables: el error. Este error (subrayamos el singular de esta palabra) contrasta con la pluralidad de escuelas, sociedades, comunidades, e iglesias que pertenecen a una masa deforme de movimientos que acostumbran a rivalizar entre sí. Por lo demás, esta rivalidad se circunscribe generalmente a un proselitismo que da fundamento a la existencia de tal número de movimientos. En otras palabras: el "neoespiritualismo" está –por supuesto- abierto a todos; y cuántos más, siempre mejor. ¿Mejor para quién? El singular error que comparte todo el espectro "espiritual" de la modernidad supone ser la raíz de lo que aquí estamos tratando: la estructura del *Establishment*. Tras el colapso tradicional y la instauración del *Nuevo Orden Mundial*, ¿qué se le ofrece al "nuevo hombre" en cuestión de "espiritualidad"? Un error que remplace inversamente la verdad, un motivo de división con sus semejantes, una ilusión en donde perderse con estériles conflictos.

Ya que tratar todos los movimientos neoespiritualistas sería agotador para nos y para los lectores (pues es precisamente su pluralidad lo que les característiza), vamos a tratar aquí uno de ellos, el "*espírita*", que supuso ser un pionero en muchos sentidos, y la inspiración y mayor influencia de muchísimos otros posteriores. Además, el origen histórico del espiritismo se sitúa en el contexto clave –el siglo XIX- donde se articula explícitamente el monstruoso proyecto que este libro aborda: El *Novus Ordo Seclorum*. Y no sólo eso: es del "movimiento *espírita*" de donde vienen teorías deformadas, invertidas o directamente inventadas, que están muy presentes tanto en movimientos sin vinculación aparente con el movimiento *espírita*, como en individuos comunes que no saben qué viento les sopla. Sería muy sencillo reírse aquí de lo grotesco del espiritismo, pero esto no nos interesa ni lo más mínimo. Lo que aquí nos ocupa es alertar de la enorme influencia que el movimiento *espírita* ha tenido y tiene en el pensar popular, en las expresiones artísticas de la modernidad, y en hombres y mujeres que confiesan ser "ateos", "agnósticos", "cristianos" o de la religión que ellos quieran. Si el movimiento *espírita* puede resultar cómico a simple vista, el impacto que éste ha tenido en el ser humano no tiene la menor gracia. Teorías netamente *espíritas* están presentes en la mentalidad de gentes de lo más variopintas: desde tipos "materialistas" declaradamente modernos, hasta hombres que se aferran a tradiciones de expresión (lamentamos usar esta palabra) residual. Es por ello precisamente por lo que hemos escogido este movimiento neoespiritualista y no otro; a pesar de que existen algunos que podrían competir con él en infame importancia, tales como el "ocultismo europeo", el "teosofismo", el "neorrosacrucismo", y –más recientemente- el "neovedantismo", la "conscienciología", el "raelismo", la "cienciología" y más. Confesamos que –a estas alturas- no daríamos abasto si quisiéramos combatir movimientos neoespiritualistas. Optamos por no hacerlo, dejar que se combatan y se destruyan

entre sí, y trabajar humildemente para que todo vuelva a cauces un poco más normales. Lo que sí haremos es declarar –a quien quiera oír- el nefasto error neoespiritualista y su utilidad en el *Novus Ordo Seclorum*.

Definición y origen del Movimiento *Espírita*

Ante todo, el movimiento *espírita* es un movimiento moderno, y como tal, su origen es más o menos reciente, y se puede datar. En el caso del espiritismo, su origen data de 1848 y no antes; ni el término "*spiritism*" ni cualquiera de las doctrinas que quiera encerrar este término, tienen existencia antes de este año. Esto último es importante por un doble motivo: en primer lugar porque toda supuesta conexión del espiritismo con una tradición anterior –mucho menos, "antigua"- es completamente inexistente; y en segundo lugar, porque es precisamente el violento, romántico y oscuro siglo XIX el contexto histórico que da a luz a semejante "ismo". Si el contexto histórico del movimiento *espírita* es incorregiblemente moderno, su contexto geográfico no lo es menos: son los *Estados Unidos* (y después, *Francia*, en su desarrollo) las tierras que vieron nacer el espiritismo. Fueron los sucesos sufridos por la familia *Fox* en *Hydesville* los que dieron pie a la interpretación de unos fenómenos que se hizo llamar *"modern spiritualism"*. ¿Qué fenómenos fueron estos y cuál fue esa interpretación? Los fenómenos no eran en absoluto "nuevos": eran los típicos fenómenos de un "lugar fatídico" (según la denominación clásica) o de la "casa encantada" (según denominaciones más recientes). En la casa de la familia *Fox* se movían objetos, se escuchaban voces, se veían imágenes… y demás fenómenos que siempre han existido y que nunca se le han dado importancia (al contrario: la perspectiva iniciática siempre los ha despreciado). Lo que resultó nueva fue la fascinación por estos fenómenos, y –sobre todo- la interpretación de que estos fenómenos

eran causados por los muertos que habitaron aquel lugar. Este es el punto central de la doctrina *espírita* (si es que se le puede llamar así): la posibilidad práctica de "comunicar" con los muertos a través de algún tipo de materialización. Este dogma *espírita* es lo que resulta completamente moderno: nunca antes el "culto a los antepasados" de las diferentes tradiciones había degenerado en una comunicación con los muertos groseramente expresada, y nunca antes fenómenos propios de la brujería más baja se habían interpretado como "señales de los difuntos". Pero el "*modern spiritualism*" no se conformó con eso: primeramente se sacó de la manga una figura necesaria para que esa "comunicación" fuera posible: el "*médium*". También se inventó una pseudo ritualística dedicada a la práctica de esa supuesta "comunicación": la "sesión". Sin embargo, todo esto sólo resultaría un grotesco circo sólo peligroso para sus seguidores, si no fuera porque posteriormente se exportó divulgándose por *Europa,* y se intelectualizó de la manera más baja que exigía la intención de dicho movimiento.

Hyppolite Rivail, un francés vinculado al ocultismo europeo decimonónico y a grados inferiores de la francmasonería alemana, decidió interesarse por el *"modern spiritualism"* para más tarde fundar la "Escuela Espiritista" en *París*. Cambiando su nombre gratuitamente por el céltico *Allan Kardec*, firmó los libros teóricos que sentaron las bases del movimiento espiritista o *espírita, h*asta el punto que –en ocasiones- dicho movimiento se hace llamar *kardecismo*. Sin embargo, el mismo *Rivail* reconoció no haber escrito completamente dichos libros, y esto le exime en verdad de ser el responsable de trabajos de un nivel tan bajo. Junto a *Rivail (Kardec)* había una suerte de colectivo de "*médium*" en los que se encontraban literatos franceses, ocultistas más o menos científicos, y futuros miembros de lo que sería la "Sociedad Teosófica". Esto resulta importante porque, si después

encontramos que el "ocultismo", el "teosofismo" y el "espiritismo" rivalizan y polemizan entre sí, también se encontrará que su membresía se transvasa de un movimiento a otro con una facilidad pasmosa. Esta contradicción siempre convivió (también hoy) en los movimientos neoespiritualistas; y ello se puede ilustrar con el 1º Congreso Espiritista en *Cleveland*, donde asistieron "ocultistas" renombrados como *Papus* (entre otros), y personajes vinculados con el "teosofismo" como *Madame Harclinge-Britten*. Como ya dijimos, a pesar de que existen innumerables diferencias entre las sociedades neoespiritualistas, no existe ni una sola esencial, tal y como demuestra esta especie de oscura fraternidad que todos ellos muestran en congresos, agrupaciones y comités diversos.

Pero no vamos a detenernos en detalles históricos, y esperemos que lo dicho hasta aquí sirva como un resumen del origen y formación del movimiento *espírita*. Lo que interesa en exclusiva de este movimiento –ya lo dijimos antes- es la influencia que tuvieron y tienen sus errores teóricos en el mundo moderno. Por lo tanto, dejaremos a un lado a las individualidades fundadoras del movimiento *espírita* (pues sólo podemos valorarlas como "marionetas" que fueron utilizadas por la fuerza infrahumana) Pasemos a ver entonces lo que dijeron, teorizaron y divulgaron estas pobres y siniestras marionetas.

Algunas distorsiones e inversiones teóricas del Movimiento *Espírita*

Ese desarrollo del movimiento *espírita* se apoyó –ya lo dijimos- en una suerte de "intelectualización" formulada por pobres y múltiples libros que, *a posteriori,* generarían la diversidad de escuelas, ramas, e "iglesias" del movimiento, tal y como existen actualmente. El contexto de esta intelectualización fue la *Europa*

moderna, y así se entiende que en ella participaran personajes de diferentes raleas: médicos, psicólogos, abogados, profesores, literatos… es decir, "profesiones liberales" modernas que ni tienen ni pueden tener conexión con contextos iniciáticos mínimamente serios. Sin embargo, esto tampoco explicaría la ínfima calidad de los libros *espírita* (pues nos consta que sus autores habrían sido capaces de escribir libros algo más presentables) Lo que hace de las teorías neoespiritualistas -en general- un completo sinsentido, es la necesidad de presentar una doctrina popular, asimilable por todos, accesibles a las masas en donde poder clavar los colmillos del proselitismo. En otras palabras: las teorías *espíritas* buscaban precisamente una divulgación a cualquier precio, o –más exactamente- una vulgarización paródica de una doctrina.

Para dar fundamento a esas vulgares teorías, el movimiento *espírita* echó mano de la única autoridad que *Europa* concibe: la ciencia moderna. Así, no es difícil encontrar como pioneros del neoespiritualismo a médicos eugenistas, psicólogos, científicos, *neomalthusianos*, físicos de lo más variado… que dieron una base pseudocientífica a materias que ni son si ni pueden ser objeto de la ciencia moderna. Para entender la función de esta comunidad científica, basta comprender el refrán castellano "*En el país de los ciegos, el tuerto es el rey.*", con la excepción de que aquí el rey no tiene ningún ojo. Es por ese carácter científico moderno por el que todas las teorías neoespiritualistas tienen un tinte "evolucionista", pues es ese "evolucionismo" el denominador común de todas las concepciones de la modernidad.

A pesar de ese "evolucionismo", el *espírita* (como muchos neoespiritualismos) no duda en reivindicar fantásticas conexiones con tradiciones del mundo antiguo, e incluso adoptar terminología ajena para elucubrar sus más disparatadas teorías,

cargadas siempre de un sentimentalismo sumamente comercial. El peor parado de todo esto es un ya apaleado cristianismo, contexto religioso del que sale toda rama *espírita*. Así, llegarán a formarse agrupaciones *espíritas* que se harán llamar "cristianas" (incluso, "católicas" y "protestantes"), y hasta se formarán "iglesias espíritas", tal y como se puede ver actualmente en todo el continente americano. Todo este carácter vulgar, popular, sentimental, y ese arraigo en la mentalidad moderna-cristanoide del S. XIX y XX, permite que las teorías *espírita* puedan influenciar tanto y a tantos, incluso a sujetos que creen situarse en perspectivas materialistas o agnósticas. Al ser tantas estas teorías, aquí sólo plantearemos tres que son comunes más o menos a la contradictoria variedad de escuelas *espíritas*, y que –sobre todo- influenciarán profundamente a propios y extraños en la paródica vivencia moderna de la "espiritualidad", lo que más adelante llamaremos "la espiritualidad al revés".

El espíritu espiritista: Con esta redundancia titulamos la contradicción que se encuentra en la base y el término mismo del espiritismo**.** ¿Qué entiende el espiritismo por "espíritu"? Ya dijimos que lo esencial para esta gente es la posibilidad de "comunicar" con muertos (o lo que ellos creen que son muertos). Eso que se manifiesta en la "comunicación" es –para ellos- el "espíritu", como una suerte de parte del ser "descarnada" (así dicen) que anda pululando (ellos dicen "errando") después de la muerte. Resulta muy novedosa esta interpretación del "espíritu", pues ni siquiera el dualismo cartesiano lo concibe así, y mucho menos la triada *espíritu-alma-cuerpo* de doctrinas alquímicas de la Edad Media. Desde el punto de vista de cualquier fuente mínimamente seria, el "espíritu" es siempre "la parte superior del ser"; y sin embargo, para el espiritismo será precisamente lo contrario: la fuerza residual del psiquismo de un ser. Esta fuerza residual es lo que en sánscrito se llama "*pretas*", en latín "*manes*", y el hebreo "*ob*".

Esta fuerza psíquica no tendría nada de "espiritual", y así se entiende que sean materializaciones tan groseras. Este "*ob*" es llamado también en hebreo "*habal d garmin"* (literalmente, "viento de los huesos"), y resulta algo a no tener en cuenta por alguien que se interese mínimamente por el espíritu. En la *Qabbalah, el ob* sólo interesa para un tipo de práctica: existe una "magia evocativa" que siempre ha sido despreciada, evitada y nada recomendada por todas las tradiciones. Esta "magia evocativa" es una de las principales "aficiones" del neoespiritualismo, en esa fascinación por los fenómenos, lo anormal (ellos dirán "paranormal"), y –en definitiva- todo lo que les resulte raro. La confusión del "espíritu" según el espiritismo es otro ejemplo (y a estas alturas del libro ya hemos visto unas cuantas) de una inversión tan propia de la modernidad y tan útil para la "doctrina luciferina" (de la que ya hemos hablado en capítulos anteriores) Cuando se trata de equivocar, distorsionar la constitución del ser humano resulta clave: el *espírita* habla de espíritu cuando está evocando la inercia psíquica, identifica su esencia con su parte residual, cree que lo que sobrevive a su cuerpo es lo que precisamente nunca estuvo vivo. Se puede hacer una idea así, de lo perversamente distorsionada que está la perspectiva moderna con respecto a la constitución del ser humano.

La distorsionada constitución del Ser Humano: Resulta difícil exponer los errores de una teoría cualquiera cuando los que formulan dicha teoría ni siquiera parecen ponerse de acuerdo con ella. Eso es lo que ocurre con las diversas teorías de la constitución del ser humano según los neoespiritualismos: sólo deciden dejar de polemizar cuando se trata de su error central: su noción de "espíritu". Después, cada escuela divaga en una serie de terminología tal como "periespíritu", "cascarón", "cuerpo astral"… y demás palabrejas con las que no merece la pena detenerse mucho aquí. La tendencia es dar una visión

groseramente materializada de la constitución sutil del ser humano. En su desvarío, llegan a dar una "localización al espíritu" (como si el espíritu estuviera aquí o allí), "peso al alma" (tal y como enunciaron algunos grotescos personajes), o "corporeidad a lo sutil" (a pesar de que semántica y lógicamente, el "cuerpo" no es sino precisamente la más tosca manifestación del ser, y que –por lo tanto- hablar de "cuerpo sutil" es una contradicción manifiesta). Estas inexactitudes y contradicciones terminológicas no les importa demasiado a los neoespiritualistas; para ellos, el interés está puesto en otro lugar: los fenómenos raros de la parte de su ser que desconocen. ¿Es gratuito decir que esa parte peor conocida puede ser también la más peligrosa?

Pero, a poco que se tome la molestia de examinar estas teorías, se descubrirá que, ni tan siquiera para equivocarse, el neoespiritualismo resulta original. Todas estas teorías modernas son deformaciones brutales de concepciones tradicionales orientales, que intelectuales europeos han escuchado alguna vez, que jamás han comprendido ni asimilado, y que después interpretan a su manera de la forma más vergonzosa. Recordemos que –en todos los dominios- la modernidad es incapaz de "tomar prestado" algo de Oriente, tal y como a veces ella se excusa; la modernidad directamente usurpa, roba, expolia cosas de Oriente (siempre las más formales y superficiales), para después distorsionarlas a su antojo. En este caso particular, las diferentes divagaciones sobre los diferentes "cuerpos" del ocultismo, espiritismo, teosofismo y otros, son irrespetuosas y distorsionadas interpretaciones de la teoría de los *sariras* (o *khosas*) en la *India*, que nada tiene que ver con todo eso, y que aquí no podemos ni intentar exponer, para no sugerir una comparación que siempre va a resultar odiosa. Este caso no es asilado, pues habrá más teorías neoespiritualistas que se escudarán vilmente en teorías tradicionales orientales. Aquí citamos otra:

La reencarnación: Si hay una teoría neoespiritualista que más ha calado en la mentalidad del hombre moderno esa es –sin duda- la "reencarnación". Actualmente, hay muchos hombres y mujeres que "creen" en la "reencarnación", e imaginan el origen de su creencia en la Grecia, el Egipto y –sobre todo- la India antigua. Aunque es una amplia mayoría la que así cree, esa mayoría se equivoca; y por más que así crean, la mayoría democrática importa nada cuando se trata de la verdad. Ni la palabra "reencarnación", ni la teoría que esta voz encierra se puede encontrar en contextos que no sean cristianos y modernos. Existen otras teorías tal como la *metempsicosis* en doctrinas antiguas, la "transmigración de las almas" en Occidente, teorías indias del devenir del ser humano… y, de hecho, es precisamente la "reencarnación", una mezclada y brutal deformación de todas esas teorías tradicionales que nada tienen que ver con la tosca pseudodoctrina neoespiritualista. "*Rencarnation*", "*rencarnacão*", "*reencarnación*"… son palabras que derivan de una previa y necesaria "encarnación", y de este término, sólo diremos que le corresponde exclusivamente a la teología cristiana. Fue el contexto ocultista decimonónico que aquí se ha presentado quien comenzó a hablar de "des-encarnar", "re-encarnar", y demás torpísimas concepciones que tienen como raíz semántica, "la carne", voz muy usada por todo tipo de moralistas cristianos.

Es ese moralismo uno de los protagonistas de las teorías reencarnacionistas. El reencarnacionista "cree" que la individualidad (que él identifica con el espíritu de manera inapropiada) se despoja del cuerpo tras la muerte, y esa individualidad va cambiando de cuerpo en cuerpo (aunque sería más apropiado decir "de carne en carne"), por una especie de tosca ley moral en la que el "hombre bueno" va a "carnes" de seres en situación privilegiada, y los "hombres malos" van a ocupar

"carnes" de forma infrahumana, si no bestiales. Como se ve, además de una suerte de carnicería, se trata del "evolucionismo" moderno aplicado a los estadios *postmortem*, un "evolucionismo espiritual" que reivindicarán personajes como el mismo *Rivail* (*Kardec)*, que dijo: *"Nacer, morir, renacer otra vez, y progresar sin cesar; tal es la ley"*. Por lo tanto, es ese "progreso" (concepto netamente moderno) lo que busca ese "evolucionismo espiritual", que se mueve en un difuso dominio moral al que vulgarmente se le llama "Ley del *Karma*", adoptando de nuevo un incomprendido término ajeno para dar nombre a una infantil ley moral del premio y el castigo aplicados al misterio *postmortem*.

Así, el reencarnacionista dice: "Yo en el pasado fui judío", "Yo en otra vida fui mujer", "Yo antes era un jirafa"… y se queda tan ancho, sin cuestionarse qué entiende por ese "yo" con el que comienza sus frases. Ese "yo" (que algunos modernos creen poder "descarnar" y volver a "encarnar") no es sino la individualidad, a la que tan sentimentalmente están apegados, y que ansían poder perpetuar a toda costa. Como el hombre moderno no puede concebir en él nada más profundo que su torpe noción de identidad individual, inventa una teoría que le permita dar continuidad a aquello que no será tras la muerte porque tampoco lo es en vida. Y no sólo se conforman con consolarse al creer que su cómoda identidad va a perdurar; además, el reencarnacionista osa interpretar la desgracia, el dolor y la miseria de los hombres bajo simples fórmulas morales que lo eximen de su responsabilidad. Así, movimientos *espíritas* publicaron trabajos con titulares como "Los oficiales *nazis* reencarnaron en el *África* negra subdesarrollada, donde ahora están pagando por lo que hicieron en el pasado", y cosas aún peores, que no vamos a señalar aquí por un mínimo de decoro que siempre va a ser más importante que la documentación de este capítulo. Sólo diremos que el neoespiritualismo reencarnacionista en ocasiones ha llegado a cotas de una vileza

endiablada, y cualquier criterio formado que eche un vistazo a este tipo de movimientos se dará cuenta enseguida.

Pero lo peor de la reencarnación está por venir: ya dijimos que existen teorías tradicionales orientales (especialmente, de *India*) que los modernos tomaron irrespetuosamente como "modelo" para inventar su "reencarnacionismo". Ya que el europeo no tiene ni capacidad, ni voluntad, ni tiempo, ni paciencia para comprender mínimamente una doctrina oriental, pretende asimilarlas por la vía rápida a través de contrahechuras, prejuicios y simplificaciones. Y así, no tiene ningún inconveniente en enunciar que "la *India* siempre ha creído en la reencarnación". La cosa se oscurece aún más cuando indios educados en inglés a través de sistemas educativos coloniales, utilizan esa misma traducción -"reencarnación"-, para referirse a teorías que ellos mismos ya acostumbran a ignorar completamente. Así, la teoría moderna de la reencarnación tienen un satánico efecto *boomerang*: no sólo impone la divulgación de un error, sino que se infiltra y destruye la antigua manifestación de una verdad. Esta infame maniobra de inversión doctrinal es sólo un ejemplo de la destrucción de las tradiciones orientales que el mundo moderno ha llevado a cabo a todos los niveles: militar, político, social, económico, e –incluso- en la misma base doctrinal teórica, como es el caso. Y así, una vez más, de tanto repetir una mentira, ésta no se convierte en verdad, pero –al menos- lo parece: "La reencarnación vienen de la *India*." Por nuestra parte, podemos decir la verdad más veces, pero jamás más claro: ninguna teoría tradicional propia de *India* (ni tan siquiera dentro del budismo, ni tan siquiera dentro del jainismo) resulta ser la "reencarnación" tal y como la entienden en su ambigüedad y falta de concilio, orientalistas, académicos de todo tipo, indios modernos, ocultistas europeos, hinduistas angloparlantes, y seguidores del movimiento *espírita* que aquí tratamos. Quizá, el

reencarnacionismo sólo resulta interesante para observar la refinada bajeza con la que la necesidad de inversión opera.

Sin duda existen más errores teóricos originarios del movimiento *espírita* que no carecería de interés aquí abordar, pero no vamos a extendernos en demasía con todo esto, pues con estos tres puntos (verdaderamente centrales en la pseudodoctrina *espírita*) se puede extraer una buena síntesis para el provecho del lector. Si este estuviera interesado en más detalles y documentación sobre las absurdas teorías de este movimiento neoespiritualista, remitimos al lector a las obras escritas por los mismos autores espiritistas, tales como el propio *Allan Kardec, M. Leon Denis, Arthur Conan Doyle* o muchísimos otros, también contemporáneos. Allí encontrarán un vasto material de reveladoras estupideces, siempre y cuando encuentren coraje para afrontar lecturas que en muchas ocasiones –advertimos- resultarán insoportables.

Influencia del error *espírita* en el mundo moderno

Si el movimiento *espírita* resulta algo grotesco para gran parte del público en general, eso no convierte al poder del movimiento subestimable. Todos los movimientos neoespiritualistas tienen una intención más obscura de la que puede parecer a simple vista, y sus "fundaciones" no se pueden interpretar como inocentes actos espontáneos. Por nuestra parte, no caeremos en el error de infravalorar cualquier movimiento neoespiritualista: su nefasta influencia resulta fatal en gentes de todo tipo, gentes incluso que no están vinculadas activamente en movimiento alguno, y gentes incluso que parecen ajenas a estos asuntos. En el caso particular del movimiento *espírita*, resultan obvios los terribles efectos en sus

seguidores; para ello basta echar un vistazo al deplorable estado de salud de sus "*médiums*" y seguidores, o visitar –con cierta distancia- un "hospital *espírita*", "una casa de caridad *espírita*", o una "feria del libro *espírita*" (que actualmente hay en muchos lugares del mundo, especialmente en el continente americano). Esto no nos concierne aquí, aunque reconocemos que una monografía o un documental en ese sentido, sorprenderían a más de uno. A un nivel más amplio, los peligros más graves de este movimiento no son los que atañen a sus seguidores (que ya serían graves), sino los que afectan a un público general, inconsciente a estas materias. Además, es precisamente esa inconsciencia y la falta de interés por estos problemas, lo que hacen del hombre moderno, una presa fácil de unas influencias contra-intelectuales e infrahumanas que –por lo general- están presentes en todos los movimientos neoespiritualistas.

Por poner algunos ejemplos, muchos de los lectores podrán alegar que se encuentran muy alejados de estas materias; y sin embargo, muchos de ellos lloraron cuando vieron la película hollywoodiense *"Ghost",* se emocionaron con la producción *"El sexto sentido",* o fueron al cine para apoyar al director español *Alejandro Amenábar*, y sus *"Los otros"* (Por cierto, superproducción que dirigió después de comercializar películas sobre redes satánicas de secuestro y tortura, *"Tesis"*, y sobre anhelos modernos de inmortalidad depositados en la crionia transhumanista, *"Abre los ojos"*). La mayoría de lectores creerán reírse de la charlatanería propia de los espiritistas, pero conocerán probablemente el libro *"La casa de los espíritus"* de *Isabel Allende,* habrán seguido la serie televisiva "*Expediente X*", o la telenovela de éxito internacional, *"Alma gemela"*, producción del monstruo de la televisión, *Globo TV*. La mayoría de lectores pensarán que el movimiento *espírita* no supone ningún peligro para sus vidas, pero permitirán que sus hijos lean los libros de *Harry Potter,* vean la película infantil "*Casper*", o

participen en las modernas fiestas de *Halloween* donde podrán disfrazarse de fantasmas, muertos vivientes o asesinos en serie. La mayoría de lectores pueden considerarse ateos, agnósticos, católicos, protestantes, o lo que quieran, pero con certeza todos tendrán la idea general de que el hindú, el budista y el chiflado de la *new-age* de turno "creen en la reencarnación". La mayoría de los lectores asegurarán no creer en ninguna sarta de tonterías, pero se aterrorizarían al ver objetos moverse, escuchar voces hablarles y demás fenómenos que calificarían como "paranormales". La mayoría de lectores creerán mantenerse en una perspectiva "materialista" de la vida, pero si les preguntan "¿qué es el espíritu?", tras una breve cara de estupefacción y boca abierta, llegarán a articular algo parecido a la concepción espiritual del espiritismo. Así es: los movimientos neoespiritualistas van transformando el pensar de los hombres modernos (de todos los hombres modernos) de una forma muchas veces imperceptible por estos. Es más: cuando estos creen estar "entreteniéndose" o "distrayéndose", es precisamente cuando están siendo más brutalmente atacados por la imposición de la inversión doctrinal. La desidia del moderno es ideal para que la gran inversión se infiltre sigilosamente en la población: cultura *pop*, cine, TV, periódicos, literatura, *comic*, deporte… En lo que respecta a los movimientos neoespiritualistas, estos se encargan de rellenar el área de la mentalidad moderna que vagamente él califica como "espiritual" o "religiosa". En la "era global", se encontró una religión mundial para todos los hombres y mujeres del globo: la imposición del error, el culto infra-material de masas, el satanismo inconsciente, lo que en el apartado siguiente llamaremos "la espiritualidad al revés."

Pero ciñéndonos al movimiento *espírita* propiamente dicho, su influencia perceptible tampoco es desdeñable: se trata de un movimiento organizado (en una mareante multiplicidad, pero organizado), influyente, poderoso, y presente en

numerosos países. La presencia *espírita* sólo se manifiesta en los estados occidentales; ella puede ser minoritaria y discreta (como es el caso de la actual *Francia*, país donde se desarrolló) o mayoritaria y de gran popularidad (como es el caso de *Brasil*). Al dar un repaso a los estados con presencia *espírita*, se entiende que su contexto religioso siempre será el cristianismo moralista y difuso propio de los estados occidentales modernos. Es por ello por lo que muchísimas escuelas *espíritas* se hacen llamar "cristianas" (e incluso, integrarán los evangelios canónicos junto a los libros de *Allan Kardec* en sus disparatados *corpus*) No sólo eso: muchas organizaciones espíritas se hacen llamar "iglesias" como la influyente *Nacional Spirist Church of Alberta* en *Canadá*. Si ya definimos el carácter del espiritismo como eminentemente moderno, ahora completamos dicha definición con su carácter moralista. De hecho, es el mismo movimiento *espírita* el que declara que su "doctrina" (ellos la llaman así) se desarrolla desde una perspectiva "científica, filosófica y moral". En efecto, la perspectiva del espiritismo resulta ser ese carácter científico moderno, cristanoide, y moralista que impregnan todas las ramas, escuelas, y grupos *espíritas*.

Por ejemplo, el moralismo protestante siempre impregna cualquier manifestación de espiritismo anglosajón. Sólo en *Estados Unidos*, se tiene registro de la existencia de 241 grupos explícitamente espiritistas; sin embargo, este número sería muchísimo mayor si se contaran grupos definitivamente influenciados por el espiritismo, pero que optaron por otra nominación, bien por motivos comerciales, de imagen u otros. Actualmente, *Estados Unidos* es quien ostenta el curioso *record* de albergar al mayor número de agrupaciones y sectas neoespiritualistas, es el segundo país con mayor número de agrupaciones espiritistas, y es el campeón absoluto en lo que se refiere al número de movimientos declaradamente satanistas. También es el líder en casos de *serial*

killers indiscutiblemente vinculados a redes satánicas de secuestro y asesinato. Uno de los más famosos de estos chalados, *Charles Manson*, declaró en varias ocasiones ser la "reencarnación" de otros personajes también despreciables, que no merece la pena aquí citar. Muchas de estas redes, organizaciones y asesinos se encuentran actualmente en *Los Ángeles*, ciudad famosa también por la industria cinematográfica que alberga, la cual está también fuertemente influenciada por el neoespiritualismo en general, y por el movimiento *espírita* en particular. Existen superproducciones de *Hollywood* apologistas de la doctrina *espírita (*ya se citaron algunas), pero existirían muchísimas más películas (muchas de ellas, auténticos *blockbusters*) repletas de alusiones, simbolismo y mensajes subliminales para programar al gran público. No sólo eso: existe un "género" exclusivamente dedicado a ello: el género de terror (en inglés, *"terror movie"* o *thriller*). Actualmente, este género hollywoodiense (el de "terror") se orienta con alevosía a la población más joven, habiéndose creado una etiqueta para este adoctrinamiento juvenil en el terror: *"teen-thriller".* La influencia de todas estas películas en todo el mundo resulta inmensa y fatal. Además, resulta curioso observar que ese "terror" como género cinematográfico propagandístico del neoespiritualismo, sea la misma voz que utilizará la propaganda política del *Nuevo Orden Mundial* y su "terrorismo". Por supuesto que todo esto no resulta casual. ¿Será por lo tanto cierto cine de *Hollywood* un verdadero "acto de terrorismo"? Preferimos no responder a esta pregunta, y no porque dudemos de la respuesta, sino porque resulta ya imposible escribir con propiedad utilizando la palabra más pisoteada, deformada y violada del diccionario de la *neolengua* del *Nuevo Orden Mundial*: el "terrorismo". Ese será un lodazal que –como el lector entenderá- siempre haremos por evitar.

Sin embargo, el país con más presencia *espírita* (tanto en seguidores como en agrupaciones así registradas) resulta ser *Brasil.* En el último censo sobre "confesión religiosa" (2009), dos millones y medio de brasileños se consideraban "*espíritas*", siendo la tercera confesión religiosa después del catolicismo y el protestantismo (en una de sus formas, llamada *evangelismo*). Este dato resulta revelador en dos sentidos: en primer lugar, la popularidad del espiritismo ha convertido a este movimiento en una "confesión religiosa", es decir, una "religión" más como oferta de la "libertad de culto" propia de un estado laico moderno. En otras palabras: la "doctrina *espírita"* –sin ser propiamente una religión- se convirtió en la tercera religión de *Brasil;* y esa calidad religiosa se lo dan más de dos millones y medio de seguidores y más de 800 federaciones, agrupaciones e iglesias registradas en la *Federación Espírita Brasileña*, organismo que –según él mismo- lleva a cabo *"una actividad civil, religiosa, educacional y filantrópica"* en todo el país. El segundo punto a tener en cuenta de este dato es que el espiritismo sólo es rebasado en éxito y popularidad por dos "confesiones" cristianas, siendo el movimiento *espírita* confesamente cristiano. Y no sólo eso: ¡las tres siguientes "confesiones" de ese absurdo *ranking* también se considerarían cristianas! Por lo tanto, todas las supuestas "religiones" mayoritarias que configuran la oferta religiosa del *Brasil* resultan ser el mismo lenguaje (a saber, el cristianismo), siendo todas ellas en verdad escisiones desgajadas no tanto del cristianismo, sino de la modernidad europea. No es casual que el espectro religioso del *Brasil* se configure así con respecto al movimiento *espírita. Brasil* es un estado moderno fundado por élites europeas colonizadoras que se sirvieron de la esclavitud (llamémosle "oficial") de los pueblos africanos. Estos pueblos negros fueron machacados y denigrados en todos sus aspectos; y sus cultos autóctonos degeneraron hasta tal punto que sólo pudieron sobrevivir residualmente mezclándose con el cristianismo, dando lugar a fenómenos

sincréticos como el *candomblé*, la *umbanda*, y la *macumba*. (Algo parecido sucedió en muchos lugares de América, por ejemplo en *Haití* con el *vudú*). Por otro lado, las élites blancas gobernantes se nutrieron de más emigraciones europeas en los siglos XIX y XX, tales como ingleses, italianos, españoles, holandeses, alemanes… Algunos de estos nuevos inmigrantes europeos pertenecían a grupos y sociedades de importancia nefasta, todos ellos influenciados por el ocultismo, el teosofismo, el neorrosacrucismo, el espiritismo y demás neoespiritualismos aún peores. Estas dos "realidades sociales" de *Brasil* –por un lado, una masa popular con cultos sentimentalmente degradados a una devoción cristanoide; por otro, unas invertidas élites blancas irremediablemente modernas, algunas de ellas relacionadas con subversivos grupos contrainiciáticos- hicieron que el movimiento *espírita* se extendiera como una plaga. Actualmente, *Brasil* es un estado clave en la instauración del *Nuevo Orden Mundial*, es la joya de *América del Sur* del dominio *Rothschild*, y su consolidación en la agenda global se está llevando a cabo a través de ciertos eventos: *Cumbre Internacional para la Tierra en Rio, Copa del Mundo de Fútbol Brasil 2014, Juegos Olímpicos Rio 2016*… Además, *Brasil* es hoy un importante punto en la red del narcotráfico internacional, una reserva energética de emergencia controlada por multinacionales petroquímicas y mineras, y un enorme campo de pruebas experimentales de las grandes corporaciones farmacéuticas. Además de ser el país con mayor número de organizaciones *espíritas*, también es uno de los primeros países en el infame *ranking* de desaparición y secuestro de niños. Las grandes *favelas* de las metrópolis son auténticas minas para redes de secuestro motivadas por los más obscuros fines. Tampoco es desdeñable el número de asociaciones y seguidores de movimientos que se declaran abiertamente "satanistas". No estamos culpando aquí al movimiento *espírita* de todos estos horrores de la realidad del *Brasil*. No; esto sería un tremendo error por nuestra parte, además de una manifiesta injusticia. Nos

consta que la mayoría de *espíritas* brasileños permanecen inconscientes a estas materias, como también lo están los evangélicos, los católicos, los testigos de Jehová, y todos los demás… Una vez más, en esta compleja trama, el individuo sólo supone ser un peón con inconsciente responsabilidad y ninguna culpa. Lo que aquí estamos declarando –eso sí- es que, a un nivel operacional, la cúspide del espiritismo, el catolicismo, el protestantismo, el satanismo y todo el resto, es la misma. Para ilustrar esto último basta recordar que tanto los diezmos de los feligreses evangélicos, como las ventas de *CD´s* del cura católico *pop-star* de turno, como las ventajas fiscales de la caridad *espírita*, como los honorarios de adivinación de las *bahianas* del *candomblé*, como lo recaudado con pegatinas para el coche con el mensaje "*Deus é fiel*", como los beneficios de los *tours* de grupos de *Rock* reconocidos satanistas, todo ese dinero se ingresa en cuentas de un mismo cártel bancario.

Pero no vamos a detenernos en el caso particular brasileño, pues éste no deja de ser uno más en un inmenso mundo que ya dice estar "globalizado". Estas generalidades sirven de introducción para el apartado que cierra el capítulo, en el que haremos una síntesis de estos múltiples errores neoespiritualistas condensados todos ellos en la común vivencia religiosa que propone el *Novus Ordo Seclorum*, lo que aquí llamaremos "la espiritualidad al revés".

"La espiritualidad al revés"

Todas las constituciones de los estados modernos redactan como un "derecho", una supuesta "libertad de culto" que algunos ciudadanos dan por sentada, otros interpretan como un "progreso en las libertades individuales", y del cual pocos

cuestionan su trasfondo. ¿Por qué se hace del culto un derecho? Para comprender esto podemos observar como otro "derecho fundamental" es el "derecho a la vida". El entusiasmo que nos genera el ver como cuidan de nuestra vida haciendo de ella un "derecho", a veces no nos deja ver que esto es una inmensa tontería (solemne y legislada, pero una tontería de las gordas): la vida no es un "derecho", sino un hecho. Somos seres vivos, y –mientras tanto- estar vivo se da por hecho. No interviene ningún tercero vivificante entre nosotros y nuestra vida, pues es la vida el atributo de nuestro ser, verbo copulativo, por lo tanto, no predicativo, y no transitivo. Somos vivos, y esto no requiere otra proposición, ni condición, ni derechos, ni siniestros. Siendo así entonces, ¿Por qué hicieron de esta vida un "derecho"? Sencillo: al hacer de la vida un "derecho", necesariamente alguien o algo otorgará ese derecho, y ese papel se lo adjudicará rápidamente el poder político. Hacer de la vida un derecho (aún siendo, "fundamental") pone más fácil el camino para quitar ese derecho, es decir, la vida. Si la vida es un hecho natural, matar es un deshecho contranatural; ahora bien, si la vida es un"derecho", matar sólo resulta ser un "delito"… y ya sabemos que la justicia acostumbra a ser ciega en estos asuntos.

Si esto ocurre con el primer "derecho humano", ¿qué ocurre con el decimoctavo artículo según la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948, el derecho a la libertad de culto? Pues que el culto -además de un "derecho"- ya no es sólo un "hecho" sino un "acto", y -como todo acto- acarreará unas consecuencias sobre las cuales ni el poder judicial, ni el legislativo, ni cualquier forma del poder político tiene competencia. Así, la "libertad de culto" se ha convertido en el mundo moderno en un derecho que pertenece a la "vida privada", una actividad respetable en cualquier caso, y una premisa insertada en el carácter estatal moderno que llaman "laicismo". Después de haber desarrollado mil y una

"religiones" rivales y polémicas entre sí, ¿qué es lo que deja el *Novus Ordo Seclorum* al hombre moderno en materia de "fe" y "religión"? El derecho a escoger entre un conglomerado de incontables doctrinas articuladas por otro incontable número de organizaciones donde perderse, dividirse consigo mismo y con sus semejantes, y –sobre todo- triturar las energías en disputas estériles. La religión que etimológicamente uniría, a efectos prácticos dividirá al moderno en un desorden infrahumano de tendencia contraespiritual que el *Nuevo Orden Mundial* llamará "libertad religiosa". Es por ello por lo que la "religión" no supone problema alguno para la secularización global; al contrario, resulta ser una fiel aliada. Pero antes de seguir usando esta palabra tan usada, ¿alguien puede decir qué es "religión"?

La "religión" –palabra netamente occidental- es uno de los aspectos exteriores de una tradición; es decir, parte de lo que con propiedad se llamaría el "exoterismo" de una forma tradicional. En situaciones normales, si existe una parte exterior, necesariamente tendrá que haber una parte interior, de la misma manera que cuesta concebir un huevo que sea sólo cáscara. ¿Existiría entonces en cada una de las incontables "religiones" de la modernidad, un núcleo esotérico que les diera fundamento? Por supuesto que no: no estamos ni mucho menos en una situación normal, y lo que hoy se llama "religión" supone ser por sus propios textos, una "libertad", un "derecho civil", una "opción individual".

Les habrá quienes se pregunten: Si la "religión" (o más apropiadamente, las "religiones") del mundo moderno resulta ser una cuestión civil, ¿por qué no es el poder político quien administra esas cuestiones y por qué entonces existen miles de iglesias, agrupaciones y comunidades que se encargan de ello? Esa es la cuestión clave: en verdad, ya hoy, es ese único poder político global quien

domina y administra esta y todas las cuestiones del ser humano (o lo que queda de él). Las "iglesias", "agrupaciones", "comunidades" (todo eso que da cuerpo a lo que se define sin rigor como "religión") dan al ciudadano global una ilusión de espiritualidad desvinculada de su vida real, cargada de un moralismo adoctrinante dirigido al "buen comportamiento" civil, y articulada en el peor intencionado error intelectual que aquí definiremos como "contrainiciación". ¿Libertad de cultos? ¡Claro! En verdad, se trata de un único culto invertido, una única "religión" occidental. Algunos –con propiedad- lo llaman "satanismo", nosotros preferimos llamarlo "la espiritualidad al revés".

Además de ese error intelectual común, la inconsciencia es otra de las características de esta "espiritualidad al revés", sobre todo en sus manifestaciones más exteriores. Así, se comprenderá cómo los religiosos modernos se definen a sí mismos a través de las formas más groseras y toscas, sin cuestionar ni mínimamente cuál es el centro de su "confesión". No existe un núcleo metafísico en la contraespiritualidad moderna; como sucedáneo invertido, se exaltará la manifestación más baja del ser humano: su sentimentalismo. De esta manera, la intelectualidad pura será algo inexistente en la "espiritualidad al revés"; en ella, el hombre moderno sólo podrá dar rienda suelta a sus anhelos sentimentales, para encontrar un "consuelo" en el mejor de los casos, o una "contrainiciación" en las peores y más habituales de las veces. ¿Qué es esa "contrainiciación"? Tenemos una definición de origen magistral que transmitimos aquí:*"Al no poder conducir a los seres humanos hasta estadios superiores de conocimiento, como la iniciación normal, la contrainiciación arrastrará indefectiblemente hacia lo infrahumano."* Así es: la "contrainiciación" (revistiéndose de carnavalesca apariencia tradicional o –como dirían muchos de sus seguidores- "religiosa") conduce al hombre moderno a los estadios infrahumanos y –lo que lo hace aún más grave- de manera

completamente inconsciente. Si el conocimiento amplía la conciencia, la caída libre hacia la ignorancia nos hace inconscientes, como meras piedras con apariencia humana movidas sólo por la inercia. En esa inconsciencia, el hombre moderno escoge (cree escoger) su "opción religiosa" como un derecho civil más, sin darse cuenta que a un nivel efectivo él continúa rindiendo culto a lo mismo que rinden culto sus compañeros de esclavitud. Él cree escoger ser "católico" o "protestante" de la misma manera que cree escoger ser de "izquierdas" o "derechas", del "partido político A" o del "partido político B", del "equipo de fútbol X" o del "equipo de fútbol Y". A efectos verdaderos, nos existirán diferencias esenciales entre estas elecciones, salvo que con ellas el moderno encontrará una identidad para dividirse de sus semejantes humanos, en una serie de estériles diferencias, conflictos y rivalidades que colaborarán en el proceso hacia la infrahumanidad. Ese es el papel de la "espiritualidad al revés" en el *Novus Ordo Seclorum,* en la secularización deshumanizadora ulterior de la Civilización Occidental, y -para ello- lo que los modernos llaman "religión", se servirá de iglesias (la "Iglesia Católica", la "Iglesia Anglicana", la "Iglesia Baptista"…), colectivos religiosos (protestantes, católicos, mormones…) y movimientos neoespiritualistas (espiritismos, teosofismos, cienciologías…) como instituciones donde se impartirá la "contrainiciación" en el inconsciente culto satánico. Es sencillo comprobar que a pesar de las múltiples formas religiosas de la modernidad, el culto es único: ¿Se trata –al fin- de un único *Dios* (falso) para todos los hombres? ¿Una falaz unicidad pseudo-teológica como cúspide jerárquica de la dividida y conflictiva multiplicidad de los seres humanos? ¿Es esta monstruosidad secular el satánico rostro del monoteísmo? Infelizmente, todo resulta menos sencillo que lo que nosotros como seres humanos podemos cuestionarnos; se trata de un problema más refinadamente enmarañado.

Una lectura de esta exposición puede dar la impresión de una respuesta atea –o peor aún, agnóstica- a todo este galimatías. No es así; nada más lejos de la realidad. Ya advertimos que todo es aún más complejo: todo entra dentro de lo planeado. El llamado "ateismo" es la respuesta negativa a la cuestión sobre la existencia de *Dios*. Para que se dé esa respuesta, tiene que darse el contexto que hace posible esa pregunta. Sin embargo, el ateo cree desvincularse de un problema con el mero hecho de responder negativamente a la pregunta que da pie a dicho problema. No es así: no hay diferencia esencial entre un teísta y un ateo (a pesar de lo que ellos "creen"), pues ambos se definen a través de la cuestión del teísmo, la cual –además de estar mal planteada- sólo se ha formulado de esta forma en contextos sumamente recientes, occidentales, y –cómo no- modernos. Incluso teológicamente, cuestionar "la existencia de *Dios*" es un absurdo lógico, ya que la "existencia" no se le puede atribuir a *Dios* –independientemente de lo que unos y otros quieran entender por *Dios*-. El error en la formulación de la pregunta teísta no está tanto en "*Dios"*, sino en la "existencia", término repleto de problemas filosóficos que aquí no vamos ni a enunciar. Además, toda la cuestión teísta (tanto su respuesta afirmativa, como su aún más absurda contrapartida negativa) se basan en el dominio de la creencia. Así, de la misma manera que el creyente dice: "yo creo que Dios existe", el ateo dice: "yo creo que Dios no existe", sin conciencia de que está realizando la misma actividad que su compañero creyente, es decir: "creer". El ateo está así creyendo en una proposición negativa, pero eso no lo convierte en menos crédulo. El ateo –por lo tanto- se define a sí mismo a través del dominio que él "cree negar", a saber, la "fe"; y si no existiera ese dominio, él no podría definirse, es decir, sería el mismo ateo el que no tendría existencia. El ateo depende de su relación con *Dios* para ser eso mismo, "ateo", aunque sea a través de una doble negación contradictoria que roza la esquizofrenia. La cuestión teísta siempre fue

secundaria (o inexistente) en las tradiciones antiguas, y esto se puede ver especialmente en la tradición india, donde el término que con menor inexactitud traduciría al *Dios* de los teístas sería *Iswara*, el cual sólo va a tener un papel auxiliar. Este desdén por la cuestión teísta aún se puede ver con más claridad en el budismo, que algunos orientalistas modernos (en su solemne estupidez) lo calificaron como "religión atea". Estos orientalistas comparten con los ateos el mismo desprecio por las palabras que usan; y precisamente –para nosotros- el ateismo moderno sólo puede valorarse como un balbuceo. Y para el *Novus Ordo Seclorum*, ¿qué papel tuvo y tiene ese ateísmo moderno? Pues uno bien claro: en su momento, el siglo XIX, el ateismo sirvió de base teológica (¿o quizá sería mejor decir "ateológica"?) de movimientos contra-tradicionales claves en el proyecto globalizador, como el socialismo, el comunismo, el anarquismo, y demás "ismos" políticos que sirvieron de pretexto para estúpidos conflictos que dividieron a los hombres hasta el punto de llevarlos al abismo de la infrahumanidad. Actualmente, el "ateísmo" resulta ser una opción más, una casilla más en el censo mundial de la "confesión religiosa", una superficial manera que tiene el moderno para identificarse con algo que lo aparte de lo que verdaderamente lo define: su idiotez. Eso es –a grandes rasgos- lo que supone ser ateo en el *Nuevo Orden Mundial.*

Pero aún hay más: para cerrar el círculo contraespiritual de la "libertad religiosa" del *Novus Ordo Seclorum,* se propondrá como opción el "agnosticismo", el cual sería etimológica y efectivamente la confesión de incapacidad gnoseológica; es decir, la confesión de que el ser humano ni conoce ni puede conocer. Así, con una falsa humildad, el agnóstico se presenta como el resultado final de la deshumanización en el dominio espiritual. ¿Cabe recordar que es exactamente el conocimiento lo que nos diferencia positivamente de las bestias? ¿Cabe recordar

que es el conocimiento quien permite –para bien y para mal- lo humano? ¿Cabe recordar que negar ese conocimiento es poner una "equis" en la casilla "no humano"? Así es: el agnóstico dice "no saber"; lo que realmente no sabe es que el agnosticismo es la última opción en el censo de la confesión religiosa de la "espiritualidad al revés". De la misma manera que en las encuestas estadísticas de control poblacional al servicio del *Establishment,* existe la casilla NS/NC (No sabe/No contesta), en la religión única del *Nuevo Orden Mundial* está el "agnosticismo" como punto que cierra el cuestionario contraespiritual. Así, a través de esas "casillas" se podrá comprobar que lo que se pretende es "encasillar" (es decir, delimitar) al "espíritu", del cual poco más se puede decir salvo que es ilimitado. Delimitar lo ilimitado –además de ser una imposibilidad- resulta ser la pretensión satánica; y al ser una tarea imposible para esta fuerza, ella sólo podrá presentar una impostura, una parodia, una farsa trampeada.

Esta farsa es la que brevísimamente hemos expuesto aquí: mientras los hombres modernos se definen como católicos, protestantes, judíos, espíritas, mormones, ateos, agnósticos o con la palabra que les venga en gana, todos se cogen de la mano en el contenido esencial de su culto: la colaboración con la infrahumanidad. Así, después de definirse y dividirse a través de las múltiples religiones, el consenso satánico hace su trabajo: los seres humanos sólo consiguen ponerse de acuerdo para un único fin: destruirse.

CAP. 9.- SISTEMAS EDUCATIVOS Y ADIESTRAMIENTO PROFESIONAL

¿Cómo es posible darle forma infrahumana a alguien nacido humano? ¿Qué puede limitar de mil formas la plenitud inmediata de nacer hombre o mujer? ¿Cómo se puede condicionar a un ser humano con semejante número y complejidad de errores malintencionados? Quien conoce la belleza, sabiduría y salud de un niño o niña de dos años, se hará esas preguntas naturales, espontáneas, pertinentes. ¿Qué tritura la propia energía de resistencia del ser humano ante la tendencia infrahumana que él mismo sufre? Respuesta: un proceso –el "educativo"- que se impone desde los primeros compases de vida y que sólo acaba con la interrupción de dicha vida. El proceso educativo –tal y como está desarrollado en el mundo moderno- se presenta como una inevitable "formación" del individuo, que lo "ayuda a vivir en su entorno", "lo instruye en una ciencia" y "ofrece un porvenir, un rol, un futuro". Independientemente de qué se pretenda ofrecer junto a esa "formación", resulta curioso observar que nadie se cuestiona qué "forma" es esa que busca en su etimología dicha "formación". Antes de comenzar esa "formación", lo más sensato y aconsejable resultaría tener una mínima idea de esa "forma" final que se pretende dar. Y otra cuestión: al pretender dar forma a un individuo, ¿se está dando por hecho que ese individuo carece de forma originalmente? Interesante: si necesitamos formación desde el nacimiento, naceríamos amorfos. ¿No es así? Por supuesto que no: nacemos con forma, la nuestra, la propia, la humana. Y es precisamente esa forma la que el proceso educativo pretende borrar, deformar deliberadamente para la perpetuación de un proyecto que nos es ajeno, arrancar para hacer del ser

humano nacido libre, un engendro condenado a una forma que no es la suya: la esclavitud.

Ese sería el papel del proceso educativo, y sus enrevesadísimos mecanismos dibujan una inmensa hiedra de mil cabezas que no resulta recomendable intentar desentrañar en un libro de estas características. Sin embargo, por suerte para lo humano, ese proceso educativo tiene una parte que está "sistematizada", y por lo tanto, se puede no sólo desentrañar, sino también exponer, desvelar y destruir, tal y como este capítulo va a hacer.

Así, si se quiere comprender qué papel juega la "educación" en el proceso de deshumanización al servicio de la nueva ordenación mundial, primero habrá que conocer el núcleo de dicha educación: los sistemas educativos modernos. Estos –como todo sistema- resultan ser más frágiles de lo que parecen, y esa fragilidad se debe precisamente a sus estructuras "sistematizadas"; es decir, que los sistemas educativos dejan huellas teóricas e históricas que los hacen estudiables y vulnerables. Las instituciones que dan cuerpo a estos sistemas educativos (escuelas, colegios, institutos, universidades…) tienen una trayectoria que no puede ocultarse, y que –infelizmente- gran parte del público desconoce. La creación, teorización, financiación y articulación de los sistemas educativos están registradas de manera que la verdadera actividad de dichos sistemas queda delatada. Además, la aparente pluralidad y heterogeneidad de los sistemas educativos se desintegra cuando se identifica el único método que todos ellos utilizan como premisa central. Una vez más, la pluralidad de formas institucionales queda reducida a polvo cuando se extrae el común denominador que todas comparten: el error intelectual. Por si todo esto fuera poco, el reflejo de los sistemas educativos en cada uno de los hombres modernos, sería una

prueba irrefutable de su desautorización. En otras palabras: lo que el moderno llama "mundo laboral" sería la proyección final de los sistemas educativos; por lo tanto, si un sistema formativo –como el educativo lo es- arroja como resultado final un pedazo de mierda del tamaño de la estructura laboral moderna, ya nos podemos hacer una idea del hedor del proceso excretor de dicho sistema: cárceles, criminalidad, centros psiquiátricos, violencia, reformatorios juveniles, drogas… Todas estas conexiones de los sistemas educativos con los diferentes mecanismos de eliminación residual de la sociedad no se deben pasar por alto.

En resumen, para desintegrar el núcleo de los sistemas educativos modernos se llevará a cabo una exposición triple. El primer apartado abordará su origen, definición y finalidad. Para ello se darán unos datos históricos que arrojan luz sobre los auténticos orígenes (tanto teóricos como históricos) de los sistemas educativos en los que se apoyan todos los estados modernos y sus correspondientes "ministerios de educación". En el segundo apartado se verá cuál es el método de los sistemas educativos, y se comprobará que el método es único ya que todos los sistemas aplican la misma inversión del principio de autoridad de conocimiento. En tercer lugar, se verá que la forma final y triunfal que arroja el sistema educativo moderno resulta ser el "adiestramiento profesional", útil y necesario para la perpetuación del *Establishment*, y en ningún caso provechoso para el ser humano (más bien, lo contrario). Como paradigma de este adiestramiento utilitarista e infrahumano se encontrará la formación universitaria, la cual está vinculada a las mismas infames instituciones que los sistemas educativos, y controlados todos ellos, por los mismos grupos de poder que dan cuerpo al *Nuevo Orden Mundial.* Ese orden necesita niños para convertirlos en otra cosa. ¿En qué? Todas estas cuestiones serán vistas en este capítulo.

Origen, definición y finalidad de los sistemas educativos

Al investigar las varias estructuras de las que se sirve el *Novus Ordo Seclorum* –en este caso, la educación- se comprueba siempre que su origen es mucho más reciente y localizable de lo que podría parecer a simple vista. De nuevo, el origen de los sistemas educativos resulta ser moderno (la segunda mitad del siglo XIX), y localizado geográficamente en *Europa* (y extendido después a *Estados Unidos*). Por mucho que fantaseen las diversas "historias de la educación" académicas con raíces que sitúan en *Heráclito, Pitágoras*, y demás tonterías con disfraz antiguo, los sistemas educativos tienen poco más de ciento cincuenta años. Fue el mismo contexto científico moderno del siglo XIX en colaboración con instituciones estatales europeas, en donde se teorizaron y "sistematizaron" los procesos educativos de los estados modernos: una educación *estandarizada* y obligatoria a toda la población infantil, que servía como instrumento de "formación" del ciudadano, según teorías y técnicas desarrolladas por la investigación científica moderna. Así –una vez más-, fue el *Reino Unido* la vanguardia de esta "sistematización" educacional, aprobando en 1870, la *Ley Foster*, un ambicioso sistema estatal de escuelas, iglesias y consejos escolares. Leyes parecidas se presentaron en *Francia* (1880), *Estados Unidos, Alemania,* y demás estados europeos. La base científica moderna de las técnicas educativas de estos "sistemas" está en la "psicología" y el "psicoanálisis". De hecho, contemporáneos y colegas de *Sigmund Freud* fueron los primeros teóricos educativos, siempre apoyados en fundaciones y organizaciones de financiación dudosa. *Francia, Alemania, Estados Unidos*, y –sobre todo- *Reino Unido,* fueron los

mayores investigadores de esa "psicología" que –ya por entonces- pasó a llamarse "psicología educacional".

En *Francia,* el suizo *Jean Piaget* y *Henry Wallon* (que trabajó varios lustros en la *Sorbona*) influenciaron el desarrollo de los sistemas educativos a través de las ramificaciones de la psicología moderna. Este último –*Wallon*- experimentó con animales y después con niños, las reacciones ante los reflejos en el espejo, y publicó su trabajo clave: "La evolución psicológica del niño" (si el título ya da nauseas, su lectura provoca el vómito). Esta experimentación de *Wallon* resulta clave: si el psicoanálisis freudiano universalizó sus elucubraciones con observaciones de mujeres enfermas de la alta sociedad, el posterior desarrollo de la psicología se apoyaría en experimentos con animales (por aquel entonces, *Paulov* ya estaba torturando a su perrito con la invención del "conductivismo"), y –sobre todo- con niños. Así, nace la "psicología infantil" que estará vinculada estrechamente a las teorías y técnicas de los sistemas educativos. En *Alemania*, estos nuevos experimentos con vistas al control de la conducta, alertaron al austriaco *Rudolf Steiner* –filósofo amigo de *Freud*, vinculado a la *Sociedad Teosófica*- que pretendió hacer un sistema educativo "más saludable" a través de lo que él llamó el "*método Waldorf*". Si ya el mismo *Steiner* presentaba su propio sistema educativo como "más saludable" y "más humano", ya nos podemos imaginar que el resto de sistemas no destacaban por su salubridad y humanidad. Fueron *Inglaterra* y *Estados Unidos*, los que pasaron a la cabeza de la formulación de los sistemas educativos, y dichos trabajos influyeron completamente a todos los estados modernos y sus organismos de educación que ya comenzaban a hablar de "educación pública". *Benjamin Bloom* publica su obra "El niño y el *currículum*", y nace así, la semilla del "constructivismo social", el cual dará pie muy posteriormente a los trabajos de psicólogos como *Desmond Morris*, *Richard*

Dawkins o *Steve Pinker,* y a nuevas etiquetas científicas como la "psicología evolucionista", "ecología del comportamiento", "sociobiología", y el "darwinismo social". En *Inglaterra*, el psicólogo *Charles Spearman* colabora con el sistema educativo británico a través de su trabajo sobre los métodos cuantitativos educacionales y el llamado "*analisis factor*". *Spearman* era un entusiasta y confeso admirador de *Francis Galton* (el padre de la eugenesia; véase capítulo 3) y –de hecho- se basó en el trabajo del eugenista para desarrollar "*the Spearman rank correlation*". Spearman no era un bicho raro en su época; como todo psicólogo educacional conocía y admiraba los trabajos de los primos *Darwin* y *Galton*. Los sistemas educativos ingleses (y por extensión, los europeos) fueron desarrollados por psicólogos modernos interesados e involucrados en la vanguardia científica de la época: la eugenesia.

Pero hay un vínculo de los sistemas educativos aún más desconocido para el público. *Spearman* (además de teórico eugenista) trabajó activamente como oficial en el ejército británico, en investigaciones psicológicas en los conflictos en *Sudáfrica*. Todas las aplicaciones científicas modernas (desde la aviación hasta el *internet)* deben su desarrollo a la utilidad bélica, y la psicología no es ni mucho menos una excepción. Siempre se encontrará un estrecho lazo entre la investigación educativa, los ejércitos, y la psicología moderna (con sus ramificaciones).

Ya en el siglo XX, la investigación psicológica encontró su centro de operaciones en *Londres*; de hecho, el mismo *Freud* se mudó allí, en *Maresfield Gardens*. En 1921, el Marqués de *Tavistock* regaló un edificio para las investigaciones de la vanguardia psicológica. Las investigaciones se centraban en el efecto traumático de soldados supervivientes de la primera guerra mundial, en el "punto de rotura" de la

conciencia bajo *stress,* y en sus aplicaciones y utilidades conductivistas. Al mando de estos estudios, estaba el psiquiatra y militar *John Rawlings-Rees*, y fue así como surgió en *Instituto Tavistock*, cuyo trabajo influyó (e influye actualmente) en los sistemas educativos de *Inglaterra, Estados Unidos* y todos los estados modernos. *Tavistock Clinic* (después, *Tavistock Institute*) se convirtió –bajo financiación de la *Fundación Rockefeller*- en la élite de la investigación psicológica comportamental. Antes de la segunda guerra mundial, esta institución tenía contactos con otras escuelas de psicología europeas. Un psicólogo alemán llamado *Kurt Lewin* fue director del *Tavistock,* y ejerció de enlace con la *Escuela de Frankfurt* y el *Instituto de Recursos Sociales* alemán a través de la universidad de la misma ciudad. También la *Alemania nazi* se interesó profundamente por los trabajos del *Tavistock,* y el mismo *Rudolf Hesse* trató directamente en *Cambridge* con *Rawlings-Rees* la teoría alemana de la *Weltanshauungskrieg (*literalmente, la guerra sobre la percepción del mundo). La Segunda Guerra Mundial sirvió de fantástico laboratorio de pruebas experimentales sobre conducta aplicables a la educación de la población, y desde el punto de vista de esta investigación, esta guerra fue un éxito. *Kurt Lewin* emigra a *Estados Unidos* y crea la *Clinica Psicológica de Harvard*, *Rawlings-Rees* funda la *Federación Mundial de la Salud Mental,* que pasa a ser una plataforma más de la *ONU.* Otro psicólogo del *Instituto Tavistock*, *Eric Trist,* completa su trabajo en la *Universidad de Yale*, gracias a las lecciones de la autoridad conductivista *B.F. Skinner.* El *Tavistock Institute of Human Relations* abre -tras la guerra- su época de oro, estrena edificio en 1947, publica su revista "*Human Relations",* y tanto un apartado de su revista como un amplio departamento de su nuevo edificio, irán destinados a la "educación".

Pero el poder de *Tavistock Institute* no se reduce a la educación británica. Su influencia se extenderá tras la segunda guerra como una red de franquicias

instaladas en toda *Europa*, y muy especialmente, en *Estados Unidos*. Si antes de la segunda guerra mundial, las escuelas y universidades inglesas ya tenían una influencia pedagógica considerable de las tendencias de la psicología conductivista de *Tavistock,* después de la guerra, aparecerán universidades completamente bajo el control de ese grupo de poder científico, tal y como la *Universidad de Sussex* y muchísimas otras. Poco a poco, la educación moderna se verá completamente diseñada por la tecnocracia y sus financiadores políticos siempre vinculados a lo militar y a servicios de inteligencia. Durante la segunda mitad del siglo XX, la investigación *Tavistock* desarrollará nuevas técnicas de control comportamental basadas en el uso de drogas. La farmacéutica suiza *Sandoz AG*, propiedad de la dinastía *Warburg*, producirá el ácido lisérgico (*LSD*) con el cual el *Dr. Ewen Cameron*, presidente fundador de la *Asociación de Psicología Canadiense*, realizará estudios sobre modificación de la conducta con experimentos con animales y niños. Universidades norteamericanas harán estudios semejantes con anfetaminas, heroína, cocaína, marihuana… y demás sustancias que hoy en día se pueden encontrar en cualquier patio de escuela pública de *Estados Unidos, Reino Unido, Italia, México, España…* u otro estado moderno. Se comprenderá así –con este punto en común- que el azote de la droga en la juventud contemporánea no es un obstáculo en su educación, sino que la droga misma forma parte de esa educación; es un golpe más en una serie de instrumentos que configuran los sistemas educativos. Actualmente, sólo en *Estados Unidos*, existen 400 filiales vinculadas al *Instituto Tavistock*. Una de esas filiales es el *Instituto de Investigación de Stanford*, el cual tiene un presupuesto anual de 150 millones de dólares, y controla completamente la *Asociación de Educación Nacional*, es decir, controla a todos los profesores de *Estados Unidos*. Otro de estos institutos filiales a *Tavistock Institute* es el *National Training Laboratories,* en donde se han desarrollado todos los métodos de “procesos de selección”, “psicología de

empresa" y "mecanismos de motivación empresarial" que hoy utilizan universidades, corporaciones y departamentos de "recursos humanos" de todo tipo. Todo el sistema educativo estadounidense está controlado por estas instituciones, y en la cumbre de dicho sistema estarán las universidades que suponen ser los "centros científicos" referencia del mundo académico moderno: *Harvard, Priceton, Yale…* etc. En *Europa,* por su parte, el sistema educativo inglés (es decir, el sistema educativo genuinamente *Tavistock*) será la referencia de los diferentes sistemas educativos europeos. Aparecerán nuevas ciencias y artificiales titulaciones: pedagogía, psicopedagogía, puericultura, constructivismo social, psicología evolutiva… todas ellas comparten una misma base psicológica moderna de control del comportamiento del individuo con vistas a la perpetuación del *Establishment.* Así, los sistemas educativos dirán tener como finalidad "integrar en la sociedad", "formar al niño como ciudadano", "hacer al individuo productivo para su comunidad"… y demás tonterías que simple y llanamente quieren decir: "hacemos de los niños, piezas útiles y desechables para un sistema infrahumano que nos tiene a sueldo". En países donde había escuelas y universidades administradas por la Iglesia Católica, las modernas "sistematizaciones" educativas encajarán a la perfección con las sus viejas formas represivas. Poco importa si la escuela es religiosa o no, pues el método será el mismo: el abuso de poder con vistas a la formación en la esclavitud. Así, en las escuelas católicas de *Italia, España* o *América del Sur,* se encontrarán departamentos escolares de "psicología" y "pedagogía" conviviendo con sotanas. Muchas de estas escuelas serán subvencionadas por los "ministerios de educación" de estados laicos, pues –por supuesto- su fin justifica los medios. Actualmente, *Tavistock Institute* (y muchos de sus retoños) están involucrados en proyectos educativos de la *Unión Europea*, y las múltiples y mareantes reformas educativas que sufren los niños, están marcadas por la agenda de estas mismas

entidades y grupos de poder. Para comprobar este control, basta observar la convergencia a la que tienden las diferentes reformas educativas de todos los estados modernos. Una vez más, no hay que dejarse engañar con la complejidad, multiplicidad y retórica de la actividad política: los diferentes sistemas educativos construyen a un mismo, único y nuevo hombre; y se comprobará que un chino podrá estudiar en *Londres*, una alemana en *España*, y un chileno en *Holanda*, y no pasará nada, gracias a becas *erasmus* y a un padrón utilitarista y deplorable de la intelectualidad. Los llamados "intercambios culturales" sirven de pretexto para ampliar el currículo del esclavo global: aprender lenguas modernas útiles en el corporativismo, especializaciones técnicas al servicio de "proyectos" universitarios y gubernamentales, pago de tasas de docencia y titulación… Nadie intercambia nada porque no hay nada que intercambiar. Se trata de una misma formación infrahumana y un mismo adiestramiento profesional. Tras esa uniformidad, los sistemas educativos sólo deben su pluralidad a una ilusión. La finalidad es la misma (un mecanismo de criba que tan sólo deja con vida formas de servilismo) y el método es el mismo: el abuso de poder. Merece la pena profundizar en esa única metodología educativa moderna.

La metodología de los sistemas educativos

Al igual que cualquier manifestación de la modernidad, los sistemas educativos resultan ser la deformación e inversión paródica de una institución humana ya perdida, olvidada y desconocida por lo contemporáneos. Esta institución humana era la transmisión de conocimiento tradicional, la cual tanto en forma, como en estructura, es lo opuesto a un sistema educativo moderno. La transmisión de ese conocimiento es vertical, de maestro a discípulo (no "democrática" ni dirigida a

todos, tal y como el sistema educativo lo es), insertada en el marco iniciático, y con enseñanza adaptada a las aptitudes del discípulo. Por supuesto, el estado no interviene –ni de lejos- en esa transmisión de conocimientos, ni con leyes ni con ministerios.

Pero la oposición capital entre enseñanza tradicional y los sistemas educativos no estaría tanto en sus formas y estructuras, sino en el principio de transmisión de dicho conocimiento (principio del cual carecen los sistemas educativos): la autoridad de conocimiento. Esa autoridad de conocimiento sería lo que fundamenta una transmisión verdadera, y en sánscrito este principio estaría con rigor designado con la palabra "*guru*" (independientemente de los abusos, deformaciones y sandeces que esta palabra ha sufrido en contextos modernos). Por supuesto, los modernos ignoran el significado de la palabra "*guru*" y el principio de autoridad de conocimiento que encierra. Esta ignorancia se debe -simple y llanamente- a que el contexto moderno carece de dicho principio. No existe autoridad de conocimiento verdadero en el mundo moderno, y –muchísimo menos si cupiese- en el mundo académico. La ciencia moderna está desvinculada del centro metafísico que le daría validez efectiva, su desarrollo es utilitarista, su tendencia son las aplicaciones especializadas (la tecnología), y –por si fuera poco- está financiada por organismos políticos que en última instancia serían los amos a los que la ciencia moderna sirve. Además, ya hemos visto que la ciencia moderna ejerce de base y cúspide de los sistemas educativos: la ciencia moderna sistematiza la educación, la cual a su vez daría acceso a esa misma ciencia. Por lo tanto, si la ciencia moderna está completamente desautorizada, los sistemas educativos deben de tener otro principio, pero no la autoridad de conocimiento. ¿Cuál será ese principio? De nuevo: una inversión paródica de dicho principio. Si se trata de fingir una autoridad de conocimiento, y dicha figura

carece de conocimiento y está completamente desautorizada, la parodia moderna será un mero autoritarismo, un poder abusivo. Así, como inversión de la autoridad de conocimiento, del *maestro* tradicional, del *guru*, nos encontraremos al profesor moderno, un mero útil de un sistema –el educativo- que ya ha sido "sistematizado" con vistas a un proyecto concreto. Así, un profesor puede ser bueno o malo, pero siempre estará circunscrito a un sistema que le da sentido como figura. Siendo él mismo la inversión de la autoridad, su metodología sólo puede ser una: el abuso de un poder desautorizado. Independientemente del talante del profesor, de su buena o mala intención, de su simpatía o antipatía, el método del sistema al cual sirve sólo puede resultar este: el abuso de poder.

El abuso de poder: Identificado con total rigor el método de los sistemas educativos, veamos a continuación en qué consiste dicho método. Cualquier sistema educativo (cualquiera, desde la educación infantil, párvulos, primaria, la educación especial, secundaria, superior, de adultos…) se basan en el siguiente método: una presunta autoridad (el profesor) presenta al alumno una premisa y le dice: "Esta es la premisa A". El alumno puede dudar de que esa premisa sea la "A", incluso puede tener certeza de que sea la "B" o "C". Sin embargo, el profesor pregunta al alumno: "¿Qué premisa es esta?". Si el alumno responde "Esta es la premisa A", automáticamente pasa al siguiente nivel del sistema educativo. Si el alumno responde otra cosa que no "A" (es decir, "B", "C" o lo que sea), ahí el profesor dirá: "Este alumno tiene problemas". Resulta así de absurdo: por supuesto, a nadie le importa la validez de las premisas. Lo que importa es que el alumno repita lo que la presunta autoridad dice, bloquee su acceso inmediato a la verdad, y vaya así "formándose" a través de un periplo evaluado cuantitativamente y dividido en niveles de obediencia. A medida que se sube de nivel, las premisas se van haciendo más complejas. El profesor dice "este

color es el amarillo", "*Cristóbal Colón* descubrió *América* en 1942", "*e=mc²*"… El profesor vuelve a preguntar en cada una de las veces: "¿Qué premisa es esta?". El alumno responde "Esta es la premisa A", y así, el ser humano se va convirtiendo en ciudadano, en arquitecto, biólogo, ingeniero, presidiario, abogado, prostituta, funcionario, etc, etc, etc… ¿Cabe decir que en este proceso la intelectualidad no interviene en ninguna de sus formas? Una "autoridad" desautorizada, paródica, a sueldo del estado e infames organizaciones escupe basura que está lejos de cualquier principio de verdad, el alumno acopia esa bazofia en la memoria, lo regurgita en forma de examen, y dicho examen legitima el conocimiento de dicho alumno. La rueda continúa, se retroalimenta, y el *Establishment* va reduciendo así los pensamientos en un único pensamiento científico útil para sus pretensiones. Los individuos –temerosos de esta maquinaria- no sólo obedecen para poder seguir obedeciendo, no sólo pagan (las matrículas) para tener un empleo y poder seguir pagando, sino que llegan a identificarse con el papel que dicho sistema les otorga. "Soy un alumno", dicen unos. "Soy un profesor", "Soy un doctorado", "Soy un catedrático", dicen otros con lamentable altanería.

Se comprobará por lo tanto que la auténtica metodología de los diferentes sistemas educativos siempre es la misma: el abuso de poder. Al carecer de autoridad cualitativa verdadera, sólo puede presentarse un autoritarismo abusivo avalado por métodos cuantitativos: los exámenes. Así, el sistema educativo puede resultar muy bonito o muy feo, desarrollado por sonrientes pedagogos de la *Universidad de Cambridge* o por curas del *Opus Dei*, puede utilizar coloreados libros de texto o gordos volúmenes enciclopédicos, el profesor puede ser muy simpático o puede ser un ogro… poco importa, pues en su raíz, el sistema educativo se basa en un profundo abuso de poder.

Pero si los sistemas educativos están elaborados con fines utilitaristas, ¿qué utilidad tendrá dicho abuso de poder? ¿Con qué fin se establece este método? ¿Para qué abusar de un niño? Esta es la cuestión más difícil de digerir: con la finalidad de controlar física, emocional y mentalmente a un niño de quien se quiere sea un esclavo moderno. El abuso de poder y sus efectos garantizan la manipulación de la conciencia a niveles sólo conocidos por los psicólogos conductivistas. Recordemos que las primeras investigaciones del *Tavistock Institute* se basaban en esto: estudiar los efectos traumáticos de los militares supervivientes de la guerra; es decir, conocer los mecanismos mentales de un ser humano tras sufrir un abuso de poder, en este caso, extremo: el horror de una guerra. ¿Se comprende ahora la estrecha vinculación entre la investigación psicológica militar y la psicología educacional? El abuso de poder no sólo es la inversión de la autoridad de conocimiento verdadero, sino que supone ser el método que permite la manipulación de un sujeto. Infelizmente, para completar estas relaciones entre el abuso de poder, la psicología conductivista y los sistemas educativos, tenemos que abordar una realidad muchísimo más cercana a todas estas materias de lo que gustaría creer: la pederastia. El abuso de poder se lleva a su extremo más monstruoso en una serie de prácticas que –más allá de su vileza y repugnancia- resulta ser muy útil a todo tipo de manipulación: el ritual de abuso.

El ritual de abuso: Incluso organismos oficiales (ministerios, *Unión Europea*, *ONU*, gobiernos federales…) arrojan unas cifras sobre desaparición de niños que resultan tan altas como frías. Sólo en *Estados Unidos*, cada año se estima que desaparecen cerca de 35.000 niños. En *Brasil*, la policía militar estima que desaparecen 40.000 niños cada año (nosotros sospechamos con fundamento que la cifra verdadera es más alta), y en la *Unión Europea,* se manejan cifras parecidas. En un país tan pequeño como *Bélgica*, en 2009 se contabilizaron 1022 niños

desaparecidos, y en *Reino Unido, Alemania* o *Italia,* las cifras son proporcionalmente semejantes. De la gran mayoría de estos casos, nunca más se sabe nada, y estos niños pasan a formar parte de las estadísticas. En ocasiones, en los medios de comunicación transciende la noticia de un cadáver encontrado, una red de pornografía infantil desmantelada, o un pederasta detenido. La noticia se presenta siempre en los medios en un repugnante contexto sensacionalista que impide relacionar esa noticia con estas altísimas cifras. Cuando la desaparición de niños es noticia en los medios (*TV*, periódicos, *internet*…), se reporta como un instrumento para aterrorizar al ciudadano, y no para que éste se pregunte la conexión de esa lacra con el sistema que la permite. El hombre moderno resuelve estas cuestiones con su opinión pública; dice: "Son sólo un atajo de enfermos desequilibrados". Sin embargo, la realidad del secuestro infantil y la pederastia es muchísimo más que una enfermedad. El número de casos de esta enfermedad la convertirían con rigor en una "epidemia", y muchas veces, los pederastas están organizados en redes, sociedades, grupos satánicos, incluso en "movimientos" como el *Movimiento Activista Pedófilo*. Las pocas noticias que trascienden –tal y como lo que sucedió en *Bélgica* en 1996- relacionan sospechosamente a políticos, abogados, clérigos, jueces, y demás cargos del cuerpo del *Establishment*; y la investigación siempre acaba en vía muerta. Se acaba tomando como chivo expiatorio a un despreciable delincuente habitual que cierra el pico, como *Marc Dutroux* en *Bélgica,* o que ni tan siquiera aparece, como *Antonio Anglés* en *España* en 1992. Por supuesto que es una realidad horripilante, pero mientras el ciudadano sólo vea la punta del iceberg en su noticiario televisivo mezclado con sensacionalismo y publicidad, ese horror seguirá ahí. La pregunta que un sólido criterio humano se hará ante este tipo de datos y noticias serían tres: ¿Por qué lo que hacen con estos niños es siempre lo mismo: el abuso sexual, la tortura, el asesinato sangriento? ¿Por qué las investigaciones policiales de esos casos están

envueltas siempre en secretismo, contradicciones, y negligencias? Y sobre todo, ¿por qué las víctimas de estas prácticas son precisamente los niños?

Cuando se estudia a teóricos y prácticos satanistas tal y como *Aleister Crowley,* se entiende que el secuestro y asesinato de niños es más común de lo que aparece en los medios. Sólo este tiparraco confesó asesinar ("sacrificar") a 150 niños cada año entre 1912 y 1928. Si se hace la multiplicación, las cifras se adaptarán mejor a los actuales casos de desaparición de niños. ¿Por qué niños? El mismo *Crowley* lo dice en su obra "Magia en teoría y práctica" (1929). Cuanto más inocente es el ser abusado ("sacrificado"), mejor para la actividad satanista, es decir, el control y la manipulación. Estas gentuzas no sólo raptan niños porque tienen una mente enferma, sino que necesitan la inocencia para alimentar su vileza. Actualmente redes satánicas utilizan animales y niños en sus rituales de sangre. ¿Qué utilizan los psicólogos de la conducta para sus investigaciones y experimentos? ¡Animales y niños! Lo que caracterizan a estas víctimas es su estado indefenso, su pureza, su inocencia. ¿Y dónde pueden abastecerse de estas víctimas con comodidad? Respuesta: en el mismo sistema educativo. Casos como la guardería *McMartin* en 1983, como el de *Orkney* y *Rochdale* en *Reino Unido,* como los casos de las archidiócesis de *Boston* y *Yakina* en *Estados Unidos,* como otros casos sucedidos en *Escocia*, *Italia, Irlanda, Bélgica, Holanda…* la gran mayoría de los casos de pederastia y secuestro infantil se apoyan en escuelas, reformatorios, guarderías y orfanatos. Ese contexto hace que el encubrimiento sea perfecto, y pocos casos sean denunciados, y prácticamente ninguno, resuelto judicialmente. Sin embargo, en ocasiones, se encuentran cadáveres de niños abusados: la policía investiga, los medios hacen su circo, y de un drama se hace un guión de película policíaca. Nadie sabe nada, y el ciudadano dice "¡Qué horror!", y después cambia de canal, y se come un bocadillo de jamón viendo un partido de fútbol. ¿Por qué todos

estos casos de asesinato, tantos los llevados a cabo por redes organizadas como por psicópatas solitarios, tienen los mismos puntos en común (el abuso de poder, la crueldad, la tortura y el sexo)? Todos estos rasgos comunes hacen de estos asesinatos –con todo rigor- rituales: prácticas repetidas con fines mágicos. El mismo *Crowley*, *Marqués de Sade, Felicien Rops, Lavey*… teorizaron sobre estos rituales satánicos de abuso de poder que serían el centro ritual de la fuerza infrahumana que este libro aborda. ¿Son casos aislados? Depende del punto de vista. Desde la perspectiva satanista, el ritual de abuso es necesario para modificar un campo energético impregnándolo con dolor, indignidad, miedo, culpa… y demás emociones que sirven de alimento de la infrahumanidad. No es sólo una enfermedad; se trata del núcleo ritual de la "doctrina luciferina". Así, se puede comprender que altos cargos del *Establishment* siempre aparezcan como sospechosos en esas tramas, y que las redes de pederastia siempre tengan conexiones con *Bélgica, Estados Unidos, Holanda, Alemania, Reino Unido* y otros países europeos, independientemente de que estas operen en *China, Tailandia, o Brasil.*

Pero centrémonos en el ritual de abuso y los efectos de manipulación que este tiene en la víctima. Los niños que sobreviven al abuso sexual rara vez recuerdan los abusos; la conciencia bloquea la experiencia traumática para no revivirla. Esta rotura de la conciencia ofrece al abusador un poder de control sobre el abusado. La víctima de un ritual de abuso no recuerda nada y sólo siente una difusa nube de culpa y vergüenza alrededor del evento. El abusador controla -de esta manera- la parcela de la conciencia mutilada, e incluso el abusado puede tener sentimientos de gratitud y admiración hacia el abusador, lo que los psicólogos modernos llaman "síndrome de Estocolmo". La relación entre abusador y abusado establece una extraña dependencia emocional que se potencia a través de

actos sexuales. Pues bien: estos efectos de abuso de poder fueron estudiados por la psicología conductivista y por *Tavistock Institute*, y los paralelismos con la metodología de los sistemas educativos sólo difieren en grado, y no en contenido. Por supuesto que pocos niños son sometidos a rituales de abuso en comparación con la inmensa cantidad de chavales que se gradúan cada año en las escuelas de secundaria. Unos niños son sometidos a un violento ritual que despedaza la conciencia, y otros son sometidos a un prolongado ritual de abuso de poder, sutil, sostenido, consentido y legislado para que el niño se convierta en ciudadano. Sin embargo, el mecanismo de control mental resulta ser el mismo. Incluso, los efectos físicos también resultan ser los mismos. Para comprobar esto último, basta observar una de las prácticas más comunes en los rituales de abuso: la sodomía.

Porcentajes altísimos de los abusos sexuales a niños y niñas incluyen la sodomía, es decir, la penetración brutal del ano de la víctima. ¿Por qué los pederastas insisten en esta práctica? ¿Por el enfermizo placer que obtienen? Es posible, pero no sólo. Lo que siente un niño sodomizado es un inmenso dolor, una profunda vergüenza, una absoluta humillación, es decir, emociones con las cuales se alimenta una fuerza vampírica manipuladora. Los médicos modernos dirían que dicho dolor se debe a la rotura de las numerosas fibras nerviosas que se encuentran en el esfínter anal, lo cual –a un nivel fisiológico- es cierto. Desde un punto de vista sutil, la agresión anal se produce en un centro energético del ser humano que las diferentes tradiciones dan un valor "fundamental". La tradición india se refiere a este centro como "*muladhara chakra",* y literalmente, sería la "raíz" de la individualidad humana. Este centro energético sería la base estructural de un ser humano: su integridad física, su corporeidad, su equilibrio fisiológico, y su estabilidad integral dependerán del cuidado y *status* normal de

dicho centro. Una violenta agresión del *muladhara* (como una violación anal) provoca en el individuo desórdenes y traumas emocionales que dejan la conciencia de la víctima completamente abierta a la manipulación mental. Muchos violadores no saben por qué hacen lo que hacen, ni son conscientes de la fuerza que les gobierna. El objetivo del abuso anal no es tanto el maloliente y enfermizo placer del abusador, sino la mutilación de la raíz fundamental del ser humano.

En la lengua española (así como en muchas otras lenguas europeas, como en algunos dialectos árabes, y seguramente en otras lenguas que desconocemos) existe la vulgarísima expresión "dar por el culo" para referirse a algo o alguien que está molestando intencionadamente, algo o alguien que está minando fuerzas, algo o alguien que abusa de un poder. Por muy vulgar que sea esta expresión, toda analogía tiene su valor, y ésta encierra una profunda sabiduría: todo abuso de poder se refleja en un bloqueo del centro energético raíz, el *muladhara* de los textos tántricos, y como dicho bloqueo es la consecuencia de la sodomía, el abuso de poder se expresa zafiamente con esa analogía. Así es; y seguramente muchos jóvenes alumnos han dicho en más de una ocasión que "en la escuela les están dando por culo". Según la medicina tradicional india (en sánscrito, *ayurveda*), el bloqueo del *muladhara* conlleva una serie de síntomas físicos tales como una desflexibilización de la columna vertebral, un bloqueo de las articulaciones de la cadera, una falta de coordinación motora y rítmica, un desequilibrio de la actividad hormonal de las gónadas que provoca desórdenes sexuales (represión u obsesión), una agudización de la voz, y un constante estado de miedo. A nivel mental, el bloqueo estructural del *muladhara* hace que el sujeto padezca de dependencias de todo tipo, cobardías, conservadurismo paralizante, pusilanimidad, timidez, y actitud servil. Este "diagnóstico" del bloqueo del

muladhara apoyado en textos de la tradición tántrica, sería también un perfecto retrato robot de un adolescente moderno recién salido con éxito del proceso educativo preuniversitario, un estudiante modelo bien adaptado al sistema educativo, lo que en jerga norteamericana se llamaría un "*nerd*". Así es: la disfunción estructural del ser humano resulta ser un objetivo básico en el sistema educativo. Tras esta agresión fundamental, algunos chicos caen en las drogas, en la bebida, en sectas neoespiritualistas… otros se refugian en el deporte, otros encuentran cierto equilibrio en semejante caos gracias a expresiones artísticas, la amistad, las relaciones amorosas… otros directamente abrazan la nueva identidad que el sistema educativo les ha impuesto… Todos ellos –en definitiva- se preparan como buenamente pueden para la última fase del sistema educativo: el adiestramiento profesional.

El adiestramiento profesional

Invitamos a hacer un experimento: echar un vistazo a una escuela pública actual de cualquier estado moderno (subrayamos esto: cualquiera; *España, Francia, Reino Unido, Bélgica*… el que el lector tenga más a mano) Enseguida se podrán observar extraños puntos en común: un enrarecido ambiente con estructura gregaria, unos alumnos uniformados con ropas con los mismos logotipos, los mismos calzados, las mismas firmas deportivas. Se verán niños de ocho y nueve años con teléfono móvil. Si se observan sus bracitos, aún se podrán ver algunas marcas de la última vacunación. Ya con doce años, en los niños abundará una actitud apática, un lenguaje agresivo, y unas poses corporales comunes a los deportistas de élite y estrellas del *hip-hop*. Con esos mismos doce años, algunas niñas mostrarán maquillaje y vestuario de disponibilidad sexual grotescamente inadecuado para su

edad. El nivel de violencia es tan alto que el *Establishment* se tuvo que sacar de la manga una palabreja: *bullying*. Tan violentos o más son los videojuegos que llevan la mayor parte del tiempo libre del niño. Los patios de las escuelas públicas servirán de supermercados de drogas ilegales, y un buen porcentaje (en *España,* un 85%) reconocerán probarlas antes de los 18 años. Los habrá que no tendrán que recurrir a la ilegalidad para drogarse: muchos menores conocerán antidepresivos, ansiolíticos, somníferos, etc… antes de salir de la escuela. Independientemente del "rendimiento escolar", la lectura quedará reducida a un entretenimiento de masas (como el videojuego) en el escaso tiempo libre, o directamente (y en la amplia mayoría) quedará reducida a nada. En este ambiente, muchos chavales manejarán la posibilidad del suicidio, y un porcentaje nada desdeñable (1 de cada 500, según fuentes oficiales) reunirán valor para llevarlo a cabo. La pregunta más natural por parte de quien observa todo esto será: ¿Qué diablos están haciendo en las escuelas?

Esta pregunta se despeja cuando se ve llegar a los padres a recoger a sus hijos. ¿Con qué nos encontramos? Si el niño tenía un móvil, el padre aparecerá con un teléfono en forma de nave espacial adosado a la oreja, con el cual dirá trabajar. Si la ropa de los niños es un uniforme corporativista, los padres irán con las colecciones adultas, "casual", y "sexy" de las mismas firmas textiles. Si los hijos son violentos, los padres participarán en procesos electorales que arrojan gobiernos que declaran guerras, masacran pueblos y torturan presos. Si los alumnos de las escuelas se drogan, los padres tendrán una pastilla para cada actividad de su día a dia (*prozac, valium, viagra…*). El niño no tendrá ninguna inquietud lectora, porque sus padres leerán estrictamente lo poco que les exige su actividad profesional. Lo más parecido a un libro que manejarán los padres modernos serán los prospectos de los medicamentos. Todo esto se podrá

observar siempre y cuando sean los padres quienes vayan a buscar a sus hijos a la escuela. Muchos de ellos estarán separados, divorciados, recasados, comprometidos… y no podrán buscar a su hijo porque dirán "no tener tiempo" porque ¡están trabajando!

Y este es el punto clave: todo conduce a lo que se llama "mundo laboral", que no resulta ser otra cosa que el nuevo paradigma esclavo de la modernidad. Las mujeres modernas tienen que hacer malabares para quedarse embarazadas, parir, criar a sus hijos y "seguir trabajando" en el "mundo laboral"; cada día los hombres tienen más exigencias laborales y menos tiempo fuera del "trabajo"; y la educación de los hijos es delegada en la *TV*, las escuelas y empleados domésticos a sueldo. Todo este mecanismo conduce –en definitiva- a la completa destrucción de la familia, sin que nadie diga nada, sin que nadie cuestione los mitos de la infrahumanidad moderna.

Mientras tanto, las nuevas generaciones van entrando en la plataforma que les permitirá esa cotizada inserción laboral, que en las sociedades modernas estará representada por las "universidades". Actualmente, ya se puede comprobar que cuánto más cerca está un sistema educativo del modelo que el experimento de observación nos arrojó, más amplio acceso universitario tiene dicho sistema. En otras palabras más claras: cuanto más desvencijada esté la juventud, más y mejor acceso tendrá a la universidad. ¿Cuáles serán los países con mayor acceso universitario? En efecto: *Estados Unidos* y los países europeos con *Reino Unido* a la cabeza. Ciertas universidades de estos estados ejercerán de centro del conocimiento moderno, y no se concebirá autoridad científica más prestigiosa que la que salga de estos centros. ¿En que se traduce este prestigio universitario? En lo que el alumno tiene que pagar: el alumno paga dinero para conseguir un

empleo que le dé acceso a más dinero. En teoría, cuanto más dinero pague el alumno, más posibilidades habrá de alcanzar un *status* social que le permita tener más dinero. La universidad moderna no sería –de ninguna manera- un centro educativo, sino más bien un centro de inversión. Pero, ¿de dónde sacaron las propias universidades la primera inversión? Las dos universidades más importantes de *Reino Unido* son *Oxford* y *Cambridge,* y de ellas salen en porcentajes altísimos (nunca menos del 90%) toda la clase política británica, el poder judicial, los directivos corporativistas… (sus homónimos del resto de países europeos tenderán a hacer cursos, doctorados y *masters* en las mismas universidades). De nuevo, la época dorada de estas universidades se sitúa en pleno siglo XIX, y su financiación la deben al éxito del saqueo colonial del *Imperio Británico*, y muy especialmente al tráfico de opio en *China.* Esta conexión se ve aún más clara en numerosas universidades norteamericanas hermanadas con las británicas. *John Cleve Green* y *Abiel Abbot Low* fundaron respectivamente la *Universidad de Priceton* y la *Universidad de Columbia*, siendo los dos socios de *Russell & Co*, compañía que le debe su fortuna al tráfico de drogas opiáceas. Las conexiones de muchas universidades norteamericanas (las "mejores") con el tráfico de drogas en particular, y con la piratería imperialista en general, no tendrían fin. A tal magnitud llegan las evidencias, que nadie podrá refutar esta sencilla ecuación: *universidades norteamericanas = trapicheo imperialista (drogas incluidas) + Red Tavistock + Grupos de poder privados.* Uno de esos grupos, el poderosísimo *CFR,* tiene en su membresía a directores, decanos y catedráticos de las principales universidades. Una de esas universidades, *Yale*, albergaría al grupo *Skull & Bones*, el cual tendría a miembros del *CFR*, algunos de los cuales también serían miembros del *Instituto de Investigación de Standford*, que a su vez estarían relacionados con las diversas franquicias del *Tavistock Institute*, que a su vez estarían conectadas con las

universidades británicas, que sirven de referencia al resto de universidades europeas, y –por extensión- a todo el mundo académico.

Pero no perdamos el hilo de lo que nos ocupa: el hombre moderno pretende formar parte de esta red universitaria con vistas a encontrar un empleo, una "salida" profesional. ¿Cabe decir que sólo los atrapados, encerrados y acorralados necesitan encontrar una "salida"? ¿Será –por lo tanto- la educación una suerte de encerrona? El universitario moderno, tras pagar una fortuna, tras triturar su juventud e inocencia, tras hacer mil asignaturas, *masters*, tesis, cursos, prácticas, tras abonar las cuotas de la expedición de sus titulaciones, se propone –al fin- ejercer ese trabajo que siempre fue el auténtico objetivo de toda esta historia. ¿Con qué se encontrará antes de hacer este trabajo? ¡Con otro proceso selectivo! ¡Sorpresa! Todo lo que se encuentra un joven moderno a la hora de buscar trabajo (El *CV*, las entrevistas, las dinámicas de grupo, los procesos de selección del personal, los *tests* de aptitudes…) ha salido del mismo centro de la estructura de la que él viene y también pretende entrar: la red que tiene como núcleo el *Nacional Training Laboratories* (*NTL*) de *Estados Unidos*, y el *Tavistock Institute* británico. Ellos determinan los métodos de motivación, la estructura de una entrevista de trabajo, el modelo de *currículum*, los parámetros de los *tests*, las preguntas que van a hacer, las respuestas que quieren oír, la corbata que el candidato tiene que llevar, la falda que la candidata tendrá que evitar… Al mando de este último (o mejor, anteúltimo) proceso selectivo, hay un departamento corporativista llamado "recursos humanos". Gran parte de estos departamentos lo conforman psicólogos, que –por lo general- hacen las entrevistas. Por lo tanto, el periplo de la educación termina tal y donde comenzó: en un psicólogo. ¿Qué es un psicólogo? Alguien que etimológicamente dice que estudia la *psyqué,* el alma humana, es decir, tu alma. Si el origen de los sistemas educativos está en la

psicología decimonónica, será un psicólogo moderno del siglo XXI quien dé por concluido el adiestramiento profesional del moderno. Lamentamos usar esta palabra, -adiestramiento-, pero tras evaluar el proceso que se ha visto en este capítulo, está claro que mucho más digno será lo que tiene que hacer un perro para sentarse y dar la patita a su amo.

CAP. 10.- LA GRAN SALUD DE LA MODERNIDAD

Friedrich Nietzsche fue uno de los pensadores decimonónicos más influyentes en su futuro inmediato, a pesar de que él mismo considerara que su obra y su figura "llegaron antes de tiempo". *Nietzsche* reclamó obsesivamente de "haber nacido demasiado pronto", y sin embargo, pocos pensadores pertenecieron a su siglo de manera tan sincronizada. Se trata de un autor moderno; más aún, del autor moderno por excelencia: anunció los advenimientos ditirámbicos que sedujeron después al nazismo y a otras ideologías del siglo XX, se alzó como un grande de la Filosofía Europea a fuerza de "martillazos" sobre esa misma filosofía, combatió la *decadence* encarnando él mismo dicha decadencia como nadie, hizo una autopsia de la moral cristiana desde su condición de hijo de reverendo predicador, y despreció la cultura alemana precisamente a través de un uso brillante de una lengua afilada y potente. *Friedrich Nietzsche* escribía francamente bien… y poco más "bien" se puede encontrar en él: señaló el carácter "diabólico" del "nuevo hombre", del "superhombre" (*Así habló Zaratustra*, 1885); anunció lo "terrible", "dionisiaco", "excesivo" del porvenir (*El Nacimiento de la Tragedia*, 1872); dio la tabarra con su relación con *Wagner* –el músico que pondría banda sonora al nazismo- (*El caso Wagner*, 1888); y –ante todo- definió su pensamiento de "aristocrático" (*El Anticristo*, 1888), el cual influyó posteriormente a todo personaje que así se consideraba, "aristócrata", "élite", "suprahumano". *Nietzsche* es el gran pensador moderno, el gran pensador de los modernos; o con más precisión: es el pensador que piensa por un espíritu –el moderno- que renunció al pensamiento, y que necesita una autoridad postiza para su vacía ideología, aunque sea la aforística obra del gran bigote decimonónico.

Pero, en este caso concreto, *Nietzsche* nos interesa por la cuestión particular de este capítulo. Él se presentó como el "primer fisiólogo", el "gran psicólogo", el "médico" moderno definitivo. Muchos críticos lo valoran como un precursor del psicoanálisis, y en muchas de sus obras se pueden leer sus teorías sobre una "nueva fisiología", sobre el "vigor", sobre la "salud". Un "nuevo hombre" requiere un nuevo paradigma de funcionamiento fisiológico; un "superhombre" requiere una "gran salud". *Friedrich Nietzsche* definió y anunció en 1882, la necesidad de una nueva salud, una "gran salud". En su "La Gaya Ciencia", el débil, acomplejado y enfermizo Federico escribió así:

"Nosotros los nuevos, los carentes de nombre, los difíciles de entender, nosotros, partos prematuros de un futuro no verificado todavía, necesitamos, para una finalidad nueva, también un medio nuevo, a saber, una salud nueva, una salud más vigorosa, más avisada, más tenaz, más temeraria, más alegre que cuanto lo ha sido hasta ahora cualquier salud.(...) La gran salud, - una salud que no sólo se posea, sino que además se conquiste y tenga que conquistarse continuamente, pues una y otra vez se la entrega, se la tiene que entregar... (...) Y ahora, después de que por largo tiempo hemos estado así en camino, nosotros los argonautas del ideal, más valerosos acaso de lo que es prudente, habiendo naufragado y padecido daño con mucha frecuencia, pero, como se ha dicho, más sanos que cuanto se nos querría permitir, peligrosamente sanos, permanentemente sanos, páresenos como si, en recompensa de ello, tuviésemos ante nosotros una tierra no descubierta todavía, cuyos confines nadie ha abarcado aún con su vista, un más allá de todas las anteriores tierras y rincones del ideal, un mundo tan sobremanera rico en cosas bellas, extrañas, problemáticas, terribles y divinas, que tanto nuestra curiosidad como nuestra sed de poseer están fuera de sí ¡ay, que de ahora en adelante no haya nada capaz de saciarnos! ¿Cómo podríamos nosotros, después de tales espectáculos y teniendo tal voracidad de ciencia y de conciencia, contentarnos ya con el hombre actual? (...) Un ideal distinto corre delante de nosotros, un ideal prodigioso, seductor, lleno de peligros, hacia el cual no quisiéramos

persuadir a nadie, pues a nadie concedemos fácilmente el derecho a él: (...) ideal que parecerá inhumano con bastante frecuencia. (...)

Este poético vómito sobre la "salud" no tiene desperdicio. En efecto, aunque parezca excesiva, la declaración de *Nietzsche* es rigurosamente cierta: los modernos requieren un nuevo concepto de "salud", y este tan sólo puede resultar de "la total inversión de los valores" que tanto gustaba al filólogo europeo. En otras palabras: la "gran salud" del moderno tiene como principio a la propia enfermedad. El mismo *Nietzsche* que escribió de "poder", de "vigor", de "salud", subvivió en un enfermizo ambiente familiar y académico, sufrió de infernales jaquecas y crisis nerviosas desde su adolescencia, deambuló en el aislamiento social, y murió prematura y dolorosamente en la más solitaria locura. El que proclamó la "gran salud", tuvo una pésima salud, una vida insalubre, una enfermedad crónica que lo dejó majareta a los 56 años. Aunque *Nietzsche* creyó "estar solo", él en realidad se encontró muy acompañado: toda la "intelectualidad" del siglo XIX trabajó para alcanzar esa "gran salud" de la modernidad. La medicina decimonónica continuó profundizando en sus investigaciones empíricas, observando, catalogando, diseccionando la "máquina" corporal humana. *Sigmund Freud*, un médico –no alemán pero sí austriaco- investigó empíricamente el "funcionamiento psíquico" de histéricas de la alta burguesía: nace el psicoanálisis. La "gran salud de los pocos" que anunció *Nietzsche* se perseguiría en el campo genético (el agustino *Gregor Mendel* ya estaba observando sus guisantitos por aquel entonces), en el campo psicológico (*Freud* y su panda), en el campo racial (*Sir Galton* y su eugenesia; remitirse al Capítulo 3). Los filósofos, los médicos, los biólogos, los genéticos, los eugenistas, los psicólogos, los químicos… en definitiva, los científicos del siglo XIX anuncian con grandilocuencia el nacimiento de un "nuevo hombre" con una salud nueva,

una salud científica, una "gran salud". Habrá que profundizar en la obra de los modernos para saber qué tipo de grandeza es esa, y qué entiende esta gente por salud.

Mientras la ciencia moderna se desarrollaba a lo largo del siglo XIX, la industrialización crecía de la mano de este desarrollo científico. Se trataba de la "era industrial": un nuevo paradigma de relación con la naturaleza. En el siglo XIX, la naturaleza deja de ser y crear; en el siglo XIX, la naturaleza "funciona" y "produce". Como materialización de ese funcionamiento y producción se encuentra la "máquina", como quinta esencia del paradigma industrial. A tal éxito llega la industrialización y sus máquinas, que éste influye en la percepción que el ser humano tiene de sí mismo. La comparación del cuerpo humano con una máquina se interpreta cada vez más adecuada. La "fisiología" estudia "el funcionamiento de la naturaleza". La "anatomía" estudia el cuerpo humano dividido y estructurado en "sistemas" (sistema nervioso…) y "aparatos" (aparato digestivo, aparato reproductor…). La misma medicina moderna se desarrolla con este mismo paradigma: el ser humano sano funciona y produce adecuadamente; el ser humano enfermo deja de funcionar y producir. Los términos industriales "funcionamiento" y "producción" están ligadísimos a otro: "utilidad". Así, la salud interesará a la medicina moderna en la medida en la que ésta hace que el ser humano se valore como útil. Es por ello, por lo que -incluso actualmente- a un enfermo se le llama administrativamente "inválido", es decir, etimológicamente, "el que no vale". No es casual que los primeros servicios médicos gubernamentales (los prototipos de lo que más tarde sería la "sanidad pública") se aplicaran a trabajadores industriales, obreros siderúrgicos y mineros. Los primeros funcionarios públicos sanitarios (médicos, enfermeras…) decidían qué obrero estaba "sano" (es decir, cuál podía trabajar, podía funcionar, era

"productivo"), y cuál no. En la era industrial, "saludable" es aquel hombre que puede trabajar, e incluso existe un proverbio común a diferentes lenguas europeas que ilustra todo esto: "*trabajar es salud*". Este es el contrato entre el poder político y la medicina moderna; y costará encontrar argumentos para asegurar que actualmente las cláusulas de este contrato han cambiado mucho. Ante esto, los actuales médicos y entusiastas progresistas dirán: "Ah, esto era en el siglo XIX… Ahora es diferente." Nosotros respondemos: Sí, en efecto; el concepto de salud del siglo XX cambió ligeramente… ¡de mal a peor! Si la salud es el estado propio, natural e inherente al ser humano, en el siglo XX este concepto será robado, apropiado, violado, comercializado y vendido por la industria al servicio de la fuerza infrahumana. ¿Qué ha hecho la modernidad con la salud? ¿Qué entienden las máximas autoridades sanitarias por salud? ¿Cómo la definen? ¿Tienen incluso vergüenza para atreverse a dar una definición? Sí, la tienen; he aquí su vergüenza:

Concepto y definición de salud según la modernidad

Parece innegable que al contemporáneo le "preocupa" la salud: tiene seguros de salud, planes de salud, chequea su salud, hace cosas que le han dicho que son "buenas" para la salud… El ciudadano moderno sólo puede vivir la salud como una "preocupación", como algo por lo que tener "cuidado" (en inglés, "*health care*"). Si al ciudadano medio sólo se le permite preocuparse por la salud, ¿quién se ocupa entonces de esa salud? Los trabajadores (en inglés, "*occupation*") del área de la salud, las "autoridades sanitarias", los "profesionales" de la salud. ¿Dónde se autorizan estos profesionales? En la estructura universitaria (presentada en el Capítulo 9), la cual se apoya en la ciencia moderna. ¿Cuál es el valor de esta

autoridad? Antes de responder a esta pregunta resultaría conveniente cuestionarse si esta autoridad sabría decir sobre qué tiene autoridad, en este caso, la "salud". La ONU dispone de una serie de plataformas -a cada cual más infame- que se encargan de áreas específicas de la política mundial: UNESCO (cultura y educación), UNICEF (infancia), FAO (alimentación), UNODC (drogas), FMI (economía)… Si la ONU aspira a representar una institución de gobernación mundial, estas plataformas serían una especie de distorsión extrapolada de la división ministerial del estado moderno. Una de estas plataformas sería la dedicada a la "salud", la "Organización Mundial de la Salud" (OMS), que antes de la Segunda Guerra Mundial, en la Sociedad de las Naciones, se llamaba "Comité de Higiene". La palabra "higiene" tomó unas connotaciones un tanto macabras después de la Segunda Guerra Mundial, pues eugenistas (nazis y aliados) acostumbraban a utilizarla con mucha ligereza. Por lo tanto, si el "Comité de Higiene" de la SDN se convirtió en la "Organización Mundial de la Salud" de la ONU, resulta comprensible pensar que la "salud" de la OMS sea equivalente a la "higiene" de principios de siglo XX. No obstante, la misma OMS redactó una "definición" de lo que se supone que a partir de 1948 pasaron a "organizar": *"Salud es el estado completo de bienestar físico, psíquico y social, además de la ausencia de todo tipo de enfermedad."* La primera proposición ya nos dice que la OMS concibe la salud como un "bienestar", y resulta interesante comprobar que esta voz dé después nombre a uno de esos absurdos conceptos sociológicos: la "sociedad del bienestar". Pero sin duda es la segunda proposición de la definición la que más nos interesa: *"además de la ausencia de todo tipo de enfermedad"*. ¿Qué necesidad hay de decir esto? ¿Es tan sólo una estupidez utilizar la palabra "enfermedad" para definir la "salud"? Imaginemos a alguien que dice con solemnidad que "la luz es lo que no se ve cuando hay oscuridad". ¿Estaríamos ante un idiota? Muy probablemente. Sin embargo, la máxima autoridad sanitaria

de la modernidad necesita utilizar la "enfermedad" en la definición de lo que trata. ¿Por qué? Lo que requiere ser "organizado mundialmente" no es tanto la "salud" (que parece que nadie sabe decir qué es), sino las enfermedades. Son las enfermedades las que dan sentido a la existencia de una autoridad sanitaria; sin enfermedades, no habría salud que organizar, y no habría OMS, y no habría todo un *Establishment* sanitario enriqueciéndose a través de corporaciones farmacéuticas, ministerios de sanidad, universidades, ONG´s… ¿Por qué la profesión de médico moderno tiene un *status* social superior a un alfarero, un carpintero o un herrero? Porque la medicina moderna ha sido un gran colaborador en el proyecto de la modernidad, porque el poder político siempre ha contado con ella para sus planes, porque el sistema económico siempre ha cuidado y agradecido su utilidad. La medicina moderna –como el negocio que es- necesita de la enfermedad como el panadero necesita de harina. Si un negocio se optimiza hasta los límites alcanzados en el neoliberalismo que en pleno siglo XXI se pueden evaluar, se comprobará que el interés de la medicina moderna no sería curar, sino hacer la enfermedad crónica, permanente, o –al menos- siempre rentable. El "paciente" se convierte en "cliente" en el momento en el que paga dinero por un servicio médico. ¿Cuántas formas tiene un médico moderno de perder un cliente? Dos: la curación y la muerte. Por lo tanto, se evitarán las dos a cualquier precio. Los tratamientos tenderán a ser prolongados, las altas médicas tenderán a postergarse, y las enfermedades tenderán a hacerse crónicas. ¿Resulta difícil de digerir este concepto de "salud"? Imagínese el lector a un empresario que tiene un negocio de exterminio de ratas en una ciudad. Hay otras dos o tres empresas como la suya en la misma ciudad. Por lo tanto, hay que aplicarse a fondo en la eliminación de las ratas, pues la competencia es grande. El empresario se dedica a matar ratas, e intenta matarlas con eficacia. ¡Pero eso no quiere decir que sueñe con exterminar completamente a las ratas! ¡Eso sería una

pesadilla y el fin del negocio! Entendiendo esto, resulta muy factible que si el empresario puede colaborar en la propagación de una plaga de ratas, él lo hará… Todo esto ilustra la importante materia que se aborda a continuación.

La industria farmacéutica

Como mayor exponente de esa comercialización de la salud al servicio de la optimación utilitarista de la enfermedad, nos encontramos a la industria farmacéutica (o quizá con más rigor, a las "industrias farmacéuticas"). La industria farmacéutica resulta ser una "industria", con un adjetivo calificativo que define cierta peculiaridad (es decir, es "farmacéutica"). No destacamos esta perogrullada por capricho: la industria farmacéutica es –pues ese es su nombre- una industria compañera del resto de industrias modernas (la industria automovilística, la industria bélica, la industria alimenticia…), que comparten una misma estructura de producción, unos mismos objetivos económicos, y una misma función social en la modernidad. No sólo eso compartirán con las otras corporaciones industriales: las familias y nombres propios que se encuentran actualmente en las directivas y juntas de accionistas de las corporaciones farmacéuticas, se encontrarán en organigramas de corporaciones de los más variado (bancarias, automóvil, telecomunicación, petroquímicas…). Pero, aun compartiendo muchas cosas con sus hermanas industriales, la industria farmacéutica tiene una curiosa característica: produce y comercializa fármacos que –en principio- pretenden mejorar la salud. ¿Ya sabemos qué salud es esa? ¿Tal vez la ya definida por la OMS? Esta peculiaridad tiene como consecuencia tres puntos a tener en cuenta: La industria farmacéutica se beneficia de una colaboración estatal traducida en suculentos fondos públicos que se invierten en

la "buena causa" de una industria privada. El segundo punto –relacionado con este contrato entre farmacéuticas y poder político- es la gran influencia que estas han adquirido en política. (Por poner un ejemplo, al menos cinco de las mayores farmacéuticas norteamericanas estás presentes en el *CFR*). El tercer punto a tener en cuenta es que todo esto hace que la industria farmacéutica alcance volúmenes de beneficio astronómicos. El lucro neto de las farmacéuticas en 2004 se valoró en 550.000 millones de dólares USA, y en los últimos seis años, los ingresos de la industria crecen anualmente a un ritmo que oscila del 4% al 9%. Sólo la monstruosa *Pfizer* tuvo un beneficio de 11.360 millones de dólares (2004), y otras como *GlaxoSmithKline* o *Merck* le seguirían con cifras parecidas. ¡Vaya negocio esto de las drogas! ¡Vaya cantidades! ¿Qué industria es esta? La que produce y vende "salud" en pastillas, cápsulas, inyecciones, jarabes y supositorios. ¿Alguien adivina cuál es el origen de esta producción industrial?

Origen moderno de la industria farmacéutica: Se puede enunciar con claridad: el origen de la industria farmacéutica es la *Europa* decimonónica, cuando algunos científicos hicieron las primeras síntesis químicas. En 1828, el químico alemán *Friedrich Wöhler* se proclamaba inventor de la síntesis química produciendo urea a través de un compuesto inorgánico, el cianato de amonio. Es decir, que el origen de la industria farmacéutica se encuentra en la producción artificial de algo que el ser humano siempre ha encontrado de forma natural en cantidades abundantes: el pis. Desde esa innovadora síntesis, laboratorios alemanes se lanzaron a la investigación farmacológica, dando a luz a los primeros fármacos sintéticos, principalmente analgésicos. El laboratorio *Bayer* produce en 1885, la acetofenidina, de la que posteriormente derivaría el *paracetamol*. *Bayer* también produce en 1889 el ácido acetilsalicílico (*aspirina*) que convertirán al laboratorio alemán en un gigante industrial que posteriormente pasará a llamarse *IG Farben* (y que participará activísimamente en la industria bélica). Resulta natural: ¿Cuándo

encuentran las farmacéuticas un óptimo mercado potencial de enfermedad y dolor? Pues en la guerra. La Primera Guerra Mundial supone la primera gran revolución industrial farmacéutica: la investigación farmacológica se expande de *Alemania*, a *Suiza, Bélgica, Francia, Reino Unido y Estados Unidos*. Posteriormente se desarrollan los primeros fármacos anti-infecciones: *IG Farben* lanzan las sulfamidas, y una serie de laboratorios ingleses comienzan a fabricar la penicilina descubierta años atrás por *Alexander Fleming*. *Howard Florey* convence en 1940 a un laboratorio norteamericano para producir penicilina en cantidades masivas (tal y como si se prepararan para una guerra de proporciones inéditas): nace *Pfizer*, el laboratorio que se lucró produciendo penicilina para la Segunda Guerra Mundial y que –actualmente en 2010- es la corporación farmacéutica más potente del mundo. La Segunda Guerra Mundial (tal y como ocurrió con la eugenesia, la aviación, o con los medios de comunicación –Capítulo 13-) resulta ser una alegre fiesta para la industria en general, y para la farmacéutica en particular: en cuatro años se inventa, se produce y se vende lo correspondiente a las anteriores cuatro décadas. Tras la Segunda Guerra Mundial, las grandes farmacéuticas se lanzan a una carrera de investigación y desarrollo: antibióticos, antihistamínicos, analgésicos, somníferos, psicotrópicos, anestésicos… Primeramente toda esta investigación se lleva a la práctica con animales con una estructura orgánica semejante a la humana (ratones, perros, simios…) Los ensayos con animales ya delatan la esquizofrenia de la investigación farmacéutica: una empresa que –en teoría- se propone erradicar la enfermedad y el dolor de un ser, produce enfermedad y dolor a otro ser como medio práctico. El despreciable progresista moderno responde a esto: "¡Se trata sólo de animales! ¡Y así se salvan muchas vidas!" Nosotros respondemos: Sí, son animales, y son precisamente esos y no otros, porque su sistema nervioso es prácticamente igual al humano. La propia ciencia moderna donde se apoyan estas investigaciones asegura que la capacidad

de sentir dolor de un ratón o un mono, es la misma que la de un ser humano. Sus sistemas nerviosos son casi idénticos. Ellos lo saben, y usan esas semejanzas en sus investigaciones.

La mera investigación con animales bastaría para desacreditar a toda la industria farmacéutica en su conjunto. Sin embargo, aún hay mucho más. Para que una droga pase del ratón de laboratorio al ciudadano, primero se harán unos ensayos sobre "pacientes voluntarios". Generalmente, esa voluntariedad tiene como base la desesperación, es decir, un enfermo se somete a ensayos farmacológicos porque no concibe otra vía de curarse y porque ignora todo sobre ese "ensayo" al que va a someterse. La industria farmacéutica se aprovecha de esta desesperación para probar drogas a través de sus "ensayos de doble ciego" en hospitales públicos y privados: a unos pacientes les dan la droga experimental y a otros les dan placebo; unos se curan, otros no se curan, otros se mueren… y las autoridades sanitarias hacen sus estadísticas que permitirán en última instancia que un medicamento salga al mercado o no.

Pero incluso con estos ensayos en animales y humanos, se llegan a comercializar monstruosidades que después tienen que retirar del mercado legal. El primer caso de esta vergonzosa comercialización del horror fue la talidomina, un antidepresivo producido en los cincuenta por varios laboratorios alemanes. La talidomina hacía que toda mujer que tomara la droga, tuviera embarazos irregulares, con fetos deformes o amputados. El laboratorio alemán que creó esto, retiró el medicamento en cuanto se comprobaron las evidencias, intentó en la medida de lo posible destruir la información al respecto (sin mucho éxito, pues hoy en día este hecho está muy bien documentado), y continuó con su tarea y la de sus compañeros farmacéuticos: crear drogas y venderlas.

Este desarrollo industrial encontró en la década de los ochenta la tercera gran revolución farmacológica: los agentes quirales. La investigación de vanguardia se centró en estos nuevos fármacos. Si en 1984 el 3% de las drogas producidas eran quirales, en 2009, este porcentaje subió a 77%. Esta revolución nos llevaría directos al momento presente, y al desarrollo de drogas de última generación que actúan profundamente en lo que la ciencia moderna identifica como el sistema nervioso central, en el "eje" (*axis*) del ser humano, en lo que fuentes tradicionales del *tantrashastra* identifica como "*sushumna*". La existencia de estas drogas suponen ser una desafiante amenaza a la cualidad humana: antidepresivos (fluoxetina, paroxetina…), psico-estimulantes (dexmetilfenidato, modafinil, MDMA…), hipnóticos (eszopiclona, tasimelteon…) Estas drogas y muchas otras nos llevan a la presentación de las seis grandes corporaciones industriales farmacéuticas del siglo XXI, pues los productores de semejante infierno tienen nombre y apellidos.

Las grandes corporaciones farmacéuticas del siglo XXI y sus beneficios: Existirían seis enormes farmacéuticas que es necesario nombrar aquí dado su actual poder económico, tecnológico, -pero sobre todo- político y social. Estas farmacéuticas están en ese continuo movimiento corporativista de fusiones, compras, acciones y creaciones subsidiarias, que involucran a muchas otras empresas. Sin duda, esta lista se podría completar con más nombres, pero consideramos irrelevantes los aburridos movimientos empresariales, comunes –por lo demás- a todo el mundo corporativista. Lo significativo es lo que une verdaderamente a todas las grandes farmacéuticas: sus desmesurados márgenes de beneficios, su influencia (y presencia) en los grupos de poder políticos, y su

impacto social tanto en los países donde surgieron (*Europa* y *Estados Unidos*), como en países llamados del "tercer mundo" donde muchas operan.

A la cabeza de esta lista se encuentra la ya citada *Pfizer*, con un beneficio anual estimado en 11.360 millones de dólares (2004), y un crecimiento meteórico en los últimos seis años. *Pfizer* dispone de fondos públicos de diferentes estados (principalmente *Estados Unidos*), y cuenta con capital privado de grupos financieros como *JP Morgan, Goldman Sachs* o *Citigroup*. *Pfizer* está representada en el *CFR*, así como en grupos de poder privados y no gubernamentales tales como *Bilderberg*, *Club de Roma*, y *Bill & Melinda Gates Foundation*. Opera en más de 110 países con una red de empresas subsidiarias. En muchos de estos países, *Pfizer* tiene querellas contra la salud pública. La más grave (conocida) y la más incontestablemente documentada, es la que se presentó sobre los hechos sucedidos en *Nigeria* en 1996. *Pfizer* montó un campamento de ensayo de una droga llamada *Trovan* en una zona con brotes de meningitis. En estos ensayos, *Pfizer* asesinó a 11 niños (al menos) y dejó con graves secuelas irreversibles a más de 200. Tras un litigio lleno de miserables patrañas, *Pfizer* llegó a un "acuerdo extrajudicial" con las familias de los niños, pagando 55 millones de euros en concepto de indemnización (sobra decir que estas familias eran pobrísimas). Existen más episodios del mismo tipo, sin embargo, *Pfizer* es popularmente conocida por producir y vender el *best seller* farmacéutico de finales del XX: *viagra*, agresivísimo medicamento que toman los hombres modernos que ya poco les queda de "hombres", y sí todo, de miserables.

Estrechamente relacionada con *Pfizer*, se encuentra *Wyeth* (desde enero de 2009). Se trata de otro laboratorio de origen decimonónico (1873, *Philadelphia*), que también se hizo de oro a través de la Segunda Guerra Mundial. Sus ingresos

anuales superan los 13.000 millones de dólares, y sus beneficios están oficialmente desinflados debido a los enormes fondos que recibe de la administración pública. Se trata también de una supercorporación paraguas que incluye a la compañía más importante en el suministro de café instantáneo de *Estados Unidos* (*WCRC*), y una de las grandes corporaciones veterinarias (*Fort Dodge Serum Co.*). Estuvo muy presente en toda la trayectoria de programas de vacunación masiva en *Estados Unidos*, y actualmente está en más de 40 países, y –muy especialmente- en *India*. El paciente ciudadano puede ver a *Wyeth* en su botiquín, a través de *centrum, advil, dristan*, y una buena red de marcas de condones.

Otra grande farmacéutica americana sería *Merck*. Su origen es alemán, pero a principios del siglo XX se asentó en *New York*. Su desarrollo también lo debe a la Segunda Guerra Mundial y a la post-guerra inmediata. Si *Pfizer* se enriqueció con una producción pre-bélica de la penicilina, *Merck* lo hizo posteriormente con otro antibiótico: la estreptomicina. En pleno siglo XXI, *Merck* tiene unos ingresos de 21.490 millones de dólares, y en 2009 se fusionó con *Schering Plough* en una de las maniobras empresariales de más envergadura en la historia del capitalismo. Por supuesto, *Merck* también está representada en el CFR (a través de directivos como *Richard T. Clark* y *Kenneth C. Frazier),* y también dispone de capital público y de grupos privados como *Rockefeller Foundation*, fundación y familia que -a su vez- dieron ellos mismos existencia al CFR. Todas las corporaciones farmacéuticas norteamericanas convergen en los mismos nombres. ¿Y las europeas? Las europeas, también.

GlaxoSmithKline (GSK) sería la gran corporación farmacéutica británica, con un beneficio anual cercano a 8.200 millones de dólares, unos ingresos de 31.377

millones de dólares, y una participación en la sanidad mundial arrolladora: se estima que cada segundo GSK suministra 35 vacunas, cada hora GSK invierte 562.000 dólares en desarrollo, cada día 200 millones de personas se lavan los dientes con algún producto GSK. Está presente el muchos botiquines domésticos a través de su lista de productos estrella, tales como *amoxil, geritol, nicorette… GlaxoSmithKline* también está representado en el CFR (aun siendo una corporación británica), así como en la Comisión Trilateral, a través de su directivo *Deryck C. Maughan.* Lo más curioso es que *Maughan* también es directivo del gigante de la información *Thomson Reuters*. No sólo eso: otro directivo de GSK es *James Murdoch*, vicepresidente de otro gigante (aún más gigante) del *massmedia*, *News Corporation* (En el Capítulo 13, se presentará a *News Corporation*, así como al papá de *James, Rupert Murdoch*). ¿Qué tienen que ver las farmacéuticas con las telecomunicaciones? Otro directivo de *GlaxoSmithKline* es *C.C. Gent*, miembro de la junta directiva de *Vodafone*. ¿Se comprende ahora la fraternidad del corporativismo global? Uno de los hombres clave de GSK es *Roy Malcom Anderson*, miembro de *Bill & Melinda Gates Foundation. Anderson* fue consejero científico jefe del Ministerio de Defensa británico, y actualmente ostenta la titulación de Caballero del Imperio Británico.

Otra gran farmacéutica europea resulta ser el grupo *Sanofi-Aventis*, una fusión de laboratorios franceses y alemanes (*Sanofi-Synthelabo, Aventis, Hoechst…*) *Sanofi-Aventis* se presenta oficialmente con beneficios parecidos a los de GSK (8.160 millones de dólares), pero esta cifra puede ser de un veracidad muy relativa, pues las farmacéuticas siempre pueden maquillar sus cifras con el descontrolado e inmenso beneficio de fondos públicos. Se trata de una corporación involucradísima en la producción y comercialización de vacunas, así como en la generación y comercialización de fármacos como *lantus, plavix, clexane, aprovel…*

Actualmente, su directivo clave es *Christopher A. Viehbacher,* con nacionalidad canadiense y alemana, y Caballero de Honor de la Legión Francesa. Además de por el caballero *Viehbacher*, las relaciones de *Sanofi-Aventis* y la Unión Europea están expuestas por el resto de su directiva, muchos de ellos, metidos en *Bruselas* hasta el cuello.

Cerrando estas seis mega-corporaciones farmacéuticas, nos encontramos a otro gigante europeo, *Novartis*, de origen suizo, con unos beneficios en 2004 de 5.767 millones de dólares, y unos ingresos de 18.497 millones de dólares. En verdad se trata de otro grupo surgido de la fusión de grandes laboratorios clásicos. Citamos a *Sandoz AG* en el capítulo anterior, vinculado a la casa *Warburg. Sandoz AG,* el laboratorio responsable del famoso LSD, estaría dentro del actual grupo *Novartis.* También estaría la potente corporación de productos infantiles, *Gerber*; así como *Ciba*, involucrada en agricultura y alimentación. También tendría un 33% de las acciones de *Hoffman-Le Roche,* cuyo director *Luc Hoffman* apareció en el Capítulo 5 a propósito del ambientalismo. Este laboratorio fue el responsable del antigripal superventas, *tamiflu. Novartis* –además del *tamiflu-* controlaría otros productos estrella como *vagistan, clozaril, voltaren, tegretol, diovan, tavist…* No citamos los medicamentos gratuitamente. Los nombres de los fármacos no acostumbran a ponerse por capricho, o porque suenen rimbombantes. Muchos responden a referencias cabalísticas y guiños de lenguaje secreto. Si no profundizamos en esto último es porque ello nos desviaría muchísimo del tema, pero no porque carezca de importancia.

Estos serían los nombres propios a tener en cuenta actualmente en la infame industria farmacéutica mundial. Por supuesto, existen más nombres, y siempre relacionados y conectados con los mismos nombres, los mismos grupos, las

mismas siglas. Resulta evidente que toda esta ignominia ha encontrado críticos, incluso algunos surgidos de la misma maquinaria farmacéutica, tales como *Philippe Pignarre*. Lo más curioso de estas críticas es que la mayoría recaen y subrayan el difícil acceso que tienen los "pobres" a los medicamentos, y el "problema ético" que supone negar tratamiento médico a la gente que no tiene dinero para pagarlos. Esta "crítica" es de una ingenuidad tan grotesca, que hace dudar de dicha ingenuidad: a una industria moderna se le pide -en nombre de una ética que jamás ha mostrado- que no maximice beneficios. Imaginemos a críticos riñendo a BMW por no vender coches a sudafricanos a mitad del precio de coste; imaginemos a japoneses reclamando a *Sony* que los niños del *Sudán* no pueden comprar sus *playstation*; imaginemos a un antiguo trabajador de *McDonalds* querellándose contra la cadena de restaurantes porque no reparten sus excedentes de carne industrial vacuna en los suburbios de *India*. ¿Resulta ridículo y obsceno? Las críticas oficiales a las industrias farmacéuticas son igualmente ridículas y obscenas: las farmacéuticas siempre han vendido medicamentos y jamás han mostrado una diferenciación en la mercancía comercial. Como corporación moderna, la farmacéutica busca maximizar crecimiento y beneficio; y no van a cambiar su forma de operar ni un ápice, por mucho que acomodados universitarios moralistas hagan sus "criticas". La "ética" es un lujo que el mundo corporativista jamás se ha tomado; en el caso de las farmacéuticas, muy por el contrario: se han aprovechado de la guerra, de la inocencia animal, de las epidemias… Los beneficios económicos de las farmacéuticas en el siglo XXI han llegado a tal magnitud, que pedir que bajen los precios de los medicamentos a los "pobres" que viven en el "tercer mundo" no supone ser ni una "crítica", es directamente una gilipollez. A través de esta cortina de tibias críticas oficiales, se esconden los auténticos timos, crímenes y estafas que hay detrás de la industria farmacéutica: el privilegio de tener enormes fondos públicos destinados a una

investigación de presupuesto inflado, el tráfico de "patentes", los regímenes tributarios excepcionales (especialmente en estados más o menos pobres), la subida exponencial de los precios en medicamentos que modifican cada año ligerísimamente y que se venden con otro nombre. Fíjese el lector que nos estamos ciñendo a las miserias económicas de las industrias farmacéuticas, y no en lodazales aún más repugnantes e impracticables dentro de estas industrias, tales como la innegable influencia del *lobby* farmacéutico en el poder político del Nuevo Orden Mundial, la obvia invención de enfermedades con sus correspondientes y lucrativos tratamientos (pronunciamos palabras como "depresión", "hiperactividad infantil", "menopausia masculina"… –sin comentarios-), o el fomento activo de epidemias de todo tipo en países valorados como "subdesarrollados". Seguiremos ciñéndonos a lo económico: al gran negocio que la industria farmacéutica ha hecho de la enfermedad.

El gran negocio de la enfermedad. SIDA y cáncer: Como máximo exponente de la optimización de la rentabilidad económica de una enfermedad, estaría lo que se ha hecho con el SIDA. La enfermedad que fue presentada como la letal "epidemia del siglo XX", se ha reducido en los "países desarrollados" como "enfermedad crónica"; eso sí: previo pago de un carísimo tratamiento farmacológico que administra el cártel sanitario. La trayectoria de la optimización de la rentabilidad se puede seguir desde el mismo origen de la enfermedad. ¿Cuál es ese origen? Fíjese el lector en esta versión: un virus raro de algunas especies de monos que viven principalmente en *África* (en inglés, *SIV*) muta como por arte de magia en un extraño brote de un déficit inmunitario en los clientes de las saunas *gay* de la ciudad de *Los Angeles*. ¿Parece un chiste sin gracia? Pues es la versión oficial del origen del SIDA. No vamos a hacer referencia aquí a versiones alternativas del origen del SIDA con más argumentos y más creíbles (lo

que no es difícil), porque aquí lo que nos interesa es –precisamente- lo que el *Establishment* ha hecho con el SIDA oficialmente. En cualquier caso, en 1981, algo extraño ocurría con algunos homosexuales californianos: neumonías letales, sarcomas… Parecía ser una enfermedad de transmisión sexual, pues lo único que compartían los primeros enfermos era su homosexualidad activa. Se trataba de una "peste rosa" (así la llamaron), y su propagación avanzaba imparable. En 1982 se identifica un bajísimo nivel de -lo que los médicos llaman- linfocitos T-CD 4: era el SIDA (*AIDS*), el "síndrome de inmuno-deficiencia adquirida".

Dado el origen y la transmisión de los primeros casos oficiales, tal y como sucedió con la sífilis en el siglo XIX, se relacionó la enfermedad con el comportamiento sexual, y más concretamente en este caso, con la homosexualidad. Esto lo aprovecharon importantes "autoridades" religiosas para anunciar un "castigo divino" a los depravados. Sin embargo, al contrario de lo que pensaban (¿piensan?) los católicos, la depravación estaba tanto en los homosexuales como en los heterosexuales, como en los pobres, en los ricos, en las iglesias, en el cine de *Hollywood*, en la cultura *pop*, y hasta en las estrellas deportivas: El jugador de baloncesto *Earvin "Magic"* (traducido, "magia") *Johnson* anuncia en 1991 que tiene SIDA con una amplia sonrisa en los labios (por cierto, dato importante: *Magic Johnson* está en 2010 tan campante; dando saltos y haciendo *spots* publicitarios). El base de *Los Angeles Lakers* confiesa no sólo no ser homosexual, sino ser heterosexualísimo (un aluvión de animadoras de la NBA se hacen las primeras pruebas del SIDA). Con esto, se da un giro a la situación: se asegura que el SIDA se contrae principalmente por el intercambio de semen y flujos vaginales; y esto revoluciona totalmente la vida íntima del hombre y la mujer de los noventa. A partir de ese momento, el sexo se convirtió definitivamente en un "riesgo", en una "preocupación", en algo con lo que tener

"cuidado"… ¿Quién entra en escena en esta situación? La OMS y sus campañas de educación sexual; y las farmacéuticas que se forran (valga la expresión) forrando a su vez el pene de todos los varones modernos con los lucrativos preservativos. A partir de ese momento, se instará (a modo de imposición, de obligación, de apelación al "deber ciudadano") a plastificar todo tipo de contacto sexual, amoroso o no. Toda una generación de adolescentes aprendieron a "ponerse el condón" en campañas gubernamentales, mediáticas y escolares. La correspondiente generación de doncellas sería desvirgada –no por un miembro viril- sino por un oleoso pedazo de látex facturado por *Wyeth, Merck*, y sus amigos. Muchos de estos modernos ya no conocerán jamás qué es una unión sexual sin intermediarios corporativistas y riesgos sanitarios; y esto se puede aplicar también a las generaciones posteriores del siglo XXI. Se comprenderá que –a pesar del volumen de ventas de condones- poco amor se puede hacer en el mundo moderno.

Pero hay cuestiones aún más serias que la intrusión y destrucción de la intimidad del ser humano. Mientras católicos y progresistas varios se entretenían con repugnantes debates sobre "moralidad", sobre "sexualidad", sobre "amor, libertad y responsabilidad", el virus del SIDA (o lo que así llamaron) se extendió por el Caribe, por *África* y por parte de *Asia* de forma alarmante. Comenzaba un horrendo sacrificio; y este encajaba (digamos, "por coincidencia") con los planes de exterminio localizado de ciertos sectores duros de los grupos de poder globalizadores. ¿Y en los llamados "países desarrollados" donde se asentaban estos grupos? En *Estados Unidos, Magic Johnson* seguía como Perico el de los palotes. La industria farmacéutica llevó a cabo una costosa investigación que arrojó, no un fármaco contra la enfermedad, pero sí una serie de fármacos (de precio caro) que aspiraban a convertir el SIDA en una "enfermedad crónica". Se

trata de los "antirretrovirales", y ahí estarán desarrollándolos y comercializándolos –cómo no- las mismas corporaciones que pusieron un condón en cada falo del globo. Se comercializa *atripla*, un fármaco triple (efavirenz, emtricitabina y dixoproxilo de tenofovir), y las "autoridades sanitarias" (OMS) se vanaglorian del "éxito" que supone que en el siglo XXI "el enfermo de SIDA pueda vivir con normalidad, como un ciudadano más". Efectivamente, es un éxito: un enfermo de SIDA en un país desarrollado en una cuota vitalicia de ingresos para las corporaciones farmacéuticas antes vistas. Optimizaron el negocio: los fármacos contra el SIDA componen un importante porcentaje de los altísimos beneficios (ya citados) de las farmacéuticas. Incluso existen entidades subsidiarias de las *Big Pharma* especializadas en los *cocktails* antirretrovirales y fármacos anti-SIDA, tales como la nueva *VIIV*. ¿Este resulta ser el éxito definitivo del SIDA? Quizás no: se estima que en 2010 hay más de 33 millones de enfermos de SIDA en el mundo, y de ellos, parece que 21 millones estarían sólo en *África*. Estos últimos estarían fuera del mercado potencial de *Pfizer* y *GSK*; y fuera –por lo tanto- del proyecto político del CFR. Nunca un negocio salió tan redondo.

Una tendencia parecida se observa con otra terrible enfermedad, el cáncer. A diferencia del SIDA, el cáncer es una vieja enfermedad. Lo que sí resultan nuevos (recentísimos) son los altos índices y la relación de estos con las vicisitudes de la vida moderna: las ondas electromagnéticas, el tabaco industrial, la radioactividad, los aparatos electrónicos, los desastres nucleares, los aditivos químicos, la comida basura, y la industrialización en general. Como ocurre con el SIDA, en pleno siglo XXI, las autoridades sanitarias presentan el cáncer como "incurable". Eso sí, ofrecen una alternativa: si el cáncer no es curable, sí que es "extirpable", siempre y cuando el enfermo se someta a medios radio y quimio-terapéuticos

horripilantes (y muy rentables). La medicina moderna alega no poder hacer otra cosa: operar en la medida de lo posible, llenar el cuerpo de potentes fármacos como capecitabina, vincristina, irinotecan, docetaxel… y rezar. Algunos de los enfermos de cáncer incluso se curan, otros no se curan, y otros (muchos) mueren -antes o después- por el proceso de metástasis cancerosa. Con estos datos, las farmacéuticas hacen sus estadísticas para legitimar sus investigaciones. Todos los informes farmacológicos sobre cáncer se apoyan en datos estadísticos que tienen como variables "esperanza de vida del tipo y grado de cáncer", "prolongamiento de esperanza de vida media", "meses de vida por encima de la media registrada"… La investigación farmacológica se centra en prolongar la enfermedad, y en ningún caso en sanar. Quien sobrevive al cáncer a través de la medicina moderna, lo hace como el enfermo de SIDA: familiarizándose con una serie de agentes químicos y caros fármacos. De nuevo, la campanilla de la caja registradora de la industria farmacéutica toca alegremente. En los procesos avanzados de cáncer, los médicos e industriales farmacéuticos presentan sus tratamientos como "paliativos", es decir, un eufemismo repugnante de su confesión de ineficacia. La vida del enfermo se "prolonga" teóricamente, "mejora" teóricamente, se "dignifica" teóricamente. En la práctica, las grandes corporaciones farmacéuticas se llenan los bolsillos con miles de millones de dólares (Para más detalles, existe una obra recomendable, "El cáncer y los intereses creados", de *Luis Vallejo Rodríguez*. No podemos extendernos aquí en esta materia como merece). Tal y como ocurría con el SIDA y sus preservativos, grupos religiosos y grupos progresistas aprovechan para enzarzarse en otra abyecta discusión, "la eutanasia", que sirve de cortina de humo de una canallada de dimensión extramoral: cada día de prolongada y dolorosa agonía de un enfermo terminal de cáncer mantenida con potentísimos fármacos, se traduce en un suculento cheque para el cártel sanitario. Un gran porcentaje (se estima en

algunos casos, del 30%) de los beneficios de las corporaciones farmacéuticas corresponde a los fármacos para el SIDA y para el cáncer. Este porcentaje sería mucho mayor si se añadieran los fármacos que –sin ser directamente para SIDA o cáncer- se usan siempre en estadios avanzados de estas enfermedades para algunas consecuencias de la dolencia y efectos secundarios a los tratamientos: infecciones varias, la disfunción digestiva, los vómitos, los mareos, colapsos mentales de varios tipos, las diarreas, las llagas, las náuseas, y -sobre todo- el dolor.

Este es el cuadro del cáncer en el siglo XXI para las grandes farmacéuticas, y los altísimos índices de casos de cáncer en niños y jóvenes, nos llevarían irremediablemente a otra importante fuente de ingresos del negocio de la "salud".

Vacunas: Otro porcentaje importante de los astronómicos beneficios de las farmacéuticas –si bien es cierto que inferior en comparación a los del SIDA y el cáncer- lo conformarían las vacunas. La inversión en investigación en este campo es de bajo coste en comparación a otros fármacos, y –además- en la producción y comercialización de vacunas están muy involucrados organismos oficiales y gobiernos, por lo que resulta difícil concretar con rigor cuán rentables suponen ser las vacunas para los laboratorios que las fabrican.

Pero, en este caso particular, el interés principal de las farmacéuticas para con las vacunas, no se reduce a lo económico. Gran porcentaje de las vacunas se suministran en programas masivos de vacunación por ministerios y organismos públicos. ¿Se trata tan sólo de un contrato más entre el poder político y las farmacéuticas? No sólo. Lo primero que llama la atención sobre las vacunas es su dudosa eficacia. Existe un encendido debate entre médicos sobre si las

vacunaciones masivas valen para algo, sobre todo en algunos tipos de enfermedades. Hay muchos y extensos trabajos de doctores que argumentan y documentan la escasa o nula eficacia de las vacunaciones: Dr. *James R. Shannon*, Dr. *Robert Mendelsohn*, Dr. *Anthony Morris*, Dr. *James Howenstine*, Dr. *Leonard G. Horowitz…* (no hemos encontrado el fin a esta lista, que sería inmensa). Si la "comunidad científica" no se pone de acuerdo ni tan siquiera en si las vacunas resultan útiles o inútiles, ¿Por qué hay cada día más campañas de vacunación masiva, y mayor volumen de facturación por vacunas? Pues porque sí que son útiles; habrá que cuestionarse seriamente para qué y para quién resultan útiles. Ya en 1920, *Chas M. Higgins* publicó una obra de documentación sobre los efectos de las vacunaciones masivas (especialmente, en el ejército) titulado *"Horrors of Vaccination. Exponed and ilustrated"*. La validez de la obra sigue vigente hoy en día, porque muchas vacunas de las que habla *Higgins* no han cambiado prácticamente nada. ¿Y las nuevas vacunas (conjugadas, etc)? ¿Pueden tener alguna "utilidad" del tipo documentado por *Higgins*? No se trata de una hipótesis, especulación o conjetura fantasiosa: propios científicos neomalthusianos y teóricos sociales tecnócratas han explicitado la "utilidad" de la vacunación masiva, tal y como el aristócrata, matemático, filósofo, y "pensador" tecnócrata, *Bertrand Russell,* que ya señaló en "*The Impact of Science on Society*" (1953) la posibilidad de "lobotomización química" a través de metales pesados como el mercurio. Precisamente un derivado del mercurio, el timerosal, es el conservante que se encuentra en un altísimo porcentaje de las vacunas actuales. Hay numerosos estudios que relacionan el timerosal con deficiencias cognitivas, con el autismo, con parálisis, con desordenes nerviosos varios, con problemas infantiles de aprendizaje… sin embargo, el timerosal continúa en la mayoría de las vacunas inyectadas en programas masivos. Existe una comprobada y directa relación entre el mercurio (suministrado en grandes cantidades), y enfermedades nerviosas y toxicidad

mortal. ¿Qué ocurre si se baja y se ajusta la dosis? Imperceptibles trastornos mentales, déficit cognitivo, sutiles procesos de estupidez, deterioro neuronal, ligeras variaciones en el frágil equilibrio hormonal, modificación de la percepción del sujeto, y –en definitiva- modificación de la vida de un ser humano que sólo obedeció a la autoridad (en este caso, la sanitaria).

Y aún con todo lo dicho, *Bertrand Russell* murió en 1970, y el timerosal hace varias décadas que se está utilizando. ¿Sabemos algo de lo que se está haciendo ahora, de las vacunas de última generación que se están desarrollando e inyectando en el siglo XXI? No, no sabemos nada; y los médicos y enfermeras que las suministran tampoco: se está utilizando tecnología de la que no se tienen (ni se pueden tener) datos sobre sus efectos a largo plazo. Las consecuencias de las "vacunas de ADN" se podrán evaluar dentro de treinta o cuarenta años. ¿Habrá tiempo para esperar?

Mientras tanto, sólo nos podemos remitir a los datos presentes que forzosamente están desactualizados debido a una tecnología farmacológica con cuarenta años de ventaja sobre el actual ser humano. En 1976, las autoridades sanitarias norteamericanas detuvieron una vacunación masiva contra la gripe, al recoger más de un millar de casos de graves enfermedades y muertes relacionadas con la vacunación. Tras los ajustes de treinta y tres años de investigación, las mismas farmacéuticas que suministraron aquella vacuna, producen (están produciendo en el mismo momento en el que este libro fue escrito) las vacunas contra la pandemia ("grado 6" según la OMS) de virus A(H1N1), que comenzaron a suministrase en 2009. Para la "opinión pública", las consecuencias de estas vacunaciones serán sutiles o evidentes, inmediatas o postergadas, reducidas o

masificadas… en cualquier caso, ya resulta terrible, espantoso, y –siempre- rentable para el cártel farmacéutico que aquí tratamos.

La farmacia doméstica: Quizá con lo dicho hasta ahora sobre las farmacéuticas (fríos datos económicos, relaciones políticas, fraternidades corporativistas, estrategias empresariales para con ciertas enfermedades…), el lector podría hacerse una idea –por lo demás, equivocadísima- de que las farmacéuticas son una realidad lejana o ajena a la vida particular de un individuo. No se puede insistir demasiado en esto: si la industria farmacéutica arroja esos beneficios, es porque su actividad y sus productos están en el día a día del hombre moderno: en su desayuno, en su escuela, en su oficina, en su fábrica, en el cuarto de baño, en sus vacaciones, en su dormitorio, en los conciertos de música *rock*, en las discotecas, en sus reuniones familiares… La industria farmacéutica corre –literalmente- por las venas del hombre moderno, en mayor o menor medida, con un nivel de toxicidad alto o bajo. Basta que el lector eche un vistazo al botiquín de su hogar, de su trabajo, de su escuela. (El mejor anexo a este capítulo sería la lectura de los prospectos de esos medicamentos). Después de leer este anexo, proponemos cuestionarse quién, cómo y para qué se toman todos esos medicamentos. Es una lista de *best-sellers* que parece no acabar nunca: *lipitor, plavix, nexium, viagra, lexapro, protonix, actos, prozac, celebrex, prevacid, zocor, vytorin...* Habrá quienes digan –algunos con razón, otros no- que "necesitan esos medicamentos". Nada habría que objetar a esta "necesidad" si no fuera porque el mismo sujeto que dice "necesitar un medicamento", también puede pronunciar alegremente que "necesita un coche nuevo", que "necesita adelgazar cuatro quilos", que "necesita un viaje al Caribe", que "necesita una liposucción" o que "necesita un cigarrillo". La "sociedad de consumo" tiene una curiosísima noción de "necesidad", y la industria farmacéutica estaría insertada en dicha sociedad,

que no es otra que la sociedad moderna. Cuando el moderno dice "necesitar", habrá que desconfiar con fuerza sobre esa necesidad. Y esta desconfianza no sólo se debe al débil (o debilitado) carácter del hombre moderno, sino que además existiría un mecanismo farmacológico de control mental sobre dicho moderno.

La industria de la adicción

Importante: Al hablar de la industria de la adicción no estamos hablando de una realidad diferente a la industria farmacéutica. La adicción sólo supone ser una dimensión específica de la misma industria que se ha tratado en el apartado anterior. Si la industria farmacéutica produce drogas para venderlas, habrá algunas de estas drogas que se venderán por sí mismas, por el mero consumo, ya no de un sospechoso "paciente", sino de un cliente que está atrapado en una trampa de dependencia fisiológica que la psicología moderna llama "adicción" (con su correspondiente "síndrome de abstinencia"). Por lo tanto, el valor medicinal de la droga deja de ser el pretexto para su comercialización. Si la droga tiene la pretensión oficial de curar, ¿por qué se ve en las sociedades modernas tantas "campañas contra la droga"? Pues porque el éxito de la industria farmacéutica se expresa en una destrucción semántica del término que sirve para designar aquello que producen: la droga. ¿A qué se dedican las farmacéuticas sino a producir y a vender las drogas? Ya no es necesario apelar publicitariamente a la "salud", porque el cliente mismo se encargará de comprar la droga, que podrá estar integrada en el mercado farmacéutico, en el mercado alimenticio industrial, en el mercado del entretenimiento, o –incluso- en el mercado clandestino. La industria de la adicción puede prescindir de la fiscalidad, de la comercialización y de la publicidad: las drogas adictivas se venden solas. Es por ello por lo que, a

algunas de estas drogas, se les llama –inapropiadamente- "drogas ilegales". Su "ilegalidad" se reduce a cierto tráfico y a su fiscalidad, y no tanto a la sustancia en sí, que son inventadas, descubiertas y producidas por corporaciones y laboratorios muy legales (tan legales como los que se han citado en el apartado anterior). Sin embargo, como esta es la forma por la que se las conoce vulgarmente, así serán referidas.

Las mal llamadas "drogas ilegales": Resulta imposible determinar cuantitativamente el volumen de negocio de las mal llamadas "drogas ilegales". Los únicos datos que se encuentran al respecto, son los que arrojan infames organismos oficiales y organizaciones "anti-droga" completamente tendenciosas. Algunos autores afirman que "el negocio de la droga supone ser el segundo en facturación, después del armamentístico." Opinamos que no resulta provechoso detenerse en comparaciones tan toscas, ni intentar mensurar algo tan inmenso en lo que intervienen tantas variables. En cualquier caso, el mal llamado "tráfico de drogas" es un negocio potente, y su potencia no estaría sólo en las cifras económicas que pueda manejar (siempre inconcebibles), sino en el impacto social que este comercio tiene en los cinco continentes. Mejor que registrar aquí fríos datos económicos (de fuentes no muy fiables), preferimos apelar al sentido común del lector para que él mismo evalúe el alcance de un "negocio" que ha transformado el mundo, hasta tal punto, que se puede afirmar sin miedo a equivocarse que el tráfico de drogas internacional es una de las características propias del mundo moderno. Antes del tráfico de opio de las élites anglosajonas en el siglo XIX, no había ni tráfico ni adicción a las drogas (por mucho que autores modernos intenten buscar orígenes más o menos antiguos al uso lúdico y al abuso lucrativo de ciertas sustancias que –además- tenían una naturaleza muy diferente a las drogas actuales). Apelamos a la responsabilidad y honestidad del

lector para que él compruebe por sí mismo, el impacto social de las "drogas ilegales" en su sociedad. ¿Qué tienen en común la *favela* brasileña, el *show bunisess* norteamericano, las discotecas europeas y los numerosos grupos paramilitares africanos? El consumo de drogas. ¿Qué tienen en común un *broker* de *Wall Street*, un alto político italiano, un ladrón rumano, y un parado post-universitario español? El consumo de drogas. ¿Qué tienen en común el barrio madrileño de *Malasaña*, el *Candem* londinense, el extrarradio parisino o las calles de *Johannesburgo*? El consumo de drogas. La presencia de las drogas modernas es uno de los denominadores comunes de la infrahumanidad, y allá donde más altas cotas de infrahumanidad se alcancen (guerras, matanzas, torturas…), más consumo de drogas modernas se encuentran. Ciertos progresistas –la mayoría, consumidores- defienden el tráfico y el consumo, alegando que "la droga en sí misma no es mala", que "la libertad del individuo escoge qué hacer y qué no hacer con respecto a las drogas", que "siempre han existido drogas"… y demás frases clichés (por lo demás, fácilmente destruibles) que articulan un pretexto para la desidia, la irresponsabilidad, y –en definitiva- para el consumo (que es lo que en última instancia interesa a los que tienen un interés –económico u otro- en este turbio asunto). Por otra parte, existen otros colectivos organizados y entidades más o menos "no gubernamentales" que dicen "luchar contra la droga", por medio de campañas sociales. Estos "luchadores contra la droga" acostumbran a tener más razones para callar que sus adversarios apologistas. Como suele ocurrir en todo dualismo moderno de opinión pública, los dos bandos de un debate tienen más motivos para darse la mano, que para definirse y diferenciarse a través de una discusión siempre estéril. Los mejores defensores del uso de drogas (como por ejemplo, el filósofo *Antonio Escohotado*) estuvieron o están involucrados e interesados económicamente en el tráfico de drogas (en el caso del escritor español, éste paso una estancia en la cárcel por "tráfico de

estupefacientes" y fue detenido en *Ibiza*, en 1983, por "compra-venta" de cocaína). De la misma manera, las organizaciones "anti-droga" suelen estar repletas de antiguos consumidores, "drogadictos anónimos", y conversos a diferentes religiones que agradecen a tal o cual iglesia haberles "salvado del infierno de la droga". Nada de este repugnante debate ni de esta "guerra contra las drogas" nos interesa aquí.

De nuevo, el origen de todo este horror se encuentra en el mismo contexto que señalamos al hablar de la industria farmacéutica. El imperialismo europeo del siglo XIX (y muy especialmente el inglés) se interesó por el tráfico de opio con las colonias en *Asia*, y muy especialmente en *India* y –sobre todo- *China.* Es crucial conocer este origen porque la estructura comercial, económica y social de las "drogas ilegales" resulta en la actualidad la misma que la que surgió de las "guerras del opio" en *China* a mitad del siglo XIX. La primera droga adictiva usada por el *Novus Ordo Seclorum* para sus fines económicos y sociales fue la morfina, un derivado del opio. Este opio (y su tráfico) fue el negocio principal de las familias anglo-británicas que fundaron compañías de transporte con las colonias indias y chinas. El primer ministro del extranjero de la corona británica por aquel entonces era *Lord Palmerston*, un declarado "maestro" en varias logias francmasónicas, entre ellas "Gran Oriente". A través del opio, la política de *Palmerston* fue destruir a la sociedad china, dominar la producción y el comercio de la droga, y establecer un cártel bancario de blanqueo de dinero para las numerosas familias anglo-británicas involucradas en su tráfico. (Esta estrategia es la misma que se utiliza hoy en día; incluso las mismas familias están involucradas). A través de entidades como *East India Company* y otras, se estableció la red de tráfico de opio (que se mantendrá hasta el día de hoy) con la que se enriquecieron familias como los *Mountbatten*, los *Keswick* (escoceses), los

Dent, los *Astor*, los *Russell* (aparecen en capítulo anterior), los *Pybus*, los *Sutherland* (americanos), y "aristócratas" de renombre como el Conde de *Balcarras*, la Duquesa de *Atholl* o el Marqués de *Candem*. A final de dos décadas de sangre, las "guerras del opio" acabaron en 1858, y dos años después se fundó el *Hong Kong and Shangai Corporation*, que ejerció de banco central del negocio angloamericano del opio. Este banco no ha dejado de existir en estos 150 años, ¡y actualmente estaría integrado en el grupo HSBC! No sólo la red bancaria es la misma, sino que los nombres propios, las familias involucradas y los mismos grupos de poder decimonónicos, están presentes en el tráfico de drogas europeo-asiático del siglo XX y del siglo XXI.

La primera droga moderna altamente adictiva, la morfina, fue la responsable de los primeros "drogadictos", y, en *Europa*, estos no eran otros que los mismos traficantes. Los primeros morfinómanos europeos eran aristócratas, nobles y científicos que –directa o indirectamente- tenían acceso a la morfina. Esta tendencia de las familias elitistas al consumo de drogas adictivas se mantiene también hoy en día, y los tataranietos de los aristócratas morfinómanos del siglo XIX, hoy son los *playboys*, jovencitos condes, duques, marqueses, barones, y directivos corporativistas tan aficionados al alcohol, a la cocaína y a otras sustancias. La más adictiva gran droga moderna creada en los laboratorios fue la heroína, un derivado del opio, un perfeccionamiento "heroico" de la morfina, que fue producida por la farmacéutica *Bayer* (después *IG Farben*, la industria química del nazismo, subsidiaria de *Standard Oil* de los *Rockefeller*) en 1898. Desde entonces, la heroína ha seguido una trayectoria de consumo ascendente en las sociedades modernas (con su tráfico lucrativo para la red anglo-americana-asiática ya citada). La destrucción social de manos de la heroína llegó a su completa revolución a partir de los años setenta del siglo XX. En 1983, la *China*

comunista tenía 9 millones de acres de plantación de amapola, que eran controladas por las "triadas", mafias chinas con contratos de tráfico con las élites europeas ya citadas. La consecuencia de todo esto fue una devastación social difícilmente evaluable, en todos los estados modernos, y muy especialmente, en los europeos (y en la propia *China*, ya desvencijada socialmente desde 1858). Muchos de los conflictos sociales y bélicos desarrollados en *Asia* central a lo largo de todo el siglo XX, tuvieron como causa esta ruta del comercio de drogas. Con el ejemplo de la droga más destructiva y consumida del siglo XX, la heroína, se ilustra la convergencia de las "drogas ilegales" con el resto de productos de las farmacéuticas: *Bayer/IG Farben* inventará la heroína al mismo tiempo que inventara la *aspirina*, y las mismas familias que están detrás de estas corporaciones, se encargarán de su lucrativo tráfico y de aplicar el útil uso que estas sustancias tienen en sus planes políticos y sociales.

Otro ejemplo de esta convergencia es otra "droga ilegal" que tuvo un importante papel de destrucción cultural y social en el siglo XX: la dietilamida de ácido lisérgico (LSD). Si la heroína fue producida por un laboratorio bajo control financiero de *Rockefeller* (antes por *Rothschild*), el LSD será producido en 1940 por el laboratorio *Sandoz AG,* bajo control financiero de los *Warburg*. Fue el químico *Albert Hofmann*, quien desarrolló la droga que más tarde pasaría a tener un importante papel en la estrategia de destrucción cultural del *Novus Ordo Seclorum* (de hecho, lo llamarán "movimiento contra-cultural), que tendrá como máximo exponente la "cultura *pop*" de los años sesenta (se hablará del *pop* y del LSD en el Capítulo 12). Mientras los *hippies* se drogaban con LSD en conciertos de *rock,* algunos científicos y psicólogos involucrados en programas políticos de control social, hacían sus experimentos con la droga de *Sandoz/Warburg/Hofmann*, tales como el Dr. *Ewen Cameron,* colaborador del programa *MkUltra*. La infame

farmacología psiquiátrica, los programas de control mental de masas, y la "cultura *pop*" van de la mano, y el ejemplo del LSD ilustra esta hermandad. Hasta tal punto llega el impacto de la industria farmacéutica psiquiátrica en la "cultura *pop*", que el propio *Hofmann*, resulta ser él mismo un icono *pop*, tal y como los *Beatles* y sus "*Lucy in the Sky with Diamons*" y "*Tomorrow never knows*". *Hofmann* es el químico farmacéutico más popular del mundo, ediciones de libros suyos se venden actualmente junto a productos de la "industria cultural", e –incluso- existen camisetas de *merchandising* del LSD y de *Hofmann*, manufacturadas en las mismas colecciones de *merchandising* de "artistas" e iconos de la "cultura *pop*". Con el LSD (y otras sustancias producidas -original y teóricamente- para la psiquiatría), se abre una carrera de investigación farmacéutica en drogas que después se encontrarán en el mercado "ilegal" de la industria de la adicción: *extásis* (el famoso MDMA), anfetaminas varias, ketamina (un anestésico muy utilizado por veterinarios de ganado), y otras tecno-musicales "drogas de diseño". El impacto de todas estas drogas en las sociedades modernas es inmenso. El joven esclavo del Nuevo Orden Mundial recurrirá a ellas para las dos limitadas y únicas tareas que se le han asignado: divertirse (discotecas, conciertos, *rock*, *clubbing*…) y estudiar en la universidad (muchas de estas drogas se usan para no dormirse, para concentrar la atención, para estudiar de cara a los exámenes… etc). Todo esto nos llevaría a un tema que requeriría un capítulo aparte: los nuevos fármacos "psiquiátricos" consumidos por clientes –más o menos jóvenes- que no tienen que recurrir a la ilegalidad para drogarse. Uno de los más famosos de estos fármacos –el *prozac*-, está tan integrado en la "cultura *pop*", que ha inspirado novelas industriales, películas modernas, canciones *pop*, y grupos de *rock*. Así, en 2010, es incalculable el número de jovencitos y jovencitas depresivos cuyo equilibrio nervioso y hormonal ha sido devastado –para siempre- por un

tratamiento de *prozac*. Abordar toda esta bazofia extendería este capítulo en exceso.

Además, la droga adictiva (y comercializada por la industria de la adicción) de más impacto en la sociedad actual sería –quizás- la cocaína. Se trata de un alcaloide extraído de la planta de coca, cultivada en el continente americano. Por lo tanto, la ruta de su tráfico se establece en otra dirección que la del opio asiático. El origen de esta ruta también se encuentra en el siglo XIX, cuando laboratorios europeos comercializaban la cocaína como analgésico. Sin embargo, enseguida fue despreciada como fármaco analgésico, y –al igual que después el LSD- pasó a ser un objeto de atención por investigadores de la psicología moderna. ¿Quién fue el primero en interesarse por la cocaína desde la investigación psicológica? Pues el propio fundador del psicoanálisis, *Sigmund Freud*, que dedicó a la cocaína unos cuantos escritos: "Sobre la Coca" (1884), "Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína" (1885), "Notas sobre el ansia de cocaína y el miedo a la cocaína" (1886)… Está registrado que *Freud* trató a un adicto a la morfina ("amigo suyo"), a través de la cocaína (¡un clavo saca a otro clavo!), y que él mismo fue, no sólo consumidor, sino consumidor masivo y adicto, sobre todo en sus últimos años en *Londres,* donde desarrolló un extraño cáncer de boca que acabó con él. En el siglo XX se amplía la ruta de la cocaína, y se establece con éxito de producción y distribución en la década de los ochenta, a través de los cárteles colombianos y las rutas abiertas por la CIA. La cocaína –tal y como se encuentra hoy en día en cualquier sociedad moderna- es un complejo producto en el que interviene gran variedad de químicos (dependiendo del tipo de cocaína): queroseno, álcalis, carbonato de sodio, ácido sulfúrico, ácido clorhídrico… además, por si fuera poco, el tráfico acostumbra a adulterar el producto final con talco, azúcar, e incluso analgésicos

(como la procaína) y anfetaminas varias. Aún con todo esto, la cocaína es actualmente una "droga ilegal" cara, sólo accesible a la población con mayor poder adquisitivo. Como subproducto más popular, se encuentra el *crack*, un derivado de la coca procesado con amoniaco o bicarbonato de sodio. Si la cocaína está presente en el *showbusiness*, en la alta política y en los jovencitos modernos festivos, el *crack* lo está en los suburbios de las metrópolis norteamericanas, en las *favelas* brasileñas, y en los extrarradios colombianos. El impacto de esta droga es tan devastador, que resulta difícil pensar cómo eran ciertas sociedades antes de la cocaína. Se trata de un negocio que sostiene la diversión moderna occidental, y no por casualidad, ya forma parte de la "cultura *pop*" ("*Cocaine*" de *J.J. Cale*; popularizada por *Eric Clapton*), y está muy presente en la revolución postrera de esta "cultura", el *hip-hop*, con continuas referencias tanto a la cocaína como al *crack*. Resulta surrealista hablar así de una sustancia que se presenta como "ilegal".

Pero si dijimos que el término "drogas ilegales" es completamente inapropiado para referirnos al producto de la industria de la adicción, es porque –en pleno siglo XXI- también existe un importante suministro de drogas adictivas que no recurre al comercio clandestino. Existe una industria –la tabacalera- que ha diseñado un producto con más de 30.000 sustancias tóxicas, cada una de ellas colocadas para optimizar y maximizar la adicción y la destrucción de la salud del cliente. Se trata de un complejísimo producto químico que denominan con el nombre de la "materia prima" con la que –en un principio- se hacía el producto: el tabaco. La industria tabacalera, las farmacéuticas, y los ministerios de sanidad tienen un lucrativísimo contrato alrededor de la enfermedad y muerte del cliente de esta industria: el fumador. Si las tabacaleras han estabilizado el negocio en una afianzada rentabilidad, todas las grandes farmacéuticas tienen al menos un

fármaco para "dejar de fumar" (ya hemos hablado de sus tratamientos contra el cáncer y demás quimioterapias), y los ministerios de sanidad se entretienen colocando pegatinas en el producto tabacalero con el mensaje "*Fumar perjudica a la salud*", "*Fumar mata*", o "*Fumar causa una muerte lenta y dolorosa*". Estos carteles se regodean en el éxito del *Establishment* sanitario hasta límites de obscenidad que aquí no vamos a señalar.

También existe un mercado legal de drogas adictivas en uno de los estados base de muchos de los laboratorios europeos que en este capítulo se han tratado: *Holanda.* Aquí, el "Ministerio de Sanidad" se da la mano con el "Ministerio de Turismo", que ambos han hecho de los fumaderos de *Ámsterdam,* uno de los recursos turísticos más populares de *Holanda*, tales como los molinos, las amapolas, y los canales. Innumerables hordas de atolondrados modernos viajan en calidad de turistas para –entre otras cosas- fumar marihuana cultivada industrialmente, modificada genéticamente, e –incluso- impregnada con otros productos farmacéuticos tales como el LSD. Algunos de estos modernos –al igual de lo que se hizo con *Hofmann*- han hecho de la industria del *cannabis* un icono de la "cultura *pop*", sin tener ni la más mínima conciencia de su participación en un proyecto –el de las élites europeas (también, holandesas)- del que ignoran absolutamente todo. Tampoco podemos desarrollar aquí la relación de estas gentes con algunos neoespiritualismos (como el vergonzoso neo-chamanismo) y "movimientos culturales" (como la llamada "*new age*").

Existen muchos más suministros legales de drogas adictivas, muchos de ellos en la comercialización de comidas y bebidas. En su comienzo, *Coca-Cola Company* ponía extracto de coca (de ahí, el nombre) en sus *coca-colas*. La mayor corporación industrial de bebidas del mundo cambió la coca por la cafeína y por una alta

concentración de azúcar, tal y como ahora se conoce la *coca-cola*. Actualmente, existen bebidas (algunas propiedad de *Coca-Cola Company*, otras no) que tienen sustancias adictivas (taurina, cafeína…) y peligrosos edulcorantes (*aspartame*, *sorbitol*…). Sin embargo, todos estos ejemplos nos llevarían al tercer apartado dedicado a "la gran salud de la modernidad": la industria alimenticia.

La industria alimenticia

Para concluir, en la maquinaria industrial de la salud moderna nos encontramos con la industria alimenticia, estrechamente relacionada con la industria farmacéutica, tanto a través de nombres propios (directivos, familias…) como con grupos empresariales y corporativistas. Por supuesto, si la industria alimenticia está ligada a la industria farmacéutica, también lo estará a los grupos de poder elitistas ya citados. Para ilustrar esta relación con un ejemplo actual, basta citar que el ex-secretario de defensa de los *Estados Unidos*, *Donald Rumsfeld* (CFR, Comisión Trilateral, *Bilderberg*…) es un importante accionista del laboratorio *Roche* (se citó al hablar de *Novartis*), y directivo de la industria de adictivos alimenticios *Searle* (que pertenecería a *Monsanto*, un gigante del negocio agrícola muy involucrado en la investigación transgénica). En palabras más claras: el tipo que fue responsable político de la reciente devastación de *Irak,* es también el responsable económico de la producción de *tamiflu* (el lucrativo antigripal para las pandemias gripales), y es también el directivo ejecutivo de la empresa que pone veneno dulce a la *coca-colas light*, los refrescos *diet*, y un montón de productos alimenticios "bajos en calorías". En el mundo político-corporativista, es difícil distinguir quién produce qué; y en el caso de la industria química y la industria

alimenticia, el camuflaje mutuo es casi completo. Si *Hipócrates* (autor clásico predilecto de los médicos modernos, hasta tal punto que "juran" sobre él) dijo aquello de "*haz de tu alimento tu medicina*", el paradigma moderno de salud invierte este aforismo fabricando alimentos a través de las medicinas. No sólo medicinas: aditivos químicos de todo tipo están presentes en la industrialización de alimentos dirigidos a hombres y mujeres que dicen no tener tiempo, ya no sólo para cultivar, recolectar, cazar o pescar, sino para cocinar su alimento. La producción industrial tiende a sustituir a la cocina hasta tal punto que el saber tradicional culinario desaparece o queda reducido a otro producto de consumo de tendencia elitista: la gastronomía. Fíjese el lector que el cliente medio de la industria alimenticia es alguien que a su vez trabaja 8, 9 o más horas diarias –directa o indirectamente- en la maquinaria corporativista. Es decir, la esquizofrenia alimenticia se articula así: *"Yo, hombre moderno, trabajo en las corporaciones e industrias para sobrevivir a través del subproducto alimenticio que esas mismas corporaciones e industrias producen. Yo trabajo para ellas, y ellas me alimentan."* ¿Qué es esto sino una definición de esclavitud? Con una salvedad: aquí el esclavo –además- paga por esa supervivencia. El control de esta cadena de producción alimenticia se lleva hasta la raíz misma de la alimentación –la agricultura- donde transnacionales (vinculadas a las farmacéuticas y los grupos de poder de siempre) gestionan la producción de semillas de los principales cereales. El grupo *Monsanto* es el responsable de un gran porcentaje de las semillas de cereales modificadas genéticamente (principalmente, maíz y soja) que han tenido un crecimiento enorme en los últimos diez años. A través de *Monsanto* se comprueba la interconexión corporativista-industrial-farmacéutica-alimenticia-militar-política: *Monsanto*, de hecho, fue fundado por un industrial químico, *John Francis Queeny* (en el siglo XIX), y enseguida se especializó en la producción de sustancias pesticidas, herbicidas, insecticidas… ¡y también homicidas y genocidas! *Monsanto* participó

junto a *IG Farben* en la Segunda Guerra Mundial, y en la guerra fría, fue la plataforma de investigación de guerra química del bloque occidental. Produjo un buen porcentaje del "agente naranja" que se usó en la guerra de *Vietnam* en la década de los 60 del siglo XX. En el siglo XXI, *Monsanto* se presentó ligada al laboratorio *Pharmacia*, el cual fue adquirido en 2003 por el grupo *Pfizer*, y ambos (*Monsanto* y *Pfizer*) estarían infectados de directivos involucrados en la industria bélica, así como en CFR, Comisión Trilateral, *Bilderberg, Rockefeller Foundation, Bill & Melinda Gates Foundation*… Actualmente, *Monsanto* está tan involucrada en la agricultura, que su éxito se traduce en ciertos monopolios en la producción de algunos cereales (como –por ejemplo- la soja y el maíz) que alimentan a un gran porcentaje del ganado de la industria cárnica.

Y ahí nos vamos a centrar, en la industria cárnica, pues la industria alimenticia entera merecería una obra monográfica. Limitémonos a comprender las consecuencias de la rama más cara, derrochadora, infame, devastadora, innecesaria, infrahumana y nefasta de la industria alimenticia.

Las nefastas consecuencias de la industria cárnica: Nos referimos aquí a la industria alimenticia que, al ser inabarcable en un sólo apartado, será reducida al aspecto quizá más pernicioso y brutal del mismo: la industria cárnica. Subrayamos entonces que lo que aquí nos concierne es un fenómeno muchísimo más nuevo de lo que comúnmente se piensa, y que resulta ser netamente moderno: la industrialización de animales para la producción de carne con vistas a su comercialización para el consumo humano. Decimos esto porque no estamos aquí abordando el consumo de carne en sí mismo, el cual nos podría parecer adecuado en condiciones normales (condiciones ya casi completamente inaccesibles para el contemporáneo). Respetamos profundamente a pueblos

tradicionalmente cazadores o ganaderos, y nada tenemos en contra de un ser humano por el hecho de adoptar una dieta carnívora. Lo que aquí nos ocupa es muchísimo más importante que una elección dietética (sin quitar la importancia que esto último tiene): qué es la industria cárnica; y qué genera a un nivel sutil, el cual permanece inconsciente a la mayoría de los modernos. Ese aspecto sutil de la "acción" del sacrificio industrial de animales volcado hacia la cantidad productiva y su función en el nuevo paradigma sanitario, supone ser lo que aquí nos ocupa.

Si el consumo de carne como alimento humano es antiguo (quizá no tanto como vulgarmente se piensa), la industrialización de la carne resulta ser una actividad nueva, moderna, y bien localizada en sus orígenes, tanto en el tiempo como en el espacio. De nuevo, el origen de esta actividad se encuentra en las sociedades modernas, más concretamente en *Estados Unidos* y *Reino Unido*. Se puede identificar la industrialización cárnica como un proceso yuxtapuesto a la "producción en serie" industrial norteamericana de principios del siglo XX. A fin de cuentas, la industrialización cárnica es una producción estandarizada más. Así, fueron *Gustavus Swift* y *Philip Armour* quienes aplicaron estos métodos por primera vez a finales del siglo XIX. El mismo *Ford* reconoce en su autobiografía "*My life and work*" (1922) que su idea de la línea de montaje automovilística le vino tras una visita a un matadero en *Chicago* propiedad de sus colegas industriales. Desde entonces, la bien llamada "industria cárnica" se ha desarrollado al ritmo de una industria moderna más. Con las máximas explícitas de la producción y el beneficio económico, la industria cárnica se fue "optimizando" a lo largo del siglo XX con la química industrial, la manipulación genética de granos y animales, y las técnicas bioquímicas de hormonación. Así, desde que *Swift* y *Armour* crearon la primera línea carnicera industrial en su matadero, la producción de carne

aumentó en los siguientes 80 años en porcentajes que se estiman del 1300%. Antes del siglo XIX, la carne sólo era utilizada en la cocina popular europea en pequeñas cantidades como sazón en sopas, pastas, arroces, patatas o leguminosas (reservándose los platos exclusivamente carnívoros para la élite, realeza y aristocracia europea adicta al *adrenalcromo*). Después de la "revolución industrial cárnica", el acceso al subproducto cárnico por parte del europeo medio llegó a su éxtasis en la entrada del siglo XXI, donde se estima que un ciudadano de la UE comería 90 kgs. de carne al año (más que su propio peso). Aún hoy, de la lista de los 10 países más consumidores de carne *per capita,* 7 son europeos en una lista encabezada por *Estados Unidos*. La *China* comunista (la de los campos de amapolas de los ochenta) se desarrolló como un puntero productor de carne (especialmente, aviar), hasta el punto de ser el mayor productor y exportador de carne de pollo. Se estima que actualmente (2009) sólo la *República Popular China* es la responsable del 25% de una producción anual de 72 millones de toneladas de carne de pollo. Traducimos este frío número estadístico como el sacrificio anual aproximado de más de 20.000 millones de pollos (es decir, el equivalente cuantitativo del asesinato masivo de 3 poblaciones humanas mundiales cada año). Este tipo de carne es desproporcionadamente consumida por europeos y americanos, siendo su favorita después de la carne de cerdo, con un consumo *per capita* europeo de 40 kgs al año. Resulta curioso observar que estas dos industrias (la avícola y la porcina) sean las raíces oficiales de la supuesta crisis sanitaria de las diversas "gripes pandémicas" (siendo la tercera industria cárnica, la vacuna, el origen oficial de la otra gran crisis sanitaria europea, el *Mal de las Vacas Locas.)* Sin embargo, no es necesario corroborar esta información oficial para calificar la industria cárnica de insalubre: piensos manipulados genéticamente, animales que jamás pisarán la tierra ni verán la luz del sol, hormonación química que hace aumentar el tamaño natural de un ser tres veces, crianza infame, transporte de

hacinamiento, sacrificio ignominioso, polifosfatos, maquillaje químico para aparentar frescura y ternura… tampoco nos parece oportuno profundizar en los tétricos detalles de estos procesos; basta con ser consciente del carácter *fordiano* de una línea de producción en la que no hay ni puede haber salud; sólo su sucedáneo moderno de la esterilización artificial y las técnicas plastificadoras que intentan encubrir semejante podredumbre.

Ante la oferta cárnica, el hombre moderno acostumbra a aceptar encantado la carroña que esta industria le brinda, alegando simplemente que "está bueno" o que "le gusta". Recordemos que la sociedad de consumo busca infantilizar al hombre, y precisamente sólo un niño (por lo demás, "mal criado") es incapaz de discernir entre algo que "está bueno" con algo que "parece bueno" y algo que efectivamente "es bueno". Que algo guste al paladar no garantiza que no sea veneno. En el caso de la carne industrial, incluso estudios médicos modernos la desaconsejan. Despreciamos explícitamente los datos sobre "salud" de organismos oficiales, pero resulta cuanto menos significativo que reconozcan que el consumo de carne industrial está relacionado con las enfermedades cardiovasculares, diferentes tipos de cáncer, desórdenes intestinales, la obesidad, infartos, y ciertos síndromes neurológicos. Resulta obvio que esta relación es más estrecha y dramática de lo que osan admitir. Sin embargo, si el consumo de carne industrial no generara estas enfermedades y los nutricionistas modernos la recomendaran (como, de hecho, algunos hacen), la carne industrial sería igualmente perniciosa a un nivel sutil que es el que aquí nos incumbe.

Para comprender este nivel, se puede observar que otro argumento habitual que el moderno alega para el consumo de carne industrial, es que "el animal no tiene alma". Teniendo en cuenta que quien argumenta esto es siempre un moderno de

mentalidad de inercia judeocristiana, sería interesante preguntarse qué quiere decir este sujeto con "alma" (si es que simplemente no repite las palabras como lo hace un loro). Efectivamente, si el animal industrializado no tiene "alma", es porque alguien se la ha quitado. Este acto de "desalmar" es -con rigor- lo que genera la industrialización cárnica. Explicamos esto a continuación.

Desde una perspectiva primordial, toda actividad cotidiana del ser humano es sagrada, y muy especialmente, el comer y todo lo relacionado con el alimento. A lo largo de su historia, el hombre se ha ido alejando de ese estado primordial, sufriendo una consecuente desacralización de su alimentación. Sin embargo, en el mundo moderno, el hombre ya no sólo se conforma con alejarse de esa sacralización cósmica, sino que propone una inversión anómala y monstruosa que él llama *Novus Ordo Seclorum*. Si desde un punto de vista tradicional, la alimentación es sagrada, en una contra-tradición (como la que vivimos) la producción y el consumo de la comida será un proceso de profanación. En el caso de la industria cárnica, el proceso que va desde el nacimiento del animal hasta el consumo de la carne por parte del cliente, está estructurado en etapas al modo industrial que *Ford* concibió para producir sus coches. Se trata de producir animales en serie para comer. Sobra decir que una de esas etapas sea "matar" a ese animal. (Decimos esto porque nos consta que muchos consumidores de carne industrial dicen ser incapaces de matar aquello que están comiendo en una abyecta confesión de cobardía) También puede parecer perogrullada decir que "matar" no es otra cosa que "quitar la vida", destruir el principio animador de un ser. Este principio animador es llamado en sánscrito, "*taijasa*", y -como indica su misma etimología; *tejâs*, "fuego"- estaría relacionado con el elemento ígneo. Ese fuego vital, al polarizarse, se manifestaría como "luz" y "calor". De hecho, resulta significativo que en algunas lenguas semíticas, "luz" y "calor" tengan la misma

raíz, como las voces árabes "*nûr*" y "*nâr*". Ese fuego manifestado como "luz" y "calor" se expresa en el cuerpo del ser como "mirada" y "sangre". Algunas expresiones comunes a las más diversas lenguas nos dan muestra de ello: cuando un ser indica estar vivo se dice de él que *"tiene un brillo en la mirada"*, o cuando otro ser carece de vitalidad se dice de él que *"no tiene sangre en las venas"*. Esa "sangre" como manifestación del calor de principio animador, es el elemento utilizado en despreciables prácticas, muchas veces subversivas, y siempre de un orden muy inferior de naturaleza "mágica". Aunque existen excepciones en contextos normales en los que el hombre come en armonía animales que caza, el hombre moderno estaría muy lejos de participar de esa normalidad, y su relación con el sacrificio sangriento sólo puede ser a través de una ritualística de "magia negra", muchas de las veces completamente inconsciente. Esta "magia negra" sería especialmente oscura, inferior y destructiva precisamente por esa inconsciencia, por esa producción cuantitativa, y por ese consumo de masas. El hecho de que ignoremos una ley, no nos exime de su aplicación: ignorar la ley de la gravedad no hará volar a alguien que salte desde un séptimo piso. La industria cárnica es un inmenso ritual de sacrificio llevado a cabo de la forma más oscura e invertida: desde la inconsciencia, desde la torpeza, desde la infamia. Si somos inconscientes de esto, también seremos inconscientes de sus horribles consecuencias (aunque estas se sufran en un inmenso dolor) Todo esto se puede entender mejor en el momento del año en el que todas estas oscuras fuerzas están en su momento álgido: aquel que las sociedades modernas llaman *Navidad*.

En una celebración tradicional cualquiera, existen dos actitudes frente a la comida. Una sería "no comer" (es decir, ayunar; como por ejemplo el *ramadán* musulmán); y otra sería comer un alimento especial y sacralizado, que generalmente es identificado por analogía al cuerpo de un "dios" o "héroe".

Fueras de esas actitudes, jamás se encontrará una fiesta ritual que consista en devorar inconscientemente comida putrefacta, carroña animal hormonada y alimentos industrializados edulcorados con químicos. Este tipo de banquete se reserva para lo que ha devenido ser la *Navidad*: la inversión misma de una celebración ritual, la parodia moderna de una fiesta tradicional, el más multitudinario ejercicio de "magia negra" en nombre de una festividad global. Hasta tal punto llega esa "globalidad", que los centros comerciales del *trópico de Capricornio* decoran sus estantes con nieve y trineos para recibir el verano tropical, lugares en los que nunca se ha visto ni se verá ni abetos ni acebos, son decorados con vegetación de plástico *ad hoc,* y *papas-noel* en latitudes ecuatoriales tienen que vestir con ropas apropiadas para el ártico. Una grotesca orgía de esperpento se impone a través de los medios de comunicación, la publicidad comercial, y la histeria de masas. El consumo aumenta un 800%, la sobrealimentación y el embotamiento se garantiza en siete días para los siguientes doce meses, la hipocresía se refina hasta límites intolerables: es el mejor momento para la obscenidad filantrópica y la pornografía caritativa. Toda una locura global que usa la vaga terminología de lo que quizás alguna vez pudo ser una fiesta tradicional cristiana. En cualquier caso, hoy nada tiene más contenido que el más puro e inconsciente vacío: chinos comunistas produciendo regalos navideños en sus fábricas, japoneses de familia sintoísta comprando compulsivamente en centros comerciales, anglicanos de piel rosa atiborrándose a pavo, españoles de confesión católica esnifando cocaína *por Navidad*, norteamericanos protestantes regalándose telefonía móvil y *gadgets* electrónicos de última tecnología. La *Navidad* se presenta como la celebración inerte (es decir, sin vida, movida por la inercia) de la civilización que desempeña la función de imponer la contra-tradición que dará fin al actual *manvantara.* Esta civilización (y su fiesta) han adoptado el cristianismo, no ya como "religión", sino como el vago lenguaje lleno de

sentimentalismo que utiliza para expresar su doctrina esquizofrénica. No estamos dudando aquí de que el cristianismo y su *Navidad* pudieran haber sido alguna otra cosa en el pasado; estamos diciendo lo que el uno y la otra son hoy. De hecho, resulta significativo que lo único que comparten las diversas dispersiones cristianas de protestantes, católicos, anglicanos, evangélicos, espíritas, testigos de *Jehová*, y demás grupúsculos, sea una celebración navideña alrededor del consumo de productos corporativos y alimentos industriales. Durante este inconsciente festín contra-iniciático, nunca falta carne industrial en cantidades aún mayores que las del consumo cotidiano. *Christmas Eve, Nochebuena, Notte di Natale…* en todas las "noches de paz" de los "países desarrollados" se podrá encontrar carne de una media de cinco especies animales diferentes, todos nacidos, cebados y asesinados para la producción cárnica: pavos con piel venenosa de la acumulación tóxica, patés de hígados inflados artificialmente trece veces su tamaño, salchichas en cada una de las cuales se puede distinguir carne de más de un centenar de cerdos diferentes, pescados ultracongelados de frescura maquillada producidos en piscifactorías, vacas alimentadas con una dieta caníbal, "fiambres" conservados con químicos que consiguen un efecto similar a la momificación, pollos químicos, corderos coloreados, huevos de gallinas-*robot*… Todo esto y muchas otras delicias industriales (no necesariamente cárnicas) no pueden faltar en la mesa de una cena de celebración navideña. Sólo desde la más absoluta inconsciencia (o bien desde una monstruosa hipocresía) se puede celebrar un supuesto nacimiento divino ante semejante altar. Sin embargo, en última instancia, nadie está celebrando nada. Precisamente sus mismos participantes suponen ser la ofrenda sacrificial de unas fuerzas inferiores que, ya no sólo son ignoradas, sino que son invocadas irreflexivamente a través de la inercia de una vacía ritualística recalcitrada.

Además, el ciudadano moderno sólo concibe celebrar lo que sea a través de la comida. Por lo tanto, todo el calendario festivo será aprovechado por las industrias alimenticias (la cárnica, entre ellas) y la industria farmacéutica para su lucro y para la destrucción sanitaria. Después de las navidades, las vacaciones, las pascuas, las semanas santas, las noches de acción de gracias, las fiestas de *Halloween*, las fiestas patronales, las vírgenes, los santos, los viajes a la playa, los almuerzos de trabajo, las cenas de empresa, las despedidas de soltero, los banquetes de boda de los vecinos, y los aniversarios varios, el hombre y la mujer modernos se miran al espejo y se ven gordos y feos. (Ahí entran de nuevo la industria farmacéutica, la medicina moderna y el *massmedia* con el fin de lucrarse con la "perdida de peso"). Si el moderno se siente feo y gordo, es debido a que –efectivamente- está feo y gordo (en todos los dominios, y no sólo el que refleja el espejo). Esta evidencia nos lleva a la culminación del proceso de la gran salud de la modernidad que aquí se ha tratado: el veneno como alimento.

El sobrepeso y el veneno como alimento: Estamos en un mundo en el que el mismo infame organismo que "organiza" la "salud mundial" o la "alimentación" (ONU; OMS, FAO), reconoce que al menos 35 millones de seres humanos mueren por desnutrición cada año. Y aún así, lo que hace a esta fría cifra repugnante e insoportable es el hecho de que los registradores de estas estadísticas vivan en sociedades en donde la causa primera de problemas de salud venga de una reconocida "sobrealimentación". ¿Cuáles son actualmente los medicamentos estrella de los llamados "países desarrollados"? Fármacos quema grasas, drogas adelgazantes, inhibidores del apetito, medicamentos "contra el colesterol" acumulado por décadas de gula, medicamentos para una "presión arterial" puesta a prueba con una masiva ingestión diaria de grasas, medicamentos contra la "acidez", laxantes para estreñidos con el intestino embotado,

antidepresivos para gente descontenta con su "imagen", fármacos psiquiátricos para nuevas enfermedades relacionadas con el desorden alimenticio (anorexia, bulimia…)… El moderno que está fuera de las estadísticas de la FAO sobre el hambre, reconoce –a través de su consumo- tener un problema: la "sobrealimentación".

Sin embargo, esta "sobrealimentación" resulta ser un eufemismo de algo menos digerible que la copiosa dieta moderna. La preocupación reflejada por la mayoría de estos medicamentos *best-sellers* no estaría ni mucho menos en la "salud" (independientemente de lo que quieran entender por "salud" y cómo la definan); la preocupación (más aún, la histeria) del moderno estaría más en su "sobrepeso" que identifica con respecto a unos patrones impuestos por otros científicos modernos: los nutricionistas. ¿Qué es la nutrición moderna? Pues el estudio de los nutrición sobre el dominio de la cantidad y la mensurabilidad de los nutrientes. ¿Qué aplicación tendría la nutrición moderna sin sus gramos, sus calorías, sus kilos, sus índices, sus medias, sus porcentajes…? Ninguna. Así, el moderno evalúa la presunta causa de su insalubridad (a saber, la eufemística "sobrealimentación") a través del "peso". De nuevo las estadísticas hacen su trabajo: si salen los números (peso, niveles de grasa, índice de colesterol…), el moderno está "sano"; si los números no se alcanzan o se rebasan, el moderno compra una droga, se opera, va al médico, al psicólogo, o al cirujano plástico.

Y he aquí la parte dura: la "gran salud" moderna no sólo se mide, se vende y se compra, sino que se refleja en un espejo que distorsiona una imagen, ya de por sí ilusoria, superficial e irrelevante. La "forma" adquiere una falsa categoría esencial; la "imagen" se hace algo objetivo a través de falaces patrones cuantitativos de belleza. Así, la belleza inherente y cualitativa en todo ser humano se borra para

que éste refleje la "gran salud" de la modernidad, los signos del "nuevo hombre", los mensurables cánones del ideal eugenista.

Por lo tanto, el "sobrepeso" de ricos y pobres sólo supone ser la manifestación más formal, tosca y mensurable de una enfermedad de raíces profundas. De la misma manera, la "desnutrición" y la "sobrealimentación" se dan la mano en la obscenidad que comparten: unos mueren por no alimentarse, otros sobreviven por conseguir alimentarse de veneno. La "sobrealimentación" moderna no es tal; es una "sobretoxicidad", con la que el organismo humano ha aprendido a operar en una vibración vital sumamente baja. Al hacer del veneno su alimento, la vida del "nuevo hombre" de la modernidad no sería tanto una vida, sino más una "enfermedad crónica" que alimenta –ésta sí- al *Establishment* y al entramado "sanitario" que se ha visto en este capítulo. Así, vacunado, debilitado por la histeria de la higiene, alérgico a la vitalidad, mermado por "deficiencias inmunitarias", bombardeado por sustancias y ondas cancerígenas, afiliado a la compra periódica de medicamentos, abonado a servicios médicos y chequeos anuales, adicto a sustancias que destruyen la vida, idiotizado por el timerosal, encerrado en una diversión, una curación y una alimentación que dependen de la farmacología, los "nuevos hombres" que anunciara el europeo *Friedrich Nietzsche* (*"los nuevos", "partos prematuros de un futuro no verificado todavía")* toman la cucharada de venero que precipitará su nacimiento. El veneno como alimento de la enfermedad perpetuada; he aquí la "gran salud" de la modernidad.

CAP. 11.- LA INCONSCIENCIA COMO ANALGÉSICO CIUDADANO

Del capítulo anterior, se puede extraer con facilidad que lo que abunda a raudales en la vida del hombre moderno es el sufrimiento. Aunque en ocasiones se consiga evitar con anestésicos, taparlo con analgésicos, dormirlo con opiáceos, disimularlo con ideologías, distraerlo con entretenimiento, el dolor está omnipresente en el nuevo paradigma de la salud moderna. En muchas ocasiones, el dolor se presentará en grados desconocidos para el propio ser humano, precisamente por una extraña y nueva relación de éste con aquel.

Por lo tanto –y esto es importante-, lo novedoso en el mundo moderno no sería el dolor (viejo como el mundo, sin duda), sino la relación, graduación, interpretación y función de dicho dolor. El dolor en sí mismo, no resulta nuevo. De hecho, se tiene constancia (a través de numerosas fuentes tradicionales) del lugar capital que el dolor tenía en la especulación intelectual de seres humanos de distintas y antiguas tradiciones. ¿Por qué el dolor? Quizá la expresión más explícita y clara de esta humana pregunta la plantea el budismo (por supuesto, este budismo no tiene nada que ver con los neoespiritualismos y sectas modernas que pueden adoptar formas y términos que llevan a engaño). *Siddharta Gautama* (El *Buddha*, llamémosle histórico) comienza su labor a partir de la primera "noble verdad", a saber, la universalidad del sufrimiento. *"Sarvam dukham"* (traducido: "todo es dolor"), repite incansablemente el *adagio* búdico. El *Buddha* expone su doctrina, no como una vía de *unio mystica*, ni como una expresión teológica, ni como un consuelo sentimental: el "camino medio" (*madhya-marga*) planteado por *Sakyamuni* se enseña –expresamente- como un medio para erradicar el dolor. Ahora bien, este dolor no sólo es el dolor del que pretende huir -sin éxito- un

heroinómano o un eutanasista; si se busca "erradicar" el dolor, se buscarán las raíces de ese dolor, y es ahí, donde comienza la especulación búdica: el dolor está enraizado en la misma condición existencial del ser humano. Al contrario de lo que pudiera parecer, esta "noble verdad" no conduce a la desesperación, pero tampoco a un cómodo consuelo; conduce a otra verdad: si existe una dimensión existencial con sufrimiento, necesariamente existe otra dimensión existencial desligada de esa condición. Los budistas (budistas que –es importante dejarlo claro- no existen en las sociedades modernas, aunque haya algunos que así se hagan llamar) se refieren a esa dimensión existencial como "*nirvana"*. Posteriormente, la genial dialéctica del *mahayana* búdico reducirá las "nobles verdades", el "*nirvana*", y hasta al mismo "*Buddha*", a una paradoja que no es posible exponer aquí, ni tan siquiera mínimamente, el concepto de "*sunnya*" búdico. Se resume así -de manera muy somera- una vía tradicional que partió de la premisa real y la "noble verdad" del "dolor".

No obstante, aun pretendiendo ir a la raíz del problema, la expresión tradicional búdica del sufrimiento universal suena insuficiente e incompleta en oídos del ser humano contemporáneo. No quisiéramos parecer irreverentes con el *Buddha* (pues no lo somos): el mundo moderno es muy diferente del mundo que vivió y sufrió el príncipe *Gautama*. *Sakyamuni* vio el dolor; pero no vio la existencia de clubes de *swinger* sadomasoquistas. *Sakyamuni* vio el sufrimiento; pero no vio redes organizadas de pederastia y pornografía infantil en su entorno. *Sakyamuni* vio la miseria; pero no vio *Auschwitz*, no vio *Hiroshima,* no vio la retransmisión televisiva de *Abu Ghraib*. *Sakyamuni* se encontró, en su salida de palacio, con ancianos decrépitos y enfermos; pero no se encontró con un cocainómano exaltado, ni con un testigo de Jehová, ni con un "casco azul" de la ONU. *Sakyamuni* renunció a su mujer y a su hijo para encaminarse al *nirvana;* pero

Yashodhara no tenía los pechos de silicona ni tomaba *prozac,* y *Rahula* no había sido vacunado, ni educado con películas de *Disney*. *Sakyamuni* vivió que "todo era dolor", pero no sobrevivió en la postergación ulterior de este *yuga*, en el mundo moderno, en el *Novus Ordo Seclorum*. Que no se nos malinterprete, y al hablar de cualquier expresión tradicional sólo podemos hacerlo desde la humildad y el respeto: la misma doctrina búdica fue explícitamente una adaptación de la tradición primordial (en sánscrito, "*sanatana-dharma"*), a un contexto particular insertado en el tiempo y el espacio. El contexto actual es otro: el tiempo difiere, el espacio difiere; y ambos lo hacen sustancialmente. La "noble verdad" búdica del dolor universal supone ser una bella y válida expresión de la dimensión existencial del sufrimiento bajo parámetros regulares y normales. En el actual mundo moderno, nada es regular, y todo es anormal. Incluso el dolor tiene una función utilitarista, incluso el dolor se busca, se impone, se vende, se compra, y se invierte. Esta anómala función del dolor se explicará a través del presente capítulo, pues esta no supone ser ni mucho menos desdeñable en lo que se señaló en el Capítulo 4 como la "doctrina luciferina". Éste será el objeto que aquí nos ocupa: la función del dolor en el *Novus Ordo Seclorum*. Sin embargo, tal y como se hizo en otros capítulos, si queremos exponer una falaz inversión moderna, en primer lugar serán necesarias algunas generalidades sobre el principio verdadero y tradicional que sirve a la inversión luciferina, por muy lejano, olvidado y maltratado que dicho principio se encuentre. El dolor se define siempre como algo indeseable. Siendo así, ¿qué papel tiene en la vida de un ser llamado con propiedad humano?

Dimensión existencial del dolor según las diferentes tradiciones

A propósito del budismo, se dijo que este no es sino el término que se usa comúnmente para designar una adaptación tradicional a un contexto concreto que requería una actualización. Incluso, no ya dentro del budismo, sino de la tradición *vaisnava,* al propio *Buddha* se le considera un *avatar* (el noveno), siendo precisamente la función del *avatar* la de "manifestarse" para lustrar y adaptar el conocimiento al ciclo en "momentos de decadencia máxima" (tal y como se indica en *Bhagavad Gita*, IV, 7 y 8).

Desarrollar estas importantes cuestiones no sólo requiere extensiones que aquí no corresponden, sino que estas conducirían en algunos casos a más de una confusión. Lo que aquí ocupa es la dimensión existencial del dolor humano, y sobre ello, ya se citó al budismo como una expresión clara. Sin embargo, aun siendo una expresión contundente en cuanto al dolor, ella no resulta ser original. En palabras clarísimas: el dolor humano ha sido el gran interrogante del cual se han desarrollado todas las especulaciones intelectuales y caminos espirituales verdaderos, efectivos y humanos. La ecuación "existencia = dolor" es muchísimo más antigua que el budismo histórico, y se puede encontrar en fuentes védicas, tanto del *Rg,* como del *Sama, Yagur* y *Atharva Veda.* No sólo eso: se puede entrever en expresiones anteriores a estas fuentes, transmitidas oralmente, que se pierden en el tiempo histórico, tales como la doctrina *jaina*, el *tantra*, o la doctrina *samkhya* (llamémosle *samkhya* "primitivo", para diferenciarlo del *samkhya* estructurado posteriormente como *darshana* de la escolástica hindú). En las fuentes taoístas también se encuentra el dolor en sus premisas especulativas. Se puede decir más: en los cercanos misterios del Mediterráneo (*Osiris, Dionisos* y

derivados) y de Persia (*Mitra* y derivados), el dolor aparece como protagonista en expresiones (los modernos las llamarán "mitológicas") sobre el dios de los hombres, no sólo dolorosas, sino sangrientas. Y esta tragedia persa-mediterránea la compartiría sin duda el cristianismo, en donde la "pasión" ocupa un papel central en su misterio (Por cierto, "pasión" derivaría del griego *pathos*, que expresaría enfermedad, malestar, dolencia, en definitiva, dolor)

Pero no nos extenderemos con más datos. ¿Qué resulta obvio de todas estas expresiones? Ante todo, que el ser humano siente dolor. A continuación, se comprueba que ese dolor resulta indeseable, horripilante, terrible… pero –al mismo tiempo- inevitable en la medida en la que está unido ontológicamente a la propia existencia. Quizás, ante tal panorama, un carácter débil podría desesperarse o caer en lo que el moderno llama pesimismo. Sin embargo, existe otro punto en común en todas las expresiones aquí citadas: tras el sufrimiento, una ruptura de nivel irrumpe transformando la vieja condición existencial: en el budismo, ya citamos el *nirvana;* en la doctrina *jaina, el kaivalya*; en el *tantra,* el *samadhi;* en el *samkhya,* el concepto de *jñana;* en los *upanisads* védicos, *moksa;* en las "mitologías" mediterráneas, el dios (*Osiris*) es recompuesto y vivificado; e incluso en el cristianismo, la "pasión" culmina con la "resurrección" dominical. Por supuesto, existen diferencias importantes en todos estos conceptos que conviene conocer para no hacer comparaciones inapropiadas y excesivas. Sin embargo, aquí nos concierne lo siguiente: todas estas rupturas de nivel ontológico finalizan –cada una a su manera- un proceso, un misterio, una historia que tuvo como comienzo la realidad del dolor. Por lo tanto, ese mismo dolor –aun pudiendo ser infame, demoledor, injusto- tiene también un papel (una función, si se quiere) dentro de esa misma existencia. Esa dimensión existencial del dolor –tan difícil de comprender para el moderno acostumbrado a la invertida utilidad que después

se verá- es la que se pretende aquí introducir, con el mayor rigor posible y subrayando que –en ningún caso- el objeto de este libro es una exposición doctrinal.

Pongamos como ejemplo la perspectiva que quizás pueda expresarse de la manera más lógica: el *samkhya,* la antiquísima doctrina de discernimiento metafísico. En el *samkhya,* la especulación comienza con un objetivo claro, a saber, el conocimiento (*jñana*). ¿Por qué precisamente este objetivo? Porque en el estadio de ignorancia (*avidya,* en terminología del *samkhya*), hay dolor y esclavitud. La especulación metafísica culmina con el discernimiento intelectual completo, que conlleva por añadidura, la libertad y la destrucción de la ecuación "existencia = dolor". Estamos –por lo tanto- ante una estrategia soteriológica, con un objetivo, una diana, una meta. ¿Qué papel tiene el dolor en esta estrategia? En primer lugar, el dolor es algo que se prefiere evitar, pues es precisamente por nuestro rechazo por lo que adoptamos dicha estrategia. Pero no sólo eso: el dolor –precisamente por nuestro rechazo hacia él- es un catalizador que empuja hacia la meta. Se busca otra dimensión existencial porque la ya sabida es repulsiva, es dolorosa. No se trata de una huida de la vida, un escapismo intelectual o un suicidio teorizado; ¡No, no y no! Se trata de una ruptura de nivel existencial, y esa barrera rota supone ser el sufrimiento humano.

Al definirse esta ruptura como un acceso al conocimiento metafísico (*jñana*), la ignorancia (*avidya*) es poco menos que un sinónimo de dolor, entendido –claro está- en su dimensión existencial. Desde esta perspectiva, incluso el dolor extremo no es sino un catalizador hacia la meta existencial. Muchos o pocos sufrimientos pertenecen al campo substancial de la cantidad; y poco importan gradaciones que siempre serán relativas. Desde el punto de vista absoluto, el

sufrimiento “es”, está ahí, mezclado con la condición existencial; y el ser humano aspira a disociar la naturaleza sufriente y su propia esencia, a través del conocimiento. Así, se entenderá que el ser humano sufre –es cierto-, pero incluso dicho sufrimiento tiene su función en una vida preñada de riqueza. Si el ser humano se identifica como “enfermo”, el dolor le empuja por rechazo hacia la sanación. Si el ser humano se identifica como “esclavo”, el dolor le empuja por rechazo hacia la libertad. Si el ser humano se identifica como triste, el dolor le empuja por rechazo hacia la alegría. No estamos ante un consuelo sentimental, una especulación yerma, o una teoría impracticable. Incluso el dolor –como toda manifestación natural- libera una energía encauzable y dirigible hacia el bien humano.

Esa canalización de la energía liberada por la misma existencia, es la tarea del asceta. Esta energía no es la “energía” de la física moderna –por supuesto-, y las diferentes tradiciones se han referido a ella con voces relativas a “fuego”, “ardor”, “calor” (siendo la voz sánscrita “*tapas*”, la más conocida y mejor conservada de ellas). El asceta no busca el dolor, sino muy por el contrario: sabe que la única forma de acabar con él es “quemándolo” literalmente de raíz, es decir, agotando sus posibilidades existenciales en este mismo cuerpo y en esta misma vida. La ascesis –por lo tanto- tiene como objeto el dominio de ese “calor”, para ponerlo al servicio de la causa humana, es decir, la libertad existencial, el conocimiento efectivo, la verdad metafísica (los tres conceptos encierran lo mismo).

Esta síntesis ilustra -breve pero rigurosamente- la dimensión existencial del dolor del ser humano desde que se tiene constancia de su existencia. Nada ha cambiado para el ser humano en todo este tiempo. ¿Nada? Ese es el problema que este

libro aborda: el *Novus Ordo Seclorum* da a luz a una criatura que nombra como "nuevo hombre". Por lo tanto, aunque sea de una manera falaz, mentirosa y monstruosa, algo sí que ha cambiado. En primer lugar, el *Novus Ordo Seclorum* hará una parodia invertida de esta concepción tradicional del dolor. Después, se completará la inversión tal y como la fuerza infrahumana siempre opera: utilizará ese dolor para sus propios fines luciferinos.

La utilidad del dolor para la fuerza infrahumana

El dolor –tal y como se presentó en el apartado anterior- no puede ser "deseable" por un ser humano. De hecho, el dolor es lo "indeseable" por excelencia, el enemigo existencial a reducir, someter, e incluso aniquilar. Un ser humano que entiende esto, jamás buscará ni su dolor, ni el dolor de un ser semejante. No hay ninguna dimensión moral en esto, sino pura intelectualidad: no se puede desear lo indeseable para un ser (independientemente si este ser es uno mismo, el otro, o un colectivo). "Desear lo indeseable" es una imposibilidad, una pretensión satánica, un síntoma esquizofrénico. Sólo en el contexto moderno, esta enferma expresión tiene cabida; y sólo en el *Novus Ordo Seclorum,* esta esquizofrenia se alzará como "doctrina", como "ideología", incluso como "filosofía". La crueldad es antigua –sin duda-; la vileza es antigua –sin duda-; la perfidia es antigua –sin duda-; sin embargo, para que todo esto llegue a cotas límite, y se alce como una expresión explícita con apariencia intelectual, es necesario el contexto que sirve de fango del que nacen todos los monstruos de la modernidad: la *Europa* decimonónica. Estamos ante una palabra nueva: el sadismo.

El sadismo: Nadie ha dado a este término la nefasta importancia que merece. Según la máxima autoridad de la lengua que manejamos, sadismo es "*la crueldad refinada, con placer de quien la ejecuta*". La palabra está en casi todos los diccionarios de las lenguas europeas, y no sin motivo: el término es netamente europeo. Más aún, no se podrá encontrar el uso de esta palabra antes del siglo XIX, porque es dicho siglo quien la dio a luz. El sadismo es un "ismo" ideológico moderno, como el comunismo, el sindicalismo, el surrealismo, el nazismo o el ambientalismo. Si la modernidad se permite el lujo de hacer una ideología de la "refinada crueldad" de un individuo, no es de extrañar que –ante tal exaltación del individualismo más abyecto- se sirvan del nombre de un individuo para nombrarlo: *Sade*.

Donatien Alphonse François de Sade fue el hijo único de *Marie Eleonore de Maille de Carman,* sanguíneamente emparentada con la casa *Borbón;* de hecho, *Marie Eleonore* tuvo a su hijo en el castillo de los príncipes de *Condé*, borbones ellos mismos, y emparentados con los reyes de *Francia* (por lo tanto, primitos de la actual casa real española). *Donatien Alphonse* creció como un aristócrata europeo más de su época: recibió una severa educación jesuita (como *Weishaupt;* recuérdese Capítulo 1) y se formó como oficial de la élite del ejército francés (practicando su "arte" en la Guerra de los Siete Años allá por 1756). Tras licenciarse como un "brillante militar", pasa sus días en *Lacoste*, como *Marqués de Sade*, y participa activamente de la "vida social" de la élite a la que pertenecía: la nobleza europea. ¿Qué tiene de peculiar el *Marqués de Sade* con respecto a sus compañeros aristocráticos de la época? Pues que al marqués le dio por escribir novelas, en las que reflejaba las costumbres de esa misma "élite": orgías, perversiones sexuales, secuestros pederastias… En sus narrativas, *Sade* describe –como todo escritor de su época- lo que ve en su día a día; incluso se podría calificar a *Sade* como un "novelista

costumbrista". Él mismo protagoniza escándalos de lo más variado, relacionados con prostitutas, orgías sexuales, drogas, intentos de asesinato… lo que le causan algún que otro problema con la justicia. Sin embargo, *Sade* seguiría escribiendo sus inéditas obras literarias: *"*Las ciento veinte jornadas de *Sodoma" (*sobre unos menores esclavizados sexualmente)*, "*La filosofía de tocador*"* (sobre el proceso de perversión de una chica llevado a cabo por sus "educadores")*,* y -sobre todo- "*Justine* y los infortunios de la virtud", en la que se relata la historia de una joven que va pasando de mano en mano de secuestradores y violadores de todo el espectro aristocrático: nobleza, militares, clero… Las obras de *Sade* le causan más problemas al marqués, y no tanto por enemigos moralistas más o menos hipócritas, sino por aristócratas sádicos secuaces que –claro está- no les gusta ni un pelo que sus costumbres salgan retratadas en la literatura. El *Marqués de Sade* publica tímidamente alguna de sus obras (primeramente, en *Holanda*), y tienen un éxito relativo en la minoría aristocrática. Esa misma minoría se esconderá en el moralismo más hipócrita para perseguir y encarcelar al *Marqués de Sade* en repetidas ocasiones. El mismo *Marqués de Sade* aparece en las listas de la guillotina, pero no muere hasta 1814 completamente chalado, con obesidad mórbida y prácticamente ciego. Sus obras circularon clandestinamente a lo largo de todo el siglo XIX, entre nobles y aristócratas, y sedujeron a literatos como *Flaubert, Baudelaire, Dostoievski,* y –sobre todo- a los simbolistas franceses (R*imbaud*, *Verlaine* y otras sabandijas fumadoras de opio) que nombraron a *Sade* dentro de sus círculos, como "El Divino Marqués".

Resulta fácil de comprobar que el *Marqués de Sade*, además de poner nombre a la ideología moderna de la "refinada crueldad", no hizo nada original. Él se limitó a repetir las costumbres de la nobleza a la que pertenecía, y su labor fue la de escribir narrativas y "novelas costumbristas" sobre y para la élite europea. Sus

libros circularon rápidamente por la aristocracia de *Francia, Holanda, España, Alemania, Reino Unido…* ¿Literatura para corruptos elititas decadentes que se aburren en el dormitorio? Sí, exactamente eso. El éxito de *Sade* como literato se puede seguir hasta el siglo XX (existen hasta películas de *Hollywood* sobre *Sade*), donde surge una paupérrima "literatura erótica", de la cual, algunos críticos literarios señalan al *Marqués de Sade* como precursor. Nada de esto nos debe distraer de lo crucial en esta materia; el término moderno "sadismo", *Sade* y sus obras invitan a que el ser humano se cuestione un profundo y serio interrogante: ¿Qué pedazo de mierda es todo esto?

La invertida ritualística de la infrahumanidad: Por supuesto, nada nos interesa menos que la literatura y lo que los críticos pudieran decir de ella (mucho menos, de la de *Sade*). El Marqués de *Sade* hizo una literatura alrededor de lo que veía en su noble entorno, y ese papel de testimonio –no tanto el de practicante- sirve para documentar lo que aquí se trata. Nada ni mínimamente "erótico" se encontrará en su repetitiva obra. ¿Qué es lo que se repite una y otra vez? Secuestros de seres humanos (principalmente mujeres, y siempre muy jóvenes, incluso menores) que viven en una esclavitud sexual infernal impuesta por miembros del *Establishment* (clero, nobleza, militares…) No vamos a entrar en los detalles de esa esclavitud, porque lo que importa aquí se resume en los tres puntos en común siempre repetidos: la crueldad extrema, el estupro, y el abuso de poder. La obra de *Sade* da testimonio de una red de secuestro que abastece a las monstruosas prácticas de la élite de la época. Las mismas prácticas criminales son las que actualmente llevan a cabo redes de secuestro y pederastia que –en poquísimas ocasiones- son detenidas y expuestas en los medios de información. También estas redes están formadas por los mismos estratos sociales que las de las obras de *Sade*: clero, nobleza, policía, militares, políticos… Cuando una noticia

de este tipo aparece filtrada en los medios de información, la reacción más habitual e inmediata por parte del ciudadano es: "¡Qué monstruos!" o "¡Qué inhumanos!". En efecto: monstruos e inhumanos. No es sólo una exclamación; es una obviedad en cuyo significado el ciudadano no se atreve a profundizar. ¿Qué es un monstruo? Un ser infrahumano, sin nombre humano, sin forma humana. El hombre moderno lo tiene delante, y cree ver a un semejante.

La fuerza infrahumana tiene adosada una "doctrina", falsa, paródica, absurda, pero "doctrina" en el sentido de que así es llamada y expresada falazmente. Esta "doctrina" (reléase Capítulo 4) tendría también una "ritualística", no en el sentido "humano" de esta palabra, sino como práctica de alimentación de una fuerza –la infrahumana- que necesita de ella como nosotros necesitamos del aire. Esta ritualística puede variar en formas, en detalles, en vestimentas, en nombres, en fanfarrias y elementos secundarios, pero en ella siempre aparecen los tres elementos repetidos por *Sade*: el sadismo, la violación física, y el abuso de poder doloroso y sangriento. Por supuesto que el ser humano no puede comprender una práctica que le es ajena, pero sí que podemos investigar sobre los hechos que se repiten una y otra vez: en esta ritualística siempre participa un ser inocente (y cuanto más inocente mejor; por eso abundan niños, animales, retrasados mentales…) al que le succionan la vitalidad a través de la práctica sexual brutal y las sangrías. Según las investigaciones y entrevistas que hemos llevado a cabo, la infrahumanidad se nutre –a través de estas prácticas- de las emociones más bajas e indeseables del ser humano, tales como el odio, la culpa, la vergüenza y –sobre todo- el miedo. A través de ciertas prácticas sexuales crueles, se establece una frecuencia vibratoria que permite el transvase de emociones, del humano al monstruo infrahumano, y es por ello por lo que la sexualidad y la crueldad tienen una función importante en esta ritualística: sirve de enlace entre nosotros y los

niveles más bajos de existencia. Lamentamos tener que hablar tan explícitamente sobre estos asuntos, pero no lo haríamos si estos detalles no fueran importantes. Aunque es muy probable que esta ritualística sea muy antigua, se puede constatar que a partir del siglo XIX, ella se hace omnipresente en *Europa*, *Estados Unidos*, y todas las élites que dieron cuerpo al *Novus Ordo Seclorum*. Se pueden leer referencias a las mismas prácticas en *Aleister Crowley, Albert Pike, Julius Evola*… Se pueden encontrar testimonios de las mismas prácticas rituales en la *Alemania* nazi, en la *Inglaterra* de post-guerra, en la *Rusia* stalinista, en la *China* maoísta… Se pueden encontrar fuentes que testimonian las mismas prácticas rituales por miembros de grupos de lo más variopinto, como la Iglesia Católica, *"The Round Table"* inglesa, la "Sociedad *Vril*" nazi, "Los Escuadrones de la Muerte" chilenos… A lo mínimo que se investigue sobre grupos de poder del Gran Imperio Británico, de los *Estados Unidos* decimonónicos, de la *Inglaterra Windsor*, de las dictaduras militares sudamericanas, de la *China* maoísta, de las élites saudíes… siempre aparece -sin demorar- una referencia a una gentuza sacrificando a un niño, violando a una muchacha o decapitando a un animal. ¿Y actualmente, existen estos rituales? Jamás esta ritualística gozó de mayor éxito y aceptación que ahora: si se habla de un *Establishment* anglo-americano-europeo, ya se sabrá cuáles son los actuales centros satanistas mundiales más activos, y no resulta difícil investigar las numerosas evidencias: El *Reino Unido* todo ello (especialmente *Escocia*, algunas áreas de la ciudad de *Londres*, y –destacar- la Isla de *Wight*), *Estados Unidos* (con especial atención al estado de *California* y su *Los Angeles* –en *California* está *Bohemian Grove*, en donde algunos investigadores han llevado a cabo trabajos gráficos que ilustrarían todo esto), y *Europa* (con epicentros repartidos por *Francia, Holanda, Italia, España, Alemania*… estando el más potente foco en el mismo centro administrativo de la *Unión Europea*, *Bruselas* y alrededores belgas y norte de *Francia*.) Se trata de una ritualística extendida

globalmente a lo largo de más de dos siglos, adaptada por todo tipo de gobiernos, todo tipo de ideologías políticas. Pareciendo tan heterogéneos estos grupos, ¿comparten todos ellos alguna unión más allá de sus prácticas? Sí, la comparten, en secreto; aunque la actual omnipresencia de la fuerza infrahumana hace que se trate ya de un secreto a voces.

Si hay algo que caracteriza exteriormente a la masonería, resulta ser su secretismo. Esa es la *conditio sine qua non* del adepto masón, y éste mantendrá el secreto alegando "juramento sagrado". Sin embargo, una cosa es el "secreto iniciático", y otra muy distinta es el "secreto masónico"; son realidades prácticamente opuestas. No existe "secreto iniciático" en la masonería moderna por muchísimos motivos, pero el principal es que la masonería moderna no conforma una cadena iniciática. De hecho, la masonería moderna supone ser –en la mayoría de las veces- una organización contrainiciática. En el resto de ocasiones, la filiación masónica tiene el papel de ofrecer al moderno una pertenencia a un grupo, una aceptación por parte de una comunidad, una participación en algo con apariencia importante. El bajo graduado masónico guarda algo "en secreto", sin saber exactamente qué secreto guarda. Así, el bajo graduado infla su baja estima personal, y la organización garantiza de esta manera su lealtad. Lo que el principiante masónico sí que sabe son las consecuencias de la ruptura del secreto: la expulsión automática de la logia, y la correspondiente renuncia a los beneficios económicos y sociales a través de la orden. Por lo tanto, la base del secreto masónico no es otra que el "miedo". Se verá sin dificultad que no es un venerable secreto lo que guarda el masón, tan sólo es un chantaje de silencio: *"Si te callas, sigues en este juego; si hablas, te vamos a joder."* Sin embargo, no resultaría justo dar a la masonería moderna más valor que el que tiene. Ni tan siquiera se puede hablar con propiedad de "La Masonería", sino tan sólo de

múltiples organizaciones masónicas, unidas solamente por ciertas cúspides jerárquicas, y con una gran inoperancia en niveles bajo y medio. El 99% de los masones actuales no tienen ni la más remota idea en donde están metidos, y acceden a estas organizaciones para adquirir influencia política o social, para prosperar económicamente, para ser aceptado por su comunidad, etc. Prácticamente ningún masón de grado bajo y medio sabe cuál es el auténtico objeto de su organización, y -mientras tanto- en su ignorancia, el masón se entretiene con solemnes reuniones, un lenguaje rimbombante, decoración estrambótica, elementos estrafalarios, y una camaradería elitista. El masón guarda así el secreto de no desvelar su integral estupidez individual: él está en una organización infame por una interesada ambición personal. Esto mismo no es sólo propio de la masonería, sino que es el auténtico reclamo de iglesias varias, sectas, neoespiritualismos, partidos políticos, sindicatos, ONG´s, clubes… ¡e incluso las mismas corporaciones transnacionales! Esto resulta importante; la estructura y estrategia de las logias masónicas y las corporaciones transnacionales son exactamente las mismas: el adepto masónico está en la logia por ambiciones de prosperidad individual, el trabajador corporativista está en la empresa por ambiciones de prosperidad individual; el adepto masónico tiene un miedo atroz de ser expulsado y perder lo obtenido a través de su filiación (puestos públicos, influencias políticas…); el trabajador corporativista tiene un miedo atroz a ser despedido de la empresa y quedarse en el paro (problemas económicos, deudas varias…); el adepto masónico va a reuniones que valora como “muy importantes” siendo una completa mamarrachada, el trabajador corporativista trabaja arduamente por su empresa sin valorar lo superfluo de su actividad; el adepto masónico ansía subir en una jerarquía graduada en niveles de obediencia, el trabajador corporativista quiere ascender en un organigrama graduado en niveles de obediencia; el adepto masónico cerrará el pico ante todas las miserias e

injusticias que vea para poder adquirir grados, el trabajador corporativista cerrará el pico ante todas las miserias e injusticias que vea para poder promocionarse. ¡Incluso de la misma forma que existe el "secreto masónico", existe el "secreto profesional"! Se entenderá que pocas diferencias (ninguna, de hecho) existe entre un miembro de una logia masónica y un trabajador de *Protec&Gamble*, *FIAT*, o *France Telecom*: todos participan en una empresa sin saber (ni querer saber) cuál es el objetivo último de su trabajo. Esta coincidencia no es casual: las corporaciones y las logias masónicas (junto a las iglesias, los neoespiritualismos, los partidos políticos…) comparten estructura porque la cumbre jerárquica es la misma. ¿Qué da cuerpo "doctrinal" a esa misma cúspide de poder? Un mismo "rito": el rito de fuerza infrahumana basado en el miedo y el dolor.

Por lo tanto, enunciémoslo bien clarito: el miedo y el dolor como medio de control sobre el ser humano supone ser el alimento de la fuerza infrahumana. Esa alimentación requiere una ritualística. Para los lectores que no puedan (o no quieran) abrir los ojos ante esto, y soliciten ciertos datos "objetivos", "científicos", "empíricos"… la misma infrahumanidad ha desarrollado una variante "científica" de esta ritualística. En ella, los lectores podrán encontrar nombres propios, fuentes librescas, y trabajos científicos que documenten la obviedad que no consiguen afrontar. Existe un método científico del dolor; existe un satanismo científico.

Satanismo científico y control mental a través del trauma: Hablemos de otro marqués, el Marqués de *Tavistock*. *Sade* era francés y un tanto histriónico; *Tavistock* era británico y bastante más discreto. *Sade* estaba emparentado con la casa *Borbón; Tavistock* estaba emparentado con la casa *Saxe-Coburg*. (A poco que se estudien las dos casas, se comprobará que se trata de una única casa, una única familia, un

mismo linaje). En el Capítulo 9 se comentó –a propósito de la educación- que el Marqués de *Tavistock* (Duque de *Bedford*) donó fondos y un edificio en 1921 para la fundación de una "clínica psiquiátrica" que después se convertiría en el poderoso *Tavistock Institute*. *John Rawlings-Rees* , el psiquiatra fundador al frente del *Tavistock,* fue un militar involucrado en la guerra psicológica; de hecho, sus primeras investigaciones en el *Tavistock* se centraron en el estudio de síndrome post-traumático de supervivientes de la "Gran Guerra". Las investigaciones sobre la conducta y la percepción distorsionada de veteranos de guerra, arrojaron unos útiles datos sobre control mental del individuo y del colectivo humano; y estos se aplicaron y se ampliaron a través de la Segunda Guerra Mundial, de la cual el *Tavistock Institute* saldrá reforzado como el más prestigioso instituto de psicología e investigación comportamental. Diversos "científicos" de la guerra psicológica mundial (ingleses del *Tavistock* –como *Eric Trist-*, pero también alemanes, "refugiados" como *Kurt Lewin,* y otros directamente rescatados de la *Alemania* nazi –*paperclip operation-*) llevaron a cabo programas bajo supervisión de servicios de inteligencia británicos y norteamericanos. El mejor documentado de estos programas fue el *MkUltra*, basado todo él en el control mental del ser humano a través de abusos de poder de todo tipo (tortura, amenazas, drogas…). Los primeros datos de *Rawlings-Rees* se desarrollan así –a través del *MkUltra-* en un sofisticado método de control mental del ser humano, basado en el dolor y el miedo: el control mental a través del trauma.

Los psicólogos conductivistas del *Tavistock* observaron que los soldados que combatieron en las trincheras sufrían desequilibrios de la personalidad y ciertas amnesias localizadas en momentos especialmente traumáticos. Se observó también que la mente humana tiene un mecanismo de defensa ante el horror: borra de la conciencia las experiencias indeseables, para no poder revivirlas a

través de la memoria. Este sano y necesario funcionamiento de la mente humana es usado en provecho del control mental. Si se somete a un sujeto a una sistemática serie de traumas, la "personalidad" de dicho sujeto se divide en múltiples niveles separados por pequeños vacíos de inconsciencia. Es lo que algunos psicólogos modernos han llamado el "síndrome de personalidad múltiple". En este estado, el sujeto sólo es conciente desde la limitadísima parcela iluminada por la conciencia, y todo el espectro restante quedaría fuera de su control y en manos de quien ha perpetuado la mutilación mental. El desarrollo de este método daría al "científico" un control mental absoluto sobre el "sujeto" que –dicho sea de paso- no es otro que un ser humano. Llevado hasta sus últimas consecuencias, este programa permitiría al manipulador controlar a un ser humano como una marioneta… mientras éste – a través de su defensa mental amnésica- no sería consciente de nada.

Destáquese –ese es el objeto de este capítulo- la utilidad que este método da al dolor. Inflingiendo dolor, el ser humano reacciona; y la fuerza infrahumana saca provecho de esa reacción natural, a través de un conductivismo científico. Tal y como *Paulov* controlaba la salivación de un perro, tal y como *Skinner* controlaba la conducta de sus ratones en una caja, otros "científicos" controlan la mente de un ser humano. Recordemos cuál era el alimento de la ritualística infrahumana: dolor y miedo. Veamos ahora cuáles son los elementos del método de control mental a través de trauma: dolor y miedo. Si el ser humano siente un dolor intenso, la conciencia bloquea el recuerdo, y un natural miedo a dicho dolor aparece como escudo de defensa. Algunos estudiaron científicamente la utilidad de esta reacción normal del ser humano, en provecho de la manipulación mental. ¿Por qué la tortura es una constante en todo tipo de guerras? No tanto para "sacar confesiones", no tanto para satisfacer el sadismo de la tropa; sino porque el dolor

es útil. ¿Por qué la crueldad y el ensañamiento están presentes en las escuelas de todos los estados modernos? No porque los "educadores" acostumbren a ser gentes despreciables, no tanto porque la juventud reaccione a una agresión; sino porque el dolor es útil. ¿Por qué existen clubes, tiendas y cine porno para "sadomasoquistas"? No tanto porque los modernos se aburran con todas sus perversiones sexuales –que también-, no tanto porque existe una mafia internacional del cuero; sino porque el dolor es útil. Teniendo claro para qué es útil (a saber, el control mental del ser humano), habrá que preguntarse con seriedad para quién resulta útil.

Sin embargo, si bien es cierto que esta utilidad se investigó intensamente en el individuo, todos estos infames métodos se pueden aplicar en el colectivo, en el grupo, en el ámbito social. De hecho, actualmente se aplican con intensidad y precisión; de ahí el título de este capítulo.

La inconsciencia como analgésico ciudadano

Después de esta breve exposición de la utilidad invertida que la infrahumanidad ha dado al dolor humano, habrá quienes piensen que estas materias son ajenas a la mayoría de individuos. Al fin y al cabo, sólo un número de personas residual (con respecto a la población mundial) resulta víctima de un ritual satánico; y de la misma forma, muy poca gente ha tenido acceso directo a programas de control mental gubernamentales, militares o de otro tipo. Pensar así puede resultar reconfortante, no lo dudamos… pero ello no se ajusta de ninguna manera a la realidad. Ya comentamos los paralelismos de las organizaciones de ritualística infrahumana (masonería, neoespiritualismos, ciertas iglesias…) con la estructura

de las corporaciones donde se desarrolla el mercado laboral moderno. Más aún: en el Capítulo 9, se vio que *Tavistock Institute* y la red de filiales y organizaciones vinculadas, son los responsables de las políticas corporativistas tanto en estructura, estrategia y organización de todo aquello que designan como "recursos humanos". La red que concibió el control mental individual a través del dolor, resulta ser la línea de psicología moderna que ha desarrollado elementos que el lector podrá encontrar en cualquier corporación: procesos de selección, estructura de reuniones, estrategias de mejora del ambiente laboral, administración de recursos humanos, entrenamientos, programas de motivación, incentivos… (Por cierto, "incentivo" resulta ser un término extraído directamente de la psicología conductivista teórica, y se puede encontrar en varios autores, como *B.F. Skinner*. Por ejemplo, el investigador ofrece un "incentivo" al ratón –agua con azúcar, comida o una droga adictiva- y éste hace tal o cual cosa.) A poco que se reflexione sobre todos estos elementos, se comprobará que la estructura corporativista se basa en las mismas técnicas de control de la conducta que aquí se han tratado. ¿Duro? Pues no sólo la estructura laboral: también se vio en el Capítulo 9, que el trasfondo común de los sistemas educativos resultaba ser el mismo, y éste no era otro que el que aquí se trata. Por lo tanto, si el proceso educativo-laboral moderno iría (en una media) desde los 4 a los 63 años, el lector puede comprobar que casi 60 años de vida de un hombre moderno estarían bajo dominio central de un sistema científico de control de la conducta. ¿Duro? Lamentamos tener que arrojar estos datos: 8 horas al día en una escuela o estudiando, 8 horas al día (o más) dedicadas a la formación universitaria, 8 horas al día (o más) trabajando en una corporación o en un puesto de funcionario; esto supone que 20 años íntegros (7.300 días con sus noches; 175.200 horas), el ciudadano moderno los pasaría dentro de un laberinto de ratón de *Skinner*, en un laboratorio de psicología conductivista, en las

manos del satanismo científico ya señalado. ¿Duro? No tanto: algunos lo llaman "desarrollo profesional", otros "realización personal", otros "vida activa"… nosotros preferimos usar un término quizás más apropiado: esclavitud. En cualquier caso, se trata de una nueva servidumbre, un nuevo paradigma de esclavitud. La imagen arquetípica del esclavo está asociada a la del látigo del amo que siempre amenaza. En este caso, ¿Dónde está el látigo? ¿Por qué ya no parece necesario? ¿Por qué no lo vemos?

Veamos el *currículum vitae* de un ciudadano medio de cualquier sociedad moderna de un país desarrollado con brevedad y con las inevitables generalizaciones: un niño nace, y acto seguido, es vacunado por el miedo que sus padres tienen a las enfermedades. Posteriormente, con cuatro o cinco años, sus padres le escolarizan por miedo a no poder ofrecerle ellos mismos una educación que integre a su hijo en una sociedad a la que tienen miedo. El niño crece aprendiendo de un profesor al que tiene miedo, comportándose según los patrones establecidos por miedo a no ser aceptado por el grupo, respetando a otros niños y profesores que amenazan a través del miedo. El niño continúa insertado en el sistema educativo –"estudiando"- por miedo a decepcionar las expectativas colocadas en él. Dentro de ese sistema, "escoge" una formación universitaria por miedo al porvenir, miedo al futuro, miedo a quedarse encerrado: busca una "salida" profesional. En este medio pre-universitario, se inicia en la sexualidad, poniéndose un condón por miedo al SIDA. Finalmente inicia sus estudios universitarios según los miedos generales: carrera con más "salidas", preferencia de la familia miedosa, ambiente de miedo… En la universidad tiene miedo a suspender, miedo a perder la "beca", miedo a tener que pagar más dinero por tener miedo; y, tras unos cuantos años de angustias y miedos, se "gradúa" en un estudio del que tiene miedo que no sirva para insertarse en el mercado laboral. Por este miedo, hace un

"*master*", una "post-graduación", una especialización porque tiene miedo de que lo ya estudiado no sea suficiente. Paralelamente, como tiene miedo a la soledad, conoce a una mujer y, tras cierto miedo al compromiso por parte de ambos, deciden casarse, a pesar del miedo que supone hacerlo sin tener un empleo estable. Sin embargo, él consigue un trabajo en una corporación a través de un proceso selectivo que da miedo. Trabaja en una corporación más de 40 horas semanales por miedo a quedarse en el paro, y no poder afrontar la hipoteca que firmó para vivir en un apartamento en el que su mujer tiene miedo cuando se queda sola. Él obedece a un jefe al que tiene miedo; inculca miedo a sus subordinados; actúa tal y como se espera de él por miedo a no ser aceptado por la empresa; silencia indignidades que presencia dentro del entorno de trabajo por miedo a romper el "secreto profesional". Poco a poco, es promocionado: él tiene miedo a no poder con tanta responsabilidad; no tiene tiempo nada más que para el trabajo, y así su matrimonio se ve afectado. Él tiene miedo de que su mujer le sea infiel, por lo que él mismo engaña a su mujer con la secretaria, completamente a escondidas, porque tiene miedo a que lo descubran. Sigue promocionando en el trabajo aunque tenga miedo a la crisis y a los recortes de plantilla. Tiene poder adquisitivo y puede comprar ciertos productos que aplaquen su miedo: firma seguros varios que cubren riesgos a diferentes miedos (incendios, accidentes, terremotos…), apoya activamente a partidos políticos que hablan del miedo a una amenaza terrorista, se hace una vasectomía por miedo a tener más hijos de los que ya tienen (1 ó 2, si es que tienen), compra una gran casa en las afueras de la ciudad por miedo a la inseguridad del centro, y la blinda con muros, alarmas y cámaras por miedo a los ladrones. Continúa trabajando en la corporación, y ahorra mucho dinero que guarda en un banco por miedo a perderlo. También invierte en un plan de pensiones porque tiene miedo de llegar a viejo sin garantías sociales; también firma un seguro de vida con 50 años

porque tiene miedo de morir demasiado pronto. Así, con sesenta y pico años, se jubila en la empresa, y tiene miedo de sentirse inútil y miedo a aburrirse. Como defensa de estos miedos, se convierte en un jubilado insoportable, y ese mal carácter le causa algunos problemas de salud. Visita al médico, y este le mete el miedo en el cuerpo, del infarto, del colesterol, del cáncer, de la artrosis… Evita todos los vicios que ha tenido durante toda su vida, y que en la vejera le causan miedo. Ya es tarde: enferma gravemente y –como tiene un miedo atroz a la muerte- la medicina moderna hace todo lo posible para prolongar la enfermedad. En una agonía mantenida con fármacos, los médicos le suministran potentes opiáceos que alejan al moribundo del miedo al dolor. El ciudadano moderno muere, y su último pensamiento fue observar el miedo a cuestionarse si la vida así vivida tiene algún sentido…

¿Queda entendido? El motor del modo de vida moderno es uno: el miedo. Tal frenesí y agitación no lo generan ni la voluntad, ni la personalidad, ni la libertad, ni el destino, ni la libre elección… A poco que se reflexione se comprobará que estas fuerzas apenas operan en la vida moderna. Todas las reacciones inertes que el moderno identifica como "vida" no resultan ser sino un encadenamiento causal y efectivo de miedos. Él es un rosario de miedos (individuales, colectivos, racionales, irracionales…), y –a través de la gestión de esos miedos- el ciudadano moderno construye su historia personal. Por supuesto que el miedo puede ser algo natural: el hombre ve una serpiente, siente miedo, y reacciona retrocediendo. Sin embargo, el número, la intensidad y la repetición de los miedos del hombre moderno están muy lejos de ser algo natural. Es antinatural; más aún, es una aberración, una imposición, un artificio de control sobre él. ¿Se puede saber a qué diablos tiene tanto miedo el hombre moderno?

Cada elemento del programa de control social –es decir, cada "miedo" del ciudadano- supone ser un dolor agudo enquistado como trauma. Se trata de una serie de dolores no resueltos ni integrados en la conciencia, enraizados en los diferentes estratos del ser humano (individual, familiar, racial, nacional, histórico…) y reforzados periódicamente a través de diferentes medios (*massmedia*, instituciones políticas, organizaciones religiosas…) que configuran lo que vulgarmente se llama "cultura". La traumatización psicológica ciudadana se perpetúa a un nivel que permanece inconsciente al individuo. Los traumas (y sus consecuencias físicas, "secuelas") se inscriben en los mismos genes del ser humano, se transmiten a través de la herencia genética (generación a generación), y se afianza a través de la educación y la identificación familiar. De esta manera, el sistema de control social es –cada generación- más potente; y los dolores "raíz" de dicho sistema resultan más y más inconscientes a medida que el ciudadano cree "estar bien" (lo que psicólogos y sociólogos llaman "bienestar"). En palabras más claras: el impotente ciudadano cada día tiene más miedo, y cada vez le cuesta más identificar a qué.

En todas las sociedades modernas existen generaciones vivas que presenciaron guerras, o genocidios, o bombardeos civiles, o conflictos raciales, o atentados terroristas, o invasiones extranjeras, u ocupaciones de los "cascos azules". Los actuales ciudadanos tienen testimonios del horror, pero ninguno de ellos lo recuerda. La memoria se distorsiona a través de una compleja red institucional completamente esquizofrénica y mentirosa. En todas las sociedades modernas se celebran rituales con pretexto conmemorativo: independencias, constituciones, liberaciones, golpes de estado, revoluciones, expulsiones, aniversarios varios. Todo calendario festivo oficial refuerza la red de trauma social junto con los medios de comunicación, la educación y el turismo. La ONU impone sus

infames “días internacionales” (del niño, de la mujer, del SIDA…). Todo el mundo celebra todo, y nadie sabe exactamente qué celebra y porqué. Toda sociedad moderna dice estar en “paz” encontrándose en un perpetuo y vicioso encadenamiento de guerras: “guerra contra el terrorismo”, “guerra a la droga”, “guerra a la intolerancia”, “guerra al racismo”, guerra a la guerra… Se trata de un mecanismo de control social sumamente simple: causar traumas y fortalecerlos, causar traumas y fortalecerlos, causar traumas y fortalecerlos. Nada ni nadie escapa del satanismo científico social del *Novus Ordo Seclorum*. El individuo cede, la familia cede, el ser humano cede; el control ciudadano se hace total.

En este sometimiento premeditado del ser humano como ente social, el dolor –de nuevo- es el protagonista. El ciudadano moderno se encuentra tan atenazado por el dolor, que la única fuerza interna que le resta la usa para pedir que éste cese a cualquier precio. La maquinaria infrahumana de control social se aprovecha de esto: ella coloca una situación más o menos insoportable; tan insoportable, que el ciudadano implora al exterior una solución; la maquinaria de control social impone dicha solución a cambio de más sometimiento por parte del ciudadano. El torturador se convierte así en el “salvador”; quien causa dolor y disfruta con ello, recibe el respeto, el agradecimiento e –incluso- el amor de aquellos que sufren. ¿Comenzamos a entender la auténtica dimensión de la palabra “sadomasoquismo”? A través de este enfermizo mecanismo, la “filantropía” la encarnan los enemigos de los hombres, la “ayuda humanitaria” la reparte la fuerza inhumana, y “la paz” es impuesta por fuerzas bélicas armadas hasta los dientes. Esto resulta actual y cualquier lector lo puede comprobar echando un vistazo al *massmedia*: “Las fuerzas *pacificadoras* entraron en el país en misión de paz” (se verá que estos pacificadores van en tanques, portan ametralladoras, y tienen una actitud muy parecida a la de un ejército de toda la

vida…), "el 0,7% del presupuesto del estado va dirigido a *ayuda humanitaria*" (y el 30% de ese mismo presupuesto va dirigido a la industria bélica, el 20% al tráfico de drogas, el 10% a las farmacéuticas…), "*David Rockefeller* es un gran filántropo que participa en…" (¿*David*, qué más? ¿No es esa la familia que sufragó la eugenesia durante todo el siglo XX? Sí, pero ahora son filántropos…). Así actúa la maquinaria de control mental y social a través del dolor y del miedo: enloquece al ser humano, y lo empuja hacia una relación con el dolor, que sólo puede ser traumática. En esta penosa situación, el ciudadano moderno sólo puede pedir que el dolor cese; como sea, pero que cese: "entretenimiento", "manifestaciones culturales", "consumo", "deporte", "pornografía", "turismo", "erotismo", "lotería", "moda", "cine", "drogas", "*internet*", "trabajo" "videojuegos", "neoespiritualismos", "vacaciones", "psicoanálisis", "rebajas", "fútbol"… todo sirve si distrae del dolor, aunque sea sólo por un instante. Imaginemos esta situación: un hombre ha sido torturado salvajemente y está a punto de ser ejecutado. El hombre se incorpora un instante, y le pregunta al verdugo: *"Querido amigo, ¿me puedes dar una aspirina para el dolor?"*

El efecto analgésico: En el capítulo anterior, vimos como las compañías farmacéuticas decimonónicas crecieron al comercializar drogas de síntesis, y muy especialmente analgésicos (Se comentó sobre *Bayer* y sus acetofenidina y ácido acetilsalicílico). También vimos que estas mismas corporaciones participaron activísimamente (por ejemplo, *Bayer* como *IG Farben*) en la mayor máquina de causar dolor que se ha concebido: la guerra. Un analgésico es una droga que tiene como activo algo que calma el dolor; una guerra es el lugar donde más abunda el dolor y –por lo tanto- el lugar donde mejor se venden los analgésicos. Estas cuestiones ya fueron tratadas en dicho capítulo; lo que aquí interesa es el efecto analgésico, y sus aplicaciones no sólo en el dominio individual, sino colectivo y

social. En esa situación desesperada de círculo vicioso de dolor y trauma ya expuesta, ¿qué implora el hombre moderno? Que cese el dolor. El *Establishment* incluso saca provecho de eso: para regodearse en la ignominia y poder seguir torturando a su esclavo, el *Establishment* le da un analgésico. El analgésico no va a acabar con la causa del dolor, en ningún caso. Sin embargo, va a calmar el dolor por un instante; el tiempo justo para que el torturado tome aliento y agradezca la tregua a su amo. Cuando el efecto analgésico pasa, el hombre moderno vuelve a sentir un agudo dolor, y la rueda de sometimiento continúa. El torturador administrará las dosis. Ya nadie pensará en erradicar la causa del dolor; ahora el sufriente aspira sólo a calmar el dolor, y el manipulador aspira -de nuevo- a sacar provecho del infierno.

El efecto analgésico está relacionado con el efecto anestésico, hasta tal punto que hay drogas que son analgésicos y anestésicos al mismo tiempo. ¿Qué consigue un anestésico? Que el sujeto no tenga conciencia de uno de sus miembros o –incluso- de sí mismo. Así, cuando alguien recibe una anestesia local -por ejemplo, en la boca-, el sujeto deja de tener conciencia del área anestesiada (tal y como se pueden comprobar en las visitas al dentista). Que se no tenga conciencia de un miembro, no quiere decir que tal miembro no exista. Por ejemplo, si se anestesia el brazo de alguien, y después se fractura malintencionadamente, el brazo estará fracturado, aunque el sujeto no lo sienta (ni fracturado ni íntegro). Cuando el efecto anestésico acaba, el brazo despierta roto con un dolor insoportable. ¿Cómo se aplican todas estas cuestiones al terreno del control social? El *Establishment* traumatiza sistemáticamente al ciudadano. Si el ciudadano siente mucho dolor, éste pide algo que calme el dolor, que le distraiga del dolor, que le evite el dolor. Entonces, el *Establishment* ofrece a su esclavo un “analgésico” (una droga adictiva, una ideología política, una confesión religiosa, lo que sea). El

dolor del ciudadano cesa por algún momento, y –consecuentemente- cesa también la conciencia en algunas parcelas de su realidad. El ciudadano se "anestesia" así, para no sentir dolor, sin saber que el miembro anestesiado continúa enfermo y continúa siendo torturado. El proceso de control mental y social a través del trauma culmina por lo tanto con la inconsciencia, que puede ser "local" o "general", dependiendo del proceso en el que se encuentre el ciudadano. En palabras más claras: el ciudadano moderno no sólo no sabe la verdad, sino que no siente ni el menor interés por ella; no sólo no sabe, sino que no quiere saber de ninguna de las maneras. Él ha sido programado para identificar la conciencia al dolor, la verdad al miedo, la realidad al trauma. Quiere permanecer en ese estadio de ignorancia a través de cualquier cosa que pueda ejercer de analgésico, de anestésico, de medio que le evada de un dolor que ha atenazado su cuerpo en una inconsciencia indigna, infrahumana, infame, pero también, muy cómoda. ¿Quién necesita la verdad? Al menos, el hombre moderno no la necesita; al contrario, él la teme, la repugna, la considera indeseable.

Este estado inconsciente resulta muy útil para que la fuerza infrahumana siga con su salvaje intervención quirúrgica. Con el hombre moderno "anestesiado", se puede trabajar mejor para continuar la tarea de hacer del hombre otra cosa, otro ser, un "nuevo hombre". Antes de dar nacimiento a esa criatura diseñada específicamente para los intereses del *Novus Ordo Seclorum*, se hará un trabajo de programación integral llevado a cabo a todos los niveles del individuo. Veamos a continuación algunos medios de construcción de ese "nuevo hombre", hijo de un ser humano ya casi inconsciente de su inherente y maravillosa belleza.

CAP. 12.- INDUSTRIAS ARTÍSTICAS, CULTURA POP Y DEPORTE

Que la manipulación, la mentira y la iniquidad sea algo cotidiano en el mundo moderno, puede incitar a que se valoren algunas graves materias como superfluas, anecdóticas, irrelevantes. Las expresiones artísticas propias de la modernidad serían un buen ejemplo de como algo dañino se presenta como inofensivo, incluso edificante, constructivo, "cultural" (dirán los modernos). Nadie duda del carácter "industrial" de las expresiones artísticas modernas, que todo contemporáneo no duda en reconocer. Así, los más entusiastas seguidores de estas expresiones, se vanaglorian de la existencia de una "industria del cine", una "industria de la música"… sin saber que estas expresiones ilustran a la perfección lo que puede llamarse –sin miedo alguno a exagerar- la esquizofrenia de nuestro tiempo.

Independientemente de lo que se pretenda entender con el término "arte", parece obvio que esta actividad (el "arte") sería la propia de los artistas. Precisamente la "industria" supone ser -por definición- la antítesis misma de cualquier creación artística o artesanal. De hecho, allá donde llega la industria, como consecuencia, los artistas, los artesanos, y los oficios tradicionales en general, se ven amenazados hasta que –más temprano que tarde- desaparecen. Ese es el efecto inmediato de la llegada de cualquier industria y la "revolución" que siempre le acompaña. Allá donde la industria produce, el arte no puede crear. "Arte" e "industria" no son sólo conceptos opuestos, sino que también son actividades rivales entre sí, premisas irreconciliables, verdaderos enemigos tal y como el conocimiento tradicional y el espíritu moderno lo son. Ignoramos qué quieren

decir algunos contemporáneos con las "expresiones artísticas" de la "industria de la música"; sólo podemos valorar esta expresión bien como un "*double-think*" orwelliano diabólicamente admitido, bien como un balbuceo de una necedad que ya hace tiempo carece incluso de vergüenza como para disimularse.

También reconocemos ignorar el porqué admitiendo una "industria musical", una "Industria del cine"… existe un hipócrita decoro y resistencia a referirse a una "industria literaria", tal y como de hecho existe. Como prueba irrefutable de esta existencia, basta con señalar la estrecha relación entre estas diversas "industrias artísticas": libros que se convierten en películas, películas que se convierten en libros, libros que se convierten en videojuegos, videojuegos que se convierten en películas, películas que se convierten en *CD´s*, *CD´s* para escuchar la lectura de aquellos primeros libros… Toda esta basura sería tan sólo eso (es decir, un deshecho necesario y –por lo demás- reciclable), si no fuera porque resulta ser algo más: manifestaciones de una de las cabezas del monstruo que no ocultamos desear decapitar.

Se entenderá que las "industrias artísticas" (vamos a aceptar este término tal y como es usado por los modernos), tendrán como objetivo el mismo que tiene cualquier producción industrial: el beneficio. Este beneficio no sólo será "económico", sino que también será de otra índole más sutil, tal y como este capítulo mostrará. Si se trata de medir los beneficios (tanto los económicos como otros menos mensurables), la industria artística más rentable de la modernidad será la "industria del cine". De hecho, actualmente, toda manifestación industrial aspirará a "ser llevada a la gran pantalla". ¿Por qué? Veamos cuál es la cúspide de las "industrias artísticas" que han moldeado la fisonomía y psicología del penoso "nuevo hombre" que ya está naciendo para culminación del proyecto global.

La industria artística paradigmática: *Hollywood*

Dentro de esa soberana estupidez llamada "industria artística", habrá una que resultará paradigmática por estructura, financiación, influencia y función: la industria de *Hollywood*. El cine supone ser el medio artístico genuinamente moderno, y no sin motivo, es llamado "el séptimo arte", como un forzado añadido postrero en la lista clásica de las expresiones artísticas. A diferencia de las artes tradicionales, el cine tiene fecha y lugar de nacimiento: el solsticio de invierno de 1895, en *París* (De nuevo, origen europeo y el siglo XIX). Ya desde sus primeros años de vida, el cine es caracterizado por tres signos que marcarán su destino: su gran influencia propagandística en las masas, la pasividad inherente al espectador cinematográfico, y la preponderancia de la "producción". De hecho, la "película" es la única manifestación artística que siempre será llamada "producción" (y no "creación", tal y como cualquier otro arte). La "producción" es una voz extraída del entorno industrial decimonónico, y no sin motivo ese es el entorno que dio vida al cine. Por lo tanto, el cine –ya desde sus primeros compases- se "produce" en una "industria" destinada a ello, "la industria del cine", y la mayor potencia industrial su ubicará en *Estados Unidos*, en *Los Angeles*, en *Hollywood*.

La "madera" es un simbolismo ampliamente utilizado en numerosas tradiciones para contener la "materia prima" de la que se sirve el creador. El "artesano" parte de una "madera", de un "tronco", de un "árbol", y a través de la creación artística, se manifiesta la "obra", la "escultura", la "forma". La "madera" es la potencia amorfa de una creación concreta, tangible, palpable. ¿Dónde se ubica la

inversión moderna del arte que será devaluado a la categoría de "producción industrial"? En *Hollywood*; "*holy wood*" (madera sagrada). Explicitar el carácter sacro de un símbolo, ya denota su deformación: la industria del cine "producirá" intangibilidades pseudo-artísticas a partir del símbolo tradicional de la "madera" como "materia prima" del arte. *Hollywood* será llamada también "la fábrica de los sueños". Efectivamente: la creación artística se invierte en producción de ilusiones, ficciones, irrealidades, evanescencias.

Así, los primeros estudios de *Hollywood* ya se conciben como fábricas que tienen como objetivo inmediato el beneficio económico. Las primeras "productoras" norteamericanas ya veían el cine como un lucrativo negocio. Los fundadores de los estudios compiten entre sí ferozmente, dando lugar a fusiones, desapariciones, quiebras y millonarios (por lo demás, como cualquier industria de la época). Los orígenes y el simbolismo de los estudios de *Hollywood* ya indican unas cuantas cosas. *Fox Pictures*, productora con un nombre de valor cabalístico potente y voz inglesa de la raposa (animal simbólico de gran importancia en ciertos grupúsculos) se fusionará en 1934 con otro estudio dando lugar a la *Twentieth Century Fox*. *Paramount Pictures* se fundará en 1912 con la proyección del film "*Queen Elizabeth*", y las astucias financieras de *Adolph Zukor*, que adoptará el simbolismo femenino de la "montaña". Otro símbolo femenino –aún más explícito- adoptará más tarde *Columbia Pictures* (1924), en donde una mujer con la antorcha en la mano derecha dará imagen humana a la diosa "paloma" (*colomba*), animal de potente contenido en ciertas logias francmasónicas británicas. Los estudios *Universal* tomarán el "globo", *MGM* (fusión de los industriales *Samuel Goldwyn* y *Louis Meyer)* adoptarán el símbolo solar del "león", y los hermanos polacos *Warner* fundaron en 1923 la productora que más tarde tendrá como icono un "conejo" que dará suerte. ¿Qué es lo que primero aparece en una

película de *Hollywood*? ¿El título de la película? No. ¿El nombre del director? No. ¿Un cariñoso saludo al espectador? No, no y no. Lo primero que aparece en todas las películas de *Hollywood* es la tarjeta de presentación de la productora. El poder de la producción en *Hollywood* es total, y, además, la producción controla a su vez la distribución, y –directa o indirectamente- las salas de proyección. Se trata de la "época dorada" del cine y su "*star-system*" (abreviado, *SS*), donde un puñado de actores eran usados al servicio de dicha producción industrial cinematográfica. Estos actores se convertían (y se convierten) en millonarios sólo por actuar dentro de un oficio donde nunca sobró el dinero. El precio del *star-system* está en las vidas atormentadas, el alcohol, los divorcios, las drogas, los suicidios, el ostracismo… Actualmente un actor de *Hollywood* puede facturar 50 millones de dólares en sólo un año (incluso más), como *Cameron Diaz* (cuando fue novia de *David de Rothschild*) en 2007. ¿Alguien se ha preguntado quién, por qué, y con qué se paga este *star-system*?

En 1929, en plena crisis económica internacional, aparece el cine sonoro. El cine ya no se muestra tan rentable en términos económicos como lo parecía a principios de siglo. Sin embargo, las productoras siguen apostando por una industria que ya no sólo aspira al beneficio económico. Ya se ha comprobado en el extranjero el poder propagandístico del cine mudo en las masas, con *"El acorazado Potemkin"* (1925). Con el cine sonoro, esta función de control del pensamiento se maximiza a través de la Segunda Guerra Mundial, y sus producciones propagandísticas. Tras la brutal crisis económica que sufren las productoras en 1948, el cine de *Hollywood* será más una plataforma de control mental del *Establishment,* que un mero negocio tal y como se concibió en su origen. A partir de ese momento, la financiación de los estudios de *Hollywood* estará relacionadísima con grupos de poder políticos. No es ningún secreto que

Academy of Motion Pictures Arts and Sciences (la responsable de los codiciados *oscar)* sea una institución altamente politizada. Nos remitimos a cualquier historia de esta academia y los estudios de *Hollywood* (incluidas las más oficiales y mitómanas) para comprobar esta repugnante politización. El binomio "*Establishment*-industria del cine" permite que uno se perpetúe y que la otra tenga razón de ser. El cine –tal y como se entiende en la actualidad- no es ni puede ser directamente rentable en términos económicos. Es su función propagandística y de manipulación mental de las masas, la que motivan a grupos financieros (públicos y privados), que hacen del cine algo no sólo rentable, sino lucrativo e interesantísimo en cuestión de establecimiento del poder. Para ilustrar esto bastaría echar un vistazo al cine en apariencia fuera de la esfera de *Hollywood,* y –muy especialmente- al cine europeo. ¿Qué sería el cine europeo (incluso, el más "alternativo") sin las subvenciones de los "ministerios de cultura" y los patrocinios corporativistas? Respuesta: no sería nada; y –lo que resultaría más interesante para los ciudadanos- no saquearían las arcas públicas abiertas a los *Alí-Babá* de la industria artística moderna. Interesante estructura de financiación la del cine europeo: el público potencial de una película financia (a través de sus impuestos) a una producción que será ofertada comercialmente a ese mismo público. Si el incauto público paga dinero por ella, la subvención de la siguiente producción será más suculenta. Así se "produce" el arte de los jóvenes cineastas europeos que, en última instancia, aspirarían a ser valorados, dirigidos, distribuidos, o incluso producidos, por "El Gran 6" norteamericano.

¿Qué es "El Gran 6"? No es un término que nos hayamos inventado nosotros: toda esta sinvergüencería de la industria artística está controlada empresarialmente por una red corporativista de seis entidades independientes entre sí, que se llama en su propio medio, "*The Big Six*" ("El Gran 6"), que a su

vez está controlada por directivos pertenecientes a los grupos de poder políticos de siempre. "El gran 6" produce el 60% del cine mundial (sin contar, el caso aparte de *Bollywood*), distribuye casi el 85% de las producciones norteamericanas y europeas, y es el responsable del 100% del cine de éxito internacional dosificado a través de sus *blockbusters*. Se trata del organigrama de la superestructura de programación mental de masas más potente al servicio del *Establishment*. Las seis entidades serían: *Twentieth Century Fox* (un monstruo paraguas de cientos de empresas que incluye cine, música, televisión…), *Paramount Pictures* (que pertenecería a su vez al gigante *Viacom*, y que tendría bajo su control a numerosas productoras de la importancia de *Dreamworks* o *Mtv productions*), *Universal* (rama cinematográfica de la poderosísima *General Electric*), *Sony Pictures* (que englobaría a grandes nombres como *Columbia Pictures, Metro Goldwyn-Mayer,* o *TriStar*), *Warner Bros Entertainment* (un policéfalo monstruo de *massmedia* que incluye cine, televisión, música, industria juguetera, parques turísticos infantiles…), y *Buena Vista Motion Pictures* (que cerraría el hexaedro con *Touchstone, Miramax, Walt Disney Productions*, y muchísimas más corporaciones bajo el mismo paraguas)

Esta estrella de seis puntas ha perpetuado la programación mental más multifacética y enrevesada que el ser humano haya sufrido jamás. A pesar de esta complejidad, el esquema básico de manipulación resulta simple: el hombre moderno se sienta pasivamente, y se traga una serie de contenidos que él creerá escoger a través de las "convenciones de género". Dependiendo de su arquitectura emocional, el individuo manipulado será dirigido a uno u otro género. Teniendo en cuenta que esa estructura "genérica" es la que utiliza la propia programación mental, haremos un breve resumen de los contenidos de cada género. Nos centraremos en los últimos treinta años pues, a través de la revolución tecnológica mediática de la década de los ochenta, los medios de

control mental de las masas alcanzaron cotas de las que aún no se ha bajado, sino muy por el contrario. Veamos el esquema de esta inédita y triste programación:

Comedia*:* Uno de los contextos emocionales que *Hollywood* siempre consideró más adecuado para la transferencia subconsciente con el público, ha sido (y es) la distracción, la buena disposición, el relajo, es decir, el contexto de "comedia". Incluso antes del cine sonoro, ese era el principal objetivo: que el espectador "pase un buen rato", se divierta, se entretenga (de hecho, muchas productoras tienen en sus nombres la palabra "*entertaiment*"). Ese entretenimiento puede resultar un fin en sí mismo, que hace que el espectador vuelva a pagar por más entretenimiento. Sin embargo, el entretenimiento no es sólo eso: una mente "entretenida" pasivamente, "distraída", "pasando el rato", es un contexto idóneo para bombardear con estímulos conductivistas en la estructura emocional del individuo. ¿Cuál es la emoción que el hombre moderno identifica como la más elevada? Algo amorfo y multisemántico que llama "amor" (*love*, en inglés). Por ello, surge la "comedia de amor" o la "comedia romántica", como uno de los géneros capitales del cine de *Hollywood*. *"Sabrina"* (1954), *"The Apartment"* (1960), o *"Carry on living"* (1970), irán maleando la concepción moderna de "amor" bajo los patrones marcados por la ingeniería social del *american way of life.* La apariencia inofensiva de las comedias románticas de los 50, 60 y 70, encubren a la perfección la estrechez emocional y el moralismo protestante que se transmiten en género tan nefasto. La década de los ochenta inaugura el poderío tecnológico del cine, y la comedia romántica tendrá su papel: *Woody Allen* gana el oscar por "*Annie Hall*" (1977). A la ya enfermiza concepción amorosa de *Hollywood*, la prolífica obra de *Allen* añade su toque personal con psicoanálisis, infidelidades y neurosis sexuales. Sin embargo, la comedia romántica de *Hollywood* alcanza su clímax comercial con "*Pretty Woman*" (1990, *Touchstone / Buena Vista*), una historia

en la que un ejecutivo corporativista con refinados gustos europeos se enamora de la prostituta que contrata. (¡Qué conmovedor!). *Blockbusters* románticos que continuaron la programación de masas (sólo por citar algunos) fueron "*Shakespeare in love*" (1998, *Universal*), "*Notting Hill*" (1999, *Universal*) o "El Diablo se viste de Prada" (2006, *20th Fox*).

Mención especial merecerían ciertos sub-géneros de la comedia, como el prolífico *teen-comedy,* cuyo máximo éxito comercial lo obtuvo la saga "*American Pie*" (1999, *Universal*), en la que la destrucción emocional se hace más explícita y –además- se dirigirá a la población más débil y más interesante para las pretensiones globalizadoras: la juventud.

Drama: Si la comedia de *Hollywood* encuentra en la relajación y la alegría vehículos para la manipulación, el drama descubrirá que también se puede sacar tajada de la contracción y la angustia. Centrándose en el *boom* mediático que se abrió con los ochenta, se comprobará que transmitir tristeza y desesperanza a una masa triste y desesperada, siempre resulta rentable. Gran mayoría de los *oscar* de los últimos treinta años se lo llevan dramas, y un buen porcentaje de las protagonistas de estos *films*, serán mujeres profundamente desdichadas. Quizá "*Love Story*" (1970, *Paramount*) fue la pionera en cobrar entrada por hacer llorar y mutilar emocionalmente a toda una generación. A partir de ese momento, los temas dramáticos de *Hollywood* se centrarán en la "mujer", y se impondrán artificiales problemas modernos, como consecuencias inherentes al género femenino. *Angelina Jolie* (más tarde sería "embajadora de la ONU") ganó su primer oscar por *"Girl:interrupted"* (2000, *Sony/Columbia*), en la que encarna a una neurótica con tendencias suicidas internada en un centro psiquiátrico donde se atiborra a drogas. *Charlize Theron* ganará la estatuilla de la academia por "*Monster*"

(2003), en donde interpreta a una prostituta lesbiana que se convierte en asesina en serie por amor a su novia. También ganará el *oscar, Hillary Swank,* que interpretará primero a una lesbiana excluida socialmente (*"Boys don´t cry"*, 1999, *20th Fox*), a una boxeadora pobre parapléjica que pide eutanasia ("*Million Dollar Baby",* 2005, *Warner),* y a una mujer que enviuda antes de los treinta cuando su marido muere de fulminante cáncer cerebral (*"P.S. I love you"*, 2007, *Warner*). Estas son las mujeres premiadas en *Hollywood,* y a través de ese mismo desprecio de la feminidad, la academia valorará los trabajos de un *Pedro Almodóvar*, con sus "Mujeres al borde de un ataque de nervios", "Todo sobre mi Madre", "Hable con Ella", y sus incontables versiones de una misma película.

Dramas valorados por la academia de *Hollywood* fueron: *"Titanic"* (1997, *20th Fox*), una metáfora del hundimiento del mundo moderno en la que un artista pordiosero se sacrifica para que una anciana burguesa conserve sus joyas y "conozca el amor"; o "*Forrest Gump*" (1994, *Paramount*), la historia norteamericana sobrevivida por un retrasado mental que se zafa de la revolución *pop*, de la muerte en *Vietnam*, y del *SIDA,* gracias a que se escapa corriendo rápido. Además de todos los citados, uno de los dramas más galardonados y más influyentes de los últimos años fue *"American Beauty"* (1999, *Dreamworks/Paramount*), en la que –bajo pretexto crítico- se observan las miserias de la sociedad norteamericana a través de la cámara "que todo lo ve" de un hijo de militar que se gana la vida vendiendo marihuana "manipulada por el gobierno norteamericano". El *dealer* observador de la tragedia americana graba palomas muertas, vecinos en su intimidad, bolsas del supermercado volando… y una adolescente que desea que "su padre se muera", se enamora de él por su sensibilidad. ¡Qué fantástica crítica del *american way of life*!

Los contenidos simbólicos de los dramas suelen incluir la "muerte", por lo que la impresión subliminal en el público va a ser más potente. La transferencia inconsciente del drama llegará a cotas de poder inimaginables a través del contexto más dramático que un ser humano puede experimentar: la guerra.

Cine bélico: La propaganda bélica siempre ha sido una de las funciones principales del cine en general y –muy especialmente- de *Hollywood*, el cual encuentra en la Segunda Guerra Mundial, una mina de contenidos propagandísticos. El amplio volumen de películas bélicas producidas durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial siempre contienen las transferencias subconscientes comunes: aliados apuestos y sonrientes que se enamoran, japoneses subnormales con comportamiento de alimaña, alemanes fríos y psicópatas… La crisis de distribución que la industria de *Hollywood* sufrió en 1948, merma la producción cinematográfica bélica, hasta que en los años sesenta, ésta se revitaliza a través de la Guerra de *Vietnam,* subgénero que culmina con "*Platoon"* (1986, *MGM*), *oscar* a la mejor película. De la infinidad de producciones relacionadas con *Vietnam,* hay que destacar por éxito, impacto social, e infamia propagandística a la saga "*Rambo*" (1982, 85, 88, 2008, *Sony*), en la cual se ensalzará como héroe a un veterano de *Vietnam* trastornado que trabaja en diferentes misiones paramilitares.

Pero el extremo más histriónico en propaganda bélica, se encuentra en las revisiones de la Segunda Guerra Mundial que los estudios de *Hollywood* produjeron en los últimos treinta años. El tema favorito y más rentable para las productoras pasa a ser el genocidio del pueblo judío, revisado con alevosía y deformado al servicio de transferencias conductivistas para con las masas. Es ampliamente conocida la influencia de la élite judía norteamericana en la industria

del entretenimiento, y en 1992 se le encarga *Steven Spielberg*, director ligadísimo al *lobby* judío y a sus leales voceros, La Liga Anti-difamatoria, la superproducción "La Lista de *Schindler*" (1993, *Universal*) que arrasa en la edición de los *oscar* con siete premios. Se perpetuarán innumerables producciones bélicas a lo largo de los años siguientes: "Salvar al Soldado *Ryan*" (1998, *Paramount*), en la que el espectador se acostumbra a que la pantalla quede literalmente manchada de sangre; "La Delgada Línea Roja" (1998, *20th Fox*), otra dosis de hemoglobina para el indefenso espectador; "*Pearl Harbour*" (2001 *Buena Vista*), panfleto comercial que mezcla el trauma del bombardeo masivo con romanticismo y erotismo en los hangares; "Enemigo a las Puertas" (2001 *Paramount*), revisión de la batalla de *Stalingrado* en la que un pobre cazador se convierte en héroe volando los sesos de los alemanes; "La Vida es Bella" (1997, distribuida por *Miramax*), película que cuenta como un niño resulta ser el único superviviente infantil en un campo de exterminio gracias a sus ansias por conseguir el premio de un tanque aliado (al final del *film*, el tanque aliado aparece pilotado por un apuesto norteamericano sonriente que coloca su casco al niño); "El Pianista" (2002), enésima versión de la historia de la indignidad y sufrimiento que el género humano sufrió en la Segunda Guerra Mundial (el espectador ve imágenes de humillación y sadismo que quizá antes no se atrevieron a poner en la gran pantalla); "*Valkyrie*" (2008, *MGM*), *film* en donde el *master* de la *cienciología*, *Tom Cruise,* encarna a un oficial nazi tuerto… y esta vergonzosa lista de deshechos panfletarios continuaría.

Durante toda la segunda mitad del siglo XX, *Hollywood* se ha esforzado por mantener fresco el horror de la guerra. A cualquier ser humano que haya sufrido una guerra, le gustaría no ver ese horror ni en pintura. Sin embargo, *Hollywood* no sólo hace pinturas de la guerra, sino que las coloca en secuencias de fotogramas,

cada vez más realistas y violentas. ¿Por qué? Al historiador *Ian Gibson* se le atribuye una frase de la cual la corrección política siempre ha abusado: "El pueblo que no conoce su historia, corre el peligro de repetirla". Con el cine bélico de *Hollywood*, la frase podría ser otra más adecuada al contexto: El pueblo que no conoce su historia y cree conocerla a través del cine, está tan habituado a su horror que no tiene conciencia de que está repitiéndola, cada día.
Pero veamos que entiende la industria del cine por "historia".

Género histórico*:* En los años cincuenta, la pérdida del monopolio de distribución cinematográfica y la aparición de la televisión, exigen a *Hollywood* un producto novedoso: se trata del "cine épico" que tendrá con "*Ben-hur*" (1959, *MGM*), su máximo exponente. *Hollywood* seguirá con su manipulación histórica del genocidio de los pueblos indígenas norteamericanos a través de su *"Western",* y –además- tomará como escenarios la *Grecia* antigua, *Roma*, *Egipto*, o la edad media, para llevar a cabo sus tendenciosas revisiones históricas al servicio de la manipulación mental. En los años de la revolución tecnológica se llegan a cotas de obscenidad inimaginables con "*Gladiador*" (2000, *Universal*), en la que un importante militar romano "conquista su libertad" asesinando a troche y moche en una suerte de equivalente deportivo de una fantasiosa *Roma Imperial*, el circo; "*Troya"* (2004 *Warner*) revisión sin dioses de la *Iliada* con referencias militares modernas; o *"Alejandro" (*2005 *Warner*) una biografía *pop* del emperador macedonio adecuada a la mentalidad imperialista del siglo XXI. Pero si hay una producción histórica clave en la programación mental global, esa fue la galardonadísima "*Braveheart*" (1995, *Paramount*), *oscar* a la mejor película en 1995. El director de esta superproducción es el mismo actor que protagonizaría "Arma Letal" (saga sobre un policía con "sus propios métodos"), "Secuestro" (sobre redes de secuestro infantil), "*Conspiracy Theory*" (panfleto contra las

investigaciones alternativas), "*The Patriot*" (panfleto pseudo patriótico norteamericano)… Este tiparraco –es decir, *Mel Gibson*- tomó la figura del héroe escocés *William Wallace*, y la usó para una manipulación emocional de masas de más de dos horas y media. *Gibson* lo toca todo: ahorcamiento de los padres, estupro, violación por parte de las autoridades inglesas, degüello de la mujer amada, éxtasis sanguinarios en plena batalla, alta traición, decapitación, tortura… Lo más vergonzoso de la superproducción es que *Gibson* (¡el mismo interpreta a *Wallace*!) grita la ambigua máxima de la *neolengua* del Nuevo Orden Mundial, ("¡libertad!") cuando muere vencido por la nobleza inglesa. Su muerte sirve de ejemplo para la nobleza escocesa, y el *film* acaba con un noble de la casa *Bruce* (es decir, el linaje que sirve de puente entre la Orden del Temple y el Rito Escocés de la Masonería), arengando a las masas a derramar su sangre en el campo de batalla. Pues bien, se estima que esta superproducción fue vista en los cines por 31 millones de personas, en los cinco continentes, en más de treinta lenguas.

Aventuras*:* Y si la historia de *Hollywood* continúa, sus aventuras y desventuras entretendrán al "nuevo hombre" y lo evadirán de su indigna vida esclava. Esa es la intención del cine de aventuras, que abrirá su ochentera época de oro con "*Conan the Barbarian*" (1982, *Universal*), en la que debutará en *Hollywood* el fisioculturista que más tarde será gobernador del estado de *California, Arnold Schwarzenagger*. El *comic* y la literatura fantástica *pop* serán las minas más explotadas por este género. En 1978, se estrena la saga "*Superman*" (1978, *Warner*), título que no puede evitar recordar una traducción inglesa del "superhombre" de *Nietzsche*. La saga cuenta la historia de un hombre mediocre, torpe y despistado, que guarda en secreto ser en realidad un extraterrestre con poderes mágicos que usa para "salvar al mundo" (preguntamos: ¿De qué?). El hombre normal es periodista y –como tal- trabaja para el *Establishment*; el superhéroe también trabajará para el

mismo poder. De hecho, su uniforme de "*Superman*" será azul y rojo, tal y como la bandera norteamericana y la *Union Jack*. Otros grandes héroes del cine de aventuras que compartirán colores serán *Spiderman* (¿cuándo se vio una araña de semejantes colores?), y –de forma más grotescamente explícita- El Capitán América.

Pero si tenemos que escoger sólo una saga aventurera de la infinitud de producciones de *Hollywood* de los últimos treinta años, ésta será –por su importancia en el plan de programación global- "*Indiana Jones*" (*Paramount*, 1981, 84, 89). Alzando como héroe a un intrépido arqueólogo (y esto merece reconocimiento: ¡el aburridísimo y triste arqueólogo moderno como héroe de aventuras!), la saga desarrolla distorsiones de tres importantes cuestiones simbólicas en la instauración del *Novus Ordo Seclorum:* el "Arca de la Alianza" que contiene la ley mosaica del pueblo judío, los sacrificios humanos en honor a la deidad femenina *Kali*, y el "Santo Grial" asociado al cáliz donde *José de Arimatea* recogió la sangre de *Cristo*. Los enemigos de *Indiana* serán los caballeros teutónicos (personificados como los *nazis*) que ansiarán encontrar las "reliquias" arqueológicas antes que el universitario protagonista, diestro en el manejo del látigo. ¿Es necesario recordar cuál es la utilidad de un látigo?

Sagas aventureras de *Hollywood* que también transmitieron potentes contenidos que hoy en día configuran la programación mental de la "aldea global" fueron: "Regreso al Futuro" (1985, 89, 90, *Universal*), sobre cómo viajar en el tiempo con la ayuda de un científico y la *General Motors*; "*Jurassic Park*" (1993, *Universal*), sobre la colaboración entre arqueología moderna, ingeniería genética y parques temáticos infantiles; o "*Star Wars*", una épica guerra maniquea con proporciones

intergalácticas. Sin embargo, todas estas sagas nos llevarían a otro género con derecho propio en la programación mental: la ciencia-ficción.

Ciencia-ficción: Una importante función en la programación mental de las masas a través del cine de *Hollywood*, es colocar imágenes en el sustrato simbólico del espectador que éste desconoce completamente. ¿Para qué colocar en la mente de alguien algo que desconoce? Para cuando el sujeto se encuentre con esa misma imagen, la relación entre el sujeto conocedor y el objeto conocido estén bajo control de la fuerza manipuladora. Con otras palabras más gráficas: a un niño que nunca vio un rinoceronte, se le muestra la imagen de un rinoceronte y se le dice: "Esto es una tostadora; pero, en realidad, esto no existe, es ciencia-ficción". Años después, el niño ya adulto se encuentra cara a cara con aquella imagen (es decir, un rinoceronte), y –tras cierta perplejidad- tiene un pequeño percance por intentar tostar pan de molde con los cuernos del animal. Este es el papel de la ciencia-ficción: "educar" al ciudadano en un futuro que se valora como ficción, y que está tan bajo control y revisión constante como el presente y el pasado del hombre moderno. Si el género histórico manipula el pasado, la ciencia-ficción de *Hollywood* controla el futuro del espectador y su torpe percepción de él.

Un subgénero de esta ciencia-ficción serían "los extraterrestres". El ya citado *Steven Spielberg* será el director del *record* comercial *"E.T."* (1982 *Universal*), en la que un extraterrestre curará la hemorragia de un niño que volará por los aires con su bicicleta una noche de *Halloween* de luna llena. La película destruye emocionalmente al espectador con la enfermedad del niño, el abuso de poder de las autoridades federales, la muerte del simpático extraterrestre… Sin embargo, la película pasa por alto la cuestión principal: ¿Qué diablos estaban haciendo los papis de *E.T.* cuando le dejaron perderse en un granero del interior rural de los

Estados Unidos? *Spielberg* insistió en la ciencia-ficción con la producción de "Encuentros en la tercera fase" (1977, *Columbia*) y con "Inteligencia Artificial" (2001, *Warner*).

No tan simpáticos serán los extraterrestres que celebrarán *"Independence Day" (*1996, *20th Fox*). Unos platillos voladores destruirán todas las metrópolis mundiales, y las fuerzas militares norteamericanas se harán cargo del desaguisado. En la batalla final contra los extraterrestres invasores, participará un heroico militar afroamericano, un *kamikaze* veterano de *Vietnam,* ¡y el propio presidente de los *Estados Unidos* pilotando un caza! Con este tipo de producciones, los programadores mentales verdaderamente se aseguran que la realidad no supere la ficción. ¿O tal vez no?

Estos resultados apocalípticos manejados en *"Independence Day"* son obsesivamente repetidos en la ciencia-ficción, hasta el punto de que se puede identificar un subgénero "catastrofista": *"Deep Impact" (*1998, *Paramount*), presidente americano negro hace frente a un tsunami; "*Armageddon*" (1998 *Buena Vista*), unos trabajadores de una corporación petrolera salvan al mundo yendo al espacio; "*Volcano*" (1997, 20th Fox), el jefe de seguridad se cabrea porque *Los Angeles* no está preparada para la erupción de un volcán. En algunas superproducciones, el cataclismo viene de manos de la revolución tecnológica, la crisis energética, los robots, la inteligencia artificial, o el cambio climático: *"Mad Max"* (1979, 81, 85, *Warner*), una extraña concepción de un anárquico futuro con escasez de gasolina gobernado por moteros esquizofrénicos; "*Matrix*" (1999, *Warner*), un *spot* publicitario de teléfonos móviles y gafas de sol utilizando una deformación brutal del concepto filosófico de la *maya* vedantina; *"2012"* (2009, *Columbia*), un panfleto propagandístico de las armas climáticas; o "*Terminator*"

(1984, 91, *Sony*), una revancha que los robots se toman contra los siempre cuestionados humanos.

El director de "*Terminator*" (también de *"Titanic"*), *James Cameron*, presentará en 2009, "*Avatar*" (2009, *Fox*), que llevará por título una importantísima voz sánscrita que será invertida al servicio de una propaganda ambientalista en *3D*. En lo que a nosotros respecta, opinamos que la programación mental global de manos de *Hollywood*, se completa con "*Avatar*". A partir de ese momento, se entra en una nueva fase que no nos atrevemos a pronosticar.

Thriller **o Terror:** Ya hablamos someramente del *thriller* o *terror-movie* en el capítulo "El movimiento espírita y la espiritualidad al revés". En efecto, este es el género adoctrinador en los diferentes neoespiritualismos, así como el medio predilecto para transferir contenidos violentos e infrahumanos. Son películas especialmente deleznables, malas, baratas, y comúnmente endosadas en la distribución comercial de las superproducciones, a través de lo que llamaron la "serie B". Sin embargo, sobre todo con la revolución tecnológica, este género obtuvo éxitos comerciales comparables a *blockbusters*. Algunas de esas dañinas producciones fueron "La Matanza de Texas", "Viernes 13", "Pesadilla en *Elm Street"*… y más recientemente, las sagas dirigidas a la juventud, "*Scream*" (1996, *Sony*), donde un asesino en serie se carga a jovencitas a las que previamente llama por teléfono móvil, o "Se lo que hicisteis el último verano" (1997, *Columbia*), donde unos adolescentes matan a un pescador cuyo "espíritu" se venga en forma de *serial killer*. Toda esta bazofia busca "aterrorizar" al espectador. ¿Se conoce la gran utilidad de ese "terror"? ¿Quién gana qué con el terror de un niño, un adolescente, o un espectador cualquiera?

Pero el *thriller* no es sólo un género denostado a la "serie B". La academia de *Hollywood* premió como mejor película a "El Silencio de los Corderos" (1991, *Orion*), la cual abrió una saga que se continuó en años posteriores. El protagonista de la historia es un psiquiatra (¡una pena que no diga el nombre de la universidad!) que, a través de su experiencia como psiquiatra y como enfermo mental, ayuda al *FBI* a atrapar a asesinos seriales que él mismo trató. El doctor es un encantador anciano de ojos azules que practica canibalismo con refinado acento británico, escucha música clásica y pinta catedrales europeas. El contenido subconsciente que transmite la película es la identificación emocional con semejante sujeto, es decir, "el asesino es *cool*"; y de hecho, la saga que se abre se centra en este personaje en cuestión, que –como todo espectador mínimamente atento puede comprobar- está inspirado en un alto iniciado satanista infiltrado en logias francmasónicas británicas. "El silencio de los corderos" consiguió cinco *oscar* de la academia.

Acción/Policíaca: Otro prolífico género de *Hollywood* en la programación mental global es el género policíaco, proyectado a través de los iconos de "policía duro y sexy" desde *Humprey Bogart* hasta *Sean Conery* antes de la revolucionaria década de los ochenta. Si el cine bélico adoctrina en la justicia militar del *Establishment*, el cine policíaco adoctrina en la justicia civil impartida por tiparracos pendencieros, mujeriegos y fanfarrones, que nunca dudan en utilizar "sus propios métodos". En los ochenta y noventa, aparecerá una avalancha policial en forma de sagas: "Arma Letal" (1987, *Warner*), "Superdetective en *Hollywood*" (1984, *Paramount*), "Dos policías rebeldes" (1995, *Columbia*). A través de zafio humor de *Hollywood,* se legitima la corrupción policial, y el espectador establece una relación solidaria con un funcionario del *Establishment* que pasa a desempeñar el arquetipo del héroe. No sólo eso: a través del cine policíaco, se

adoctrinará a las masas en la "guerra contra el terrorismo" que años más tarde resulta clave en la fase final del proyecto global. Terroristas con acento extranjero ponen bombas y un policía con libertad de acción extraoficial, les da su merecido; ese es el argumento más repetido en el género policíaco, diez años antes de los atentados del 11 de Septiembre de 2001. Como mayor exponente de esta propaganda, se encontrará "*Jungla de Cristal*" (1988, *20th Fox*), en la que un duro policía solitario y divorciado resuelve –el solito- las tramas de una red de terrorismo internacional.

Caso aparte sería la ignominiosa colección de "*James Bond*" y sus películas etiquetadas como "*007*". Se trata de una colección de películas que van desde 1962 hasta 2010, y cuenta la historia de un agente del servicio de inteligencia británico (*MI6*) que ayuda -¿al mundo?- en diferentes misiones internacionales donde prueba ingenios de tecnología punta, asiste a fiestas elitistas en casinos, y seduce a refinadas señoritas de la alta sociedad. La distorsión de contenidos se lleva al extremo en esta serie de películas, donde una siniestrísima sociedad secreta paramilitar, es rodeada de lujo, *glamour*, coches deportivos, *cocktails*, y chicas bonitas. Para desprogramar el dañado subconsciente de los seguidores de esta saga, bastaría con que cada uno de ellos se planteara con seriedad estas preguntas: ¿Quién le ha otorgado a *James Bond* su "licencia para matar"? ¿Por qué necesita esa licencia? ¿Dónde se expende y se renueva un permiso internacional para asesinar?

Todo hombre moderno –quien más, quien menos- ha asistido alguna vez en su vida a alguna película policíaca; por lo tanto, todo hombre moderno –quien más, quien menos- ha sufrido una profunda programación mental. Resulta conveniente que el ciudadano haga un introspectivo trabajo de desprogramación,

para no verse en el futuro inmediato manejando armas de fuego, espiando al vecino, o abusando de su poder como funcionario.

Estos géneros cinematográficos (y más: faltaría un importante género infantil, el musical, erótico…) configurarían una misma programación transmitida a diferentes estratos de la arquitectura emocional del ser humano moderno. La variedad de géneros responde precisamente a la variedad de registros emocionales del alma humana. El conocimiento profundo de estos registros ha sido (y es) el arma más poderosa de la ingeniería social globalizadora, que –tras el actual triunfo relativo- se propone pasar a una siguiente fase de la que no se tienen precedentes. Para ilustrar la caleidoscópica complejidad de la estructura de control mental global, indicar que todas las productoras que en esta exposición se han manejado ("*The Big Six*", "El gran seis"), pertenecen a matrices corporativas que poseen a su vez las más importantes casas discográficas, distribuidoras musicales, y *massmedia* temáticos *pop*. Entramos –por lo tanto- en otra dimensión de una misma estructura de manipulación: la "cultura *pop*".

Cultura *Pop*: La historia de la apología de las drogas y la destrucción de la comunidad afroamericana

Íntimamente ligada a la industria del cine, se verá otra industria –la musical- que servirá también de torno de alfarero para dar forma a ese "nuevo hombre" del que todos los teóricos del *Novus Ordo Seclorum* hablaron. Se trata de la "cultura *pop"* llamada así inicialmente por su carácter popular. Sin embargo, aunque esta pseudo-cultura, en efecto, está dirigida a las masas populares, su diseño y

desarrollo no es en absoluto popular, ni mucho menos folclórico, ni espontáneo, ni auténtico. Se llama "cultura *pop*" al amorfo sustituto comercializado que reemplazan las arrasadas manifestaciones culturales de los pueblos. Así, nadie se extraña que la "cultura *pop*" sea tan popular en *Estados Unidos*, en *Reino Unido*, en *Rusia*, o en *Japón*, y que las canciones de *The Beatles* o *Michael Jackson* sean escuchadas en los cinco continentes, incluso hoy en día. "Popular" aquí significa "uniformado": una cultura que iguale la creatividad artística hacia el límite inferior, en detrimento de una manifestación humana sincera, y al servicio de una estandardización intelectual del "nuevo hombre" global.

Por lo tanto, estamos ante algo muchísimo más grave de lo que puede parecer al escuchar el último *hit* del verano. Las implicaciones de la "cultura *pop*" en el proceso de deshumanización son tan vastas, que exponer su función con una mínima profundidad llevaría una obra monográfica (¡de varios volúmenes!). La "cultura *pop*" –además de con la industria del cine- está relacionada con la publicidad corporativista, con la llamada "moda", con el desarrollo tecnológico (informática, *internet*, *mp3*…), con el resto de "industrias artísticas", incluso con realidades tan complejas como los movimientos neoespiritualistas, la segregación étnica, y el tráfico de drogas. Como se ve, se trata de un bicho de demasiadas cabezas. Por lo tanto, para dar una visión global de tan complejo fenómeno, se dará una breve exposición histórica en la que se verán con detalle dos puntos clave en el desarrollo de la "cultura *pop*": la vulgarización y divulgación de todo uso de drogas en el mundo moderno, y la destrucción de la comunidad afroamericana, la cual –a través de una diabólica paradoja- fue el origen de la manifestación folclórica legítima que se usó para dar a luz a semejante monstruo: un ruido anglosajón moderno como tiránica imposición de una cultura global.

Esa comunidad afroamericana no eran sino los negros esclavos, la mano de obra tratada de forma infrahumana para construir el proyecto de los *Estados Unidos*. Estos esclavos fueron traídos de *África,* y –naturalmente, como humanos- tenían sus propias manifestaciones religiosas, culturales y musicales. Al igual que los propios esclavos, estas manifestaciones tuvieron que adaptarse al entorno dominado por el amo blanco: el cristianismo, el puritanismo protestante, y la lengua inglesa. La creatividad de los esclavos negros dio a luz a unos curiosos fenómenos sincréticos, en materia de espiritualidad, lírica, y –sobre todo- música. Surgen así unas manifestaciones musicales grávidas de referencias espirituales sincréticas y alusiones a la penosa vida del esclavo; se trata del "*Blues*". Como folclore cargado de espiritualidad africana mezclada con el protestantismo norteamericano, surge una música religiosa, los "espirituales", los "*hymns*", el "*Gospel*". De la misma forma, una rama del *blues* también será específicamente "tenebrosa", con referencias satánicas explícitas, tal y como expresaron las viejas canciones de *Robert Johnson* y *Skip James, "Me and the devil Blues", "Crossroad", o "Devil got my woman"*. Esta rama folclórica del *blues* será en la que se fijarán los blancos (norteamericanos e ingleses) que años más tarde harán la revolución *pop*. Las nuevas aplicaciones tecnológicas (radiotransmisión, grabación en vinilo, amplificación del sonido…) permiten que músicos negros desarrollen aquella rama del folclore afroamericano más oscuro: *Little Richards, Chuck Berry, Muddy Waters*… Tras cierto éxito de estos negros, la naciente industria discográfica creará réplicas blancas de esos mismos artistas folclóricos: *Pat Bonne, Jerry Lee Lewis, Elvis Presley*… Se comprobará que –para ser réplicas de músicos negros- estos artistas blancos son muy blancos, incorregiblemente blancos, y estarán muy alejados de la comunidad afroamericana (mención especial merecería *Jerry Lee Lewis*). Por supuesto, nada de esto resulta casual para el plan de las élites

británicas francmasónicas que siempre han estado tras la industria del entretenimiento estadounidense.

En *Inglaterra,* por su parte, ya a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, unos seguidores de estos movimientos norteamericanos se transforman en un conglomerado de músicos (*John Mayall, Eric Clapton, Peter Green…*) que comienzan a ser grabados por sellos discográficos. ¿Qué beneficio podría tener grabar a un atajo de ingleses imitando a un esclavo negro recolector de algodón? Millones y millones de libras: En 1963, el grupo *The Beatles* lanzan *"Please please me"* y *"Love me do",* y ya desde ese momento los ingenieros sociales comprueban el nivel de influencia en las masas. El líder de *The Beatles, John Lennon,* reconocerá "ser más famoso que *Jesucristo*". Ya en los sesenta se usa la música *pop* en el control mental a través de la publicidad, en la moda, en la política, en el cine… En *Estados Unidos* suceden fenómenos paralelos al británico, que son utilizados por la *CIA*, la guerra psicológica, y la psicología conductivista. Es el *Rock & Roll*: campo de pruebas experimentales de las drogas (*LSD,* heroína…) desarrolladas años atrás por compañías químicas ligadas a las élites europeas (*Sandoz AG* a *Warburg*, *IG Farben* a *Rothschild*). Un ruidoso estallido creativo surge en todos los países anglosajones. Dicen ser una manifestación artística "contra-cultural", con actitud rebelde, y en contra de la guerra. No es así: era la carne de cañón que no iba a *Vietnam*, ratas de laboratorio, que se drogaban con las mismas sustancias que crearon los grupos que financiaron esas guerras a las que creían oponerse. Las drogan suministradas por la *CIA* se convierten en los pilares de la "cultura *pop*". La lista de canciones apologistas de estas sustancias resulta inacabable: *The Beatles* lanzan *"Lucy in the Sky with Diamonds"*, *The Rolling Stones* graban "*Sister Morphine*", y *Velvet Underground* deleitan a la juventud neoyorquina con "*Heroine*" en la que *Lou Reed* exaltaría sin complejos: "cuando pongo la aguja en la vena,

(…) me siento como si fuera un hijo de *Jesús*". A finales de los años 60, la estructura ritual contra-iniciática se deja ver en el festival de *Woodstock:* control de las masas a través de una escenificación de corrupción dionisiaca, estructuras rítmicas cíclicas a modo de letanía ditirámbica, lirismo pobre, música estridente… y drogas, siempre drogas. Este mismo patrón se repite en el festival réplica en *Reino Unido*, el cual se organiza en un importante centro histórico de la ritualística satánica: La isla de *Wight*. Allí actúan *The Doors*, una banda liderada por *Jim Morrison*, un norteamericano hijo de militar que hablaba grandilocuentemente del carácter dionisiaco de la "cultura *pop";* reconocerá estar influenciado (con bastante torpeza, por cierto) por filósofos modernos (como *Nietzsche*) y por poetas cercanos al satanismo (como *Baudelaire*). El propio *Morrison,* autoproclamado "El Rey Lagarto", murió prematuramente por el uso de drogas modernas. Como él, hubo un buen número de "estrellas" (*Jimi Hendrix, Janis Joplin, Brian Jones…)* y un aluvión de anónimos que corrieron la misma suerte. Esta forma de vida (o mejor, esta forma de acabar con la vida) dieron "*glamour*" a la máxima del genocidio *pop* sentenciada por el escritor *Truman Capote*: *"Morir pronto, y dejar un hermoso cadáver."* Así, la década de los sesenta se cierra como la década de la revolución *pop*, es decir, el comienzo de un proceso de control de la juventud y las manifestaciones artísticas basado en el empobrecimiento intelectual, la comercialización cultural y las drogas a granel.

Los años setenta suponen ser la siguiente fase del proceso. Pero, ¿qué es de aquella comunidad negra que se utilizó para construir la "cultura *pop*"? En ese momento ya se les habría dicho que eran "libres". No tenían trabajo, vivían en peligrosos suburbios, eran perseguidos por movimientos racistas como el *Ku-Klux-Klan,* pero eran "libres"… libres para ser explotados de nuevo. El suburbio urbano negro (por ejemplo, *Bronx* en *New York* o *Brixton* en *Londres*) se convierte

en el centro de distribución de drogas suministradas por grupos de poder de la élite blanca. La "cultura *pop*" se urbaniza alrededor de las grandes metrópolis *(New York, Los Ángeles, Londres…)* Surge la discoteca, y con ella, la *música disco, dance, funk…* De nuevo, no faltarán drogas (heroína, principalmente) en esta nueva revolución *pop*, con intangibles *dealers* blancos y trapicheros negros rodeados de miseria, violencia y criminalidad. En *Reino Unido* (y también en los estados norteamericanos de mayoría blanca) la rama puramente blanquecina de la "cultura *pop*" da lugar al *hard-rock,* y después al *heavy-metal,* música irremediablemente unida al satanismo, e incluso en algunos casos, a movimientos racistas norteamericanos en contra de la comunidad negra. En Inglaterra aparece *Led Zepellin*, *Deep Purple*, y posteriormente la banda *Iron Maiden*, que tomará como nombre a un aparato de tortura y hará incontables referencias a la "Bestia" (*beast;* de hecho la mascota de la banda será eso mismo, un monstruo, una bestia). También en la *Inglaterra* de los setenta, surge en las masas obreras un fenómeno de apariencia rebelde, el *punk,* que más allá de una cuestión de peluquería, compartirá el trinomio *pop* siempre repetido: obscenidad, drogas y estupidez. En *Estados Unidos,* aparecen *Creedence Clearwater Revival, Lynyrd Skynyrd,* y posteriormente *Kiss,* grupo que pondrá sus dos eses finales con la misma fuente tipográfica que las *SS* nazis. Las referencias satanistas en la "cultura *pop*" que dio pie al *heavy-metal* resultan incontables, y en los años ochenta serán aún más explíctas y desagradables. Pero no sólo eso empeorará con la llegada de los ochenta.

¿Quiénes se han beneficiado de la "cultura *pop*" hasta este momento? ¿Los músicos? Sí, aunque también hemos vistos sus patéticas pérdidas, con muertes prematuras, destrucción física y drogodependencias. ¿Los traficantes de drogas internacionales? Indudablemente, ellos sí: la guerra de *Vietnam* fue un maravilloso

medio de transportar drogas para los *hippies*, las redes de la *CIA* se instalaron en los guetos urbanos, y el consumo de drogas estaba extensamente difundido en todos los ambientes *pop*. ¿Y los magnates de la industria del entretenimiento? Claro que se estaban beneficiando, pero no tanto como se iban a beneficiar a partir de la década de los ochenta. Se trata de la auténtica revolución *pop:* aparece el *videoclip,* aparecen más y más canales de televisión (algunos exclusivamente musicales), aparece el sintetizador, amplificadores de sonido más sofisticados, nuevos sistemas de grabación, el láser… en definitiva, la tecnología revoluciona la "cultura *pop*" hasta tal punto que su historia de hace difícilmente narrable, ya que se enrevesa con otras historias como la publicidad, los medios audiovisuales, o la filantropía. Para ilustrar esta complejidad precisamente a través de la filantropía, recordar aquella repugnante letanía que anunciaba la mundialización *pop*, la estandarización sub-intelectual, la globalización cultural, con el *hit*, "*We are the world"* (literalmente: "Nosotros somos el mundo") En este *videoclip*, los músicos *pop* más célebres del momento pregonaban el mensaje "Nosotros somos el mundo", bajo pretexto de ayudar a los niños pobres. (Quizá nunca sea tarde para dejar claro que esos tipos a sueldo de ingenieros sociales, productores del entretenimiento y traficantes de drogas, no eran –ni son- el mundo, como tampoco representan a ningún niño). Sin embargo, *Lionel Ritchie, Cindy Lauper, Steve Wonder*, y compañía, tenían motivos para anunciar la mundialización *pop:* surgen canales internacionales de música *pop*, giras mundiales que atraviesan los cinco continentes, sistemas de reproducción musical accesibles a toda la población… Se trata del anuncio de la globalización cultural de manos de las marionetas *pop*.

Como movimiento contra-iniciático moderno de tendencia infra-humana, la "cultura *pop*" necesita de dos símbolos invertidos, una parodia masculina y una

parodia femenina. Se coronará como "reina del *pop*" a *Madonna*, de la que ya se habló a propósito de la "Madre Naturaleza Ambientalista": una mujer que hace alusión obsesiva al materialismo, al plástico, y la liberación sexual moderna. (El ambientalismo utilizará esta figura al entrar el siglo XXI). Y como "rey del *pop*", ¿A quién tenemos? En efecto: *Michael Jackson*, un grotesco personaje que encarnará todos los complejos, insalubridades, obsesiones, neurosis, y monstruosidades del paradigma de la "humanidad" moderna, aquello que en el segundo capítulo de este libro se llamó "el cuerpo infra-material". *Jackson* ejerció de cliente de las cirugías plásticas, las firmas textiles sintéticas, los asesores de imagen y moda, la industria del *videoclip*, las corporaciones farmacéuticas, y las redes de pederastia y secuestro infantil. En realidad, no se puede oponer ninguna objeción a la coronación de *Michael Jackson* como legítimo "rey del *pop*".

Pero hay una cosa en *Jackson* aún más significativa en toda esta historia. El "rey del *pop*" vivió obsesionado por decolorar su raza negra. En efecto: *Jackson* fue un negro que se hizo blanco a través de la tecnología médica y farmacológica de la investigación científica moderna. Si la "cultura *pop*" fue un saqueo cultural del imperio anglosajón para con la comunidad afroamericana, ahora *Jackson* borraba -para siempre- el rastro negro con su colaboración como conejo de indias de la vanguardia eugenésica del *Establishment.* Así, en los ochenta, el "*Pop*" -además de mundializarse- borra toda identidad verdaderamente cultural. Toda la red *pop* queda unida por la tecnología, la enfermedad y la droga. En los mismos años ochenta, explota también el fenómeno de la cocaína, con los carteles colombianos abasteciendo –con vía libre abierta por la *CIA*- a los países desarrollados, a través de una exitosa campaña de popularización de esta sustancia. El "*Showbusiness"* será (es) un fijo e importante cliente del mercado de cocaína. La industria *pop* norteamericana llega a tal poder, que los magnates del

entretenimiento luchan entre ellos por su control: surge el canal *Mtv* (y muchos otros), y se bombardea a la población con contenidos diabólicamente diseñados. Se muestran grupos de *rock*, de *hard-rock* y de *heavy-metal* tales como *Metallica, Slayer, Ántrax, Megadeth, Pantera*… que representan el rostro más explícito de la "cultura *pop*". Sin embargo, el rostro más velado tampoco disimula bien sus verdaderas tendencias. En *Reino Unido* –allí el *pop* era algo puramente blanco- aparecen fenómenos musicales como *Police* (ojo al nombre), *The Cult* (ojo al nombre), *Genesis* (ojo al nombre), y –sobre todo- *Queen*, que adopta el título de la autoridad real britanica. (Muchos años más tarde, en 2002, la panda superviviente de *Queen* hará una fiesta multitudinaria con la familia real británica bajo el nombre "*Party at the Palace*". ¡Vaya juerga!) En este ambiente ochenteno también aparece una banda irlandesa en pleno conflicto del norte, *U2*, cuyo líder, *Bono* (en latín, ablativo de "bueno", es decir, "que proviene de lo bueno") será un icono al servicio del ambientalismo y la satánica filantropía de la *ONU*. El servilismo colaboracionista de estos "artistas" no es una simple cláusula de su contrato de corrección política. ¿Alguien se ha preguntado porqué un individuo puede facturar al año 150 millones de dólares USA sólo por cantar? ¿Por cantar requetebién? ¿Alguien se ha preguntado qué beneficio obtiene el *Establishment* con las subvenciones y programas *pop* de los "ministerios de cultura"? ¿Mejorar la cultura de un país? ¿Alguien se ha preguntado porqué *Paul McCartney, Mick Jagger o Elthon John*, tienen el título nobiliario de *sir* otorgado por su majestad la reina? ¿Para ampliar la lista de la ignominia? Todos estos tipos (y muchísimos más) configuran el sustrato *pop* mundial que serviría de pseudo-cultura del "nuevo hombre", el cual nacerá con la instauración del Nuevo Orden Mundial. Por supuesto, el poder de esta red es muchísimo mayor que el que ostenta estrictamente la industria de la música. Se trata de una auténtica plataforma de ingeniería social.

Y así, digiriendo la revolución tecnológica de los ochenta, llega la década de los noventa y con ella, la informática de masas y su *internet*. No obstante, hay cosas que no cambian: continúa el genocidio juvenil anunciado por *Capote* (*Kurt Cobain,* líder de *Nirvana*, se suicida –o es asesinado; poco importa- en 1994), continúa el culto a la enfermedad y la insalubridad (*Freddy Mercury*, líder de los ya citados *Queen*, muere de *SIDA* en 1991), y continúa el colaboracionismo con el *Establishment* (*Michael Stripe*, líder de *R.E.M.*, se compromete públicamente con el vegetarianismo, con la paz mundial, con la lucha contra el SIDA…) Poca rebeldía puede fingirse ya por parte de los blancos anglosajones a sueldo de los ingenieros sociales del Nuevo Orden Mundial. Las drogas también siguen ahí, sólo que más sofisticadas: las nuevas drogas de "diseño" (anfetaminas, MDMA…) se prueban con éxito en las discotecas europeas a ritmo de nuevas músicas *pop* (*tecno, trance, house*…) ¿Y qué es de aquellos negros descendientes de esclavos que se quedaron en el suburbio urbano vendiendo la droga de la *CIA*? Pues ahí siguen, vendiendo droga, sólo que ahora los clichés de esa subcultura es comercializada por los mismos grupos de poder (blancos) que hacen el tráfico de drogas posible: surge así el *rap*, y posteriormente la "cultura *hip-hop*". Se trata del fruto final de la ingeniería social de la "cultura *pop*": la comunidad afroamericana queda completamente destruida con modelos sociales infrahumanos. Culto a la violencia, al lujo, al consumo, a la misoginia y a la droga, resulta ser la tarjeta de presentación de esta "cultura" diseñada maquiavélicamente y presentada a través de los canales y medios (*Mtv*…) desarrollados en los ochenta. La llegada del siglo XXI trae medios tecnológicos para "globalizar" esta "cultura": *mp3*, servidores de intercambio de datos, *ipod*… La contrapartida femenina de estos modelos *pop* se presenta rodeada de superficialidad, operaciones de estética y estupidez. Aparecen las *Britney Spears* (con su éxito, "*I´m a slave for you*", "Yo soy una esclava

para ti", "Crazy"), *Jennifer López* (nacida en el Bronx, ex novia del magnate del *hip-hop Puff Daddy,* que produjo su primer gran éxito *"Love don´t cost a thing", "*El amor no cuesta nada*"*), o *Cristina Aguilera* (con éxitos como *"Dirrty"*). Mientras las chicas *pop* se pasean con estos mensajes, los chicos *hip-hop* siguen con sus apologías a la violencia, al sistema monetario, al desprecio a la mujer, y al lucro a través del tráfico de drogas. Una amplia mayoría de las estrellas del *hip-hop* confiesan abiertamente haber sido delincuentes, traficantes de drogas o poseedores de armas de fuego. En 1997, *Notorious B.I.G.* muere asesinado, y *50 cents* (literalmente, "cincuenta céntimos") publica en 2003 el *CD* que tendrá como título la declaración de principios del "nuevo hombre": *"Get rich or die trying"* (es decir, "Hazte rico o muere intentándolo"). Todos estos contenidos (junto con la droga que les acompaña) dan la vuelta al mundo: *Paris, Rio de Janeiro, Johannesburgo, Londres, Luanda, Karachi, Tokio…* en todas las grandes urbes del mundo se verán las mismas poses, las mismas ropas, los mismos gestos, el mismo lenguaje, la misma indigencia intelectual recubierta de criminalidad, drogadicción y culto a la violencia. La globalización cultural supone extrapolar la destrucción de la comunidad afroamericana a la destrucción de toda la masa "popular" mundial; sólo por ello se puede seguir llamando -con ironía- "cultura *pop*". De hecho, se colocará astutamente como puente de esta extrapolación, a *Eminem,* una estrella *hip-hop* blanca, rubia, del tipo anglosajón. A través de *Eminem*, la ingeniería social del Nuevo Orden Mundial resuelve la conflictiva cuestión racial que rodeaba a la "cultura *pop*": las diferencias de raza se disuelven a través de una misma actitud agresiva que uniformiza a la juventud global. ¿Qué importa negro o blanco si los fines son los mismos: las drogas, el lujo, la explotación de la mujer y la violencia gratuita? La "cultura *pop*" culmina el mismo modelo infrahumano, y -a través del satanismo-, en efecto, tal y como presagió en 1991 el monarca del *pop, Jackson: "you are thinking of being my brother, it doesn´t matter if you are black or*

white." Así es: la hermandad luciferina puede ser tanto blanca como negra, como amarilla, como verde. La primera década del siglo XXI cierra el trabajo llevado a cabo por la "cultura *pop*", y a partir de ese momento, su poder de influencia social se hará literalmente ilimitado.

Actualmente la "cultura *pop*" está ligada con el cine (el mismo *Eminem* protagonizó "*8 miles*" (2002, *Universal*), con la publicidad (el mismo *Eminem* firmó un contrato millonario con la multinacional textil *Nike),* con los medios de comunicación de masas (el mismo *Eminem* estaba presente en todos los canales de TV del *massmedia* mundial). Este trinomio –ejemplificado con *Eminem-* se puede aplicar a todos los iconos y "modelos" comportamentales de la "cultura *pop*". Aún con todo, las implicaciones de la "cultura *pop*" son muchísimo más profundas y horripilantes de lo que con palabras se podría exponer. Un porcentaje altísimo de los jóvenes que van a la escuela o trabajo, en autobús o en metro, llevan un móvil, un *e-phone,* un *i-pod…* con músicas *pop* en sus oídos. Un porcentaje altísimo de los jóvenes "descargan" *pop* a través de *internet.* Todas las campañas publicitarias corporativistas usan música *pop,* todas las "bandas sonoras" de *Hollywood* usan música *pop,* todos los canales de televisión, todos los periódicos, todos los portales de *internet* van a reflejar siempre un denso contenido *pop.* (El lector puede hacer el siguiente experimento: ¿Cuánto tiempo puede permanecer en el centro de una metrópolis moderna sin escuchar algún ruido *pop*?) Un porcentaje altísimo de los jóvenes prueban las drogas modernas al ritmo de esta música: *rock & roll, pop, hard-rock, heavy-metal, disco, rap, tecno, hip-hop…* poco importa la etiqueta. Como se ha visto, se trata de una misma y única fanfarria: la que anuncia la llegada del "nuevo hombre" que ejercerá de ofrenda sacrificial de una ordenación mundial infrahumana.

Deporte y el ejemplo arquetípico del "fútbol"

Mención aparte merece un fenómeno que sin ser ni tan siquiera "pseudo-artístico", comparte muchísimos puntos en común con el entramado visto en este capítulo: el deporte. ¿Qué es un deporte? De nuevo, algo moderno, algo europeo, y algo que aparece en el siglo XIX. Se trata simple y llanamente de una inversión del juego tradicional. ¿Y cuál es el mecanismo de esta inversión? Pues el mecanismo de siempre que –a estas alturas del libro- el lector tan bien conoce: utilizar el juego para los fines de la modernidad, es decir, el lucro económico, la comercialización de toda actividad humana, la publicidad corporativista, la investigación farmacológica (llamada "medicina deportiva" y su "*doping*"), la construcción arquitectónica del mundo moderno, y –ante todo- el control mental de las masas al servicio de la ingeniería social del Nuevo Orden Mundial. El deporte no sólo no es un juego, sino que supone ser su opuesto, su antítesis, su inversión. Sin embargo, las orgías deportivas de la modernidad se llaman –con ironía- "Juegos Olímpicos", los cuales se celebran cada cuatro años en una ciudad diferente. Hacer un seguimiento de las ciudades "olímpicas" sirve de riguroso esquema del plan de construcción arquitectónica, política y social del Nuevo Orden Mundial. Después de unas tímidas ediciones, las primeras grandes olimpiadas del siglo XX se celebraron en *Berlín*, en 1936, donde *Adolf Hitler* en persona (junto con la élite que lo arropaba) comprobó el éxito de sus teorías y experimentos eugenésicos en materia de perfeccionamiento físico. Los atletas "arios" de la *Alemania nazi*, vencieron en la mayoría de las pruebas, a pesar del incordio que supuso para los organizadores la sonrisa vencedora de *Jesse Owen*. Tras la guerra, a partir de los años sesenta, se puede seguir la evolución del

periplo arquitectónico, político y eugenésico de los juegos olímpicos: *Roma 60* (fiesta de consolidación del *Club de Roma*), *Tokio 64* (entrada de la élite japonesa en el Nuevo Orden Mundial), *México 68 (*estado mexicano controlado por gobernantes colaboracionistas con el imperio norteamericano), *Munich 72* (reconciliación de *Alemania* con la "comunidad internacional"), *Montreal 76* (Canadá cierra el contrato con el proyecto de centralización de poder occidental), *Moscú 80* (los soviéticos son más colegas de lo que podría parecer: *pre-perestroika),* *Los Ángeles 84* (presentación de nuevas drogas y nuevas tecnologías en la ciudad de las drogas y el cine), *Seul 88* (tras *Japón*, control absoluto de la costa pacífica asiática), *Barcelona 92* (masturbación de la nobleza europea, de manos de la casa *Borbón* con motivo del "quinto centenario del descubrimiento de América".), Atlanta 96 (Atlanta, ciudad clave en el Nuevo Orden Mundial, con amenaza terrorista incluida), *Sydney 00* (La *Commonwealth* cierra el siglo, haciendo encender la pira olímpica a una mujer aborigen), *Atenas 04* (teatro mitológico ritual de la élite, y destrucción del estado griego), *Pekín 08* (*China*, "ejemplo inspirador", tal y como escribió *David Rockefeller*), *Londres 12* (chocolatada final y culminación arquitectónica del mundo moderno)… Por supuesto, se comprobará que *Estados Unidos* es el comité que más olimpiadas ha organizado (junto al británico). Además, los estadounidenses son siempre los atletas que ganan mayor número de medallas (¿medalla no es una condecoración militar?). Por lo tanto, *Estados Unidos* serían los "campeones"… ¿de qué? De algo llamado "espíritu olímpico", consistente en la competitividad alrededor de parámetros estadísticos, cronométricos y físicos. ¿Alguien se ha planteado profundamente qué carajo importa correr 100 metros en 11, 10, 9, 8 ó 7 segundos? ¿Alguien puede decir una diferencia esencial entre derribar y no derribar un listón cuando se salta? ¿Alguien puede valorar positivamente a gimnastas que han destruido su mente y su cuerpo con fármacos, dietas hipercalóricas, y tortuosos entrenamientos de

"alto rendimiento"? Sólo una mentalidad puede hacer este tipo de cosas, la mentalidad que creó el deporte: la mentalidad eugenista.

Sin embargo, el deporte tal y como se presenta actualmente en pleno siglo XXI, trasciende incluso hasta el maldito "espíritu olímpico". Las "Olimpiadas" tendrían más relación con proyectos arquitectónicos modernos y especulaciones inmobiliarias municipales, que con el deporte propiamente dicho. El deporte es –hoy en día- una superestructura metacorporativa que incluye *massmedia,* multinacionales textiles, ministerios estatales (de "deporte", algunos integrados en "cultura", o peor aún, "sanidad"), mercado de valores, publicidad, ingeniería social, plataformas digitales, investigación médica… e incluso esta superestructura estaría fundida y mimetizada con *Hollywood* y la "cultura *pop*". Para ilustrar esto último, basta recordar –por poner unos pocos ejemplos- que los multimillonarios jugadores de la *NBA*, *Michael Jordan, Dennis Rodman, o Saquille O´Neal*, protagonizaron *blockbusters* de *Hollywood*; y aquel último –*O´Neal*- está en la larga lista de deportistas de baloncesto, *football*, boxeo y otros, que participaron en la grabación de un *CD* de *hip-hop* y de *pop*. Una vez más, todo es mucho más grave de lo que puede parecer a simple vista.

En *Estados Unidos,* el deporte de élite (se llama así: "de élite") depende completamente de la estructura universitaria (véase capítulo: "Sistemas educativos y adiestramiento profesional"), y esa dependencia hace que bestias de carga analfabetas tengan "becas" y puedan graduarse en todas las universidades estadounidenses. Algunos de estos licenciados universitarios se harán millonarios gracias a la superestructura deportiva (otros, no). Sólo la *NBA (*Baloncesto*)*, maneja 650 millones de dólares cada año sólo en los salarios de las plantillas, y la *American League* (béisbol) y la *NFL* (*football*) manejarían cada año cifras

ligeramente inferiores. Precisamente el *football*, sirve de pretexto para una especie de fiesta ritual de la sociedad norteamericana: La *Super-bowl*, un partido de fútbol amenizado con *shows* de los artistas *pop* del momento, y con la presencia en el graderío de estrellas de *Hollywood*. El evento es retransmitido a 135 millones de personas que asisten por televisión. Por ello, treinta segundos de publicidad en la *Superbowl* cuestan 2 millones de dólares (2009), y allí siempre están anunciándose las corporaciones con más proyección del año.

Algo parecido ocurre en *Europa* con el fútbol, sólo que el fútbol europeo tendría otra forma y reglamento. Se trata del reglamento inglés original. También inglés será el origen de la mayoría de deportes profesionales en *Europa* y *Asia:* El tenis (con un circuito internacional, *ATP,* que reparte 20 millones de dólares en premios), el *rugby* (deporte que une estrechamente a los países de la *Commonwealth),* el *cricket (*que a través del imperio británico, se impuso en *Asia* central)… Mención especial merecería el automovilismo y su infame "*Fórmula 1",* espectáculo privado en manos de ignominiosos magnates británicos (*Ecclestone* y los otros accionistas de *Alpha-Prema*) en donde el cártel industrial automovilístico europeo (*Ferrari, Mercedes, BMW, Renault…)* hace pruebas de sus investigaciones tecnológicas. Se trata de un deporte en el que los miembros del equipo son ingenieros, el fruto del equipo es una máquina (el coche), y el equipo deportivo en sí, es una corporación con logotipo. Sus propios participantes lo hacen llamar "el circo", y actualmente nadie puede concretar los miles de millones de dólares que la *F1* manejaría cada año. Se trata posiblemente del ejemplo deportivo más vergonzoso y que mejor ilustraría la funcionalidad del deporte en el *Novus Ordo Seclorum* a todos los niveles: económico, publicitario, corporativo, eugenésico, psicológico, cibernético… ¿Alguien puede diferenciar un piloto de *Fórmula 1* de un piloto de caza de guerra? Sólo existiría una forma:

uno lleva logotipos publicitarios en su mono, y el otro lleva insignias militares. Y aun con esta indicación, ¿existe alguna diferencia verdadera entre los logotipos y las insignias de las fuerzas armadas modernas? No, no la hay; no existen diferencias: mismas formas y mismos contenidos.

Pero si ante toda la vasta oferta deportiva de la modernidad, hay que abordar sólo un deporte, este será el "deporte rey", el fútbol, el más popular en *Europa* y sus antiguas colonias de *América, África*, *Asia* y *Oceanía*, y que ya en el siglo XXI, ha alcanzado cotas de poderío sobre las masas difíciles de evaluar. Se trata del fútbol, el caso arquetípico del "deporte global".

El caso arquetípico del fútbol: Si el fútbol fuera un juego, nada alrededor del mismo podría ser cuestionable. Sería tan sólo un entretenimiento, y nadie sería tan estúpido como para atacar una inocente distracción lúdica. Nada hay de insalubre en la diversión (al contrario), tampoco en el entretenimiento, ni en la distracción. Por nuestra parte, no encontramos nada censurable en que una persona se entretenga con un partido de fútbol; no obstante, el hecho de que millones de personas aparenten elegir el mismo partido de fútbol como único entretenimiento posible, puede parecer sospechoso. Más sospechoso aún resulta que los noticiarios televisivos y periódicos dediquen al menos un tercio de su tiempo y espacio al fútbol. Muchísimo más sospechoso resulta que ciertos partidos de fútbol sean verdaderos "actos oficiales" a los que asisten jefes de estado, primeros ministros y familias reales. Pero, en verdad, lo que supone ser delatador es comprobar la brutal huella que ha dejado el fútbol en la sociedad moderna, la función que aquel tiene en esta, y la cantidad de energía que moviliza algo en apariencia tan inocente como un juego. He aquí la primera declaración: el fútbol no es un juego. Todo lo aquí expuesto está lejos de ser un juego.

Y al referirse al aspecto oculto del fútbol, no vamos a aludir a lo sucio que por ser sucio no deja de ser ampliamente conocido. Resulta famosa y asumida como algo habitual, la costumbre europea de utilizar el fútbol como una forma de blanquear dinero, bien de grandes grupos constructores, bien de personalidades relacionadas con el tráfico de drogas y otros negocios ilícitos. Que el deporte en general -y el fútbol en particular- sean lavadoras de capital, lo sabe todo el mundo, y si alguien tiene alguna duda ahí están los sacos rotos de *Silvio Berlusconi* en 1995, *Jesús Gil* en 2002, y más recientemente los casos de *Kia Joorabchian, Alexandre Martins, Reinaldo Pitta*, o las conocidas relaciones con la mafia de *Roman Abramovich*. La cara oculta del fútbol tampoco es el hecho ya divulgado de que la organización internacional que administra este deporte (La *FIFA*) esté carcomida por la corrupción, así como ha denunciado el periodista *Andrew Jennings.* Tampoco lo es la archiconocida dependencia del fútbol con las grandes multinacionales textiles deportivas que manufacturan sus productos en estados-taller con los que pactan condiciones infrahumanas para sus trabajadores. Nada de esto resulta ser el aspecto oculto del fútbol, sólo parte de su cloaca, bien asumida, bien disimulada, bien perfumada, pero por todos conocida.

Hay una presencia más oscura y más cotidiana del fútbol, y por eso mismo más imperceptible: la función que desempeña el fútbol en la ingeniería social del *Nuevo Orden Mundial,* la impactante influencia del fútbol en todos los aspectos de la sociedad moderna, la utilización del fútbol como potente herramienta con la que el *massmedia* hace su trabajo de control mental e hipnosis de masas. Esta importancia del fútbol va más allá de la función del clásico "*circenses"* para el pueblo o, al menos, nunca antes ninguna fuerza imperial dispuso de los potentísimos medios de los que se sirve este moderno *colisseo* global. Todos los

grandes grupos de *massmedia* tienen dos prensas especializadas que nunca faltan como periódicos de tirada regular: el económico y el deportivo. Si este gran grupo es europeo, ya sabemos a lo que dedica más de un tercio de su trabajo: ¡a informar sobre fútbol! Por supuesto, nada de esto es casual, ni es fruto de un noble amor por el deporte. El interés que hace del deporte –y del fútbol- lo que es, es poder desarrollar una plataforma de manipulación social sólo comparable en *Europa* con las dos que en este capítulo se han tratado. En el caso concreto del fútbol, las principales funciones que desempeña en esta ingeniería social se pueden dividir en los siguientes tres puntos:

Función 1: A través del fútbol, se fijan e imponen los modelos filosóficos, comportamentales, estéticos (e incluso, de pura peluquería) que aspiran a ser aplicables a todas las razas, condiciones y edades de la nueva sociedad moderna. Así, el futbolista de élite se presenta como un moderno *Aquiles* de plástico y gomina, un héroe vaciado de heroísmo que se convierte en un mero maniquí del perfecto triunfador global, una deidad invertida llevada al panteón publicitario de la moda pasajera. No hay nadie en *Europa* tan socialmente valorado como un futbolista de élite: se trata de alguien conocido por muchas personas, que gana mucho dinero marcando muchos goles y ganando muchos partidos; se trata de un auténtico "campeón de la cantidad". El objetivo final de esta figura sería integrarla en la cultura *pop* y todo el abanico publicitario. El primer ejemplo triunfante de este completo modelo global fue *David Beckham;* tras este triunfo, le siguieron muchos otros como *Freddie Ljungberg, Thierry Henry* o *Cristiano Ronaldo,* todas figuras perfiladas en la *Barclays Premier League* inglesa. Sin embargo, si estos iconos comportamentales son de utilidad en la ingeniería social europea, lo son muchísimo más en las sociedades llamadas "tercermundistas". Si en los "países desarrollados", los modelos impuestos son potentes influencias

comportamentales y la juventud los imita, en los países más pobres el modelo del futbolista se convierte en la única oportunidad de "integración social" para millones de niños y adolescentes. Poco importa el hecho de que esta oportunidad sea una ilusión, y que sólo un porcentaje residual tenga acceso a una mínima profesionalidad como futbolista. Este es el único sueño impuesto a chavales de la África rural, el extrarradio porteño o la *favela* brasileña. Su situación desesperada de acorralamiento hace que se depositen todas las energías en la única vía de escape concebible. En esta situación, es donde la *FIFA,* a través de su proyecto "*Goal*", trabaja en enternecedoras campañas filantrópicas en las que se regalan a las poblaciones más pobres, pelotitas de fútbol y camisetas firmadas por el astro de turno. Esta misma filantropía es la que ocultan proyectos caritativos de corporaciones deportivas en África, así como el patrocinio de clubes de fútbol por parte de potentes *ONG´s* y plataformas de la ONU como *Unicef*. Todo busca un objetivo: esperanzar ilusoriamente con los encantos del prestigio social del futbolista de élite. Se trata de imponer una única vía de supervivencia: una vía que saca de una miseria para llevar a otra miseria diferente, una vía que permite pasar de la desnutrición a las mansiones grotescas, los coches deportivos de lujo, y la prostitución de alto *standing*. Se entenderá fácilmente que todo este entramado sólo genera (a unos y a otros, tanto al individuo como socialmente) un único sentimiento: frustración. Esta frustración resultará clave para la función que exponemos en el siguiente punto.

Función 2.- Otra función que el fútbol desempeña, esta con respecto al aficionado, es una bien reconocible: la canalización de la tensión nerviosa hacia una actividad estéril. Así, a través de los medios de comunicación, todo el descontento, la insatisfacción y la rebeldía que podrían motivar un cuestionamiento crítico por parte del individuo, van destinados a la afición futbolística. Se entenderá así

porqué los más fervientes aficionados al fútbol son los individuos más alejados de cualquier práctica deportiva. La energía destructiva generada en el individuo por la vida moderna, es condensada en "noventa minutos de odio". Durante ese tiempo, el pacífico ciudadano puede insultar, juzgar, reclamar, patalear y criticar a su antojo, siempre dentro del contexto *ad hoc*: el fútbol. Así, la agresividad no es en ningún caso sublimada, muy por el contrario, sólo es concentrada y dirigida hacia una pasión yerma y absurda. Resulta natural que al pretender controlar y manipular la energía nerviosa de la masa de semejante forma, muchas veces el fútbol acabe en episodios de violencia. Ésta es la estructura de la pasión futbolística, que a su vez desempeña una tercera función en la ingeniería social del *Nuevo Orden Mundial*.

Función 3.- La afición al fútbol de clubes, el pertenecer a un equipo, el "sentir los colores" supone ser un ejercicio devocional cuanto menos curioso: se trata de apoyar sentimentalmente a un colectivo sin ideología, sin ninguna base de cohesión intelectual, sin ninguna identidad natural, que no representa ya a ninguna raza, pueblo o ciudad, que no está unido por valor común alguno, y que sólo tienen una única finalidad bien explícita: la victoria consistente en superar al rival en un parcial numérico. El fanatismo por un club de fútbol cualquiera tiene su calco en el mundo empresarial: el fanatismo corporativista. Este reflejo puede confundirse completamente cuando se ve a algunos clubes cotizando en bolsa. Un hincha de un equipo cualquiera y un perfecto trabajador corporativista aspiran a la misma cosa: participar en el éxito (bien en forma de goleada, bien en forma de beneficio económico) de una entidad que les es ajena personalmente, a la cual pertenecen desde un anonimato numérico. Y esa es la tercera función que desempeña el fútbol en el *Nuevo Orden Mundial:* entrenar a la población en el

fervor descerebrado, en la devoción mística del cordero, en la lealtad del rebaño, es decir, en el *fanatismo corporativista*.

Por lo tanto, estas suponen ser las funciones del fútbol resumidas en tres puntos. Les habrá que se pregunten por qué precisamente es el fútbol el deporte escogido y no otro. Si existe una respuesta adecuada a esa pregunta, estará en la estructura y el origen mismo del fútbol, que -como todo el mundo sabe- es inglés. Es indudable que la expansión del fútbol está estrechamente relacionada con el imperialismo británico, y nadie puede negar que el fútbol es el deporte más popular, como la lengua inglesa es la lengua más hablada o la música *pop* el folclore más bailado. Sin embargo, esto tampoco explicaría que el fútbol sea el aspirante a deporte global, y no, por ejemplo, el *hockey*. ¿Por qué precisamente el fútbol? Todo juego tradicional es eso mismo porque parte de su estructura y reglamento están relacionados con los principios metafísicos donde se apoya dicha tradición, y así es, por ejemplo, como sucede con el ajedrez indio o el *tlachtli* azteca. En el caso del deporte moderno (como inversión profana de un juego), no es extraño encontrar relaciones con el simbolismo de grupos contrainiciáticos. Se podría hacer un estudio sobre los paralelismos simbólicos de muchos deportes británicos y la ritualística francmasona. Así, en el fútbol, el cual se desarrolló como lo conocemos a través de un reglamento conformado en 1848 por una hermandad estudiantil de *Cambridge,* podemos ver como en sus primeros códigos los equipos no eran once contra once, sino doce contra doce, disponiendo ya cada equipo de un técnico o entrenador. Por lo tanto, el equipo de fútbol original estaría formado por 13 (12+1) miembros, siendo este 13 (descompuesto en 12+1) un simbolismo harto abusado por las logias francmasonas inglesas del siglo XIX. El simbolismo del número 13, ilustrado con la figura cristiana de "los doce apóstoles y el Mesías", estaría en toda la estructura, ritualística y gradación

del Rito Escocés. Además, la estructura del equipo de fútbol estaría relacionada con las teorías modernas de organización social que tanto gustaban a la francmasonería británica, al inspirarse con torpeza en la división de castas de su colonia india. Así, el equipo estaría formado por un *mister* o entrenador que no interviene materialmente en el juego y que aporta su guía invisible (el sumo sacerdote, el *brahman*), unos valientes atacantes que aspiraban a la gloria del gol a través de la rapidez y el movimiento (los guerreros, los *chatrias*), unos defensores que administran, protegen y distribuyen el juego (los comerciantes, los *vaishias*), y finalmente, los porteros que a través de sus manos, no tienen otra función que contener y soportar la furia del ataque enemigo (los trabajadores, los *shudras*) Existen sin duda más relaciones simbólicas interesantes que nos aportan datos sobre el origen del fútbol, pero con todos ellos, sólo obtendríamos hipótesis que podrían ser interpretadas por algunos de nuestros lectores como vana especulación. Además, estas implicaciones no parecen tener solución de continuidad sencilla con lo que el fútbol ha llegado a ser hoy en día: una poderosa herramienta de control mental al servicio de los arquitectos globales, un péndulo de hipnosis de masas en manos del *massmedia,* una plataforma de manipulación social nunca antes conocida.

Esta plataforma que se ha expuesto (Industria del cine + "cultura *pop*" + deporte) tendría un núcleo común de fácil identificación: los medios audiovisuales. Resulta relativamente sencillo evaluar en cualquier ciudadano el impacto de la superestructura de control mental de masas que se esconde tras los medios audiovisuales. Basta con preguntar a cualquier hombre moderno, ¿qué opinas sobre esto o aquello? Independientemente de cuál sea su opinión, las fuentes de su información vendrán de la plataforma audiovisual. Todo lo que el hombre moderno piensa, quiere, necesita, opina, rechaza, sigue, admira, detesta, sufre,

goza, anhela, desea y compra, se impone como contenido subconsciente colectivo a través de los medios audiovisuales de la televisión, el cine, el *internet*… Fuera de esa estructura, no hay nada más allá de la limitada percepción concreta de su día a día en la sociedad moderna: el desayuno, el trabajo, el transporte, sus vecinos… La plataforma mediática se convierte así para el "nuevo hombre", no sólo en "una ventana al mundo", sino en la "única ventana al mundo". En los capítulos siguientes, se comprobará que esa única ventana permanece ferozmente cerrada con un poderosísimo candado. La limitadísima utilidad de esta ventana dependerá de comprobar cuán sucios están los cristales a través de los cuales se ve una distorsionada porción del mundo que se confunde con un mundo entero. Evaluemos –por lo tanto- esa suciedad.

CAP. 13. – LA INFORMACIÓN COMO ILUSIÓN DE CONOCIMIENTO

Toda la complejidad estructural de las plataformas de control mental que se han expuesto en capítulos anteriores (la industria cinematográfica, la "cultura *pop*", el deporte…) se desvanece cuando se extrae su común denominador: el medio que comparten. Sin medios de comunicación de masas, el cine, la música *pop*, o el fútbol (por ejemplo), no serían lo que son. Sin *massmedia*, ¿los "embajadores de buena voluntad de la *ONU*" serían actores teatrales, trovadores itinerantes, o pobres que matan el tiempo dando patadas a una pelota? Por supuesto que no. Son los medios quienes justifica los fines, en este caso. Y esos medios son los medios de comunicación.

Resulta interesante comprobar cómo el academicismo oficial divide el tiempo histórico en "eras" o "épocas", que se van multiplicando a medida que nos acercamos a lo que se atreven a llamar la "historia contemporánea". Así, a una "época industrial", le seguirá una "época post-industrial"; incluso a la "era moderna" le seguiría una "era post-moderna" (lo que es etimológicamente una estupidez, por lo demás, muy admitida). Estas divisiones históricas resultan ser el pasatiempo de los historiadores, que sólo pueden abordar el flujo temporal a través de clasificaciones arbitrarias adecuadas a su estrechez intelectual. A pesar de que los historiadores modernos parecen no ponerse de acuerdo con sus divisiones históricas, todos identifican la aparición de los medios de comunicación de masas como un hito que abre una era. Todos hablan de cómo el desarrollo de la radio, el cine, la prensa, y después la TV, la informática e *internet*, "cambiaron la sociedad". De hecho, no es en la historia academicista,

sino precisamente en la sociología (una rama científica especialmente deleznable), donde surge el término "la era de la información". Tampoco se ponen de acuerdo en determinar cuándo empieza y acaba (si es que acaba) su "era de la información". Parece que iría desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la "era espacial", aunque otros autores académicos dirán otra cosa, y otros harán diferentes divisiones y subdivisiones a su antojo. Por supuesto, nada de esto tiene valor para nos; sólo aseguramos que el término "la era de la información" es utilizado por el propio *Establishment* para expresar la misma modernidad desde el punto de vista que aquí nos interesa: el control de las masas a través de los medios de información.

Para comprobar la convergencia de todas las manifestaciones de la modernidad, basta con examinar -de nuevo- su origen temporal y geográfico. ¿Cuál fue el origen del evolucionismo científico? *Europa* en el S. XIX. ¿Cuál fue el origen de la eugenesia? *Europa* en el S. XIX. ¿Cuál fue el origen del espíritu imperialista moderno? *Europa* en el S. XIX. ¿Cuál fue el origen del espiritismo, el teosofismo y los diversos neoespiritualismos? *Europa* en el siglo XIX. ¿Cuál fue el origen de los sistemas educativos? *Europa* en el siglo XIX. ¿Cuál fue el origen de las grandes corporaciones farmacéuticas? *Europa* en el siglo XIX. ¿Cuál fue el origen de la industria cárnica, y del cine, y del fútbol…? *Europa* en el siglo XIX… Y habiendo leído todo esto, ¿cuál es el origen de esta supuesta "era de la información"? Exacto: *Europa* en el siglo XIX. La radio se inventa aproximadamente entre 1850 y 1876, y los grandes grupos de la información (que después se mostrarán poderosísimos en el siglo XXI) se formaron en *Europa* y *Estados Unidos* en el siglo XIX. Los mismos nombres mediáticos decimonónicos (*Bertelsmann, Reuter Bonnier*…) estarán presentes en los logotipos de los grandes conglomerados de *massmedia* europeos. Por lo tanto, "la era de la información" es un neologismo

para expresar una misma realidad: el *Novus Ordo Seclorum.* Como se puede comprobar, dependiendo desde qué perspectiva se hable (económica, comercial, política, científica, histórica…), se utilizará diferente vocabulario que no debe llevar a engaño: neoliberalismo, globalización, *New World Order,* tecnocracia, modernidad… Todas estas palabras expresan (en ocasiones, eufemísticamente) una misma realidad: el proyecto secularizador europeo de la fuerza elitista infrahumana. Desde el punto de vista de la estructura de control y manipulación mental global (*massmedia*), este bicho se ha hecho llamar la "era de la información".

Y estas convergencias se confirman cuando se hace un seguimiento de los grandes grupos de información transnacionales. Si es el siglo XIX cuando ciertas familias elitistas europeas se hacen de varios periódicos con la idea de monopolizar lo que ya se llamaba "el cuarto poder" político, será en la década de 1920 (y después con la Segunda Guerra Mundial) la auténtica revolución de los grupos empresariales mediáticos y agencias de la información. Muchos de los grupos y familias que controlan actualmente el *massmedia* global, son los mismos que se lucraron escandalosamente a través de la propaganda política en la Segunda Guerra Mundial (en uno y otro bando). De la misma manera que en materia de eugenesia, tecnología, psicología o educación, la Segunda Guerra Mundial fue una especie de gloriosa fiesta, en materia de "medios de información", la horrible contienda bélica fue una auténtica revolución. Todas las familias que traficaban con propaganda (bien nazi, bien aliada, bien soviética…) conforman hoy en día la directiva de los escasísimos grupos mediáticos que controlan mentalmente a la actual población mundial. Con la aparición de la *ONU*, de la llamada "comunidad internacional", y de la centralización de poder político y económico, esos mismos grupos adquirieron un poder que resulta

difícil evaluar objetivamente. Sí que se puede enunciar una correspondencia casi matemática: cuanto más poder técnico y tecnológico tienen esos grupos de información, más centralizados, fusionados y unidos están. En otras palabras: la plataforma de la información global tiende a ser un monopolio disimulado en unos pocos conglomerados mediáticos que fingen competencia a través de fusiones, separaciones y uniones empresariales. Esta hipócrita libertad de mercado se disimula aún peor cuando se ve a diferentes directivos del *massmedia* compartiendo mesa en reuniones de *Bilderberg* o el *Club de Roma*. Así es: la diversidad mediática y la compleja oferta de información es una gran mentira que envuelve el programa de control mental global. Efectivamente, quienes sirven de herramienta para esa programación al servicio del *Establishment*, son unas escasas corporaciones mediáticas (públicas y privadas; siempre interconectadas) que se hacen llamar "conglomerados de *massmedia*".

Conglomerados de *massmedia*

Las grandes corporaciones mediáticas no difieren en estructura, financiación y coartada, con otras transnacionales del mundo corporativista. De hecho, muchas de ellas, comparten directivos con otras ramas del mundo empresarial que -en principio- nada tienen que ver con el *massmedia*: constructoras, bancos, farmacéuticas, aerolíneas, minería, ingeniería… Y no sólo eso: los principales conglomerados de *massmedia* cotizan en los mercados de valores junto con empresas de lo más variopintas. Por lo tanto, un conglomerado de *massmedia* es una corporación transnacional más, y –como tal- para entender su trayectoria empresarial, basta con estudiar su contexto, es decir, el corporativismo transnacional.

Ese carácter transnacional es el que permite trascender la identificación nacional de la empresa a través de su actividad en estados diferentes. Sin embargo, antes de internacionalizarse, los conglomerados de *massmedia* parten de un país que pasan a controlar psicológica y socialmente, generalmente con la interconexión de un grupo bancario (también transnacional), y partidos políticos del país matriz (a veces uno, y a veces más, controlando así todas las opciones políticas de una supuesta democracia). Por lo tanto, en la mayoría de los estados modernos (al menos, los más importantes en este proyecto) siempre existirá un trinomio de colaboración entre *massmedia*-grupo bancario-partidos políticos, que literalmente controlarán los diferentes países. Más allá de ese tablero de ajedrez de las naciones, las distintas corporaciones (por eso se llaman transnacionales), se darán la mano en las reuniones de los grupos de poder privados tales como *Bilderberg, Club de Roma*, y demás sociedades modernas de poder.

Como ejemplares corporaciones transnacionales al servicio del *Establishment*, los conglomerados de *massmedia* suelen tener una estructura familiar, que aún se conserva hoy en día (si bien difuminada con complejos organigramas). El estudio de algunas de estas familias y sus conexiones con la política, el ejército, los servicios de inteligencia, o los grupos financieros, delatan descaradamente la gran camaradería luciferina: ¡todo queda en familia! En el caso particular de los conglomerados de *massmedia*, sorprende comprobar que un puñado de familias que no completan una lista de setenta nombres, controlan (ayer y hoy) los mega-grupos de *massmedia* del mundo moderno. Como es a través de la plataforma estatal como se presentan estos conglomerados (de hecho, algunos de ellos dirán ser "públicos"), presentaremos estos nombres familiares haciendo referencia a su país matriz (sin olvidar que su actividad será siempre transnacional).

La mafia familiar del *massmedia:* Ya hemos señalado el origen decimonónico de muchos grupos de prensa que –posteriormente, con la Segunda Guerra Mundial- llegarían a tener un poder de control mental de las masas extraordinario. Un perfecto ejemplo de esto, sería el grupo alemán *Bertelsmann,* que fue fundado a través de las agrupaciones de prensa de *Carl Bertelsmann* en 1835. Sin embargo, no fue hasta los años treinta del siglo XX cuando el grupo se hace potentísimo gracias a su participación propagandística en la *Alemania nazi.* Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, este grupo mediático (brazo propagandístico del nazismo) estaba controlado por la familia *Mohn.* De hecho, su propietario *Heinrich Mohn (*y su hijo, *Reinhard*) eran ellos mismos oficiales de las SS, y no es ningún secreto su importante trabajo en el proyecto nazi. Este mismo grupo –con el mismo nombre y con la misma familia en la directiva (Los *Mohn*) -se presenta en el siglo XXI como el monstruo de la comunicación alemana, presente en 63 países, involucrado en TV, radio, prensa, editoriales… a través de sus múltiples empresas subsidiarias tales como *RTL Group, Random House, Arvato AG, o Direct Group*. En Octubre de 2008, un importante porcentaje del que fue el brazo mediático del nazismo, fue adquirido por el gran conglomerado de *massmedia Sony Corporation of America (*se hablará de *Sony* más adelante).

Otra familia europea decimonónica bien conocida en la centralización de poder mediático son los *Bonnier*, que fundaron en *Copenhague* un grupo de prensa a principios de siglo. Hoy en día, *Bonnier Group* es el grupo de comunicación sueco más importante, presente en 21 países que incluyen su *Dinamarca* natal, *Finlandia* (*Tammi*), *Noruega* (*Cappelens Forlay*), *Alemania* (siendo el mayor editor de libros infantiles), *Australia, Francia, Reino Unido…*

Precisamente en *Reino Unido,* la comunicación de masas fue directamente controlada por la misma familia que ostentaba (ostenta) el poder político, es decir, el brazo británico de los *Saxe-Coburg,* los *Windsor*. La realeza británica controla a través de un régimen de empresa pública, el mayor grupo mediático europeo en lengua inglesa: la *BBC*. En este caso, si bien es cierto que la directiva de la BBC no está compuesta por miembros de la familia real inglesa, siempre aparece en su organigrama leales perros falderos con título nobiliario como *Sir Michael Lyons*. En un régimen parecido se encuentra la *ABC* australiana, fundada en 1929 (dos años después de la BBC).

Como empresa pública opera también la noruega *Schibsted,* fundada por la familia del mismo nombre, presente hoy en día en 20 países, e involucrada en periódicos, televisión, producción de películas, publicidad, e *internet*. Otra familia –Los *Asper*-, ésta canadiense, fundó y controla el ente mediático de *Canadá: Canwest*. El conglomerado mediático fundado por *Israel H. Asper*, siempre ha estado estrechamente relacionado con el *Canada Liberal Party*. Eso es algo siempre a tener en cuenta: Los grupos de *massmedia* suelen estar en colaboración con algún partido político que gobierna o aspira a gobernar. En el caso de *Italia*, esto es descaradísimo: el mayor conglomerado mediático *Fininvest*, que controlaría la mayor productora italiana de cine (*Medusa),* importantes editoriales (*Mondadori*), plataformas de televisión (*MediasetTV*) y la corporación aseguradora *Mediolanum*, son propiedad de la familia *Berlusconi*, cuyo cabeza, *Silvio,* es el primer ministro italiano en el momento en el que se escribió este libro.

Pero si el caso italiano es especialmente explícito y obsceno, siempre existirá (si bien disimulado) un trinomio entre los grandes grupos de *massmedia*, los partidos políticos, y la banca. En *España*, el grupo mediático más importante, *Prisa,*

domina la prensa de más tirada en *España* (*El país, As…*), TV (*Sogecable*, *cuatro, Digital* +…), radio (*SER, 40 principales…*), revistas (cine: *Cinemanía; y* pop: *Rolling Stone*), editoriales (*Alfaguara…*), e incluso los libros de texto escolares (*Santillana*). Este conglomerado de *massmedia* siempre ha tenido una conexión estrecha con el *PSOE*, uno de los dos partidos políticos mayoritarios en *España*, así como con el grupo bancario "español" más importante, el *Grupo Santander*. El hombre clave de PRISA es *Jose Luis Cebrián*, miembro del *Club de Roma*, el cual se encuentra en reuniones de *Bilderberg* con marionetas de ese partido político satélite (*Felipe González, Joaquín Almunia…*), así como con los *Botín,* familia dueña y directiva del *Grupo Santander*. En *Francia*, nos encontramos con el grupo *Lagardère*, que además de un grupo mediático (producción audiovisual, libros, revistas, radio…), está involucrado en la industria aeroespacial. Bajo el dominio de la familia *Lagardère* se encuentra el grupo *Matra, Hachette, Floirat o Virgin*. Otra familia, los *Wejcher*, fundó en *Polonia* el grupo que hoy se presenta en *Luxemburgo* como otro grande de la *massmedia* de *Europa*: *ITI Group*.

En *América del Sur*, hay que destacar al conglomerado *Globo*, fundado en los años veinte por la familia *Marinho* en un importante centro sudamericano en manos de las élites financieras europeas: *Rio de Janeiro*. En pleno siglo XXI, *Globo* controla mentalmente a más de 190 millones de brasileños a través de sus noticias, retrasmisiones futbolísticas y telenovelas; está presente en más de 42 países por medio de sus múltiples empresas subsidiarias que incluyen música (*Som livre…*), cine (*Globo films…*), plataformas de TV (*GloboSat*), prensa (*Diario de Sao Paulo*), revistas (*Época…*), editoriales (*Editorial Globo…*), producción audiovisual (*Endemol…*), industria alimenticia (*Inbasa...*) o pornografía (*Playboy do Brasil…*). *Globo* participa en proyectos de todo tipo con los grandes conglomerados de *massmedia* norteamericanos (*Disney, Fox, News Corporation…* Se hablará de estos

grupos más adelante.) El control mediático sudamericano se completa con el conglomerado mexicano *Televisa,* que compite con *Globo* en la exportación de telenovelas a través de su *Galavisión*. El grupo desarrollado por los hermanos *Diez Barroso* lo toca todo (TV, cable, prensa, revistas, *internet*…), y supone ser el conglomerado mediático más potente en lengua española.

También en *América*, en *Canadá*, la familia *Rogers* fundó en los años veinte lo que después sería el grupo que controla la empresa de servicios de *internet* inalámbricos más importante del país, *Rogers Communication.* También de origen canadiense (pero basado en *Chicago*) es el grupo *Hollinger International*, propiedad de la familia *Black*. El criminal *Conrad Black* (apareció en el Capítulo 5, a propósito del ambientalismo) posee el *Chicago Sun-Times*, el israelita *Jerusalem Post*, y el británico *The Daily Telegraph*. *Black* es miembro del grupo duro de *Bilderberg*, y su infame familia siempre está involucrada en todo lo que huele mal. Sin embargo, si hay una familia canadiense importante en la centralización de poder mediático global, esa es la familia *Thomson*, que controla el mayor conglomerado privado del país, *CTVGlobemedia,* así como la plataforma de TV por cable *Chum*. No sólo eso: *Thomson* adquirió en 2008 la decimonónica agencia inglesa de información *Reuters* fundada por la familia *Reuter* en 1851, dando lugar a *Thomson Reuters*. El magnate mediático de principios de siglo *Roy Thomson* es el abuelito de quien se sienta actualmente en la silla directiva de *Thomson Reuters*, el *Bilderberg, David Thomson.*

Pero si hemos hablado del origen moderno de los conglomerados de *massmedia* y su expansión tras la Segunda Guerra Mundial, se comprenderá con facilidad que será *Estados Unidos* el país donde se centralizarán los grupos y las familias más importantes. Algunos de esos grupos clásicos de los medios de información

americanos son *Advance Publications* (fundado en 1922 por la familia sionista *Newhouse,* y que controla la siniestra agencia informativa *Religion News Service*), *Cox Enterprises* (fundada por la familia *Cox*, siempre muy vinculada al Partido Demócrata norteamericano, incluso unida sanguíneamente con los *Kennedy* a través de *James C. Kennedy*), *EW Scripps* (clásico grupo mediático fundado en 1878), *Gannet* (grupo fundado en 1923 por la familia del mismo nombre), *General Electric* (otros viejos conocidos de las transnacionales de la comunicación, fundada en 1890), *Hearst Corporation* (fundada en *San Francisco* por la familia *Randolph*, poseedores de la revista femenina *Cosmopolitan*), *New York Times Company* (fundado en 1851 por *HJ Raymond*), o *Tribune Company* (el decimonónico grupo de prensa de *Chicago*). Estos grupos (y otros) se expandieron, fundieron y crecieron a través de las diferentes revoluciones tecnológicas que se sufrieron en el siglo XX, dando lugar a los mega-conglomerados del entretenimiento y la información del S. XXI. Se trata de un complejo galimatías de fusiones empresariales que no deben distraernos de su tendencia: la centralización del poder mediático en unos pocos grupos al servicio del *Establishment.* Abordar estos conglomerados requiere un apartado especial

Los grandes conglomerados de *massmedia* globales: Al tratar a la industria cinematográfica (Capítulo 12), se hizo referencia a un "Gran 6", que englobaba a las mayores productoras y distribuidoras de *Hollywood.* Pues bien, el cine (con toda su influencia) sería tan sólo un medio más de control mental de masas, y estas mega-productoras, estarían a su vez dentro de otras inmensas corporaciones, inabarcables conglomerados de *massmedia* cuya influencia es difícilmente evaluable dada su dimensión. Estos grupos están en constante y mareante movimiento empresarial, por lo que los datos que aquí se presentan pueden quedar desactualizados a los pocos días de ser publicados (por lo demás,

como cualquier dato del mundo corporativista). Sin embargo, sí que el esquema presentado con el "Gran 6" cinematográfico, sirve de punto de partida para exponer algunos nombres propios de ignominiosa importancia en la centralización del poder mediático del Nuevo Orden Mundial.

Cuando hablamos de *20th Century Fox* como super-productora de *Hollywood*, no hablamos de su trayectoria y su expansión en el cine, y tampoco en la TV, en la publicidad, en toda producción audiovisual, y todo lo relacionado con el entretenimiento. El inmenso grupo mediático de *Fox* es una adquisición más del mega-conglomerado *News Corporation,* fundado por el hijo de *Sir Keith Murdoch,* el asiduo a *Bilderberg*, *Rupert Murdoch*. *News Corporation,* con sede actual en el *Rockefeller Center* de *New York*, está presente en todo el mundo a través de todas las ramificaciones *Fox*, más de 400 periódicos (que incluyen los económicos del grupo *DowJones* o el *New York Post*), más de 200 revistas, incontables plataformas de TV (*Fox, Sky, Blue Sky*…), producciones de series de televisión y dibujos animados, y editoriales de la importancia de *HaperCollins*. *News Corporations* está en un total de 48 países, con especial presencia en *Estados Unidos, Israel, Australia, Brasil, India* (a través de la adquisición del conglomerado indio *The Times Group)*, y *Canadá*.

Otro influyente mega-conglomerado de *massmedia* (si no el más influyente) es *Walt Disney Company,* que –en su origen- fue una típica corporación mediática familiar fundada en 1923 por los hermanos *Disney*, *Walt* y *Roy*. Su crecimiento y éxito se basó en las producciones audiovisuales dirigidas a los niños. Tomaron como icono corporativista a un animal cuya imagen simbólica está en el inconsciente colectivo occidental asociado a la miseria, la suciedad y la peste: la rata negra. *Mickey Mouse* se convirtió en una mascota corporativista que no

dudaban en disfrazar de mago y hechicero. Efectivamente: sólo a través de la "magia de *Disney*" se puede convertir el símbolo de la insalubridad urbana, en un simpático personaje al servicio de la destrucción de la infancia. Para comprender esto basta con pensar en este ejemplo: si unos padres modernos encuentran una rata negra en la habitación de su hijo, instintivamente la madre gritará y se subirá a una silla, y el padre cogerá una escoba para matar al animal. Si esta rata negra tiene el *logo* de *Disney*, los padres incluso pagarán para que su hijo juegue con un transmisor de peste negra. Precisamente como la peste, *Disney Company* se expandió en todos los dominios del *massmedia* y del entretenimiento. Actualmente *Disney* tiene un gran número de importantes productoras de cine a través de *Buena Vista Pictures* (*Miramax, Marvel Entertainment, Touchstone Pictures, Hollywood Pictures…*), tiene la corporación musical *Disney Music*, la plataforma de TV *A&ETV networks* (con sus canales *Lifetime, History Channel…*), tiene *ESPN inc*, tiene la importante red de televisión y noticias *ABC* (no confundir con la ABC australiana), tiene editoriales (*Hyperion Books…*), servicios de *internet* (*WDIG*), teléfonos móviles (*Living Mobile*), corporaciones de comida infantil, videojuegos, jugueterías, material escolar, electrónicos, ropa, parques de diversiones… y todo lo relacionado con lo que un niño moderno puede tocar en su día a día.

Otro nombre muy relacionado también con la destrucción de la infancia es *Warner,* que tampoco hizo ascos a expandirse en un mega-grupo de control mental de niños y adultos. *Warner Communications* sería otro mega conglomerado mediático que incluiría *Time inc* y *Turner Broadcasting System*, el grupo de *Ted Turner.* Además de las productoras cinematográficas *New Line Cinema*, *HBO, Warner Bros…* tendría plataformas de TV y TV por cable (adquisición de *Adelphia*), así como la potente red de noticias *CNN,* la red de TV infantil *Cartoon Network,* y uno de los mayores proveedores de internet de los *Estados Unidos, AOL.* Ni

siquiera en sus sueños más ambiciosos, los hermanos polacos *Warner* pudieron soñar con tal monstruo de control mental.

Otra familia bien conocida del *massmedia* norteamericano son los judíos *Rothstein,* que a principios de la década de los años veinte, cambiaron su nombre a *Redstone* (¿Por qué a este tipo de familias les gusta tanto cambiar de nombre?)
Summer M. Redstone trabajó en la Segunda Guerra Mundial, en los servicios de inteligencia, como oficial, decodificando los mensajes enemigos. Este mismo personaje es –actualmente- el dueño y señor del cuarto mega-conglomerado mediático: *Viacom* (después *CBS Corporation*). *Viacom/CBS* controla las productoras de cine *Paramount Pictures Motion Group* y *Dreamworks* entre otras. Tiene la importante plataforma de TV, radio y noticias *CBS Corporation*. *Viacom/CBS* también domina las redes de divulgación *pop* más potentes del mundo: la *MTV* (que tendría productoras televisivas, de cine, y de música *Pop*), y los canales *VHI*. El dominio de *Viacom* (como el del resto de mega-conglomerados) se extiende a todos los países del globo, aspirando a un control mental universal.

Universal es precisamente una de las productoras mediáticas pertenecientes al otro gran conglomerado de *massmedia,* que como transnacional, sería más francés que estadounidense, a pesar de que la mayoría de empresas subsidiarias son norteamericanas: *Vivendi*. *Vivendi* controlaría importantes productoras de cine (*Universal Pictures*…), plataformas de TV, radio y noticias (La importante *NBC* americana, *Canal plus* francés…), plataformas de retransmisión deportiva (*NBA, Extreme Sports Channel*…), editoriales (*Anaya*…), música (*Island, Decca, The Verve, Mercury*…), videojuegos (*Blizzard Entertaiment*…), *software* (*Cendant Software*), y telecomunicaciones (*Maroc Telecom, SFR*…). Sería el quinto grupo mediático de

Estados Unidos, sin ser de *Estados Unidos*. ¿Se comprende así cuál es la verdadera bandera nacional de las transnacionales? La bandera pirata.

Cerrando este hexágono de los señores del *massmedia* global, se encontraría *Sony Corporation of America,* la cual sería subsidiaria del gigante industrial electrónico japonés, *Sony,* fundado por *Masaru Ibuka*. Paradójicamente, la corporación subsidiaria norteamericana estaría actualmente más valorada que la industria electrónica propiamente dicha. *Sony Corporation of America* tiene como empresa principal a *Sony Entertainment,* que controla productoras de cine de *Hollywood (MGM, Columbia, Tristar…*), una impresionante plataforma de TV (*Sony Television*), una poderosísima red de discográficas (ARC, CBS recods, Sony Music, Sony BMG…), y la compañía más importante de videojuegos, *Sony Computer Entertainment,* que está desarrollando una potentísima programación mental de masas a través de sus *Playstation*. Abordar mínimamente este programa de destrucción de la infancia y adoctrinamiento militar, requeriría un trabajo monográfico.

A todos estos mega-conglomerados de *massmedia,* se añadirían importantes grupos norteamericanos involucrados en la televisión por cable y el suministro de internet. Las constantes revoluciones de telecomunicación de los últimos cuarenta años, han arrojado una serie de grupos mediáticos norteamericanos, en constante fusión y frenesí empresarial. Algunos de esos grupos serían *Suddenlink, Insight Communication, Liberty, Mediacom, Bright House, CableVision*… Algunos de ellos ya han sido adquiridos por los mega-conglomerados, o están bajo su dominio. En cualquier caso, el mareante movimiento del mundo corporativista se lleva a cabo alrededor de un inmóvil punto en el que se apoyan todas las corporaciones: la centralización del poder. El grotesco circo del “libre mercado”

aburre hasta el vómito, y no es necesario hacer un seguimiento detallado de sus trapecistas y payasos para comprobar que ninguna "libertad" hay en su mercancía.

La cuestión clave de esta ignominiosa lista de nombres, familias, y corporaciones se puede expresar de la siguiente manera: ¿Alguien puede decir en qué y para quién está trabajando toda esta gente? Antes dijimos que los grupos de *massmedia* son corporaciones transnacionales, como lo son las grandes constructoras, los bancos, las farmacéuticas… Sin embargo, habría un pequeño detalle a tener en cuenta: ¿Qué fabrican exactamente los grupos de *massmedia* para que sus dueños se conviertan en multimillonarios? En otras corporaciones, la cosa está más clara: las constructoras fabrican construcciones y se enriquecen con ello, los bancos fabrican dinero y se enriquecen con ello, las farmacéuticas fabrican drogas y se enriquecen con ello. ¿Qué fabrican y qué venden los grupos de *massmedia*? Algo intangible que resulta clave en el control mental del hombre moderno: la información

La información como ilusión de conocimiento

En esta "era de la información" ya presentada, se ve sin dificultad la escasa o nula importancia que tiene el conocimiento. La información reemplaza –a efectos prácticos- el tradicional papel del conocimiento (llamada *gnosis* o *jñana*), tanto en su enunciación teórica (la cual se ha vuelto ya incomprensible para los modernos), como su expresión simbólica (la cual ya ha sido invertida al servicio de la modernidad, tal y como se ha visto en capítulos anteriores). Condenado a la ignorancia en términos metafísicos, el hombre moderno aspira tan sólo a "estar

informado", y –como se verá- ni tan siquiera esta aspiración resultará beneficiosa para él mismo. La información ejercerá –con todo rigor- de "ilusión", de pesadilla mediática, de percepción de segunda mano sobre lo que el moderno identifica con torpeza como "el mundo". El papel tradicional que la "mitología" tenía para explicar el mundo bajo interpretación del criterio humano, ahora se invierte en una satánica red de proyección de figuras míticas (el *massmedia*) que impone una versión no interpretable de un mundo paupérrimo carente de realidad. La inversión luciferina se lleva hasta el máximo extremo concebible: si en el mundo humano "la verdad es", en el *Novus Ordo Seclorum* la verdad ya no sólo "no es", sino que "sucede", y es valorada cuantitativamente mientras ésta es recogida por los medios de información. Desde este esquizofrénico punto de vista, lo que "no es noticia" ni existe ni es verdad; y lo que "es noticia" es mentira de la misma forma, pero la existencia que el *massmedia* le da, le otorgará una utilidad diabólica. La causalidad universal queda reducida intencionadamente a una deprimente "actualidad", en la que agencias de información transnacionales determinarán qué, cómo, cuándo y por qué suceden las noticias. Como piezas del engranaje de esta maquinaria, se encuentran los periodistas, profesión liberal moderna por excelencia, actividad cuyo único requisito fundamental para ser ejercida es la ausencia absoluta de capacidad crítica sobre la estructura que da sentido a dicho trabajo. Un moderno periodista será un tipo con alguna que otra habilidad como escritor, más o menos locuaz, más o menos cretino, más o menos inconsciente de su papel de condicionado observador a sueldo… pero siempre será alguien con la certeza arrogante de que lo que está "reportando" es cierto. "Yo lo vi.", "Yo fui testigo.", "Yo tengo fuentes de confianza.", "Yo lo grabé."… Inconscientes de que es su misma actividad la que da existencia a los hechos, los periodistas van contando al hombrecito común la historia pseudo-

mitológica que explica –con la mayor torpeza posible- lo que sucede en el mundo.

Y lo que sucede en este fragmentadísimo mundo no es sino una serie de datos estructurados en diferentes categorías de programación mental, las "secciones" periodísticas: "internacional", "nacional", "economía", "deportes", "sociedad"… Así es como se le cuenta la nueva explicación de su situación esclava al "nuevo hombre". Lo peor es que éste se cree el cuento sin rechistar, y agradece la información con audiencias televisivas, entradas a *internet*, o subscripciones a periódicos. Se comprobará que las categorías de la información ya expresan explícitamente la taxonomía del sucedáneo gnoseológico de la modernidad: la "información". Tal y como se vio con las "confesiones religiosas" (Capítulo 8) o los "géneros cinematográficos" (Capítulo 12), la manipulación mental siempre se apoya en una clasificación tipológica de la estructura emocional humana a través de la cual el sujeto manipulado encuentra una identidad. En el caso de la "información", esta ilusión tendrá como principio invertido, una unidad cuantitativa y mensurable. En la "era de la información", la mercancía informativa (y su comercio) se registra a través de una unidad de medida: el dato.

El dato como unidad cuantitativa de información: Si preguntamos a un moderno: "¿Estás bien informado?". Él –después de decir sí o no- argumentará su respuesta con una serie de datos. Por lo tanto, la información se configura con datos, unidades cuantitativas de información con los que trafica el *massmedia*. Cuando el hombre moderno enciende la televisión o abre un periódico, lo que está haciendo es abrir el canal de transmisión de datos del *Establishment* directo hacia su cerebro, que será el responsable de tratar (o en un lenguaje informático, "procesar") esos datos. La pregunta más natural y espontánea que se hará el ser

humano al identificar esa unidad de información, será: ¿Esos datos son ciertos o son falsos? Sin embargo, resulta curioso comprobar que incluso esta cuestión resultaría irrelevante para la exitosa maquinaria informativa global. En principio, estos datos no tienen por qué ser falsos, de hecho, serán ciertos en la mayoría de las veces. Generalmente, los medios de información ya no necesitan modificar o trampear los datos (eso no quiere decir que en ocasiones determinadas, los modifiquen, los trampeen, o incluso los inventan). Existe la "desinformación", sin duda, pero el *Establishment* recurre a ella con menos frecuencia de lo que podría parecer. Por norma general, los datos que circulan en la "red de la información" son ciertos, y no necesitan distorsionarse para cumplir su satánico cometido. Y siendo así, ¿Por qué esa sucesión de datos más o menos ciertos, no expresan de ninguna forma una verdad, sino más bien todo lo contrario, una pobre versión oficial de los hechos malintencionadamente trampeada? Todo responde a una esquizofrénica ley matemática exacta: datos ciertos, más otros datos ciertos, más otros datos ciertos; es igual a una verdad informativa. Cuantos más datos haya en la suma, más verdadera será la verdad. Aunque la capacidad de procesar datos no pueda tratar semejante cantidad de datos, cuantos más datos, más irrefutable será una verdad. Y si dicha capacidad colapsa, entonces la verdad adquiere la categoría absoluta. Es así de enfermizo. ¿Hay que recordar que esa verdad informativa no supone ser una verdad de ninguna de sus formas?

Pongamos un ejemplo para hacer entender la maquinaria informativa global. A un europeo que nunca ha salido del interior de *Europa*, le enseñamos la foto de un ornitorrinco. Tras el dato visual, le decimos tres datos: a este bicho le gusta vivir en agua dulce, pone huevos, y tiene pico de pato. El europeo procesa la información, y dice: "Le gusta el agua, pone huevos… si tiene pico de pato es un pato, ¡Es un pato!". Así, una completa falsedad se ha convertido en verdad

informativa, sólo con una secuencia de datos ciertos. Mientras nos interese –como informadores- mantener en pie esa verdad, nosotros podemos reforzarla a través de más datos: este bicho nada muy bien, construye nidos, mide 40 centímetros… Sin embargo, el poder destructivo de la información no sólo permite mantener una falsedad como verdad a través de datos ciertos, sino que –en última instancia- permite destruir los principios cognitivos de verdadero y falso a través de una secuencia indefinida de datos. Ejemplo: tras ofrecer más datos sobre el ornitorrinco al europeo informado, le damos un dato clave: este animal es un mamífero. Tras escuchar el dato, el europeo se rasca la cabeza, y piensa: "Creo que los patos que conozco no hacen eso"; se vuelve a rascar la cabeza, y dice: "¡Es un pato un poco extraño!". El europeo continúa escuchando fascinado datos, datos y más datos sobre el ornitorrinco. Tanto escucha sobre el ornitorrinco que son los propios patos europeos los que se han vuelto extraños; el ornitorrinco le es tan familiar que él define su nueva concepción de pato. Tras horas y horas de una continua secuencia de datos, el europeo sabe lo que ese bicho come, cuántas horas duerme, cuánto pesa, cuándo se aparea, cuántas crías tiene, cuántos años vive, cuáles son sus enemigos… y sin embargo, ¡no conoce nada al ornitorrinco! ¡Nada! No sólo eso: no conoce ni su nombre, ni el ser que ese animal es; y además lo confunde con un animal completamente diferente… ¡el pato! Si el informador quiere llegar a la última fase del proceso informativo de control mental, bombardeará la mente del pobre europeo con más y más datos (algunos ciertos, otros no tanto). La capacidad de procesar información encontrará su límite con cierto número de datos, y –entonces- la estructura mental del hombrecito colapsará de tal forma que nunca más podrá saber qué es qué, ni un pato, ni un ornitorrinco, ni otra cosa. Los datos seguirán en su memoria; ellos configurarán inútil información sobre una realidad que desconoce; él dirá "estar informado" con respecto a algún tema… y sin embargo, su

capacidad cognitiva ha estallado en mil pedazos, y el control mental en manos del informador se habrá hecho ilimitado: si el informador da el dato de que ese bicho vuela, el europeo lo creerá; si le da el dato de que ese "pato extraño" es una amenaza para su seguridad, el europeo lo temerá; si le da el dato de que ese animal es un "enemigo público", el europeo declarará la guerra a los ornitorrincos… ¡sin saber lo que son!. Así funciona -*grosso modo*- el proceso informativo que sufre todo hombre moderno, con su opinión pública, con sus preferencias periodísticas, con sus ofertas mediáticas de canales de televisión. ¿Qué es la información? Una larga secuencia de datos alrededor de un abismo de profunda ignorancia. ¿Qué es un medio de información? El traficante que comercia con esos datos de los que se sirve la plataforma de control mental informativa. ¿Y qué es un hombre informado? Un esclavo con la mente bajo total control de un poder intangible que no puede identificar: la mentira impuesta por sus amos.

Y sin embargo, aunque cueste trabajo digerirlo, todo esto no sería lo más terrible que los medios de información pueden perpetuar en el indefenso hombre moderno. Ya hemos sugerido que –en última instancia- la información aspiraría a colapsar la capacidad cognitiva del hombre, es decir, destruir intelectualmente al ser humano. Esa aspiración se ha convertido actualmente en realidad: ya podemos ver ejércitos de zombis sin ninguna (subrayamos: ninguna) manifestación de actividad intelectual. Este libro no trata de ciencia-ficción, ni es futurista; sólo invita al lector a abrir los ojos ante un siempre inmediato presente: muchos hombres y mujeres modernos (con apariencia "normal", caminan por la calle, pagan sus impuestos…) fueron destruidos mentalmente por la maquinaria informativa global. Y nadie ha dicho nada.

El colapso mental a través de la información: Bombardear con datos una mente. ¿Qué importa que sean ciertos o falsos? Lo que se busca es que la mente se entregue a la fuerza manipuladora, que la inteligencia llegue a su mismo límite de autonomía, que el criterio se rinda arrojando la toalla. Un hombre moderno medio se expone cada día a una cantidad de información mediática que es incapaz de asimilar en términos psicofisiológicos: telediarios, periódicos, *internet,* radio, televisión, publicidad, *pop*… el hombre moderno es incapaz de integrar esos datos en su conciencia. ¿Por qué se coloca al hombre moderno en una situación que le resulta insoportable? Pues precisamente porque es insoportable: la mente se rinde a tal sobre-estimulación, la capacidad cognitiva colapsa, y el runrún informativo se manifiesta triunfante como diabólico sustituto invertido del conocimiento. Así, el hombre moderno no sólo no conoce, sino que –lo que es peor- cree conocer a través de la información, y dicha información no es sino una programación, en el sentido "informático" del término. ¿Se trata por lo tanto de una "computarización" del intelecto humano? Eso es: exactamente eso. Para deshumanizar la mente humana basta con conseguir que dicha mente se identifique como computadora, basta con "programar" la mente con lenguaje informático. ¿Y qué es la informática? Etimológicamente, el mismo proceso de la información antes expuesto. Son datos (*bytes*) de información lo que sobre-estimula la capacidad cognitiva del moderno hasta su colapso en el control mental del ciudadano zombi. ¿Por qué colapsa la mente humana con esos *bytes*? Porque la mente humana no opera bajo el dominio informático. La mente humana no sirve para "procesar información", sino para "conocer". La mente humana no es un ordenador aunque sea así tratada. No procesa sino conoce; no maneja datos, sino discierne la verdad. Sin embargo, la modernidad programa la mente del ser humano moderno a través de la imposición de un lenguaje informático, es decir, *bytes* de información. ¿Estamos diciendo que el *massmedia*

global fuerza a la mente humana a una actividad que no le corresponde, con el fin de que ésta se autodestruya? Sí. Más claro no lo podemos decir: la información sirve de ilusión del conocimiento; la mente cree conocer mientras se autodestruye informatizándose; la deshumanización no es sino la mente hecha computadora. Esto resulta desconcertante porque este proceso sólo se acostumbra a identificar en el movimiento contrario: los científicos hablan de "inteligencia artificial", de producir "un ordenador que piense por sí mismo", de "hacer una máquina que piense como un humano". Sin embargo, para llegar al fin de la deshumanización, los progresos a pasos agigantados vienen del lado opuesto: ya hay personas "informatizadas", ya hay personas cuya conciencia es una programación informática, ya hay personas que operan como perfectas máquinas. Mientras el hombre moderno espera sentado la producción de "inteligencia artificial" de manos de sus admirados científicos, ignora que estos ya han hecho de él un "artificio inteligente". El hombre moderno pregunta: "¿Es posible la "inteligencia artificial?". El científico responde: "¡Mírate en el espejo, hombrecito! ¿Y tú me lo preguntas? ¡Poesía eres tú!".

¿Comenzamos a comprender qué se esconde detrás del "hombre moderno informado"? Cuando el *massmedia* informa a un hombre, está informatizando su mente, programando su conciencia, computarizando su alma. Nunca estuvo el ser humano tan lejos del conocimiento.

Conocimiento: en la antípoda cualitativa de la información: Pero si hablamos de la "era de la información", e identificamos dicha información como la ilusión sustitutiva e invertida del conocimiento, habrá que definir dicho conocimiento, aunque sea de manera breve, y por muy despreciado que éste se encuentre en la actualidad. ¿Cómo se puede hacer una idea aproximada el

hombre moderno de lo que es "conocimiento"? Pues imaginando todo lo que no es su querida "información". La "información" es medida cuantitativamente a través de datos (*bytes*); el "conocimiento" es una cualidad no mensurable sin unidades fragmentadas ("se conoce" o "no se conoce"). La "información" circula gracias a medios que trafican con esos datos; el "conocimiento" se adquiere a través de la actividad intelectual del ser humano. La información se procesa a través de una ciencia moderna (la informática) apoyada en un lenguaje matemático (el binario); el "conocimiento" se transmite a través de la tradición que estaría siempre lejos de cualquier expresión científica moderna. La "información" es el dominio propio de la computadora; el "conocimiento" es la naturaleza propia de la mente humana. Si la "información" aspira a la deshumanización a través de una secuencia indefinida de datos, la cualidad humana es el mismo "conocimiento", la cognición pura, la *gnosis* (lo que en sánscrito, se llama *jñana*)

Esa actividad propiamente humana es referida en la tradición india como *samyana*. Se trata de un mismo acto dividido en tres estadios correspondientes con los tres elementos que intervienen en la cognición: el conocedor, lo conocido, y el conocimiento que los une. El sujeto conocedor fija un objeto (en sánscrito, *dharana*), y se establece así un continuo entre sujeto y objeto (en sánscrito, *dhyana*), que culmina en la unión y asimilación entre el conocedor y lo conocido (en sánscrito, *samadhi*). Ese es el conocimiento expresado por todas (subrayamos sin miedo a equivocarnos: todas) las tradiciones: la "unión" entre el conocedor y lo conocido en un dominio cualitativo que puede llamarse –con todo rigor- el conocimiento. Este conocimiento es la actividad propia del ser humano, y su transmisión se ha garantizado gracias a las cadenas iniciáticas de las diferentes tradiciones. En los términos que aquí se han manejado (*samyana*; *dharana-dhyana-*

samadhi), la codificación de esta transmisión se puede encontrar en la literatura vernácula indoaria, en el *PatanjaliYogaSutra*, y –con todo detalle- en el comentario escolástico que *Vyasa* hizo de esta obra compilatoria. Sin embargo, se encontrarán los mismos principios humanos en la tradición india drávida, en el budismo, en la *Persia* zoroastriana, en el sufismo… En verdad, se encontrará la actividad intelectual haya donde haya actividad humana. Se trata de una ecuación que no tenemos inconveniente en enunciar: allá donde haya seres humanos, hay conocimiento.

Y sin embargo, la modernidad se define a sí misma como la "era de la información", olvidando y despreciando el principio gnoseológico humano. Es decir, la modernidad se define a sí misma como la amenaza del conocimiento. ¿Y qué amenaza es más letal que un sustituto paródico que aspira a reemplazar lo amenazado? El conocimiento se olvida con la sustitución que desempeña la información; la intelectualidad se destruye con el desarrollo de la informática; la *gnosis* desaparece con los procesadores de datos… y el ser humano muere para convertirse en ¡ciudadano informado!

Sin duda se trata de un proceso no concluido, pero al lector le resultará muy incómodo comprobar cuán avanzado se encuentra (en el momento en el que este libro fue escrito). El hombre moderno está escuchando cada día más y más comparaciones de su "cerebro" con una "computadora", respaldadas con investigaciones científicas. En el futuro inmediato, tendrá que soportar más divulgación científica que asimila el cuerpo humano a una máquina, la mente a un ordenador, la memoria a un *hard disk*. Escuchará teorías científicas que hablarán de la "inteligencia" expresada en lenguaje matemático, incluso informático. Se familiarizará con términos como "biotecnología", "cibernética", "inteligencia

artificial" o "realidad virtual". Aunque estos términos sean explícitos sinsentidos y soberanas gilipolleces, aceptará este nuevo vocabulario, e –incluso- se verá fascinado por lo que él encierra. Se seguirá "estudiando" el cerebro en la dirección neurofisiológica que la ciencia moderna ya ha tomado: el pobre hombre moderno seguirá escuchando aquel atropello de que "sólo utiliza un x % de su capacidad cerebral", como si el cerebro fuera una especie de armario ropero. La psicología moderna continuará con su disección del alma humana, mutilándola en compartimentos cuantitativos: se seguirá hablando de teorías como "inteligencias múltiples", "evolución de la consciencia", "tipologías comportamentales"… Los neoespiritualismos se apoyarán cada día con más confianza en estas teorías y aplicaciones científicas: ya asoma un nuevo y monstruoso paradigma de "espiritualidad" cimentado en las investigaciones científicas, el lenguaje informático, y el dogma evolucionista de un "nuevo hombre", una "nueva era", un "nuevo amanecer". ¿Alguien o algo puede parar este proceso de aniquilación de la intelectualidad humana? Al menos nosotros no podemos responder positivamente a esta pregunta.

En cuanto se avanza con paso firme a esa destrucción de la intelectualidad, el hombre moderno continuará siendo "informado", cada vez tendrá más "acceso a la información", sabrá muchos datos de un mundo vaciado de realidad ontológica. En definitiva: el hombre moderno se afianza en la más abismal ignorancia, precisamente a través de la arrogante ilusión que le proporciona la "información". Las nuevas revelaciones a la humanidad se llevan a cabo por televisión (*CNN, BBC, Fox*…), los nuevos profetas que ven a su Dios en una mata ardiendo ahora se esconden en las agencias de información (*Reuters, AP*…), la misma presencia mediática da veracidad a unos datos cualquiera. Todos los hombres modernos se uniformizan con una misma información, un pobre

pensamiento único: un hombre puede disponer de más o menos información que otro, pero la información del uno y del otro es la misma, y sólo varía en grado cuantitativo. Los grandes conglomerados de comunicación transnacionales informan a un hombre moderno que ha delegado su responsabilidad humana (es decir, "conocer") en los medios de información. Por supuesto, a este hombre sólo se le informará de lo que se está haciendo en el exterior, jamás sobre lo que se está perpetrando en su interior. En otras palabras: el estúpido moderno ve la televisión y se dice a sí mismo pestañeando: "El mundo ha cambiado mucho en los últimos cincuenta años." Él cree así que todo ha cambiado… Todo, salvo él mismo, que cree encontrarse en una privilegiada posición de protegido espectador pasivo. El hombre moderno dice: "Todo ha cambiado radicalmente… todo, salvo yo." Sin embargo, no es así. Veamos –con brevedad máxima- qué trabajo interno se ha hecho en lo más profundo del hombre moderno.

La mente informatizada: A base de "informar" (es decir, bombardear con datos a una mente que no puede procesar *bytes* en un lenguaje que no le es propio), las secuelas sufridas hacen que esta mente se encuentre cada día menos reconocible. En otras palabras más claras: el ser humano es cada vez más estúpido. Esta estupidez con tendencia a la infrahumanidad se disimula a la perfección gracias a la ilusión de inteligencia mensurable a través de las nuevas aplicaciones científicas. Es decir, el hombre moderno puede tener un *IC* de 210, puede desarrollar ingenios tecnológicos que lleva a otros planetas, puede clonar ovejas, volar a velocidad sónica, o transplantar corazones… y sin embargo, cada día es más estúpido. Es difícil asumir esto cuando desde el polo substancial y cuantitativo, todo parece seguir un "progreso" admirable. Es difícil de asumir esto cuando se está profundamente adoctrinado en una "evolución de la

inteligencia". Es difícil asumir esto cuando se confunde el ocaso de la cualidad humana con el glorioso punto álgido de una civilización. Es difícil asumir esto, y sin embargo ello no impide exponerlo con total claridad: el hombre moderno resulta ser cada vez más idiota, es decir, cada vez menos inteligente, cada vez menos humano. Esto resulta comprensible cuando se interpreta el proceso de deshumanización en el que estamos involucrados: la fuerza infrahumana está interesada en hacer del hombre lo que efectivamente está haciendo. De esta forma, el moderno se siente orgulloso de su residual inteligencia capaz de desarrollar tecnología o aplicaciones informáticas… La infrahumanidad sonríe y se frota las manos ante este orgullo: ella se está saliendo con la suya, ella está ganando la partida, ella está cerca de culminar su proyecto.

Quizás el lector puede reflexionar sobre estas cuestiones a través de algunas preguntas. Si se ha cambiado el mundo en cincuenta años de tal forma que no lo conoce ni la madre que lo parió, ¿Cómo habrá cambiado mi interior, en qué grado y en qué profundidad? Si la informática aspira a crear inteligencia (*A.I.*), ¿No habrá sido sumamente más sencillo producir una programación informática aplicable a mi funcionamiento mental? Si el lenguaje informático crea una "realidad virtual", ¿Será igualmente "virtual" la realidad que mi mente crea a través de ese mismo lenguaje impuesto en mi conciencia moderna? Si me he considerado siempre como un "ser inteligente", ¿Por qué la expresión de esa inteligencia no tiene ni rastro de una mínima intelectualidad, sino más bien lo contrario: una inerte tendencia a la sistematización, a la clasificación, a la taxonomía cuantitativa? Si siempre me han dicho que "los hombres están evolucionando" y yo me lo he creído, ¿Qué diablos es eso que camina encorvado por la calle, temeroso hasta de su sombra, coleccionador de síndromes y enfermedades, con corbata en el cuello, con un teléfono móvil en la oreja, con

chip en su tarjeta de crédito, y con un calzoncillo de marca encorsetando un estéril y disfuncional sexo?

Respuesta a esta última pregunta: es el ser humano residual y superviviente a través de su utilidad en el *Novus Ordo Seclorum*. La fuerza infrahumana se refiere a él con sarcasmo como “el nuevo hombre”.

CAP. 14.- EL "NUEVO HOMBRE" (Concepción, gestación y nacimiento)

¿Acaso el *Novus Ordo Seclorum* podría arrojar una culminación concreta e identificable de su trabajo? Esta exposición comenzó tomando como punto de partida al ser humano (Capítulo 2), más aún, a su propio cuerpo como expresión más concreta y formal del mismo. No podría ser de otra manera al abordar el *Novus Ordo Seclorum:* el ser humano es el principal protagonista –pasivo, pero principal- de la historia de un proyecto que siempre dejó bien claras sus intenciones. Es el "ser humano" –o con más propiedad, "lo humano"- lo que se intenta "erradicar", "superar", "educar", "mermar", "controlar", "potenciar", "transformar", "innovar", "mejorar", "evolucionar"… y así lo expresan todos los ideólogos modernos, aunque se presenten con diferentes sesgos y posturas. Todos comparten una insatisfacción hacia "lo humano", que proyectan en un anhelo de futuro en el que ubicar su personal fantasía de una "nueva humanidad". Así piensan en ello y así lo expresan: el "nuevo hombre".

Expresar el anhelo por lo "nuevo", ya denota que lo "antiguo" aborrece. Para ello, las ideologías modernas colocan ese anhelo siempre en un futuro, basándose en la falaz y reciente noción de "progreso". Todo progreso se circunscribe a una escala útil que –también por utilidad- se estructura con valores de medida. Por lo tanto, todo "progreso" pensado para el ser humano dirá seguir una trayectoria de "menos a más": de "menos emancipado a más emancipado" (marxismo), de "menos adaptado a más adaptado" (darwinismo), de "menos evolucionado a más evolucionado" (eugenesia), de "menos transcendido a más transcendido (transhumanismo)"… Y así, usando lo humano y despreciando su principio

esencial, se elucubran teorías varias apoyadas en confusiones substanciales e investigaciones empíricas. Pero quizá antes de entrar en pormenores de algunas de estas teorías, habría que plantearse una cuestión muy pertinente: ¿Qué problema tienen los modernos con el ser humano para dedicarle tanta energía? ¿Por qué esa necesidad de hacer del ser humano otra cosa diferente a lo que él actual y efectivamente es? ¿Qué urgencia es esa porque el hombre "evolucione"?

La respuesta a estas preguntas resumiría todas las ideologías modernas: porque la modernidad no se interesa en lo que el ser humano es, sino en lo que para qué puede resultar de utilidad. Lo que interesa a todo "humanismo" moderno se reduce al servicio que el ser humano puede ofrecer en un proyecto, generalmente "social" o "político". La modernidad ignora y desprecia lo que es el ser humano, y esta ignorancia se extiende a todos sus dominios. ¿Qué proyecto sería ése en el que el ser humano resulta ser un útil? Un proyecto que niega el valor cualitativo de lo humano; el proyecto infrahumano.

Es por ello por lo que todas las falacias modernas dependen de un "progreso" en el tiempo. Si se trata de negar lo que el ser humano es esencialmente (es decir, lo que él fue, es y será eternamente), se necesita una coartada temporal para postergar algo que siempre ha sido. Es por ello por lo que se busca y anuncia un "nuevo hombre"; porque la esquizofrenia moderna necesita una actualización del "acto" de un ser. ¿Es esto una locura? Completamente. El "acto" (en su sentido aristotélico) supone ser lo que un ser es actualmente (en nuestro caso, el "acto" es "lo humano"). Tan sólo un monstruo puede pretender actualizar lo que ya supone ser un acto. Esta satánica pretensión sólo puede situarse en un tiempo lineal, o con más exactitud, en un segmento de ese tiempo lineal especialmente dado a las fantasías: el futuro.

Sin embargo, el "nuevo hombre" de la modernidad no sólo supone ser una loca teoría fantástica, sino que también resulta ser una lamentable *praxis* que han sufrido los seres humanos en los últimos doscientos años. Mientras los teóricos modernos expresan la esquizofrenia luciferina con "novedades", los seres humanos sufren en su cuerpo la puesta en práctica de dicha locura. Esa es la sigilosa y pérfida estrategia contra-tradicional: hundir al hombre alegando intentar levantarlo, pisar su cabeza con pretexto intelectual, acabar con lo humano en nombre de lo humano. Marxismo, colectivismo, maltusianismo, evolucionismo, darwinismo social, socialismo, maquinismo, neoconservadurismo, comunismo, nazismo, estalinismo, ambientalismo, maoísmo, ecologismo, internacionalismo, transhumanismo, futurismo… toda ideología moderna, después de aplastar al ser humano, se justifica diciendo: *"Lo hemos hecho por tu bien; y por el bien de todos."* (Aquí "bien" en realidad quiere decir "mal"; aquí "todos" quiere decir una abstracción de rebaño irreal que los modernos llaman "sociedad") Precisamente por todo esto, "lo social" es el contexto científico en donde se ha concebido el monstruoso concepto que, al nacer, culminaría la "Gran Obra" del *Novus Ordo Seclorum*: el "nuevo hombre". Con vistas a dicho nacimiento abortivo, será aquí expuesta en primer lugar su concepción.

Concepción del "nuevo hombre": la ideología moderna

Si el ser humano se define por su esencia, el único cambio que puede darse en lo esencial será siempre cualitativo. En palabras más claras: lo único "novedoso" que se puede encontrar en un "nuevo hombre" es precisamente la ausencia de humanidad. Imaginemos esto: algún matemático desorientado anuncia la

existencia de un "nuevo número tres". ¿Qué posibilidades hay de que este "nuevo número tres" sea un fraude basado en una falacia matemática? Todas las posibilidades. Lo humano nunca podrá ser "nuevo", lo que sí resulta ser nuevo -¡novísimo!- es el concepto de "nuevo hombre" teorizado por "pensadores" modernos. La pasión por la novedad constante es recentísima, y ésta se hace "científica" a través del "evolucionismo" propio de toda concepción científica moderna. De nuevo, es el siglo XIX el contexto histórico donde se concibe el término "nuevo hombre" como objetivo de un trabajo llevado a cabo a través de las diferentes ramas científicas: social, biológico, económico, tecnológico, químico, eugenésico… Por lo tanto, a pesar de que los más entusiastas apologistas del "nuevo hombre" hablen de su origen en *Pico della Mirandola*, *Leonardo Da Vinci*, *Francis Bacon*, *Descartes*… ¡o incluso en el *San Pablo* neotestamentario!, el "nuevo hombre" es una elucubración rabiosamente moderna. Es más, el concepto de "nuevo hombre" no es sino la secularización completa de lo humano hecha "ideología".

Esta ideología común de la modernidad es la que permite abordar al "nuevo hombre" desde prácticamente todos los filósofos decimonónicos (pues prácticamente todos fantasearon sobre él). Quizás la expresión más cruda y carente de complejos sea la de *Friedrich Nietzsche*, en cuya apasionada obra más invocaciones al "nuevo hombre" se pueden encontrar, todas aspirantes a un futuro "no verificado todavía". El "nuevo hombre" nietzscheriano sería un "superhombre", es decir, etimológicamente algo por encima de lo que tanto aborrecía el dionisiaco pensador europeo: "lo humano". "Lo humano" se presenta para el espíritu nietzscheriano como algo superable, desdeñable, y valorado negativamente como "demasiado humano". El "nuevo hombre" nietzscheriano es, en definitiva, el "nuevo hombre" de la modernidad, y múltiples

ideologías del siglo XX lo reivindicarán explícitamente, como por ejemplo, el nazismo.

Sin embargo, aunque *Nietzsche* firma la concepción más carnal, poética y violenta del "nuevo hombre", existirán otras expresiones que delatan mejor –incluso, racionalmente- la falacia de las ideologías modernas. ¿Qué mejor manera para comprobar el fraude científico del "nuevo hombre" que a través de una patraña que se define como "humanismo científico"? Otro filósofo alemán que se hartó de fantasear con el "nuevo hombre" fue *Karl Marx*, que –de nuevo- se preocuparía obsesivamente por un hombre que "puede ser mejorado". (Resulta divertido comprobar que tipos a los que les gusta hablar de cosas nuevas sean tan poco originales: *Marx, Nietzsche* y una lista inacabable de filósofos europeos comparten terminología de lo humano basada en la novedad) Por esa "preocupación por lo humano", *Marx* desarrolla un explícito "humanismo marxista". Esta teoría se presentará falaz desde la base misma (y dicha falacia se manifestará infernalmente con las *praxis* que se fundamentarán en ella). El humanismo marxista parte de una supuesta "esencia humana" que se invierte reduciéndose a lo social; para *Marx*, *"la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de sus relaciones sociales."*.

Con esta definición de la "esencia humana", *Marx* deja claras sus intenciones: "lo humano" supone ser -ante todo- una cuestión social. Para esta ideología, el hombre moderno supone ser el resultado del entorno social en el que vive, y este hombre se desarrolla a través de su relación con ese entorno. El proceso de "desarrollo humano" se expresa a través del concepto marxista de "trabajo". Sin embargo, ¿qué ocurre para que el trabajo actual no desarrolle la humanidad de ninguna manera, sino más bien lo contrario? ¿Qué pieza no encaja en la máquina

de la dialéctica histórica marxista? *Marx* resuelve la cuestión tomando de la "Fenomenología del Espíritu" de *Hegel,* una voz que redefine para dar sentido a su teoría: "enajenación". El "trabajo" no desarrolla al hombre porque éste vive "enajenado" en una "sociedad deshumanizada" (por cierto, *Marx* toma prestado este concepto –"sociedad enajenada"- de su coleguita *Feuerbach*) ¿Por qué "el trabajo pierde su función social"? *Marx* argumenta que debido a un sistema de producción –el capitalista- basado en la "propiedad privada" (Así, el marxismo produce un dualismo –"capitalismo y comunismo"- que sería en el futuro muy útil para el proyecto infrahumano). El chivo expiatorio que toma la falacia marxista supone ser la "propiedad privada". En palabras más claras: el hombre vive "enajenado" en una "sociedad deshumanizada" porque los "medios de producción" son "propiedad privada". Se trata de "superar" ese capitalismo a través de una "revolución" que rompa esa "propiedad privada" de la producción y sus medios. Pero entonces, ¿quién se adueñará de esos "medios de producción"? Respuesta: la sociedad. ¡Ajá! ¡Qué gran idea, Carlitos! ¿Qué es eso de "sociedad"? Una abstracción que no puede poseer nada, porque ella no es nadie. ¿Quién representará entonces a dicha sociedad a efectos prácticos y concretos? Un "partido", una "élite política", un grupo de poder, o en palabras más claras… los de siempre.

Y ese es el concepto clave no sólo del marxismo, sino de todas las patrañas ideológicas modernas: el colectivismo. Este concepto se lleva a la práctica con la "socialización", y tiene como fin la total uniformidad del ser humano. El ser humano es utilizado para el "bien" de un colectivo muy dudoso y sospechoso. Ese supone ser el ideal del "nuevo hombre" del *Novus Ordo Seclorum*: el miembro de una sociedad "socializada". ¿Sociedad "socializada"? ¿No es eso un sinsentido? ¡Claro! Y no sólo un sinsentido, sino una criminal gilipollez. Por lo

tanto, se inventa un telón de palabras para disimular la ceguera moderna: comunismo, leninismo, fabianismo, socialismo, darwinismo social, estalinismo, nazismo, izquierdismo, laborismo, fascismo, maoísmo, socialdemocratismo, existencialismo, evolucionismo, revolucionismo, transhumanismo… (la lista no tendría fin). El "nuevo hombre" sería el miembro de una sociedad "ideal" (comunista, capitalista, socialista, nazi, democrática, tecnocrática… como se les antoje llamarla). El propio *Marx* definió al "nuevo hombre" como "el ciudadano en posesión de un alto desarrollo político, estético y moral." Fíjese que la "novedad" humana moderna se reduce a "lo político" (¡Qué horror!), a "lo estético" (¡Qué horror!) y a "lo moral" (¡Qué horror!). A lo largo de todo el siglo XX, el "nuevo hombre" será el reclamo propagandístico de los estados comunistas, estados fascistas, estados nazis, estados socialistas, de los estados democráticos, de los estados dictatoriales… en definitiva, de todos los estados modernos. Esto resulta importante: aquí se ha expuesto la concepción del "nuevo hombre" desde el sistema dialéctico que lo articula –digamos- "científicamente", es decir el marxismo; sin embargo, el "nuevo hombre" será el concepto (o mejor que concepto, "imagen") que acuñarán todas las ideologías modernas. Todas: busquemos en los archivos de propaganda del leninismo, pero también en los textos de los pensadores de la Sociedad Fabiana; busquemos carteles en ruso exaltando al "nuevo hombre", y veamos carteles de la *Alemania* nazi con los mismos mensajes; busquemos documentación de los departamentos propagandísticos estalinistas, y comprobemos las mismas referencias en la *Italia* fascista, la *España* franquista, la *República Francesa,* en el *Reino Unido*, en la *Cuba* castrista, en la *China* maoísta, en el gobierno federal norteamericano de *Barack Obama*… El "nuevo hombre" asociado al símbolo invertido del "amanecer", del "sol naciente", o del "lucero del alba", supone ser el vehículo de imposición del error de toda la modernidad. Se repite peligrosa y obsesivamente: los comunistas

y los capitalistas, los sindicalistas y los industriales, los demócratas y los republicanos, los nacionalistas europeos y los europeístas, los laicistas y los neo-espiritualistas, los ambientalistas, los existencialistas, los nihilistas, los ecologistas, los *new-age*, los internacionalistas, los anarquistas, los fascistas… todos, todos, todos han hecho, hacen (y probablemente seguirán haciendo) referencia ideológica propagandística alrededor del "nuevo hombre" con el "nuevo amanecer", el "sol naciente" y el "alba". Se comprobará en el día a día del mundo moderno, año por año, década por década, siglo por siglo.

Toda esta imaginería ilustra lo siguiente: la concepción del "nuevo hombre" no es tal. Ni siquiera ya sería una "concepción", sino más bien un útil icono arrojadizo. Tampoco sería un símbolo (a no ser invertido), sino una "imagen", y por lo tanto refleja, vacía en esencia, falsa con respecto al nombre que encierra: la humanidad.

Nada nuevo se puede hacer de un principio inmutable. De la misma forma que nadie puede enunciar una "nueva verdad", tampoco nadie puede concebir con propiedad un "nuevo hombre". Sólo a través de una inversión de los principios tradicionales se puede expresar esa falsa concepción fantasmal. El "nuevo hombre" como falaz concepción moderna supone ser –como siempre que se trata de algo moderno- una inversión de un principio tradicional. Necesariamente tenemos que dar algunas generalidades sobre dicho principio del que se sirve la inversión doctrinal del *Novus Ordo Seclorum*.

El Hombre Universal como principio tradicional: Como ya se ha visto, el "nuevo hombre" del *Novus Ordo Seclorum* resulta ser "nuevo" porque está insertado en el tiempo lineal (recuérdese Capítulo 1). De hecho, la visión de

"humanidad" (no sólo en el marxismo, sino en todo pensamiento moderno) se define a sí misma como "histórica". Peor aún: el "nuevo hombre" se proyecta útilmente en un futuro siempre inmediato (tan inmediato como la zanahoria colgada que sigue un burro). Eso basta para saber que ese "nuevo hombre" no es un principio, pues los principios (en su sentido metafísico), no están circunscritos al tiempo, son pre-existentes, y –no sobra decirlo- prescinden de hacerse novedosos. Todas las tradiciones (repetimos incansablemente: todas las tradiciones) expresan un principio metafísico de humanidad, que conformaría la esencia ("esencia" en contraposición a "substancia"), el "nombre" (en sánscrito, *nama*), "lo humano" dentro del ser humano. Por lo tanto, estamos hablando del principio que haría posible la manifestación humana, tanto en toda su vasta visión integral, como en la parcial perspectiva de cada individuo humano. Se trata –con todo rigor- de un principio, el "principio de lo humano", y casi todas las tradiciones lo expresan –cada una en su lengua sagrada- como "El Hombre Universal". Para que el moderno lo entienda mínimamente, diremos que este Hombre Universal no es una "abstracción" (tal y como a los psicólogos les gusta decir), como tampoco es una "idea" (no en su sentido filosófico moderno). El "Hombre Universal", en lenguaje occidental, sería un "inteligible" al modo que se entendía en ciertas corrientes de filosofía clásica. Y siendo un "inteligible", sería mucho más que eso. El Hombre Universal aparece ya explícitamente en la tradición extremoriental más antigua, y su contenido doctrinal se extiende integralmente por todas las tradiciones. Incluso, desde una perspectiva histórica, la "última" expresión tradicional, el *Islam*, guardaría ese principio no sólo en su contenido inmaculado, sino con su misma expresión formal, es decir, "El Hombre Universal", en árabe, "*Al-Insan Al-Kamil*". El Hombre Universal fue un principio de suma importancia en doctrinas esotéricas extremorientales (es decir, lo que se acostumbra a llamar taoísmo), de la misma manera que *Al-Insan Al-*

Kamil es un principio de suma importancia en doctrinas esotéricas musulmanas (es decir, lo que se acostumbra a llamar sufismo, cuando se podría llamar con más propiedad *"tasawwuf"*). Poco importa en árabe, en griego, en sánscrito, en hebreo, en pali, en arameo, en chino o en otra expresión humana, el Hombre Universal es –desde y para siempre- un principio metafísico esencial, no afectado por los accidentes substanciales, y por lo tanto fuera del dominio temporal. No es ni necesita ser "nuevo", de la misma forma que tampoco es viejo: es un principio tradicional, y su expresión se apoya en dicha tradición inmutable en esencia (*sanatana-dharma*), y adaptable bajo formulaciones efectivamente autorizadas.

En la expresión indoaria, el Hombre Universal se correspondería a *Manú*, el cual no es un "hombre mítico" (al modo que lo interpretan los orientalistas modernos), como tampoco un hombre histórico, o peor aún, una "leyenda". El *Manú* hindú o *manava* sería el principio del hombre que expresa no sólo su cualidad como tal, sino su lugar en el equilibrio cósmico que se designa como *dharma*. La "ley de *Manú*" no sería una "ley social", ni un "derecho", ni algo comparable a una "legislación" como la entiende el moderno (tal y como hizo el tonto de *Nietzsche* en su "El Anticristo"). Sería la ley regente entre el cosmos y el hombre. Quien transmite esa ley –y la expresa según las circunstancias- es el *manava* (literalmente, "el que posee la facultad mental, *manas*" -en inglés, *man*- en definitiva, el hombre)

En ciertas expresiones pertenecientes a lo que se acostumbra a llamar el tantrismo, el Hombre Universal se expresaría con términos como *mahavira, mahayogui, purusha, shiva, adinath*… todos ellos corresponden –según el contexto- a ese mismo Hombre Universal. En muchas de esas expresiones, este principio es "descompuesto" en teorías que estructuran su integridad en siete niveles. Esos

mismos siete niveles son los mismos (con algunas diferencias de expresión secundarias) que los siete niveles que la Cábala (o mejor escrito, *Qabbalah*) articula en la doctrina del *Adam Kadmon*, que no sería otra cosa que el "Hombre Universal". Más adelante, nos apoyaremos en la autoridad de estas dos expresiones tradicionales (el *Tantra saiva* expresado en sánscrito y la *Qabbalah* del pueblo sefardí expresada en hebreo) para exponer –y denunciar- la inversión del principio aquí tratado.

Por ahora, estas generalidades sirven para demostrar lo que este libro ya ha demostrado una y otra vez: el *Novus Ordo Seclorum* no es más que una inversión paródica de la tradición primordial. Todos los principios verdaderos son deformados, pisoteados y finalmente invertidos en su contenido para expresar una útil impostura: la doctrina luciferina de la modernidad. Todo en ella es falso, todo en ella es enfermo. Nada en ella es verdadero, nada en ella es humano. Por ello, la "novedad" que este proyecto esquizofrénico propone al ser humano es romper con su cualidad que lo da nombre. Esa supone ser la invertida pretensión del *Novus Ordo Seclorum* con respecto a lo humano.

Carácter anti-tradicional del "nuevo hombre": Esa concepción "social", "secular", "histórica", y "evolutiva" de toda ideología moderna, supone ser la torpe inversión del principio universal, atemporal, esencial y sagrado de lo humano. Se trata –por lo tanto- de una agresión al ser humano y a su tradición, y así se presentarán todas las concepciones modernas: rabiosamente anti-tradicionales. *Zbiegniew Brzezinski*, un repugnante politólogo con pretensiones de filósofo futurista moderno lo dejó bien claro a lo largo de su obra *"The Technotronic Era"* en 1972: *"La era tecnotrónica involucra la aparición gradual de una sociedad más controlada. Tal sociedad será controlada por una élite no contenida por los valores*

tradicionales." La última frase de esta cita delata la contradicción de la infrahumanidad: ¿"Valores no tradicionales"? ¿Qué valores son esos? El progresista (y el propio *Brzezinski*) responden: "son valores nuevos". Nosotros contestamos: si son "nuevos" no son valores; son valores impostores, valores impuestos, valores sin valor. El "control de la sociedad" moderna se impone no por el "valor" (muchos menos el humano), sino por la cobardía y la impostura de la fuerza infrahumana.

Este carácter anti-humano (también anti-tradicional, pues serían términos casi sinónimos) se evaluará con más precisión con la gestación de dicho engendro. Si la concepción del "nuevo hombre" se expresó en la visión histórica de la filosofía moderna, su gestación se llevará a cabo a través de la visión evolutiva de la ciencia moderna. Si la concepción del "nuevo hombre" fue una teoría social, su gestación se perpetuará a través de técnicas sobre el mismo individuo humano. Si la concepción del "nuevo hombre" es la abstracta falacia que da pretexto de existencia a la ideología progresista, la gestación del "nuevo hombre" necesitará de las aplicaciones tangibles de la modernidad: la tecnología.

Gestación del "nuevo hombre": la tecnología transhumanista

Para el proyecto moderno, las "concepciones teóricas" (lo que ellos llaman inapropiadamente "filosofías"), son "abstracciones" (así dicen) que tienen sólo validez si arrojan algo tangible, concreto y práctico. En efecto: el "nuevo hombre" no es sólo la elucubración de todo pensamiento moderno, sino que también es algo que se está gestando, que se está produciendo técnicamente. Ya en el Capítulo 3, se citó a *Charles Darwin,* que formuló la base de toda concepción

científica moderna, a saber, el "evolucionismo". Pues bien, el "evolucionismo" será la falaz progresión biológica donde se insertará la gestación del "nuevo hombre". También se leyó en ese mismo capítulo, que el primo de *Charles Darwin, Francis Galton,* concibió una "nueva ciencia" que busca "acelerar" dicha "evolución" en el ser humano. Veamos: el científico moderno no sólo se atreve a teorizar una "evolución" en base a una progresión cuantitativa en una escala caprichosa que determina qué es "mejor" o "peor" en el ser humano, sino que también se atreve a actuar técnicamente para "acelerar", "mejorar", "controlar" dicha falaz evolución. ¿Pero cómo acelerar un proceso que no existe? Las herramientas técnicas de toda esta locura serán las tecnologías, y dichas tecnologías (también, "nuevas") son los medios de gestación del "nuevo hombre" conceptual visto en el apartado anterior.

Por lo tanto, si se gesta un "nuevo hombre", el "antiguo hombre" (es decir, el de hoy) será un mero pasaje de tránsito evolutivo. Ese "tránsito" entre lo humano no deseado y el "post-humano deseable", será lo que los mismos ideólogos modernos futuristas designarán como "transhumanismo". El biólogo y eugenista *Julian Huxley* parece ser que fue el primero en utilizar dicho término –transhumanismo-, aunque tampoco hay que prestar especial atención a los neologismos modernos que cambian y se renombran según las circunstancias. A fin de cuentas, el transhumanismo se define a sí mismo ("*The Transhumanism FAQ"*, 1999), como *"el movimiento intelectual y cultural que afirma la posibilidad y el deseo de mejorar fundamentalmente la condición humana a través de la razón aplicada."*. Si se vuelve atrás en el libro, y se lee la definición galtiana de eugenesia del siglo XIX (Capítulo 3), no se encontrarán muchas diferencias: "mejorar la condición humana" supone "mejorar o menoscabar" los aspectos "indeseables" de la misma. ¿No es así? ¿Por qué toda esta gente parece ser la misma y dicen lo

mismo a lo largo de más de cien años? Pues porque son la misma gente: el primo de *Sir Francis Galton, Charles Darwin,* fue amigo y colega académico del miembro de la Sociedad Eugenista, *Sir Thomas Henry Huxley*, que fue el abuelo de *Julian Huxley*, que utilizó por primera vez la palabra "transhumanismo", y que fue hermano de *Aldous Huxley,* autor del clásico futurista, *"Brave New World"*, que supondrá ser un referente literario clave del "futurismo" de todo el resto de siglo XX. Se trata de una misma gente con una misma premisa: la ciencia aplicada al servicio de la "evolución" del ser humano; en definitiva, intervenir activamente en "una mejora" de la condición humana, es decir, hacer un "hombre nuevo", no ya sólo como "ideal social" (como se vio anteriormente), sino como individuo concreto que aspira a nacer como "post-humano". Y así lo llaman: "post-humano". Según el ideólogo transhumanista *Raymond Kurzweil, "la evolución biológica es muy lenta para la especie humana".* Esta cita delata algo bastante sospechoso: cuando un "proceso" se valora como lento, sólo se puede hacer con respecto a la previsión de culminación de dicho proceso, o con referencias temporales con otro proceso paralelo. ¿Por qué tanta prisa "evolutiva"? Hay que llegar a tiempo a una cita: el nacimiento del "nuevo hombre". ¿Qué herramientas se tienen para gestar ese requisito? La tecnología, o con más precisión, las "nuevas tecnologías".

El transhumanismo aboga por una sinergia científica alrededor de la "superación de lo humano". ¿Dónde va a ubicarse el origen de esta "comunidad científica" autodenominada "transhumanista"? ¿Se recuerda la región del mundo donde irrumpía el cuerpo infra-material expuesto en el Capítulo 2? En los países occidentales. ¿Se recuerda en qué país con mayor explosión? En *Estados Unidos*. ¿Se recuerda incluso en qué ciudad de manera más horrorosa? En *Los Angeles*, la capital del cine, de la industria del sexo, de los neo-espiritualismos, de la onda *pop* de los *beatniks*, los *hippies, The Doors,* del satanismo, de la cirugía plástica, de

Beverly Hills, del *Showbusiness*, del *bodybuilding*, del origen del SIDA… Los primeros científicos autodenominados "transhumanistas" se arremolinarán alrededor de la Universidad de California, en la década de los sesenta y setenta. Allí, un tipo que se hizo llamar *FM-2030* (ése es su nombre; no es un dial de radio, ni un computador) hace apología de "nuevos conceptos de lo humano", y un buen puñado internacional de científicos lo respaldarían. Sin embargo, no será hasta la revolución tecnológica de los ochenta cuando el transhumanismo se organiza con diligencia a través de la formación de fundaciones privadas, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales, departamentos universitarios, y –sobre todo- institutos con asombrosos presupuestos como el *Foresight Institute* o el *Expropian Institute.* Las nuevas técnicas de las aplicaciones científicas se conjugan para "trascender la condición humana": biotecnología, informática, nanotecnología, bioquímica, criónica, neurocirugía… todo interesa al transhumanismo si puede hacer de lo humano, algo "más que humano", tal y como dijo *Ramez Naam.* Con el desarrollo de las tecnologías se aspira sin ningún tipo de complejo a "cambiar la naturaleza fundamental de los seres humanos" (así anunció recientemente *Raymond Kurzweil,* en *"The singularity is near").* Con la llegada del siglo XXI, el transhumanismo se repliega y se concentra en WTA (*World Transhumanism Association,* fundada en 1998), una importante, poderosa y multimillonaria fundación –definida como "filantrópica" y "científica"- que está claramente vinculada, no sólo a muchos departamentos universitarios de *Estados Unidos* y *Europa,* sino también a grupos de *massmedia* (reléase Cap. 13), editoriales, corporaciones tecnológicas… y a *Google*, y a la *Bill & Melinda Gates Foundation*, y a la *Rockefeller Foundation,* y a la *NASA*… ¡y al Departamento de Defensa de los Estados Unidos! A través de nombres como *Nick Bostrom* o *David Pearce* se puede comprobar que el transhumanismo no es (sólo) una pretensión de un grupo de científicos chalados; es una amenaza en la que están envueltos grupos financieros

internacionales, grandes corporaciones, departamentos de defensa y grupos de poder privado.

Actualmente existen múltiples programas de investigación transhumanista en las diferentes ramas técnicas (biotecnología, nanotecnología, neurotecnología…) Quizá el programa con implicaciones más profundas sea el abierto por las teorías y trabajos de *Marvin Minsky* y *Hans Moravec,* que pretendería "transferir la personalidad a un sustrato no biológico", es decir, un soporte informático. Así, se aspira "con muchas posibilidades de éxito" a fusionar la "consciencia" (o lo que la confundida psicología moderna llama así) con el *hardware* informático, tal y como expone el académico transhumanista *Sandberg Anders* en su obra *"Uploading*". ¿Se puede introducir lo que los psicólogos llaman inapropiadamente la "personalidad de un ser humano", en un soporte informático? Los científicos transhumanistas responden: "Sí, se puede. Y estamos trabajando en ello." La fusión cerebro-*hardware* supondría el éxito de la cibernética desde una doble perspectiva: hombres con componentes informáticos en su estructura biológica, y computadoras con "consciencia" y "personalidad" al modo humano que define la psicología moderna. Así, la neurotecnología, la biotecnología, la biónica darían pie –en efecto- a una "nueva" forma de vida, que plantearía problemas inéditos hasta ese momento.

Pero el transhumanismo no sólo se queda ahí. El "nuevo hombre" de la gestación tecnológica moderna no sería sólo un *ciborg* al que hay que esperar para ver en un futuro, mientras colocan *chips* a sordos, ciegos, ancianos y enfermos mentales. Existe una corriente transhumanista paralela a la biónica de *Eric Drexler* y otros, que piensa que el "post-humanismo" se alcanzará no tanto con la biotecnología informática (es decir, los "hombres-computadora"), sino con la

ingeniería genética, o con una combinación de ambas (tal y como el propio *Kurzweil* defiende). Según *Gregory Stock,* el post-humano se alcanzará con la modificación de los genes antes de que el ser humano nazca. Desde esta perspectiva, se modificaría la estructura genética para "mejorar el nacimiento". "Modificar los genes para mejorar el nacimiento", es decir, para garantizar un "buen nacimiento" supone ser la misma etimología de la palabra "eugenesia". ¿Coincidencia etimológica? No sólo las palabras coinciden. Se puede seguir el rastro dejado por la eugenesia de principios del siglo XX (científicos, universidades, fundaciones…), y encontrar los mismos nombres propios en la vanguardia genética del siglo XXI. Este rastro común se puede ilustrar con rotundidad con los patrocinadores de estas investigaciones. ¿Quién hizo posible la *Eugenics Record Office* en 1910? La familia *Rockefeller*. ¿Quién hizo posible la primera Conferencia Internacional de Eugenesia en *Londres*? La familia *Rockefeller*. ¿Quién hizo posible los viajes de eugenistas norteamericanos a la *Alemania* nazi? La familia *Rockefeller*. ¿Y quién hizo y hace posibles los programas de ingeniería genética, la vanguardia reprogenética del siglo XXI, o el infame "Programa Genoma"? La familia *Rockefeller*. La eugenesia y el transhumanismo genético es una única y misma cosa, no sólo en su etimología, no sólo en sus definiciones y conceptos, sino también en la comunidad científica, política y financiera que es responsable de ella. Sin embargo, como la vanguardia científica del siglo XXI quiere evitar a cualquier precio toda relación con la palabra que designaba a la vanguardia científica de principios del siglo XX (es decir, la eugenesia) se inventan otra palabra para salir del paso: "reprogenética". Entonces, se les puede hacer la pregunta: "¿Ustedes no son los mismos tipos a sueldo del mismo jefe que desarrollaron la eugenesia?". Y ellos responden: "No, es que esto no es eugenesia. Es reprogenética, ¿entiendes?" Esta desfachatez permite que estas cuestiones no trasciendan públicamente, y de hacerse públicas, es por medio de

una abyecta divulgación científica apoyada en un *massmedia* propagandístico que se vanagloria de los "adelantos de la ciencia" y de las "maravillas tecnológicas". Mientras el hombre moderno se queda con la boca abierta leyendo revistas de divulgación científica, viendo documentales de TV por cable, comentando videos científicos en *youtube,* nadie se atreve a decirle lo que están haciendo con él sin su consentimiento. Nosotros tenemos valor para decírselo: Están haciendo una cosa nueva que finaliza la función del ser humano. ¿Cuál es la materia prima para fabricar esa cosa? Tú.

Nos hacemos cargo de lo difícil que es digerir todo esto, sobre todo después de haber sufrido una profunda programación mental a través de las distorsiones malintencionadas del cine de ciencia-ficción de *Hollywood*, los comics, la "cultura *pop*" (¡existiría hasta un *ciber-punk*!), la música electrónica, los videojuegos de *Sony Playstation* y *Nintendo*… Sin embargo, así es, y así está siendo: el "nuevo hombre" del proyecto de la fuerza infrahumana se está gestando por medio de las aplicaciones neo-tecnológicas. Ya existen y están divulgados *chips* minúsculos que se inyectan y operan bajo la piel humana. Ya existen y están divulgados dispositivos nanotecnológicos de funcionamiento microscópico que funcionan en el organismo humano. Ya existen y están divulgados soportes biotecnológicos integrados en enfermos y discapacitados varios. Ya existe y está divulgada la posibilidad tecnológica de la modificación genética de "niños a la carta". Ya existe todo esto, y aun con todo, no es sino una ínfima parte de la actual amenaza a la cualidad humana. Un referente "filósofo" de este infame transhumanismo –quizá el más importante-, el ya citado *Ray Kurzweil,* vaticina una singularidad tecnológica que irrumpiría –según él- en algún momento de la primera mitad del siglo XXI, y que –literalmente- *"cambiará la naturaleza fundamental de los seres*

humanos". Si esto fuera cierto, el "nuevo hombre", sin ser "hombre", nacería –en efecto- como algo "nuevo". ¿Pero es posible el nacimiento del "nuevo hombre"?

El nacimiento del "nuevo hombre": la completa inversión luciferina del principio humano.

¿Es posible el nacimiento del "nuevo hombre"? No. Ya se ha visto que su concepción es una falacia, que su gestación es una monstruosidad, y que su existencia depende de un futuro continuo. Por lo tanto, no se puede decir con propiedad que "nazca" algo así, mucho menos un "hombre", por muy novedoso que éste sea. Puede –eso sí- irrumpir la presencia de cosas difícilmente definibles, producirse engendros con apariencia familiar, manifestarse horrores desconocidos hasta el momento… pero nada "nacerá" de un error semejante. Sin embargo, como esa es y será la expresión utilizada por sus productores –"el nacimiento del hombre nuevo"- es la que aquí se va a utilizar para referirnos a la culminación del *Novus Ordo Seclorum*, a sabiendas de que nada verdadero encierran dichas palabras.

No podía ser de otra manera: si el *Novus Ordo Seclorum* aspira a culminar su proyecto, la destrucción del lenguaje humano llegaría a su punto límite. Nada esencial quedaría del término "hombre", y esta voz –en ese momento, balbuceo- serviría para designar una inversión del principio que comprende lo humano. Es por ello por lo que para exponer semejante fraude, nos apoyaremos en las expresiones tradicionales que transmitieron dicho principio verdadero, y que ya se introdujo en este capítulo como el Hombre Universal.

No es ningún ejercicio profético lo que aquí vamos a hacer. Basta concebir la inversión paródica de la estructura del principio metafísico del Hombre Universal para tener un "retrato-robot" (nunca más adecuado, "retrato-robot") del "nuevo hombre". Eso es lo que aquí se va a hacer; y el valor de dicho retrato será relativo y aproximativo. Para dicho esbozo de la mentira luciferina, nos apoyaremos en dos expresiones tradicionales sumamente claras con respecto al Hombre Universal, a saber, la *Qabbalah* hebrea (con su *Adam Kadmon*) y el *Tantra* hindú. El "Árbol de la Vida" cabalístico aun teniendo diez *sephirot*, estarían estructurados en siete niveles que se corresponderían –no sólo numéricamente- con los siete centros –o "ruedas"- del *sushumna-nadi* tántrico. Nunca está de más recordar que esta exposición –como cualquier otra de este libro- no supone ser una exposición doctrinal. Todo es algo mucho más modesto: delatar la impostura moderna y demostrar su error; y para ello, no existe otro modo autorizado que apoyarse en principios tradicionales. El *Adam Kadmon* cabalístico supone ser el Hombre Universal, y concibiendo su inversión tal y como el *Novus Ordo Seclorum* ha hecho, se podrá identificar al monstruo que culmina dicho proyecto. No nos apoyamos en la tradición judaica por casualidad: precisamente la fuerza infrahumana ha utilizado (y utiliza) la *Qabbalah* infame y desautorizadamente, y la invertida expresión de la "doctrina luciferina" (tratada en el Capítulo 4) ha usado y se ha servido del lenguaje y la numerología de la *Qabbalah* para llevar a cabo su ignominiosa obra.

Además del fundamento cabalístico de esta exposición, se indicará la correspondencia de cada plano sefirótico con la tradición tántrica *saiva*, pues esta expresión ha aparecido como referencia en esta obra en suficientes ocasiones como para aquí tenerla en cuenta. A fin y al cabo, se podría hacer esto mismo con cualquier expresión tradicional del Hombre Universal, pues aunque las

expresiones difieren, el principio expresado resulta ser el mismo. En este caso, nuestro objeto es identificar la inversión de dicho principio. El "retrato robot" de ese engendro que culminaría fraudulentamente la "Obra" de la infrahumanidad, sería el siguiente:

(Primer nivel invertido del principio humano) *Qabbalah*: parodia luciferina de *malkuth; Tantra:* inversión del *muladhara.* El "nuevo hombre" (y esa es su novedad) carece completamente de toda soberanía sobre sí mismo. Él se muestra como la inversión de la propia "realeza" que lo hace humano. Por lo tanto, sería literalmente, un esclavo, nacido para ser eso mismo: esclavo. No sólo eso: sería un "nuevo esclavo", y una novedad de su servidumbre es que no podrá ni tan siquiera trabajar la tierra. De hecho, el engendro final del *Novus Ordo Seclorum* no pisará jamás la tierra, desconocerá dicha tierra, ni la tocará con sus pies, aunque diga rendir culto a un horripilante monstruo con dicho nombre. El desarraigo es la razón de su indigna existencia; desconocerá el nombre de su madre. Nacerá de un vientre alquilado o comprado –en cualquier caso, poseído- por la locura fantasmagórica que ejercerá, no de padre, sino de "amo". Así, el "nuevo hombre" será literalmente y a todos los efectos y acepciones, un "hijo de puta". Desvinculado de la tierra, ignorante de su madre, concebido para ser "propiedad", el "nuevo hombre" aparentará nacer para cumplir su misión: ser útil para el proyecto de su amo.

(Segundo nivel invertido del principio humano) *Qabbalah*: parodia luciferina de *Iesod*; *Tantra*: inversión de *swadhistana.* El "fundamento" de la utilidad del "nuevo hombre" reside en su carencia absoluta de poder creativo. El "nuevo hombre" no puede crear nada; sólo sirve para "producir". Él, de hecho, ha devenido él mismo parte de esa "producción". Como producto, su re-

producción no será el fruto de la unión de dos seres humanos. Su reproducción será "asistida" por una entidad no humana, que dirigirá la productividad de los "nuevos hombres". En efecto, este "nuevo hombre" no tendrá familia; tendrá "tutores", "educadores", "profesores", "guías"… que conformarán comunidades esclavas de "viviendas".

Eso mismo: se trata de "viviendas", porque no habrá casas, hogares, moradas. El "nuevo hombre" nacerá y vivirá en inmensos núcleos urbanos donde la tierra estará cubierta por kilómetros y kilómetros de metal, vidrio y alquitrán. Alguien las llamará "viviendas unifamiliares": células de bloques de dormitorios de esclavos de más de siete pisos de altura, donde se alojará a varios cientos de estos "nuevos hombres", todos ellos sin ninguna consanguinidad, sin nexo familiar, sin otra identidad común que su esclavitud. Estos engendros –extraños los unos a los otros- compartirán bloques, pisos, puertas, escaleras… compartirán "comunidad".

Producirán y consumirán –pues para esto se les ha dado nacimiento- las veinticuatro horas de un día que no tendrá noche: siempre habrá luz y ruido en la "nueva polis", en la "metrópolis" global. El sol quemará sin calentar, y la luna enloquecerá sin inspirar un poder creativo extinguido.

Al "nuevo hombre" se le instruirá a ser útil en una producción, y en la medida de dicha utilidad, se le mantendrá con vida. Si un fallo de la re-producción "neohumana" arroja un individuo con atisbos de creatividad efectiva, se eliminará a dicha rareza por el "bien" del colectivo. El mismo conjunto de "nuevos hombres" se encargará de eliminar los resquicios del "antiguo hombre" indeseables para su monstruoso proyecto social. Así, el "nuevo hombre"

trabajará activamente por la extinción del “antiguo” (vamos a llamarlo así), identificándolo como enemigo. El hombre productivo denunciará al hombre creativo; el hombre colectivista infrahumano perseguirá al hombre individual y real; el “nuevo hombre” matará al hombre como tal, para mermarlo, debilitarlo, y –finalmente- extinguirlo.

(Tercer nivel invertido del principio humano) *Qabbalah:* parodia luciferina de *netsah* y *hod*; *Tantra*: inversión del *manipura*. En esa “ciudad” de luz fluorescente continua, el “nuevo hombre” tendrá una única voluntad: la obediencia. Es por ello por lo que el rasgo preponderante de su carácter será la obediencia marcial. El “nuevo hombre” es –ante todo- un “nuevo soldado”, un “supersoldado”, y ese rol lo desempeñará en todas las situaciones. Tal y como dijo *Friedrich Nietzsche*, uno de los anunciadores ideológicos: *“El hombre ha nacido para la guerra. (…) Todo lo demás, son tonterías.”* Así es y será: la ley que regirá la actividad del “nuevo hombre” será la ley marcial. Él será un arma bélica optimizada, y con esa intención será dado a luz.

Dicha guerra también será “nueva”. La crueldad refinada regirá el servil carácter del “nuevo hombre”, y las nuevas guerras empezarán con una horrible novedad: cada guerra será empezada para no terminar nunca. La guerra será el hábitat del “nuevo hombre”, de la misma manera que un pez necesita agua para no morir. Por lo tanto, el mismo instinto de supervivencia del “nuevo hombre” lo empujará a participar en guerras interminables en las que obedecerá las órdenes de su superior. Su “voluntad” será la ajena; su actividad serán “misiones cumplidas”; su conciencia será la obediencia marcial.

(Cuarto nivel invertido del principio humano) *Qabbalah*: parodia luciferina de *tiphereth*; *Tantra:* inversión de *anahata.* El "nuevo hombre" carecerá de todo lo que el ser humano valora como "bello". Algo llamado "nuevo hombre" no puede albergar "belleza" alguna porque la belleza humana resulta ser eterna. El "nuevo hombre" ignorará qué es bello y, en su ignorancia, deformará e invertirá la belleza asimilándola a lo que es útil para su condición esclava. Para él, el arte es una industria que produce artículos útiles para entretenerse y distraerse en su servil día a día.

El "corazón" será exclusivamente un músculo que bombea una sangre envenenada; y nada más. Si su funcionamiento falla, éste será sustituido por otro, se insertará una máquina, o se injertarán trozos de corazón de cerdos. Los afectos humanos quedarán reducidos así a los roces de la convivencia esclava. La pureza del corazón humano será contaminada por un desequilibrio bioquímico útil para la servidumbre: el sentimentalismo. A esta farsa mentirosa de riqueza emocional, el propio "nuevo hombre" la hará llamar "amor", y eso será lo que dirá sentir por su superior, su amo, su "ordenador".

El "nuevo hombre", en esa esclavitud, en su impotencia, en su obediencia, en su miseria de corazón, llamará a su amo, "dios". Por supuesto, de la misma manera que ese "amor" es una inversión de la belleza del corazón humano, ese "dios" no será ningún ser divino. Al contrario, será un fantasmal "ordenador", un monstruo tiránico, un productor de engendros. El "nuevo hombre" estará uncido a la voluntad de este ser, por medios inexorables.

(Quinto nivel invertido del principio humano) *Qabbalah:* parodia luciferina de *heded y geburah*; *Tantra*: inversión de *vishudha.* Sin "pureza"

alguna, sólo contaminación y desequilibrio, la justicia del "nuevo hombre" será la impuesta a través del miedo. El discurso de este "nuevo hombre" será tan sólo un balbuceo terrorífico, y su palabra sonará como una mera amenaza vacía de contenido verdadero. Su lenguaje no será humano y –por lo tanto- no será lenguaje. Dejará de haber libros: no serán útiles al "nuevo hombre" y éste será incapaz de crear o leer un libro. Habrá eso sí, tratados científicos, compendios, manuales técnicos, libros de texto educativos, constituciones, productos industriales, derechos, proclamaciones, bases de datos, estadísticas… pero dejará de haber libros como creaciones propiamente humanas. También destruirán los libros revelados o de inspiración divina, y los que no consiguieran destruir, los traducirán fraudulentamente a su balbuceo infrahumano para usarlos en su proyecto. Así, se llamará "Palabra de Dios" al ruido del monstruoso amo que impartirá su enferma noción de justicia a través de la crueldad y la vileza. Ninguna "misericordia" expresará el "nuevo hombre", sólo un repugnante regodeo de maldad llamado "filantropía", "ayuda humanitaria", "solidaridad"… que servirá de abyecta coartada para pisotear todo rasgo de lo humano.

En este campo de vibración infrahumana, lo que abundará será el ruido: metales estridentes chirriando los unos con los otros, timbres, sonidos electrónicos, alarmas, claxon de vehículos, motores, ventiladores, sirenas, altavoces, baterías, voces grabadas, pitidos, explosiones. El "nuevo hombre" incluso dirá producir una "música" con todo ese ruido –la "industria de la música"-, y a través de una utilidad luciferina de las leyes del ritmo y la armonía, se invocarán fuerzas inferiores nunca antes manifestadas. El "nuevo hombre" ignorará toda palabra (*logos*), y producirá sus útiles excrementos a través del ruido. Nada será más ajeno al "nuevo hombre" que el silencio y la inocencia.

(Sexto nivel invertido del principio humano) *Qabbalah*: parodia luciferina de *hokmah* y *binah*: *Tantra*: inversión del *ajna.* ¿Es inteligente el "nuevo hombre"? No, nada, ni un poco. La inteligencia es la facultad que da acceso al conocimiento. Al "nuevo hombre" le interesa la información, y para este interés no precisa de ninguna inteligencia, sino de un procesador de información. Es por ello, por lo que el "nuevo hombre" será él mismo, un procesador informático localizado allí donde antes residía la inteligencia humana. A este procesador informático se le asignará el repugnante pseudo-nombre de "inteligencia artificial", y estará integrado y fundido en la estructura biológica del "nuevo hombre". Los artífices de semejante monstruo creerán así, "haber transferido la personalidad humana a un soporte informático", un *hard-ware*. Sin embargo, nadie habrá transferido nada: sólo se habrá producido un nuevo computador, se habrá inventado una nueva arma de destrucción de la humanidad, se habrá engendrado una bestia. Eso será quien rija el "comando" y el "liderazgo" del "nuevo hombre": no la "razón", ni tan siquiera las matemáticas, ni la informática; lo hará una bestia.

La inteligencia humana será reducida a su aspecto orgánico en el cuerpo del hombre, es decir, el cerebro. La manipulación utilitarista de dicho cerebro dará pie, no a "una nueva forma de inteligencia", sino al fin de todo conocimiento. En definitiva, este alumbramiento espectral, supondría el fin de toda manifestación de lo humano. Y esa sería finalmente la culminación imposible del proyecto: el fin de lo humano y su sustitución paródica por una invertida producción infrahumana.

(Inversión del séptimo nivel del principio humano) *Qabbalah:* culminación luciferina del *kether; Tantra:* falsa culminación del ascenso de la fuerza infrahumana hasta *sahashrara.* El "nuevo hombre" se manifiesta como la culminación del *Novus Ordo Seclorum*. Se trata de una culminación imposible, pues la pretensión satánica es hacer posible lo imposible, y regodearse de ello. La "corona" del "nuevo hombre" se concebiría como un dispositivo biónico que cambiaría definitivamente la naturaleza fundamental del ser humano. Se concebirán un gran número de culminaciones neo-humanas, y ninguna se hará posible.

Esa será la culminación del *Novus Ordo Seclorum*: el fracaso. "La Gran Obra De Todas Las Eras" es y siempre fue una farsa, un proyecto falaz, una torpe trampa puesta al ser humano. El proyecto luciferino no culminará en la práctica, porque su teoría es una mentira. Por lo tanto, aunque pueda parecer triunfar desde la ilusión, tal éxito resulta ser una pantomima, una trágica farsa, una payasada satánica. La fuerza infrahumana se mostrará en su aparente esplendor como lo que nunca dejó de ser: inferior a nosotros. Su reino caerá antes de hacerse efectivo, su éxito será una máscara que pretende disimular el más estrepitoso fracaso, su mentira delatará la omnipresencia de la verdad que nutre –como cada ciclo cósmico- la vida de un ser humano por siempre universal.

CAP. 15.- MOVIMIENTOS Y REACCIONES DE DIRECCIÓN ÚNICA

Tras exponer la culminación del *Novus Ordo Seclorum* (a saber, el nacimiento del "nuevo hombre"), se presenta este último capítulo como un anexo que recoge las diferentes reacciones organizadas de los seres humanos (con todo rigor: los "últimos" seres humanos). Estas reacciones grupales se pueden denominar como "movimientos", y ese es el término que muchos modernos involucrados utilizan. Llegados a este punto, se comprobará que los movimientos que reaccionan –o que dicen reaccionar- en contra del *Novus Ordo Seclorum,* no sólo resultan en su mayoría inoperantes e ineficaces en grado sumo, sino que algunos incluso colaborarían –consciente o inconscientemente- en el proyecto de la fuerza infrahumana. Así es, y así se demostrará con este capítulo final.

Sin embargo, resulta natural e inevitable que el ser humano reaccione ante un proyecto que busque aniquilarle o transformarle en otra cosa. Resulta natural que el ser humano se irrite ante un *New World Order* que sólo cuenta con él como pasto. Resulta natural que el ser humano se espante ante lo que se ha expuesto en este libro. Infelizmente, esta reacción natural e individual acostumbra a perderse en organizaciones colectivas insertadas en la maquinaria social moderna, la cual está bajo control total de la ordenación infrahumana. En palabras claras: el individuo descubre el "sistema" y reacciona en contra; seguidamente esa misma reacción es integrada como útil en ese mismo sistema a través de instituciones corruptas, organizaciones religiosas infiltradas, partidos políticos controlados, ONG´s colaboracionistas, o –incluso- movimientos "anti-sistema" que también tienen su función estudiada y organizada en el proyecto global. Al ciudadano moderno se le ha educado, no para actuar por el bien del colectivo, sino para

actuar a través del colectivo. No concibe otra forma de acto efectivo que no sea grupal, colectivo, multitudinario. Él valora la operatividad a través de la cantidad; la fuerza a través del número; el poder a través de la masa. De esta forma, él mismo se identifica como inoperante, como escaso, como débil, como insuficiente, como impotente, como insignificante; el ciudadano moderno sólo consigue valorarse a través de la única escala de valores que conoce (y que se le ha impuesto): la cantidad. Así, se ha conseguido que el ciudadano contemporáneo llegue a no valorarse nada; se trata del nihilismo moderno.

Esta subestimación del ciudadano moderno en cuanto ser humano, tiene como consecuencia su participación en movimientos de lo más variopintos, que se aprovechan de la baja autoestima del individuo. Dependiendo de qué tipo de reacción tenga el individuo, ésta será aprovechada por uno u otro tipo de movimiento, todos bajo control último de la infrahumanidad. Por ejemplo, si el ciudadano tiene una reacción "religiosa", dicha reacción individual será aprovechada por iglesias varias y siniestros neoespiritualismos (claro está: con el pago de una suma de dinero); si el ciudadano tiene una reacción "intelectual", dicha reacción individual será aprovechada por ridículas universidades y academias modernas (claro está: con el pago de una suma de dinero); si el ciudadano tiene una reacción "humanitaria", dicha reacción individual será aprovechada por una red de sinvergüenzas ONG´s (claro está: con el pago de una suma de dinero); si el ciudadano tiene una reacción "política", dicha reacción individual será aprovechada por algún partido político que se nutrirá de un afiliado más (claro está: con el pago de una suma de dinero); si el ciudadano tiene una reacción "medioambiental" (ésta se encuentra muy de moda…), dicha reacción individual será aprovechada por algún proyecto de protección medioambiental (claro está: con el pago de una suma de dinero). Incluso, si el

ciudadano tiene una reacción violenta, se le ofrecerá participar en repugnantes colectivos (extrema-derecha, extrema-izquierda, *skin-heads*, "tribus urbanas"…) que se aprovecharán de un borrego numérico más en sus filas (incluso esta gentuza: con el pago de una suma de dinero). Todos los "movimientos" modernos sirven –ante todo- para neutralizar el poder individual del ser humano, encauzar dicho poder hacia una organización lucrativa (todas son lucrativa, pues de lo contrario no existirían), y, en última instancia, fortalecer el proyecto globalizador al que todos los movimiento modernos (subrayamos: todos, todos, todos) sirven. ¿Parece excesivo asegurar que todo movimiento moderno colabora en el *Novus Ordo Seclorum*? Si se examinan todos los movimientos modernos se encontrará siempre un denominador común: el pago de dinero del individuo a la organización. Puede ser la "cuota mensual", la "voluntad", el "diezmo", el "*pay-pal*", la "cuota de inscripción", el "apadrinamiento de un niño", la "colaboración solidaria", la entrada a una conferencia, la compra de una revista, el precio de un DVD, de un CD, de un libro… El individuo sostiene literalmente a los movimientos; de la misma manera, el individuo sostiene literalmente al *Establishment*. Los movimientos modernos y el *Establishment* exigen al ciudadano una misma cosa: el pago de dinero. ¿Por qué piden lo mismo? Pues porque son lo mismo.

No obstante, no son los movimientos modernos en general lo que aquí nos ocupa, sino en particular los movimientos modernos que reaccionan –o dicen reaccionar- en contra del *Novus Ordo Seclorum*, del *New World Order*, o de como lo resuelvan llamar. De nuevo, la reacción natural e individual del ser humano será neutralizada e integrada en beneficio del monstruo. Y aquí de una manera sumamente abyecta: el ser humano identifica y se opone a su enemigo, y un movimiento exterior consigue que esa oposición resulte provechosa para ese

enemigo. De nada sirven las buenas intenciones de un individuo, si el medio que canaliza su reacción es una organización moderna, un colectivo institucionalizado, un movimiento con nombre propio. A través de los diferentes movimientos de reacción al *New World Order*, se ofrece una falsa sensación de oposición, una ilusión de resistencia, un amortiguador del descontento. El ciudadano anti-*NWO* va a una manifestación, entra en una "red social", ve un documental en *YouTube*… y paralelamente se sigue el mismo proceso con él que con otro ciudadano: tiene tarjetas de crédito, come granos de *Monsanto,* bebe fluor en el agua, trabaja por dinero, sus espermatozoides están dormidos, vota democráticamente, echa gasolina a su coche, usa teléfono móvil, entra en su cuenta de *Facebook,* dispone de pasaporte digital, y toma aspirina cuando le duele la cabeza. Nada cambia; sólo que un atisbo de insatisfacción hacia el infierno se manifiesta con timidez, para inmediatamente ser neutralizado por una organización inoperante. Esa inoperancia –así como su origen moderno y su carácter anti-tradicional (es decir, pro-científico moderno)- supone ser lo que comparten todos los movimientos organizados que parecen reaccionar ante el *Novus Ordo Seclorum*. Aquí será expuesta una clasificación de los grupos más importantes (se recuerda que, en la modernidad, "importante" significa "numeroso").

Movimientos modernos que parecen reaccionar ante el *Novus Ordo Seclorum*

Tanto el "arte de la guerra" extremoriental como el *dharma-shastra* de la tradición indoaria coinciden e insisten en que el guerrero precisa un enemigo para seguir siendo eso mismo. En el mundo moderno, el *Establishment* no tiene enemigos,

pues no existe ninguna forma de oposición efectiva. Para mantener esa hegemonía absoluta y la impunidad que le acompaña, el *Establishment* inventa al enemigo: permite que se creen organizaciones o "movimientos" en su contra que controla desde la base y la cúspide. Así, se manipulan sus tendencias, se les dirige premeditadamente hacia el error, y se cercioran de que cualquier oposición organizada sea absolutamente ineficaz e inútil. Estos movimientos sirven para neutralizar cualquier poder creativo (individual o colectivo) que pueda llegar a suponer una amenaza efectiva al Nuevo Orden Mundial. Y no sólo eso: como todos estos movimientos tienen como presupuestos teóricos, graves errores fundamentales (y aún peores errores de *praxis*), la mera existencia de cada movimiento acaba por deslegitimar cualquier tipo de oposición. Conclusión: de nuevo, el *Establishment* sale reforzado, incluso con la existencia de movimientos en su contra, como es este caso.

Precisamente lo que nos interesa de estos movimientos es identificar los errores que los hace útiles al *Novus Ordo Seclorum*. Para ello, vamos a hacer una clasificación en base a esas mismas tendencias erróneas. Todas estas tendencias de movimiento terminan por someter completamente al hombre moderno. En palabras más claras: estos movimientos dan una "ilusión" de resistencia teórica a alguien que es un completo esclavo de hecho. Es decir, el ciudadano moderno "cree" oponerse a través de una confesión, una ideología, una simpatía, una participación en una manifestación, la pertenencia a un colectivo, el debate en una "red social", la descarga de un video, la lectura de un video… (y esperemos que no sea esa la utilidad de este libro…); mientras el ciudadano "cree", él no conoce ni reconoce su colaboración en un proyecto que lo va a aniquilar. Estos serían algunos de los movimientos que parecen reaccionar ante el *Novus Ordo Seclorum*, según sus tendencias y errores de base:

Movimientos salvacionistas: El error más común (y el más útil para la infrahumanidad) en los movimientos modernos es depositar cualquier tipo de esperanza en el exterior, y en un futuro más o menos próximo. Son movimientos modernos que "creen" en una "salvación" de cualquier tipo (política, religiosa, medioambiental, escatológica, extraterrestre…) Esto resulta sumamente cómodo para los adeptos de estos movimientos, que no tendrían que hacer nada más que esperar. Se evade así la responsabilidad individual del ser humano, y se neutraliza cualquier pensamiento autocrítico: "todo va mal, y sólo nuestro salvador nos salvará de este mal". Así piensan los miembros de los movimientos salvacionistas. El "salvador" puede ser político (un político negro, una presidenta mujer…), puede ser religioso (la llegada de un profeta, el regreso ilegítimo y escenificado de un falso mesías, un cachondeo de llegada de un *Buddha*, de *Maitreya*, de *Jesús*…), puede ser histórico (la llegada de una "nueva era")… pero siempre el "salvador" de los movimientos salvacionistas modernos viene (o mejor, se espera) de lejos, de afuera, siempre del exterior.

De muy lejos y de muy afuera vendrían unos "salvadores" que parecen tener importancia en algunos movimientos salvacionistas: los extraterrestres. La amenaza de este salvacionismo requiere tomarse en serio por parte del ser humano crítico, pues se trata de algo más que de una mamarrachada. El salvador político moderno, el salvador religioso moderno, el salvador histórico moderno, se podría reforzar y completar con la escenificación del mesianismo extraterrestre. No se trata de una especulación sin base: ya existen movimientos neoespiritualistas que hablan de "guías extraterrestres", de "influencias" de seres intergalácticos, de ufología integrada en el mundo académico moderno. Si el *Establishment* pudiera aprovecharse de estas "esperanzas" con la escenificación

extraterrestre a nivel masivo, la importancia de este salvacionismo sería capital en la culminación del *Novus Ordo Seclorum*. Ya se tiene constancia de que existen intenciones y proyectos en esa dirección, y si aún no se ha llevado a cabo una escenificación así, es –quizá- por una actual falta de medios para llevarla a cabo. En los próximos veinte años se comprobará si el salvacionismo extraterrestre completará la utilidad neo-mesiánica moderna en manos del *New World Order*. No se trata de una profecía, pues existen muchas evidencias que prueban que esta tendencia es un hecho. Además, si lo que interesan son las profecías, la modernidad dispone actualmente de un amplio abanico de movimientos *ad hoc*.

Movimientos proféticos: En relación directa con los movimientos salvacionistas, existen otros que se apoyan en lo que llaman "profecías". Por supuesto, estas "profecías" no son tal, son pobres interpretaciones personales y caprichosas de algunas profecías de contextos tradicionales ajenos al moderno. El caso es que toda esta necedad da a luz a excéntricas histerias, tal y como se comprobó con el año 2000. Una especie de "milenarismo -segunda parte-" (tal y como si fuese una superproducción de *Hollywood*) gira entorno al año 2012, basada en una supuesta lectura del calendario Maya. (Nos hemos tomado la molestia de estudiar lo que se sabe –muy poco- de dicho calendario, y podemos asegurar que no existiría ninguna relación entre el "fin del tiempo" según la tradición Maya, y el año 2012 ¡del calendario gregoriano de la era cristiana! Quien diga conseguir sincronizar dichos calendarios sólo puede resultar ser un farsante, un idiota, o las dos cosas al mismo tiempo.) Sin embargo, no se trata sólo de una superchería: a través de esas "profecías", se consigue que algunos modernos presten atención a una datación histórica concreta de futuro inmediato, y se distraigan del proceso en el que están involucrados. El "fin de los tiempos" no es un telón que cae como en el teatro, ni una superproducción de *Columbia Pictures*.

Tampoco hace falta esperar al 2000, al 2012, o al 2021 para comprobar que el ser humano se dirige en movimiento acelerado hacia cotas inferiores desconocidas. De la misma manera, no hace falta ser un profeta para saber que la cualidad humana está amenazada de tal forma que los ojos verán nuevos y extremos horrores en las próximas décadas. El 2012 no es ninguna profecía; el 2012 resulta ser una fecha importante en la agenda del Nuevo Orden Mundial, como fue importante 1984, 1989, 1991, 1996, 2001… no se trata de un cambio de ciclo histórico, sino todo lo contrario: la repetición de una canallada perpetuada. Mientras tanto, el fin de los tiempos no acaba de llegar, y algunos ciudadanos disipan fuerzas en movimientos yermos para la humanidad (y rentables y útiles para la fuerza infrahumana).

Movimientos revolucionarios: También resulta curiosa la existencia de movimientos que dicen aspirar a una "revolución" en contra del Nuevo Orden Mundial. Curiosa la interpretación de esta palabra: "revolución". Tal y como se vio en el Capítulo 1 de este libro, el *Novus Ordo Seclorum* abrió una época que fue llamada por muchos historiadores modernos como "era de las revoluciones". Desde 1789 hasta 1917, el siglo XIX –con su preludio y su apoteosis- fue todo ello una gran revolución. Las incontables "revoluciones" de la modernidad fueron todas (subrayamos: todas) útiles para el proyecto globalizador: toda "revolución" garantiza un suculento baño de sangre que nutre al monstruo, y está comprobado que detrás de las grandes revoluciones, estuvieron importantes teóricos, apologistas e ideólogos del *Novus Ordo Seclorum*. Aún así, existen individuos y colectivos que proclaman que lo que hay que hacer en contra del *New World Order* es ¡una revolución! ¡Qué idea fantástica! ¡Qué gran y original idea: una revolución en contra de la máquina de fabricar revoluciones! Esto sería como pescar tiburones cortándose el dedo debajo del mar.

¿Son ingenuos o son retorcidamente malvados quienes proclaman esto? Los hay más o menos ingenuos; y los hay muy mal intencionados. En cualquier caso, el derramamiento de sangre siempre favorece y alimenta a la infrahumanidad. Incitar a la revuelta, al levantamiento popular, a la revolución más o menos violenta siempre resulta sospechoso: quienes incitan a ello acostumbran a salvar el pellejo, después siempre sangran los mismos desgraciados, y el *Establishment* acaba alimentándose de dicha sangre. Desde hace varias décadas, la unificación de la fuerza militar es un hecho, y todo conflicto bélico es administrado y monopolizado por un *Establishment* que siempre saca provecho de la violencia. ¿Quién es capaz de arengar a la revolución en pleno siglo XXI, tras la experiencia de tantos siglos revolucionarios? Un espectro de ese mismo *Establishment* que –como espectro- es referido de manera difusa y ambigua como "izquierda". Abordar esta cuestión como merece requeriría un anexo que nos desviaría del objeto de este libro: ¿qué es la "izquierda" en el siglo XXI? Una inercia ideológica moderna que se traduce en una actitud revolucionaria –más o menos tímida; siempre ineficaz- que se articula bien con violencia, bien con sigilo fabiano, bien como pretexto tiránico, bien como una ingenuidad intolerable. ¿Qué tendrían en común el Partido Laborista inglés, la ETA vasca, las "Madres de Mayo" argentinas, los "*Red-skins*" alemanes, los sindicalistas franceses, los cantautores españoles, el Partido Comunista chino, *Noam Chomsky, Jose Luis Rodríguez Zapatero*, o *Hugo Chávez*? Pues que todos dicen ser "de izquierdas". Como ni siquiera ellos mismos conseguirían ponerse de acuerdo en qué significa eso, no merece la pena detenerse aquí en debates estériles y definiciones de desfachatez y sinvergüencería. Basta destacar negativamente que existen movimientos que dicen estar en "contra el *New World Order", "*en contra el sistema económico", "en contra el imperialismo"… que dicen ser "revolucionarios", incluso que dicen

ser "de izquierda". Tras profundizar en los términos políticos de "izquierda" y "derecha", el lector mínimamente atento se puede hacer una idea exacta del papel del "revolucionismo" en el *Novus Ordo Seclorum*. Esto nos lleva –infelizmente- a otro tipo de movimientos de reacción moderna al servicio de la infrahumanidad.

Movimientos anti-globalización: Indiscutiblemente relacionados (bien por ideología, bien por actitud, bien por lenguaje utilizado) con los revolucionismos del siglo XIX y XX (socialismo, comunismo, anarquismo, "sesentayochismo"…), se encuentran movimientos que se definen a sí mismos como "anti-globalización". La actividad de estos movimientos se reduce a "manifestaciones" y "protestas" siempre ineficaces para la "contra-globalización" y –en muchas ocasiones- muy útiles para el Nuevo Orden Mundial. De hecho, en las más exaltadas de esas manifestaciones, agentes policiales se infiltran en estos movimientos para provocar violentos episodios que acaban con detenciones, heridos, y –en ocasiones- incluso con muertes. Nunca se insistirá lo suficiente en esto: la violencia y la muerte siempre son provechosas para el proyecto global. Las fuerzas policiales en manos del *Establishment* saben esto, y encuentran en los movimientos anti-globalización una legitimación de su existencia y repugnante trabajo.

La contrapartida "pacífica" de los movimientos anti-globalización se reduce a "protestas" más o menos festivas, con bandas de música, percusionistas, y titiriteros variados que apelan a la alegría para mostrar el descontento. Los participantes quieren así "hacerse oír". En verdad, no nos oponemos a este tipo de protestas, sólo aseguramos con toda franqueza que no consiguen su objetivo: nadie oye nada (y mucho menos con toda esa ruidosa algarabía). Tras una manifestación festiva, un concierto de *rock* reivindicativo, la lectura de un

manifiesto por parte de un "intelectual", los participantes vuelven a sus vidas esclavas (universidad, funcionarios, paro, corporaciones…), con toda la energía creativa individual disipada en cánticos, disfraces, bombos, panderetas y *batucadas* que –fuera del folklore y la expresión artística- no tienen ningún valor. Así, la diversión está asegurada; y el proceso globalizador, también. Quizá canalizar el descontento hacia una expresión más o menos artística de masas resulta más adecuado que romper cristales, destrozar mobiliario urbano o arrojar cócteles *molotov*. Sin embargo, en el punto límite en el que la humanidad se encuentra, no se debe olvidar que tocar la gaita, la guitarra y el tambor, no cambia gran cosa. *¿"Otro mundo es posible"?* No a través de la violencia; tampoco a través de las fiestas.

La colaboración –directa o indirecta- de los movimientos anti-globalización en la globalización a la que presuntamente se oponen resulta demasiado evidente como para insistir en unos fenómenos que no requieren más atención. Estamos en el mundo del revés: en el mundo moderno, los movimientos anti-globalización favorecen la globalización; e incluso los movimientos que dicen encargarse de la "ayuda humanitaria" colaboran en un proyecto en contra del ser humano.

Movimientos humanitarios: Especialmente vomitiva resulta ser la red de ONG´s, organizaciones humanitarias, y fundaciones filantrópicas que se proyecta directamente a través de la estructura política oficial del *Establishment*. Su colaboración e ignominia es tan evidente que ni tan siquiera se le ha dedicado un capítulo en este libro: resulta obvio que las ONG´s ponen su granito de mierda en el proyecto del *New World Order*; además de las evidencias, existen una buena cantidad de libros y autores que resultan muy instructivos al respecto. Ni tan

siquiera citaremos aquí algunos: ¿Alguien aún puede dudar del infame e ignominioso papel de las ONG´s, sin esconderse en la hipocresía y el proselitismo? Lo que aquí ocupa de estas organizaciones –por eso las indicamos en este apartado- es que algunas se pueden presentar incluso como "anti-sistema", como "anti-globalizadoras", o incluso, como "anti-*NWO*". Son organizaciones que utilizan lenguaje, publicidad e imágenes con mensajes anti-*Establishment,* y después están financiadas por grupos bancarios, corporaciones, ministerios estatales… Resulta lógico que las ONG´s quieran limpiar su apestosa imagen, lo que resulta capital es que el ciudadano no se lleve a engaño con tal sesión de maquillaje de puta barata. ¿Quién conforma la élite del mundo moderno? El *Establishment* anglo-europeo-americano que se ha extendido por todo el mundo a través de diferentes estrategias imperialistas. ¿Quién conforma la red de ONG´s modernas? Organizaciones con base en *Reino Unido, Europa, Estados Unidos, Australia*… que operan en el área de mayor control imperial, lo que eufemísticamente se ha llamado "tercer mundo". *Establishment* político y ONG´s son una misma y única cosa; cuando el político moderno habla de "filantropía", en realidad está hablando de la destrucción del hombre; cuando el político moderno habla de "ayuda humanitaria", en realidad esa ayuda es el "tiro de gracia" que se le está dando al ser humano en estos mismos momentos. Lo que puede resultar sorprendente es comprobar que muchas ONG´s humanitarias o medioambientales utilicen lenguaje e imágenes que puedan llevar a engaño a los ciudadanos más cándidos. Para ellos, enunciamos lo obvio: Las ONG´s dependen de la injusticia, de la pobreza, del deterioro ambiental, de la enfermedad, de la tortura… para seguir existiendo y seguir manteniendo una estructura económica y laboral que goza de maravillosos privilegios fiscales. "Jóvenes" salvamundos (siempre europeos, ingleses, americanos, australianos…) viajan cada año a cumbres internacionales, congresos medioambientales,

reuniones de la ONU… para "salvar el mundo", "salvar la tierra", "trabajar por un mundo más justo", "luchar por un futuro mejor"… De seguir escribiendo sobre estas gentes, deberíamos haber advertido previamente sobre el contenido pornográfico de este libro. Es preferible, detenerse aquí por tanto, si se quiere evitar la arcada del lector.

Movimientos futuristas: Para cerrar esta clasificación de movimientos modernos que reaccionan al *Novus Ordo Seclorum* de maneras harto diferentes, citaremos ciertos proyectos tecnológicos cuya popularidad ha crecido mucho en los últimos años. Nos referimos a ellos como movimientos futuristas, porque así –"futuristas"- es como algunos de sus miembros y simpatizantes se definen, y porque –en efecto- colocan todas las energías en un proyecto de futuro. Dentro de los movimientos futuristas, de nuevo nos encontramos a norteamericanos y europeos (más o menos universitarios), convencidos de que "la tecnología es y siempre fue la solución con la que contó el ser humano para solucionar sus problemas." El "técnico" se alza como la pieza útil, el artífice, el agente, de un proyecto basado en la tecnología de vanguardia. Detrás de estos proyectos (al igual que como sucedía con las ONG´s) encontramos como patrocinadores a corporaciones transnacionales tecnológicas, petroquímicas, bancos… Detrás de estos proyectos (al igual que como sucede con el movimiento ambientalista) encontramos una "lealtad jurada" al medioambiente y alusiones directas al mismo monstruoso concepto moderno de "naturaleza" (reléase Capítulo 6). Detrás de estos proyectos (al igual que sucedía con la Sociedad Fabiana, la Sociedad Eugenista, el *Club de Roma*…) nos encontramos los mismos obsesivos temas: el "problema de la superpoblación", el desdén hacia la familia, el rechazo a tener hijos, el "amor por la tierra", la ingeniería social colectivista, la "conciencia ecológica", la reducción y ridiculización de toda manifestación religiosa como

mera superstición… Se trata de proyectos que proponen una "alternativa" a la ordenación infra-material del sistema económico monetario transnacional, con un proyecto pagado (literalmente: pagado) por transnacionales que rinden culto a la infra-deidad de la modernidad. Estos "futuristas" no merecen más atención de la que tienen de nosotros: poquísima. La suficiente para comprobar que el "futuro" que buscan no llegará, que su querida tecnología es de una inutilidad tan manifiesta que ridiculiza cualquier proyecto en esa dirección, que jamás podrán convencer a un ser humano a acceder libremente a paradigmas sociales infrahumanos, y –en definitiva- que nada de su trabajo tiene algún valor, con excepción –claro está- de la utilidad que el *New World Order* extrae: el ciudadano moderno descontento ve un video, entra en una página web, simpatiza con un proyecto, hace una donación, deja su nombre, asiste a una conferencia… mientras la modernidad se mueve, el desastre inmutable se acerca.

Todos los movimientos modernos que reaccionan ante el desarrollo postrero del *Novus Ordo Seclorum*, aceleran (unos sin saberlo, otros con malévola alevosía) el proceso que dirige al desastre ilustrado por el "nacimiento del nuevo hombre". Por lo tanto, si se valora un movimiento según su dirección, todos los movimientos organizados de la modernidad serían iguales, pues todos se dirigen inexorablemente hacia una misma dirección. Poco importan sus formas, sus pretextos, sus proyectos, sus talantes… todos los movimientos modernos son eso mismo, "movimientos", porque se dirigen a algún lugar. Lo difícil de dirigir es la certeza de que ese lugar es común a todos ellos. Precisamente por su carácter moderno, occidental y contra-tradicional, los movimientos modernos (por muy diferentes –incluso, opuestos- que parezcan) comparten la misma tendencia hacia una dirección única. Demostremos esa tendencia a través de la

única autoridad que respetamos: el conocimiento tradicional que nos hace humanos.

Demostración de la dirección única de los movimientos modernos a través de la cosmología tradicional

Tras enumerar algunos movimientos modernos que pueden parecer reaccionar ante el Nuevo Orden Mundial (cada uno a su manera: a través de la violencia, de la ecología, de la política, de la tecnología…), vamos a demostrar que toda esta diversidad de movimientos se dirige hacia una misma dirección. Hasta tal punto esto es cierto, que todos ellos pueden considerarse iguales con respecto a su finalidad. Si un movimiento se inicia con vistas a un fin, será este fin quien le dé sentido de existencia. Sin embargo, esto no siempre lo contemplan los mismos movimientos modernos (neo-espirituales, políticos, medioambientales…), que obvian sus objetivos hasta tal punto que ellos mismos parecen olvidar cuál es su razón de ser. ¿Qué propósito concreto tiene la "Sociedad Teosófica"? ¿Qué propósito concreto tiene "Médicos sin Fronteras"? ¿Qué propósito concreto tiene una organización anarquista? ¿Qué propósito concreto tiene el "Movimiento *Zeitgeist*"? ¿Qué propósito concreto tiene la "*Global Youth*"? Se comprobará que los mismos movimientos esquivarán responder estas preguntas, y los pocos miembros que respondan ofrecerán unas frases cliché sobre su actividad, sin contenido esencial con respecto a qué diablos pretende su movimiento. Esta coincidencia en evasivas y ambigüedades también ilustra la hermandad de finalidad moderna que aquí se va a demostrar.

Todo movimiento (el que sea) puede tener dos causas diferentes: un sujeto agente (una voluntad), o una reacción a otro movimiento (una inercia). Para ilustrar esto, basta recordar el juego de billar: una bola de billar puede moverse bien a través del jugador que golpea con el taco, bien a través de la colisión con otra bola en movimiento. Por lo tanto, la causa de los "movimientos" modernos podría ser una voluntad que quiere iniciar el movimiento (por lo que sea), o podría ser una inercia más o menos inconsciente. En el primer caso, existen varios problemas de imposibilidad lógica. Todo "movimiento" moderno resulta ser una agrupación, un colectivo, una asociación de individuos organizados; la voluntad es algo propio del ser individualizado. El "grupo" como realidad, resulta ser una abstracción, y no se le puede atribuir con rigor una "voluntad colectiva" a ningún grupo. El movimiento puede ser causado por una voluntad individual, pero jamás por la voluntad del propio movimiento, pues un movimiento no puede querer moverse, y al mismo tiempo, moverse a sí mismo. Por lo tanto, en todo movimiento grupal (o mejor dicho, en todo miembro que se agrupa para formar un movimiento) prevalece en mayor o menor medida, una tendencia a la inercia. Veamos qué inercia resulta ser esa.

La inercia (en sánscrito, *tamas*) resulta ser una fuerza del proceso cosmológico tradicional, con su función legítima en el equilibrio, con su papel en la armonía universal, con su tendencia dentro de la manifestación cósmica. Si se quiere demostrar la dirección única de los movimientos modernos, dicha demostración tendrá validez si se apoya en datos tradicionales. Por lo tanto, se darán algunas generalidades necesarias (mínimas, pero fundamentadas) para exponer dicha demostración.

Generalidades sobre el proceso cosmológico tradicional: Según todas las tradiciones de la humanidad, todo proceso cosmológico parte de una totalidad de posibilidades ilimitadas que la tradición indoaria designa como *brahma,* la tradición drávida designa como *paramshiva* o *parama*, la tradición extremoriental designa como *tao*, la tradición islámica designa como *Allah*, y que todas ellas se niegan a "nombrar" pues nombrarlo ya requiere determinar y limitar algo que es indeterminado e ilimitado. Ese infinito indeterminado (en sánscrito, *nirguna*) sería la potencialidad pura, simbolizado por el "cero" metafísico. Si ese mismo principio se determina (en sánscrito, *saguna*), del "cero" metafísico emanaría la unicidad pura, expresada perfectamente por la *mimansa* india de forma dialéctica (por ejemplo, como hizo *Shankara*), y por la *tasawwuf* musulmana de forma teológica (por ejemplo, como hizo *Ibn Arabi*). Este "Uno" sería la "semilla" del proceso cosmológico según todas las expresiones tradiciones. En términos occidentales, este "Uno" sería el paso de la metafísica pura a la ontología (o a la teología, desde una perspectiva teísta). A través de la polarización de esta "Unicidad", comienza con propiedad el proceso cosmológico, a través de los dos principios de la polaridad primordial, referidos en el *samkhya* indio como *purusha* y *prakrti* (o *Shiva* y *Shakti* en las fuentes tántricas). De la atracción (en sánscrito, *spanda*) o del deseo (en sánscrito, *kama*) entre estos dos polos primordiales, surgiría la manifestación cósmica, referida como "lo grande" (*mahat*), y que en su estado primordial estaría en un equilibrio indiferenciado. La ruptura de ese equilibrio –necesaria para el proceso de individualización- supone la diferenciación de las tres cualidades de la manifestación cósmica (en sánscrito, *guna*), que supondrían ser: *sattwa* (imperfectamente traducida como "inteligencia"), *rajas* (imperfectamente traducida como "actividad"), y *tamas* (imperfectamente traducida como "inercia"). Así, en los diferentes seres –ya individualizados- prevalecería una *guna* sobre las otras dos, estando las tres

siempre presentes. La manifestación física de un ser estaría bajo la gradación de cinco "esencias elementales" (en el *samkhya*, referidos como *tanmatras*), siendo *akasha* (el "éter") y *prthiwi* (la "tierra"), los límites del espectro manifestado de un ser. Por lo tanto, las tres *gunas* se manifestarían en el dominio físico del cosmos con los tres elementos del intermedio de la graduación elemental: el "aire", el "fuego" y el "agua". Estas tres *gunas* con sus tres elementos vinculados, estarían presentes en el cuerpo del ser humano como los *doshas* de la medicina tradicional india o *ayurveda.* Así, *sattwa* estaría presente en un ser a través de la inteligencia y su tendencia hacia lo sutil, *rajas* estaría presente a través de la voluntad y su tendencia a la acción, y *tamas* estaría presente a través de la inercia y su tendencia a la materialización. Esta *tamas* sería, por tanto, la tendencia que permite que el cosmos se manifieste en su grado tosco o –en términos alquímicos- "coagulado". Sería la fuerza que precipita toda manifestación cósmica hacia su despliegue final, que desde un punto de vista puede interpretarse como "destrucción" o desde otro punto de vista más completo como "transformación".

Estas cuestiones sobre las *gunas* se pueden aplicar a todo ser o mundo: un ser humano, un animal, un árbol, una piedra, pero también a la manifestación humana (*manvantara*) o incluso al universo entero. Por eso, en este caso concreto, vamos a fijarnos en *tamas-guna,* que se hace más presente a medida que la manifestación de un cosmos llega a su fin. A la "coagulación" final cósmica (es decir, la preponderancia máxima de *tamas)* es seguida de una "disolución" (en sánscrito, *pralaya*), tal y como ilustra el adagio alquímico *"solve et coagula*". Para el objeto que nos proponemos en este apartado, evaluemos la preponderancia de *tamas* en el mundo moderno.

El mundo moderno como el mundo donde prepondera *tamas:* Ya desde el primer capítulo de esta obra que en breve se cerrará, se señaló la función que tiene el mundo moderno desde la perspectiva de la manifestación de la actual humanidad. Por lo tanto, si el mundo moderno es caótico y desequilibrado en grado sumo desde la perspectiva parcial (perspectiva que nos corresponde como seres humanos que viven en dicho mundo), incluso este mundo desempeñaría su función en una armonía y un equilibrio que nos transcienden. Desde esta perspectiva integral, este mundo (injusto, feo, monstruoso, enfermo, gobernado por lo infrahumano) no puede ser otro que el que efectivamente es. Sin embargo, por muy inevitable que sea una monstruosidad, eso no lo convierte en menos monstruosidad. Aun integrado en la armonía cósmica, el mundo moderno no deja de ser un lugar inadecuado para el ser humano, un nefasto estado de excepción, una anomalía dentro del *manvantara*. Al situarse dicho mundo en el límite inferior del ciclo de la presente manifestación humana, la *guna* preponderante en su despliegue es *tamas*. Esta tendencia a la "coagulación" es lo que impregna de "materialismo" a todas las concepciones modernas. Por lo tanto, en un mundo donde *tamas* estaría presente en su propio límite superior (y recordemos que éste nunca podría ser la totalidad), la fuerza más presente será la inercia. Es decir, en la manifestación más postrera de dicho mundo, éste se manifestará como casi completamente inerte (subrayando ese "casi" pues él permite no expresar una imposibilidad). Siendo la inercia la fuerza reina del mundo moderno, ¿qué sentido tiene que en dicho mundo haya tipos que digan fundar o seguir un "movimiento"? Recordemos el símil de las bolas de billar: la bola número ocho se dirige con rapidez hacia el agujero, y antes de precipitarse hacia abajo, la bola piensa: *"Voy a hacerme socio de Greenpeace."* ¿Es esto una tontería? Sí, exactamente eso es: una tontería. Evaluemos la tontería común de todos los movimientos modernos.

La tendencia compartida por todos los movimientos modernos: Seguimos con otro símil: en un vagón de tren hay varios pasajeros: unos están comiendo en una mesa, otros están sentados sin hacer nada, alguno se levanta para hacer pis, otro quiere cambiar de sitio, otro camina en el pasillo para estirar las piernas… Casi todos los pasajeros de vagón se están moviendo por sí mismos. También hay otro movimiento en esta escena: el del tren, que resulta ser el único movimiento que afecta a todos los pasajeros. Tal es la presencia del movimiento del tren que los pasajeros llegan a ser inconscientes de dicho movimiento. Es decir, están conversando, riendo, caminando por el vagón… y en su distracción llegan a olvidarse de que se están moviendo a más de 100 kilómetros por hora en línea recta. Así, un pasajero tiene –sin duda- cierta libertad de movimiento (ir al baño, levantarse, sentarse, hablar, dormirse…) pero siempre dentro del contexto del vagón en movimiento que –por cierto- se dirige como una bala hacia su destino. Un pasajero puede enloquecer en medio del viaje y hacer movimientos con la intención de oponerse al movimiento del tren (patalear, gritar, empujar…), y todos y cada uno de ellos resultarán tan inútiles como ridículos. El pasajero enloquecido también tendrá la libertad de arrojarse desde la ventana con el tren en marcha, pero tampoco éste parece ser un movimiento muy inteligente. Tras un escándalo inútil por parte del pasajero, el tren llega a su destino. ¿Sirvieron de algo los movimientos del pasajero para neutralizar el movimiento del tren? No. Pero aún hay algo en esta historia más importante con respecto al ajetreado pasajero: ¡Él pago un billete de tren en la estación de procedencia! ¡Él colaboró activamente –pagando- para que el tren llegara a su destino, a pesar de que en medio del viaje se opusiera! ¡Él –como cliente de la compañía de trenes- hizo posible un trayecto que eligió hacer por voluntad propia!

Todo movimiento moderno es eso mismo porque pertenece y participa en la modernidad. Si cosmológicamente, la modernidad se define como el punto álgido de la inercia dentro de la manifestación humana, ya sabemos qué comparten todos los movimientos modernos: su tendencia inerte. Poco importa que argumenten elaboradas teorías científicas que justifiquen su existencia, que se presenten de forma atractiva, que vendan sus buenas intenciones con técnicas de *marketing*: los movimientos modernos se dirigen todos hacia abajo, porque esa es la tendencia de la modernidad que los define. Incluso los que dicen –o pretenden- oponerse a esa tendencia, colaboran con su existencia en dicha tendencia. Otro símil: un paracaidista salta desde un avión; cayendo al vacío puede mover su cuerpo de tal forma que parezca descender más rápido y más lento… sin embargo, por mucho que mueva los brazos y las piernas, en un tiempo relativamente corto estará en la superficie terrestre. Movimientos ambientalistas, movimientos humanitarios, movimientos no gubernamentales, movimientos gubernamentales, movimientos políticos, movimientos neo-espiritualistas, movimientos feministas, movimientos anti-sistema, movimientos culturales, movimientos revolucionarios, movimientos tecnológicos, movimientos solidarios, movimientos violentos, movimientos de derecha, movimientos de izquierda… todos dibujan trayectorias hacia un mismo punto. La modernidad no resulta ser sino la aceleración máxima hacia una dirección única. Se cerrará este escrito con la identificación de esa dirección única.

La dirección única de la modernidad

Lo que estamos cuestionando aquí no es el típico cliché existencial *"¿A dónde vamos?"*. No. Lo que estamos cuestionando aquí es algo más sencillo, menos

místico y perfectamente concreto: *"¿A dónde vamos como modernos?"* Tras quince capítulos de exposición, el lector ya dispondrá él mismo de una respuesta: nos dirigimos a la postergación del ciclo cósmico a través del triunfo del paradigma infrahumano. El fin del *manvantara* es inevitable; pero su falaz postergación en cotas infrahumanas es un trabajo concienzudo, es la "Gran Obra" moderna, es el *Novus Ordo Seclorum* ya expuesto. Se ha trabajado para que así sea, y los "arquitectos" de dicho trabajo se regodean en su ignominia con una carcajada insoportable para nosotros, seres humanos. Nos han utilizado (nos están utilizando) en un proyecto que nos quiere como alimento de una fuerza que nos es inferior. La dirección única a la que nos dirigimos como modernos es la culminación del *Novus Ordo Seclorum*, el nacimiento del "nuevo hombre", la expresión completa de la "doctrina luciferina"; todo ello resulta ser una misma cosa: nuestro fin como seres humanos.

Identificar esta dirección única no se debe a dotes proféticas, ni a clarividencia, ni a una inteligencia especial. No. Identificamos este fin porque puede verse, porque es perceptible, porque está cerca. El futuro inmediato se precipita como una aceleración siempre presente hacia la degradación máxima de lo humano. En un tiempo relativamente corto, se estará tan cerca de dicho punto, que estas palabras no podrán ser escritas ni ser leídas. La conciencia humana sobre su propia belleza, inteligencia y verdad, quedará reducida al mínimo infinitesimal; y –aún en este estado- el ser humano seguirá hablando de sí mismo como algo que está consciente, como algo que está vivo, es más, como algo que es humano. Olvidará lo que él es en esencia, para seguir participando de una ilusión que se alimenta de su sangre indefinidamente.

¿Será "el fin de los tiempos"? No, en su sentido literal. El tiempo llegará a su fin cuando tenga que llegar, cuando éste no sea requerido para la maravilla de la manifestación universal, es decir, en lo que la tradición india llama *mahapralaya*. El *Novus Ordo Seclorum* no amenaza con finalizar el tiempo; al contrario: amenaza con repetir un tiempo coagulado que no permite la ágil circulación de la rueda humana. Llevado a sus últimas consecuencias, el proyecto infrahumano aspiraría a la "detención del tiempo" más que a su fin. Sin embargo, esto es imposible, y es por ello por lo que la "Gran Obra De Las Eras" es (y será) un completo fracaso final, desde el punto de vista de la infrahumanidad.

Sin embargo, mientras este final llega a su fin, el presente ser humano no puede hacer nada para modificar una trayectoria sumamente acelerada por la torpeza de un monstruo tonto que lleva siglos trabajado concienzudamente. El ser humano tiene libertad individual (para deleitarse con la belleza del universo, para gozar de cada respiración, para disfrutar de la amistad, para jugar con su perro, para hacer el amor, para reír, para vivir, e incluso para morir…); sin embargo, él no tiene capacidad de acción que neutralice las consecuencias de una actividad ya efectuada. Eso es imposible. ¿Y quién aspira vanidoso a conseguir lo imposible? Imaginemos a un hombre encerrado en una habitación que se propone conseguir el vacío absoluto del cuarto tirándose pedos. Imaginemos a un mono que pretende ser humano simplemente poniéndose un sombrero de copa. Imaginemos a una criatura que quiere hacerse pasar por creador imitando lenguaje y ademanes. ¿Y quién aspira vanidoso a conseguir lo imposible? Sólo un tonto, o un ingenuo, o *Lucifer*, o los tres al mismo tiempo.

Ante lo inevitable, la serenidad es deseable. Ante lo agitado, el sosiego es recomendable. Ante una pregunta de ruido, la única respuesta será el silencio.

Muchos movimientos se acumularán en la futilidad del ocaso. Muchos movimientos se sacudirán en violentos espasmos espirales, todos predecibles. Muchos movimientos dirán liberar y liberarse a través de acciones esclavizantes. Al ser humano superviviente de todo esto, ¿qué le queda por hacer? Nada. Tan sólo mantener su respiración, sosegar el semblante, y dar un alarido de silencio que ilumine a sus semejantes.

EPÍLOGO: ACCIÓN Y DESILUSIÒN

Existe una exigencia moderna presente en la siguiente pregunta: *"¿Qué hacer?"*. Desde la "inteligencia" rusa del siglo XIX, pasando por *Lenin,* después el existencialismo, *Sastre, Camus,* la "lucha activa", después los "activistas" medioambientales… todos los modernos se preguntan *"¿Qué hacer?",* y exigen a cualquiera que hable que les diga "qué hacer", o que no diga nada de no hacerlo. Desde esta exigencia moderna, exponer problemas sin proponer "medidas activas" como solución se interpreta como una inmoralidad. Desde esta exigencia moderna, todo pensamiento que no proponga un acto resulta ser una indecencia. Desde esta perspectiva moderna, el libro que se cierra con este epílogo supone ser tanto una inmoralidad como una indecencia, pues no propone hacer nada a nadie. No tenemos ningún inconveniente en zafarnos de una exigencia que no nos merece ni poco respeto.

Por ello (o quizás por otro motivo), algunos lectores experimentarán una profunda desilusión tras la lectura de esta obra. Después de todo lo expuesto, habrá quienes digan: *"Este libro me ha desilusionado mucho."* En la mayoría de los casos, esa "desilusión" se valorará como un fracaso de nosotros como autores, de ellos como lectores, o del libro en sí mismo. Generalmente, la frase "este libro me ha desilusionado" se interpreta como "este libro no me ha gustado", "este libro no lo quiero", o en cualquier caso como una crítica negativa. Sin embargo, para nosotros, no existiría otro éxito que la desilusión, colaborar directa o indirectamente en ella, desilusionar en mayor o menor medida. Que alguien diga "desilusionarse" con este libro supone ser para nosotros lo más parecido a recibir un prestigioso premio literario. Es precisamente la "ilusión" lo que pretendemos

disipar en grado absoluto, y si el lector se siente "desilusionado" en cualquier modo, sólo podemos congratularnos por nuestro triunfo parcial o completo. Aferrarse a una percepción equivocada de la verdad (eso etimológicamente es "estar ilusionado") resulta tan sumamente cómodo, que una "desilusión" –por pequeña que ésta sea- acostumbra a incordiar al iluso: éste se enfada, se revuelta, se agita, se mueve, quiere hacer algo.

Y eso es en lo que no queremos participar de ninguna forma: en sus actos. Este libro no sólo comete la indecencia de no proponer ninguna acción, sino que se atreve a finalizar despreciando toda acción por el mero hecho de ser eso mismo. Ya se demostró en el último capítulo que todo "movimiento" en un contexto gobernado por la inercia, participa de esa misma inercia. Y no sólo eso: toda "acción" alimenta la producción de más acciones indefinidamente. Por lo tanto, si la modernidad es –ante todo- un contexto de acción práctica, jamás se conseguirá salir de este contexto a través de acción alguna. ¿Proponer hacer algo? No cometeremos semejante error. El lector puede hacer lo que le venga en gana después de esta lectura, como puede hacerlo también después de despertarse por la mañana, de rascarse el cogote, o de ver un partido de fútbol. Nada nos interesa menos que sus actos. Por lo tanto, no vamos a cometer la irresponsabilidad de proponer algo que nos trae sin cuidado.

Es decir, que si hay un lector que, además de "haberse desilusionado", dice no reaccionar de ninguna forma a lo aquí expuesto, escribir esta obra habrá merecido la pena. Les habrá quienes digan –con toda razón- que "escribir un libro" también supone ser una acción. Eso es exacto; y no tenemos inconveniente en desvincularnos de esta obra como acto, pues hacemos aquí explícita nuestra renuncia a sus efectos y frutos (valorados como negativos o

positivos sólo por gentes que nos son ajenas). La "acción" es un dominio sobrevalorado por el hombre moderno ("el hombre de acción"), y lo que quizás él no sabe es que "actuar" no supone ser algo propiamente humano. La "acción" es algo que el ser humano comparte con los animales, y desde dicha perspectiva, poco se diferencia una rana que actúa croando, con un conejo que actúa corriendo, con un elefante que actúa defecando, con un soldado que actúa asesinando, o con un escritor que actúa escribiendo. La "acción" (en sánscrito, *karma*) tiene su valor en la manifestación cósmica, pero éste es muy relativo y no le corresponde en exclusiva al ser humano de ninguna manera. Por lo tanto, si el ser humano se limita a actuar (tal y como lo hace el hombre moderno), éste poco se diferencia de las bestias (tal y como señalan los biólogos modernos, los antropólogos evolucionistas y los "amigos del chimpancé" de organizaciones medioambientales). ¿Existiría una facultad propiamente humana? Sí, existe: *jñana*, la *gnosis*, el conocimiento. Nos remitimos a todas las tradiciones de la humanidad para fundamentar su existencia. ¿Proponemos por lo tanto esto como alternativa de acción al moderno? No, jamás: insistimos en no proponer ninguna acción. La *gnosis* no es una acción; y lamentamos si el hombre moderno no puede comprender esto. ¿Qué palabra elegimos para cerrar esta obra y abrir el silencio que destruye cualquier interrogante? La palabra que nos define como seres humanos: conocimiento.



Para ponerse en contacto con el autor o con la distribuidora del libro, remitirse a la dirección de correo electrónico *Ibn_asad@hotmail.com*